

**Visiones de Cuezalyacac.  
Antología histórica de Cosoleacaque, Veracruz**



Compilador:  
Florentino Cruz Martínez

Heroica Cosoleacaque, Veracruz.

Primera edición, 2018.

H. Ayuntamiento Constitucional de Cosoleacaque, Veracruz.

Diseño de portada:

Imagen de portada: El templo de Cosoleacaque con sus nuevas torres, diciembre de 1953.  
Fotografía de Irmgard Weitlaner Johnson, Biblioteca de Investigación “Juan de Córdova,  
Oaxaca de Juárez, Oaxaca.

ISBN: En trámite

Impreso y hecho en México, *Printed and made in México*

*A la memoria de  
Rosa Covarrubias, Bernice Kolko,  
Irmgard Weitlaner y Mariana Yampolsky.*

## ÍNDICE

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCIÓN                                                                                 | 1   |
| <i>Florentino Cruz Martínez</i>                                                              |     |
| <b>PRIMERA PARTE: LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS</b>                                         |     |
| I. COSOLEACAQUE. NOTAS HISTÓRICAS DEL MUNICIPIO                                              | 49  |
| <i>David Ramírez Lavoignet</i>                                                               |     |
| El municipio                                                                                 | 53  |
| La intervención francesa                                                                     | 57  |
| La Revolución Social                                                                         | 59  |
| II. LA VENTA Y LOS OLMECAS                                                                   | 60  |
| <i>José Luis Melgarejo Vivanco</i>                                                           |     |
| Bibliografía                                                                                 | 64  |
| III. EL COMBATE DE COSOLEACAQUE DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA                             | 69  |
| <i>David Ramírez Lavoignet</i>                                                               |     |
| Preámbulo                                                                                    | 69  |
| [El combate de Cosoleacaque]                                                                 | 69  |
| Bibliografía                                                                                 | 79  |
| IV. EL PETRÓLEO Y LA PETROQUÍMICA EN EL SUR DEL ESTADO DE VERACRUZ. UN EJEMPLO: COSOLEACAQUE | 81  |
| <i>María Eugenia Zavala de Cosío</i>                                                         |     |
| Introducción                                                                                 | 81  |
| 1. Presentación de la zona                                                                   | 81  |
| 2. Balance de la producción de petróleo en México en 1979                                    | 83  |
| 3. Agitaciones en torno a la política petrolera después del Ixtoc                            | 86  |
| 4. Impacto regional de la industria petrolera en la zona de Coatzacoalcos-Minatitlán         | 89  |
| 5. El municipio de Cosoleacaque                                                              | 92  |
| 6. La satisfacción de las necesidades de la población                                        | 94  |
| <b>SEGUNDA PARTE: LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS</b>                                              |     |
| V. MARCHA A ACAYUCAN, 1831                                                                   | 97  |
| <i>Mathieu de Fossey</i>                                                                     |     |
| VI. VIAJE A ACAYUCAN, 1831                                                                   | 102 |
| <i>Pierre Charpenne</i>                                                                      |     |
| VII. NOTICIAS ESTADÍSTICAS DEL PUEBLO DE COSOLEACAQUE, 1840                                  | 108 |
| <i>Diario del Gobierno de la República Mexicana</i>                                          |     |
| VIII. EL COMBATE DEL CARMEN HIBUERAS EN 1924                                                 | 115 |
| <i>Donato Bravo Izquierdo</i>                                                                |     |
| IX. COATZACOALCOS: SANTUARIO DE LA SERPIENTE, 1940                                           | 125 |
| <i>Miguel Covarrubias</i>                                                                    |     |
| <b>DOSSIER. EL TESTIMONIO GRÁFICO</b>                                                        | 137 |
| Crédito de ilustraciones                                                                     | 190 |



## INTRODUCCIÓN

Creo que un mexicano no está completo si no sabe  
de dónde viene, si no conoce su raíz primera.

CARLOS PELLICER CÁMARA, *La Jornada*, 2002.

La presente antología está dedicada a la ciudad de Cosoleacaque, ubicada en la porción sur del solar veracruzano. Fundada originalmente en el área que hoy ocupa La Venta, Tabasco, se estableció en el sitio actual a fines del siglo XVII. Durante varias centurias conservó su forma de vida indígena, misma que empezó a transformarse con el proceso de industrialización en la década de 1960.

Esta compilación pretende recuperar las miradas exógenas de investigadores que escribieron sobre la ciudad de Cosoleacaque; y de viajeros y artistas que la visitaron en distintos momentos de su devenir histórico. Dividida en tres partes, la primera agrupa las investigaciones de diversos científicos sociales: *El combate de Cosoleacaque durante la Intervención Francesa* (1963) y *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio* (1977), de David Ramírez Lavoignet; *La Venta y los olmecas* (1983), de José Luis Melgarejo Vivanco; y *El petróleo y la petroquímica en el sur del Estado de Veracruz. Un ejemplo: Cosoleacaque* (publicado en castellano en 1985), de María Eugenia Zavala de Cosío.

La segunda parte recoge las descripciones del pueblo hechas por los colonos franceses Mathieu de Fossey y Pierre Charpenne (1831); las “noticias estadísticas” del pueblo de Cosoleacaque (1840), publicadas en el *Diario del Gobierno de la República Mexicana*; algunos fragmentos de la memoria del Gral. Donato Bravo Izquierdo, referente al combate efectuado en la estación ferroviaria de El Carmen Hibueras (1924); y un relato de Cosoleacaque realizado por el antropólogo y artista Miguel Covarrubias (1940).

La última parte está integrada por un *dossier* que incluye fotografías hechas por Emil Witschi (1937), Rafael Carrillo (1938), Rosa Covarrubias (1940), Bernice Kolko (1953), Irmgard Weitlaner Johnson (1953), Eraclio Zepeda (1960), Raúl Anguiano (1961) y Mariana Yampolsky (1982), quienes dejaron espléndidos testimonios gráficos de su estancia en el pueblo de Cosoleacaque.

La recuperación de estos trabajos y su ubicación en el contexto histórico pretende ser un tributo a sus autores quienes, provenientes de diversas latitudes, aportaron elementos para una microhistoria de Cosoleacaque. Estas investigaciones primigenias, relatos e imágenes constituyen una invitación para embarcarse y navegar en los ríos de nuestra memoria; un viaje necesario en estos tiempos de prisas y olvidos.

### Otros viajeros, otros artistas

Desde luego, no han sido éstos los únicos viajeros y artistas que en los siglos XIX y XX visitaron la porción sur del Sotavento veracruzano. En 1858 el artista suizo Johann Salomon Hegi, quien laboró en Minatitlán como dibujante topográfico en la Comisión de Agrimensura y Levantamiento Topográfico del Istmo de Tehuantepec, visitó los pueblos de Chinameca y

Acayucan; e hizo una serie de acuarelas y dibujos publicados en la obra *Veracruz de 1849 a 1860* (Grupo Aluminio, México, 1989).

En la postrimería de ese mismo siglo, en 1896, el francés Alexander Lambert de Sainte-Croix realizó un viaje de Coatzacoalcos a Tehuantepec, a través del recién inaugurado Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Durante el trayecto, hizo una única escala en la villa de Jáltipan, “a la que describe con el encanto del exotismo que vieron sus ojos de extranjero, y a la que retrata con la cámara fotográfica que llevara para capturar las escenas que más le impresionaron”.<sup>1</sup> La descripción de Coatzacoalcos y Jáltipan aparece en su libro *Once meses en México y Centroamérica*, publicado en París, en 1897, por la Librería Plon.

En 1905 el fotógrafo estadounidense Charles Burlingame Waite --quien llegó a México en 1896 y retornó a Estados Unidos en 1913, después de recorrer el país a través de la red ferroviaria-- visitó el sur de Veracruz.<sup>2</sup> Su vasta producción se conserva en varios acervos, entre ellos el Archivo General de la Nación (México) y la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Pachuca, Hidalgo). Entre ellas figuran un conjunto de fotografías que Waite hizo en Acayucan, Jáltipan, Minatitlán, Puerto México (Coatzacoalcos) y en algunas plantaciones localizadas en las márgenes del río Coatzacoalcos.

En 1925 el danés Frans Blom y el estadounidense Oliver La Farge, en el marco de una expedición arqueológica y etnológica auspiciada por la Universidad de Tulane, estuvieron en la Sierra de Santa Marta. En su periplo visitaron Ocozotepec, San Pedro Soteapan, Mecayapan, Tatahuicapan, Pajapan, Piedra Labrada, Encino Amarillo y el volcán de San Martín. Posteriormente marcharon a Chinameca, donde se trasladaron por tren a Puerto México (Coatzacoalcos). A juzgar por las fotografías que publicaron, Blom y La Farge también estuvieron en Ixhuatlán del Sureste y Jáltipan, antes de dirigirse a La Venta. Las descripciones y fotografías que ambos hicieron fueron publicadas al año siguiente en *Tribes and temples*, editada en Nueva Orleans por la Universidad de Tulane.<sup>3</sup>

## PRIMERA PARTE: LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

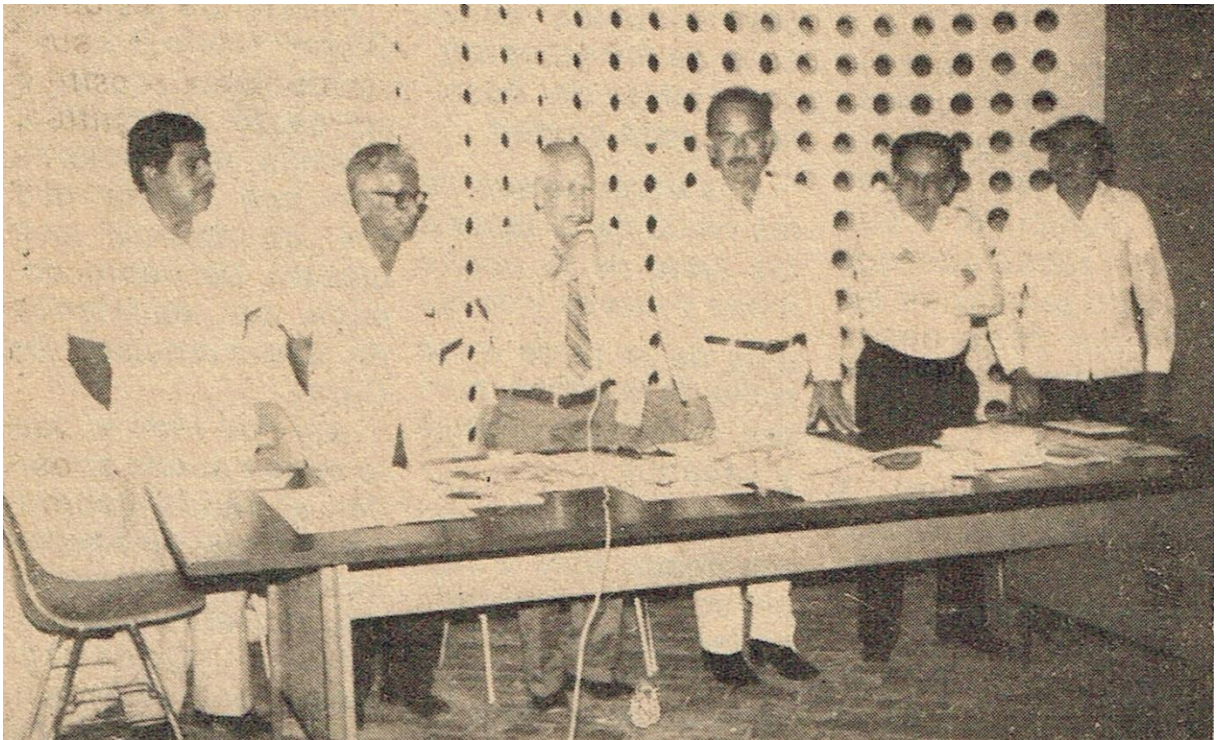
David Ramírez Lavoignet fue el primer investigador en abordar la historia del municipio de Cosoleacaque en la década de 1960. Es también uno de los precursores de la microhistoria en el país, propuesta que pondera el estudio de la historia local o regional: “en oposición a un tipo de historia que exaltaba héroes, batallas y acontecimientos de cariz nacional y global, válidos para el común de la sociedad mexicana y para todos los espacios locales y regionales y, por lo regular, impuestos por la interpretación ‘oficial’ del poder del Estado”.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Alexander Lambert de Sainte-Croix, “Once meses en México y Centroamérica”, en Ana Laura Delgado (Coord. Gral.), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992, tomo VII, pp. 332-335.

<sup>2</sup> Véase al respecto C.B. Waite, *fotógrafo: una mirada diversa sobre el México de principios del siglo XX*, de Francisco Montellano, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994; *Charles B. Waite: la época de oro de las postales en México*, del mismo autor, publicado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998.

<sup>3</sup> Franz Blom y Oliver La Farge, *Tribes and temples. A record of the expedition to Middle America conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*, The Tulane University of Louisiana, New Orleans, 1926, 2 Vols.; Cf. “Tribus y templos”, en Ana Laura Delgado (Coord. Gral.), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992, Tomo VIII, pp. 319-368.

<sup>4</sup> Pablo Serrano Álvarez, “Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad y pluralidad de tendencias”, en *Diálogos Latinoamericanos*, Universidad de Aarhus, Dinamarca, 2002, Núm. 5, p. 99.



David Ramírez Lavoignet, tercero de izquierda a derecha, el 18 de enero de 1987 en Cosoleacaque, cuando se efectuó el concurso para elegir el Escudo de Armas. Lo acompaña un representante de la Casa de Cultura de Acayucan, el Profr. Norberto Cadena Alor, el alcalde Heliodoro Merlín Alor y los historiadores Vicente Palacios Santillán y Leandro García Rodríguez. Fotografía: José Nava Ramos.

Este género alcanzó un lugar dentro de la historiografía mexicana en 1968, cuando Luis González publicó *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, una minúscula municipalidad michoacana (231 kilómetros cuadrados), de corta población (cerca de 12 mil habitantes) y con una amplitud cronológica de más de un siglo (fue fundada “en vísperas y durante la guerra de Independencia”). En suma, “un punto ignorado del espacio, el tiempo y la población de la República Mexicana”.<sup>5</sup>

Ramírez Lavoignet nació en Misantla, Veracruz, el 18 de diciembre de 1916 y murió en la ciudad de Xalapa el 14 de octubre de 1997.<sup>6</sup> Realizó su instrucción primaria, secundaria y preparatoria en la capital de Veracruz. Inició estudios de medicina en la ciudad de México, los cuales dejó por problemas de salud y limitaciones económicas. Más tarde, ingresó a la Escuela Normal Veracruzana, donde obtuvo el título de profesor de educación primaria en los primeros años de la década de 1940.

Su labor docente la inició en Platón Sánchez (1940), al año siguiente fue catedrático en la Escuela Normal Regional de Cazones, en 1942 en la Escuela “Francisco Javier Clavijero” de Veracruz y en 1943 en las primarias de Paso de Ovejas y Zempoala. En esa misma fecha fue designado Procurador General de Asuntos Indígenas. Dos años más tarde, ingresó como ayudante de arqueólogo en la Universidad Veracruzana, en la que permaneció diez meses. En 1946, su interés por investigar en el Archivo General de la Nación lo condujo a la ciudad de México, laborando como paleógrafo en esa institución que preserva la memoria del país.

En 1947 retornó a Veracruz como delegado federal de la Campaña Nacional contra el Analfabetismo. Trabajó luego en la Misión Cultural de la Secretaría de Educación Pública (1948-1953). Inicialmente tuvo a su cargo la Misión Cultural Motorizada Núm. 12, con sede en Tuxpan y, a partir del siguiente año, laboró en el Distrito Federal, Puebla y Michoacán. En 1953 trabajó en la Dirección General de Asuntos Indígenas, habiendo sido delegado en Yucatán y Campeche. Entre 1957 y 1959 fungió como inspector escolar de la Dirección General de Educación Popular.

Fue profesor en la Escuela de Historia (1959) e investigador del Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana (1960). Al año siguiente ocupó la dirección del Seminario, cargo que ejerció hasta su jubilación en 1982. Simultáneamente fue director de la Escuela de Historia (1965-1972) y catedrático en la Escuela Normal Veracruzana (1968-1982). Fue cronista de su ciudad natal hasta 1984 y de la capital del Estado, cargo que ejerció del 10 de enero de 1973 al mes de abril de 1989.

En ese periodo realizó la mayor parte de sus investigaciones que “comprende biografías, monografías de municipios, crónicas y libros de textos”. Entre su vasta producción destacan: *Misantla* (1959), *Relación de Misantla* (1962), *Tlapacoyan* (1965), *Josafat F. Márquez: revolucionario y constituyente* (1965), *La Independencia en Misantla* (1967), *Notas biográficas del coronel Rafael Platón Sánchez* (1967), *Manuel Joaquín Rincón y Calcáneo. Biografía* (1972), *Testimonios para una historia de Perote* (1973), *Geografía del Estado de*

---

<sup>5</sup> Luis González y González, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1995, p. 15.

<sup>6</sup> Los datos biográficos de David Ramírez Lavoignet han sido tomados de *Cuatro temas veracruzanos*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1998, pp. 5-8. Otra versión señala que falleció el 18 de octubre de 1998.

Veracruz-Llave (1974), *Ciudad Cardel* (1975), *Miguel Palacio* (1976), *Los constituyentes federales veracruzanos, 1917* (1979), *La ley de 6 de enero de 1915 y sus antecedentes* (1980) y *Tecolutla: monografía histórica* (1981).

En 1993 el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación le publicó una antología titulada: *Historiografía veracruzana a través de sus municipios*, compilada por el historiador Vicente Palacios Santillán, misma que recogió una parte de su abundante producción. En 1997 la Universidad Veracruzana le editó *El problema agrario de Acayucan* y, en 1998, “como un homenaje a su memoria, a su labor historiadora y a su sabiduría”, el Instituto Veracruzano de Cultura le publicó de manera póstuma *Cuatro temas veracruzanos*.

En 1963 Ramírez Lavoignet publicó *El combate de Cosoleacaque durante la Intervención Francesa*, en el que aborda el enfrentamiento efectuado el 18 de octubre de 1863 entre una sección republicana, al mando del teniente coronel Francisco de P. Carreón; y un cuerpo de la contraguerrilla francesa, comandado por el capitán Dubosq. Posteriormente, en 1977, escribió *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio*, donde realiza un bosquejo histórico del pueblo que nos ocupa.

Por su contribución a la microhistoria de Cosoleacaque, en un par de ocasiones este historiador fue invitado a dicha ciudad. En una de ellas para dar una conferencia sobre el combate del 18 de octubre de 1863; y en otra como jurado para elegir el Escudo de Armas. Ésta última ceremonia se efectuó el 18 de enero de 1987, en el Parque Municipal “Miguel Hidalgo”; en la que también participó un representante de la Casa de Cultura de Acayucan, el Profr. Norberto Cadena Alor, el alcalde Heliodoro Merlín Alor y los historiadores Vicente Palacios Santillán (investigador del Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana) y Leandro García Rodríguez (Director de la Facultad de Historia de la UV).

Años más tarde, un investigador contemporáneo de Ramírez Lavoignet, el profesor, historiador y precursor de los estudios antropológicos en Veracruz, José Luis Melgarejo Vivanco, publicó *La Venta y los olmecas*. Esta obra fue escrita a partir de la lectura de *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio*, en la que el primero identifica a la antigua ciudad olmeca de La Venta como el prehispánico asentamiento de Cosoleacaque. A partir de esta tesis, Melgarejo revisa su desarrollo histórico durante el siglo XVI y concluye el folleto con la emigración del pueblo a su sitio actual.

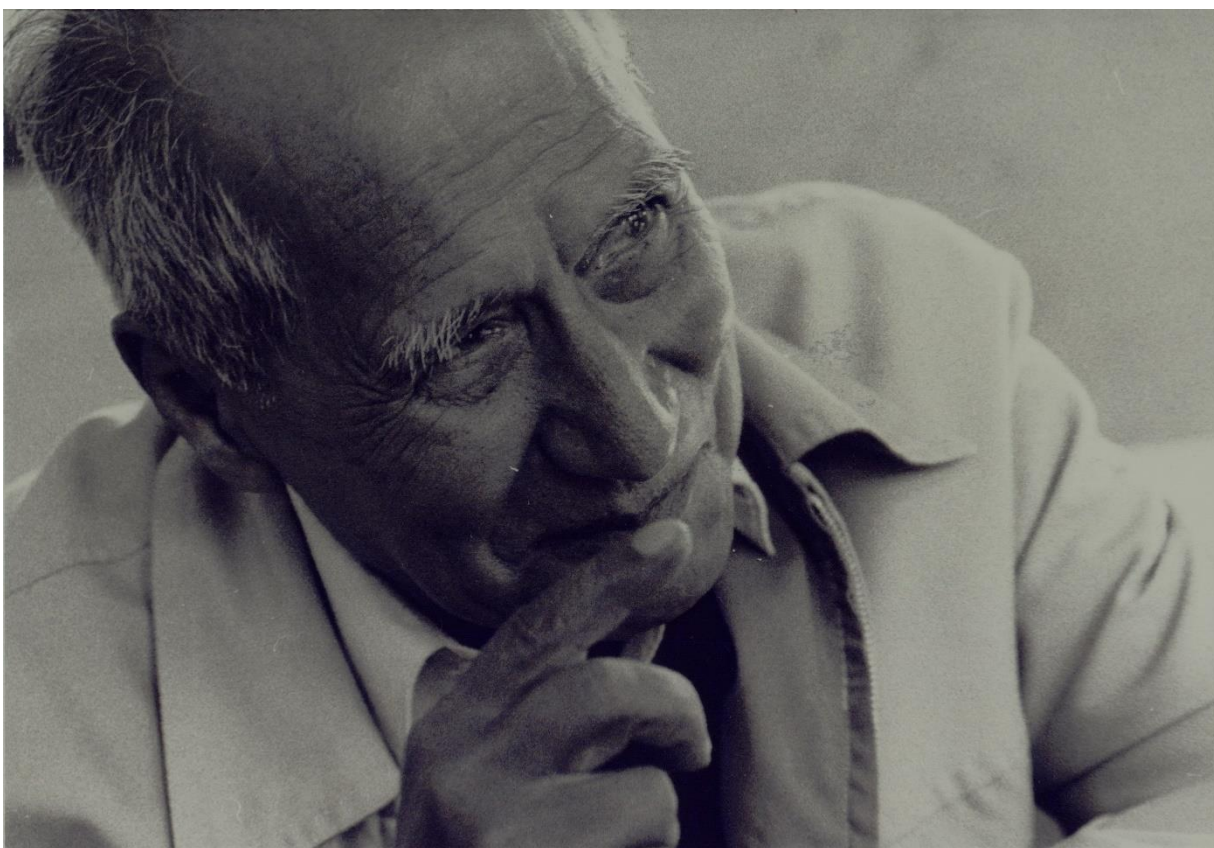
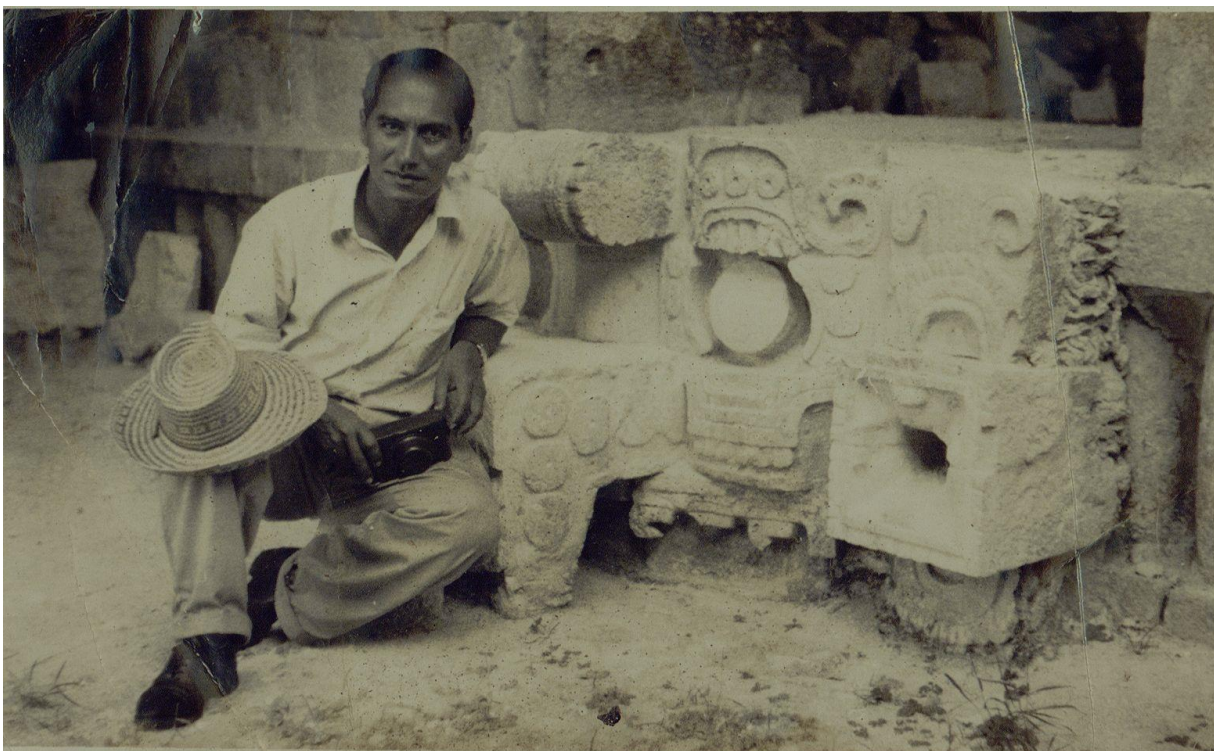
Melgarejo Vivanco nació el 19 de agosto de 1914 en la congregación de Palmas de Abajo, perteneciente al municipio de Actopan, Veracruz; y falleció el 23 de enero de 2003 en la ciudad de Xalapa-Enríquez.<sup>7</sup> En 1931, enviado por la Liga de Comunidades Agrarias, ingresó a la Escuela de Agricultura de Chapingo; y más tarde, a la Escuela de Agricultura de Ciudad Juárez; en ambos casos tuvo que salir debido a su ideología de izquierda que le generó problemas. Finalmente estudió en la Escuela Normal Veracruzana, donde se graduó de profesor de educación primaria en diciembre de 1936.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Roberto Williams García, “José Luis Melgarejo. Veracruzano prominente”, en *Diario de Xalapa*, Xalapa, Ver., domingo 26 de enero de 2003, Sección Cultura, p. 1.

<sup>8</sup> Ángel J. Hermida Ruiz, *Maestros de Veracruz*, Secretaría de Educación y Cultura/Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa-Enríquez, Ver., 1989, pp. 305-307.





Dos momentos en la vida de José Luis Melgarejo Vivanco. La fotografía superior corresponde a una visita a la zona maya, en la década de 1950. Fotografía: Galería del Repositorio Institucional de la UV.

Desempeñó varios cargos públicos: en 1942 fue Director de la Sección de Asuntos Indígenas del Estado de Veracruz, misma que fue convertida en 1947 en Sección de Antropología y en 1950 en Departamento de Antropología; Director General de Asuntos Indígenas (1953-1956), en la Secretaría de Educación Pública, al ocupar Adolfo Ruiz Cortines la Presidencia de la República; Subsecretario de Gobierno (1956-1962), con el Gobernador Antonio M. Quirasco; diputado federal por el Distrito de Jalapa (1973-1976); coordinador del Consejo para Zonas Indígenas y Deprimidas de Veracruz (1976-1980); Director del Museo de Antropología (1988-1992); diputado plurinominal (1992-1995); miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Veracruzana (1997-2002) y asesor de la Secretaría de Educación y Cultura (1999-2002), en el gobierno del Miguel Alemán Velasco.

También dedicó gran parte de su vida a la docencia, misma que inició en 1936 en su tierra natal, prosiguió al año siguiente en Gutiérrez Zamora, más tarde en Zempoala y luego en la Escuela Veracruzana, de don Delfino Valenzuela, en el puerto de Veracruz. Fue catedrático en el Colegio Preparatorio, en las Facultades de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana y en la Escuela Normal Veracruzana. En los últimos años laboró como investigador en el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.<sup>9</sup>

Entre sus obras figuran: *Totonacapan* (1943), *Historia de Veracruz. Época Prehispánica* (1949), *Breve Historia de Veracruz* (1960), *Juárez en Veracruz* (1972), *Antropología* (1973), *Antigua Historia de México* (1975), *El Problema Olmeca* (1975), *La Constitución Federal de 1824* (1975), *Boquilla de Piedras, el puerto de la insurgencia* (1976), *Los Jarochos* (1979), *El Códice Vindobonensis* (1980), *Escritura y calendario de los mayas* (1981), *Los totonacas y su cultura* (1985), *Raíces del municipio mexicano* (1988), *Las cabezas olmecas de San Lorenzo-Veracruz* (1995) e *Historia de Coatzacoalco hasta 1599* (1998).<sup>10</sup>

Finalmente, otro trabajo que aborda la historia contemporánea del municipio de Cosoleacaque es el artículo de María Eugenia Zavala de Cosío: “El petróleo y la petroquímica en el sur del Estado de Veracruz. Un ejemplo: Cosoleacaque”. Originalmente escrito en francés entre 1978 y 1979, vio la luz pública en 1981 en *Document de recherche*, Núm. 4 (París, Centre de Recherche et de Documentation de l’Amérique Latine). Luego fue traducido al castellano y publicado en 1985 en la extinta revista *Márgenes* de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana.

Zavala de Cosío, quien nació el 3 de abril de 1945 en la ciudad de México, es hija del eminente historiador mexicano Silvio Zavala y de una republicana española. Estudió la licenciatura en Relaciones Internacionales (1965) y la maestría en Demografía (1967), en El Colegio de México. Posteriormente hizo los doctorados en Demografía (1972) y Letras y Ciencias Humanas (1988), en la Universidad René Descartes-Sorbonne, en París. Se ha especializado en demografía, política de población, transformación de la familia y el status de las mujeres, movilidad espacial y migraciones internacionales.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 310-312. Cf. Gilberto Bermúdez Gorrochotegui, “Semblanza del maestro José Luis Melgarejo Vivanco”, localizado en <https://www.uv.mx/juntagob/files/2014/10/GilbertoBermudezGorrochotegui.pdf>

<sup>10</sup> En el marco del centenario de su nacimiento, la Universidad Veracruzana realizó un programa conmemorativo para honrar su memoria y digitalizó las primeras ediciones de algunas de sus obras, mismas que pueden consultarse en el repositorio institucional de la máxima Casa de Estudios, a través del enlace: <https://www.uv.mx/colecciones/melgarejovivanco/>

<sup>11</sup> *Institut des hautes études de l’Amérique Latine* (IHEAL), Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, s/f, p. 24.

Fotografías de María Eugenia Zavala de Cosío



En su fecunda trayectoria profesional, ha sido profesora en el Instituto de Demografía de París, el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL, por sus siglas en francés), en El Colegio de México y en la Universidad de París X-Nanterre, donde fundó y dirigió el Centre de Recherche Populations et Sociétés (CERPOS). Estuvo comisionada en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y fue directora del Centre de Recherche et de Documentation de l’Amérique Latina (CREDAL), así como del Departamento de Sociología de la Universidad de París X-Nanterre. Actualmente es investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, en El Colegio de México, donde coordina el Doctorado en Estudios de la Población.

En el conjunto de su vasta producción científica destacan los siguientes libros: *Analyse des migrations interrégionales en France 1962- 1968* (1972), *Cambios de la fecundidad en México* (1988), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población* (1992), *Changements démographiques en Amérique latine* (1998), *Women’s status and family dynamics / Statut des femmes et dynamiques familiales* (2000) y *Poverty, fertility and family planning* (2003).

En colaboración con otros autores ha publicado: *Perspectives Démographiques* (1975), *Nuevas pautas reproductivas en México* (1996), *Ciudades de la Frontera Norte: migración y fecundidad* (1999), *La fecundidad en condiciones de pobreza: una visión internacional* (2002), *Education, family and Population dynamics* (2003), *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?* (2004), *Intégration dans les Amériques, 10 ans d’ALENA* (2004), *Cambios demográficos y sociales en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (2005), *Jóvenes fronterizos, Border Youth, Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez* (2011) y *El género en movimiento. Familias y migraciones* (2014).<sup>12</sup>

## **I. COSOLEACAQUE: NOTAS HISTÓRICAS DEL MUNICIPIO**

El 19 de septiembre de 1977 el historiador David Ramírez Lavoignet terminó de escribir uno de sus múltiples trabajos mimeografiados y de corta edición: *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio*. Esta obra fue la segunda dedicada a dicho lugar, en virtud que en 1963 había publicado *El combate de Cosoleacaque durante la Intervención Francesa*. En su nuevo trabajo abordó diversos aspectos históricos de la ciudad y del municipio, dividiéndolo en cuatro partes.

La primera refiere la ubicación geográfica de Cosoleacaque y su antiguo asentamiento en el área de La Venta; su significado toponímico; la descripción de la doctrina de Ayahualulco, a cuya jurisdicción el pueblo pertenecía; la visita de Joseph de Solís en 1599 para reubicar a los dispersos pueblos ahualulcos; la emigración de San Felipe Cosoliacac a su sitio actual y una descripción del pueblo en 1831. El siguiente apartado aborda la integración territorial del municipio de Cosoleacaque y las segregaciones que éste ha sufrido desde fines del siglo XIX, e incluye también algunos datos socioeconómicos del IX Censo General de Población (1970).

---

<sup>12</sup> “Currículum vitae, María Eugenia Zavala y Castelo”, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, 2014.

Apoyado en los relatos del mayor de infantería Sebastián I. Campos, quien en 1893 publicó sus *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado durante las campañas de Tres Años, la Intervención y el Imperio*, Ramírez Lavoignet redactó un tercer apartado destinado a la Intervención Francesa. En él refiere los sucesos que tuvieron lugar un año antes del combate del 18 de octubre de 1863, ocupándose del traslado de las fuerzas republicanas de Minatitlán a Cosoleacaque, su permanencia en este último lugar, así como el establecimiento y desaparición del campamento republicano de Buenavista, ubicado en las inmediaciones de Minatitlán.

Finalmente, en un breve apartado, Ramírez Lavoignet describe la participación de algunos cosoleacaneos en la Revolución de 1910 (Platón Cadena, de la cabecera municipal; Miguel F. González, Francisco L. González y Manuel M. Hernández, de la congregación de Coacotla). Para ello recurre a la obra *Movimiento Revolucionario 1906 en Veracruz* (1936), escrita por el coronel Cándido Donato Padua, uno de los dirigentes del Club Liberal “Vicente Guerrero”, fundado en Chinameca para divulgar las ideas libertarias del Partido Liberal Mexicano que encabezaron los hermanos Flores Magón.

El trabajo fue publicado originalmente por el extinto Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana, en una edición mimeografiada de 12 cuartillas y tres ilustraciones: ubicación de Cosoleacaque, mapa con las localidades del municipio y un mapa hidrográfico de la Provincia de Ayahualulco. Gracias a la edición que en 1986 hiciera el Ayuntamiento de Cosoleacaque, este material fue conocido entre los habitantes del municipio.<sup>13</sup>

## II. LA VENTA Y LOS OLMECAS

Cuando visitamos el sitio [de La Venta, Tabasco], en 1940, teníamos que cruzar el río Blasillo y había una familia que vivía en una casa de palma construida sobre uno de los montículos más pequeños (...). En la selva tropical rugían los jaguares y las aves eran abundantes. Era un hermoso parque natural. Desafortunadamente, después se descubrió petróleo, se arrasó la selva y en el sitio creció un pequeño pueblo; se construyó una pista de aterrizaje en la plaza principal. Petróleos Mexicanos trasladó todos los monumentos a Villahermosa; eso fue el “progreso”, el fin de La Venta como parque y sitio arqueológico.

MARION STIRLING PUGH, *Arqueología mexicana*, 2001.

El 5 de septiembre de 1983, en los talleres de la Editora del Gobierno de Veracruz, el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana terminó de imprimir el texto: *La Venta y los Olmecas*, escrito por José Luis Melgarejo Vivanco. Con un tiraje de mil ejemplares, este trabajo consta de 27 páginas, incluyendo tres ilustraciones: una serpiente emplumada que aparece en la carátula, cerámicas de Coatzacoalcos y de La Venta, así como el mapa de San Felipe Cosoliacac de 1599, realizadas por Norma Argüello Garay.

---

<sup>13</sup> Algunos fragmentos de *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio* y de *El combate de Cosoleacaque durante la Intervención Francesa* fueron publicados en 1988 en la revista *Cronos*, en el número 50, dedicado al municipio de Cosoleacaque.

El texto fue elaborado por Melgarejo movido por la lectura de *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio*. En él Ramírez Lavoignet --al revisar la información de Joseph de Solís de 1599, del Dr. Manuel B. Trens en su *Historia de Veracruz* y de la *Estadística de Veracruz de 1831*, escrito por José María Iglesias-- concluye que el asentamiento original del “viejo pueblo de Cosoleacaque deber ser la antiquísima zona arqueológica de La Venta, o un lugar muy cerca de ella”.<sup>14</sup>

Por lo anterior, Melgarejo le reconoce a Ramírez Lavoignet el haber descubierto el nombre indígena de La Venta que “se venía ignorando”: se llamó Cosoleacaque, cuyo nombre primigenio, en náhuatl, de acuerdo al primero, es *Coxoliacac* (*coxolitli*, cojolite; *acatl*, carrizo; y el locativo *c*), significando “en los carrizos del cojolite”, o bien, “en el carrizal de los cojolites”.<sup>15</sup> De esta forma, escribe *La Venta y los Olmecas*, “no porque necesite refuerzo” la hipótesis anterior, sino para “ampliar el tema desde otro ángulo útil al progreso mesoamericanista”.<sup>16</sup>

Apoyado en el testimonio arqueológico, Melgarejo plantea que en La Venta existió una ocupación humana de manera continua. Los materiales exhumados en Tres Zapotes, San Lorenzo Tenochtitlan y La Venta, le hacen pensar que en esta última “hubo una primera gran actividad poblacional” durante el Preclásico Medio (1500-600 a. C.) y Preclásico Superior (600-0 a. C.), prolongándose inclusive hacia el Clásico Temprano (0-300 d. C.). En el Clásico Medio (300-600 d. C.) considera que se produjo un cambio: en vez de construir edificios, los olmecas canalizaron su esfuerzo hacia la escultura.

En los años 900 se registró un gran despoblamiento en el mundo mesoamericano, incluyendo el área metropolitana de los olmecas. Sin embargo, Melgarejo refiere que “en sus prestigiadas ciudades, quedaron viviendo algunos grupos, que para el año 1200 iniciaron, con cierto vigor, su recuperación y un verdadero renacimiento cultural” (1983:9). Por lo anterior, concluye que “en La Venta quedan testimonios arqueológicos de ocupación humana desde el ‘Preclásico Medio’ hasta el momento de la presencia española; en ocasiones con muchos habitantes; en otras con menos”.<sup>17</sup>

\* \* \* \* \*

La antigua ciudad olmeca que hoy llamamos La Venta se asentó en una meseta de forma oval, ocupando una superficie de 200 hectáreas. Este promontorio “sobresale de las tierras bajas inundables que lo circundan”, levantándose a una altura de 20 metros, “razón por la cual se ha creado la idea de que La Venta es una isla”.<sup>18</sup>

La meseta se encuentra rodeada de marismas y por el río Tonalá, midiendo de Norte a Sur cerca de 4.5 kilómetros y de ancho un promedio de 1,200 metros a dos kilómetros. Su

---

<sup>14</sup> David Ramírez Lavoignet, *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio*, Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana, Jalapa-Enríquez, 1977, p. 5.

<sup>15</sup> José Luis Melgarejo Vivanco, *La Venta y los olmecas*, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa-Enríquez, 1983, p. 7.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>18</sup> Rebecca B. González Lauck, “La antigua ciudad olmeca en La Venta, Tabasco” en *Los olmecas en Mesoamérica*, John E. Clark (Coord.), Citibank/Ediciones El Equilibrista, México, 1994, p. 96.

extensión está salpicada de túmulos, agrupados en diez conjuntos o complejos arquitectónicos, situados de Norte a Sur. Un montículo de arcilla arenosa domina todo el sitio: mide 34 metros de altura, 140 de diámetro y tiene una masa de 99 mil metros cúbicos.<sup>19</sup>

Debemos al arqueólogo Frans Blom y al etnógrafo Oliver La Farge una de las primeras noticias de La Venta, gracias a la expedición que realizaron en 1925. Posteriormente, el antropólogo y artista Miguel Covarrubias la visitó en 1940, describiendo el asentamiento en los términos siguientes:

“La Venta es una isla de terreno elevado cubierto de selva espesa, que se destaca claramente del pantano de mangle formado por la acumulación de la tierra deslavada y arrastrada desde la vertiente del Istmo (...). Sobre un claro cubierto por la hierba se alzan ocho o diez chozas con techumbres de paja, que constituyen la rancharía de La Venta, con aproximadamente treinta habitantes, indios hablantes de nahua, todos ellos descendientes y familiares de un patriarca de ochenta años llamado Sebastián Torres. Este hombre llegó hace unos cincuenta años desde Tonalá, con su esposa y dos hijos varones, para quedarse a vivir en la desierta isla en medio del magnífico aislamiento de la selva”.<sup>20</sup>

En ese mismo año el sitio fue explorado por Matthew Williams Stirling, quien en 1942 y 1943 realizó las primeras excavaciones arqueológicas, con Philip Drucker y Waldo Wedel, respectivamente. En 1955 Drucker prosiguió las investigaciones, en colaboración con Robert F. Heizer, Robert J. Squier, Agrinier y Eduardo Contreras como representante del Instituto Nacional de Antropología e Historia.<sup>21</sup>

En esa década La Venta empezó a ser afectada por el auge del petróleo, en virtud que el sitio recubre un pozo de hidrocarburo. Debido al crecimiento de la mancha urbana, el sitio empezó a ser invadido. Se construyó también una pista aérea que destruyó parte del recinto ceremonial, por lo que los arqueólogos Román Piña Chan y Roberto Gallegos, efectuaron excavaciones de rescate en el sitio.<sup>22</sup>

En 1957 el poeta Carlos Pellicer Cámara decidió trasladar las piezas monumentales de La Venta a la ciudad de Villahermosa. En un parque-museo de siete hectáreas se colocaron 40 piezas escultóricas en el orden en que éstas se encontraban en su sitio primigenio, tratando de recrear el entorno selvático con su flora y fauna.<sup>23</sup> Una parte del material arqueológico -- cabezas colosales, altares o tronos, estelas, monolitos, ofrendas de jade y serpentina, etc.-- fue llevada al Museo Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de México.

De 1967 a 1969 Heizer encabezó otro programa de estudios en La Venta, en compañía de Drucker y John A. Graham. Finalmente, en 1985, la arqueóloga Rebecca B. González Lauck inició un programa de investigación y conservación del sitio.<sup>24</sup> Este comprende en la

---

<sup>19</sup> Jacques Soustelle, *Los olmecas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 38-39.

<sup>20</sup> Miguel Covarrubias, *El sur de México*, INI-SEP, México, 1980, p. 123.

<sup>21</sup> Beatriz de la Fuente, *El arte olmeca. Parte 4. Ensayos*, El Colegio Nacional, México, 2009, pp. 10-11.

<sup>22</sup> Rebecca B. González Lauck, *Op. cit.*, 1994, p. 94.

<sup>23</sup> *Idem.*, p. 94; Mónica K. Del Villar, “Carlos Pellicer y el Parque-Museo de La Venta”, en *Arqueología Mexicana*, María Teresa Franco (Dir. Gral.), Editorial Raíces/INAH, México, marzo-abril de 1995, Vol. II, Núm. 12, p. 54.

<sup>24</sup> Rebecca B. González Lauck, 1998, “La Venta, Tabasco”, en *Arqueología Mexicana*, María Teresa Franco (Dir. Gral.), Editorial Raíces / INAH, México, marzo-abril de 1998, Vol. V, Núm. 30, pp. 46, 49.

actualidad un área de más de 111 hectáreas protegidas por decreto, contando con un museo de sitio.<sup>25</sup>

La arqueológica ciudad de La Venta registró ocupación humana del 1100 al 400 a. C., prosperando entre 800 y 400 a. C. Otra fuente señala que entre 450 y 325 a. C. cesó toda actividad en el sitio, permaneciendo desocupado “hasta nuestra época”.<sup>26</sup> Sin embargo, la evidencia arqueológica señala que La Venta fue ocupada por lo menos en dos ocasiones: en el Clásico Tardío (600 d. C.) y en el Posclásico Tardío (1200 d. C.). Del primer periodo data el Cerro del Encanto, localizado a medio kilómetro al Norte-Noroeste de la plaza principal; del segundo, el sitio de Torres, a 250 metros al Suroeste del gran montículo.<sup>27</sup>

En este contexto, siguiendo las fuentes de primera mano utilizadas por Ramírez Lavoignet y atendiendo a la evidencia lingüística, es probable que la antigua ciudad olmeca fuera ocupada entre el 900 al 1100 de nuestra era por inmigrantes nahuas provenientes de la Meseta Central, probablemente grupos pipiles o toltecas, quienes fundaron allí --o en sus inmediaciones-- el pueblo de *Cuezalyacac*, llamado en la época colonial San Felipe Cosoliacac, en honor a San Felipe Apóstol, su primer santo patrono.

En 1599 el juez Joseph de Solís trató de reubicar a los dispersos pueblos de la doctrina o parroquia de Ayahualulco. En el caso de Cosoliacac, Solís dispuso que la mitad de sus habitantes se congregaran en San Juan Bautista Mecatepec, y la otra en Santiago Tecuaminoacán. Por la inconformidad de los indígenas, la reubicación no pudo concretarse. Sin embargo, debido a la estratégica ubicación de Cosoliacac, Solís recomendó poner allí “una venta o mesón” para “que den recaudo y pasaje en los ríos”.<sup>28</sup> Al parecer, esta disposición fue ejecutada, ya que desde el siglo XVII el sitio se le llama La Venta.<sup>29</sup>

Solo las frecuentes correrías de los piratas propiciaron que en los últimos años del siglo XVII el viejo pueblo de San Felipe Cuezalyacac fuera abandonado. Un grupo integrado por decenas de familias se estableció en el lugar actual, mientras que otras se asentaron en la margen del Río Nuevo, fundando San Felipe Río Nuevo (hoy Ignacio Gutiérrez Gómez), en el municipio de Cárdenas, Tabasco.

En 1705, de acuerdo con un manuscrito localizado en el Archivo General de la Nación (México), las autoridades del nuevo San Felipe Cosoleacaque informaban al gobierno virreinal que tenían “pocos años” de haberse establecido en su nuevo sitio. Era este un bosque surcado por pequeños arroyos con abundante pesca, barrancas para protegerse en caso de ataques de piratas y algunas elevaciones útiles para vigilar al pueblo; un paraje que sus habitantes compraron a la antigua hacienda de Mapachapa.<sup>30</sup>

---

<sup>25</sup> Rebecca B. González Lauck, *Op. cit.*, 1994, p. 95.

<sup>26</sup> Jacques Soustelle, *Op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>27</sup> Florentino Cruz Martínez, *San Felipe Cuezalyacac: morada de cojolites. Una ciudad del istmo veracruzano*, H. Ayuntamiento Municipal de Cosoleacaque, 2017, p. 52.

<sup>28</sup> Joseph de Solís, “Estado en el que se hallaba la provincia de Coatzacoalcos en el año de 1599”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, tomo XVI, Núm. 3, julio-agosto-septiembre 1945, p. 479.

<sup>29</sup> Antonio García de León, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, Fondo de Cultura Económica/Gobierno del Estado de Veracruz / Universidad Veracruzana, México, 2011, p. 248; José Luis Melgarejo Vivanco, *Op. cit.*, p. 18.

<sup>30</sup> Florentino Cruz Martínez, *Op. cit.*, pp. 74-76.

En *La Venta y los Olmecas* Melgarejo aporta algunos datos para la historia reciente de ese lugar que ahora forma parte de la villa de nombre homónimo y pertenece al extenso municipio de Huimanguillo, Tabasco. El investigador alude los hallazgos de Policarpo Valenzuela en 1905, la expedición de Blom y La Farge en 1925, los trabajos de Stirling en 1940 y aquellos realizados por “un grupo de técnicos” en 1955.

Melgarejo realiza también un detallado estudio de San Felipe Cosoliacac o La Venta durante el siglo XVI: el intercambio de mercaderías que los nativos de Tonalá y la región realizaron con los españoles en 1518, el paso de Cortés en su viaje a Las Hibueras (hoy Honduras) en 1524, el reparto de pueblos y tierras por parte de los conquistadores, las mercedes de tierras otorgadas por las autoridades virreinales en las inmediaciones del viejo Cosoleacaque, la descripción de la doctrina de Ayahualulco, datos de la Relación de Coatzacoalcos de 1580, una semblanza de su encomendero Gonzalo Hernández y el intento de reubicación de los pueblos ahualulcos en 1599, finalizando con la emigración del antiguo Cosoliacac al sitio donde actualmente se asienta.

La especificidad con la que Melgarejo aborda la historia de Cosoleacaque durante el siglo XVI, hace particularmente valioso este trabajo, por lo que se incluye en la presente compilación, con el mapa de San Felipe Cosoliacac de 1599. Éste se ha tomado directamente del informe de Solís, reproducido en el *Boletín del Archivo General de la Nación*.<sup>31</sup> Lo anterior, debido a que el plano dibujado por Norma Argüello omite la ilustración de tres pozos que aparecen en el documento original.

### III. EL COMBATE DE COSOLEACAQUE DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA

En 1963, al celebrarse el Primer Centenario de la batalla de Totoapan, el gobernador del Estado, licenciado Fernando López Arias, elevó el pueblo de Cosoleacaque al rango de villa, mediante decreto número 72 del 9 de octubre de 1963. En el marco de este festejo se publicó también *El combate de Cosoleacaque durante la Intervención Francesa*, escrito por Ramírez Lavoignet, quien buscó “reunir y ordenar (...) materiales dispersos, para tener un punto de partida, en la conmemoración del centenario de tan interesante combate”.<sup>32</sup>

Con ese propósito, recurrió a la memoria del mayor de infantería Sebastián I. Campos, titulada *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado durante las campañas de Tres Años, la Intervención y el Imperio*, editada en 1895 por la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento y reimpresa en 1961 por la Editorial Citlaltepetl. También se apoyó en la voluminosa *Reseña histórica del Cuerpo del Ejército de Oriente*, del general de brigada Manuel Santibáñez, publicada en 1892-1893 por la Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre. Finalmente consultó el libro *L'expédition du Mexique, 1861-1867. Récit politique et militaire*, publicado en París en 1874 por el general francés Gustave Léon Niox, quien participó en la intervención militar de nuestro país.

<sup>31</sup> Joseph de Solís, *Op. cit.*, p. 450.

<sup>32</sup> David Ramírez Lavoignet, *El combate de Cosoleacaque durante la Intervención Francesa*, Gobierno del Estado de Veracruz, Jalapa, 1963, p. 37.



En la obra que nos ocupa, Ramírez Lavoignet refiere el establecimiento del destacamento francés en Minatitlán; el arribo y muerte del suizo Charles *Edouard* Eugène de Stoeklin, ex comandante de la contraguerrilla de Tierra Caliente, y su reemplazo por el capitán Dubosc, de la Legión Extranjera. Detalla el combate de Totoapan, siguiendo el testimonio de los militares --quienes soslayan la participación de los indígenas, como Martín “El Lancero”, recordado por la tradición oral-- y, finalmente, documenta las acciones de armas que contribuyeron a la desocupación de Minatitlán el 22 de marzo de 1864: los enfrentamientos efectuados en los llanos de Tacoteno y en la barra del Coatzacoalcos.

El relato fue concluido el 9 de octubre de 1963, siendo impreso --con un tiraje de dos mil ejemplares-- por el Gobierno del Estado, a través de la Oficina Coordinadora de las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material. La edición primigenia comprende 37 páginas e incluye, en la carátula y en una página interior, un dibujo del teniente coronel Francisco de P. Carreón, firmado por una persona de apellido Cueto, mismo que realizó a partir de una ilustración publicada en el libro del general Santibáñez.

El folleto ha sido publicado en tres ocasiones por diversos ayuntamientos de Cosoleacaque (1975, 1980 y 1986), incluso en las dos últimas ediciones con el título *Relato histórico de la batalla del 18 de octubre de 1863 en Cosoleacaque, Ver.*, omitiendo en todos los casos la ilustración del teniente coronel Carreón. Incluso en las dos últimas ediciones Sin embargo, los cortos tirajes y los intervalos de las impresiones, dificultan su consulta, o en el peor de los casos, su conocimiento por parte de las nuevas generaciones. Por lo anterior, se incluye en la presente antología, transcribiéndose a partir de la versión primigenia.

#### **IV. EL PETRÓLEO Y LA PETROQUÍMICA EN EL SUR DEL ESTADO DE VERACRUZ. UN EJEMPLO: COSOLEACAQUE**

El artículo que lleva este título aborda una problemática de la historia reciente de Cosoleacaque: el impacto del proceso de industrialización en el municipio, mismo que empezó a gestarse en la década de 1960. Actualmente el corredor industrial, integrado por Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque, comprende un radio de 40 kilómetros en el que se ubican los complejos petroquímicos más importantes del país y de América Latina (Cosoleacaque, Pajaritos, Cangrejera y Morelos) y la refinería “Lázaro Cárdenas” de Minatitlán.<sup>33</sup>

Además de la contaminación del medio ambiente, la industrialización propició el abandono de las actividades agrícolas (la PEA del municipio dedicada a la agricultura pasó del 90.8% en 1960 al 48% en 1970); un explosivo crecimiento demográfico (de 10,750 habitantes en 1960 a 20,531 en 1970 y 43,771 en 1980), lo que generó el establecimiento de conjuntos habitacionales y asentamientos irregulares entre Cosoleacaque y Minatitlán, agravando el conflicto que desde la década de 1960 enfrentan por sus límites territoriales; así como un proceso de aculturación que diluyó la forma de vida indígena de Cosoleacaque y otros municipios ubicados en la periferia del corredor industrial (Moloacán, Ixhuatlán del Sureste, Oteapan y Zaragoza).<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Florentino Cruz Martínez, *Op. cit.*, p. 221.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, pp. 229-230.

En este contexto se inscribe el artículo *El petróleo y la petroquímica en el sur del Estado de Veracruz. Un ejemplo: Cosoleacaque*, escrito por María Eugenia Zavala de Cosío, de la Universidad de París, a partir de una investigación de campo y una exhaustiva revisión bibliohemerográfica. El texto fue elaborado originalmente en francés, entre 1978 y 1979, con el título “Pétrole et pétrochimie dans le sud-est de l’Etat de Veracruz: un exemple Cosoleacaque” y publicado en 1981 en *Document de recherche*, Núm. 4 (París, Centre de Recherche et de Documentation de l’Amérique Latine).

El artículo fue traducido al español o castellano por Ana María de los Ángeles Iglesias Amador y revisado por María Magdalena Hernández Alarcón. En el verano de 1985 fue publicado en la revista *Márgenes* de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Complementaba el documento una gráfica y dos mapas que, por ilegibles, no se incluyeron en esta antología.

El artículo aborda la política petrolera del sexenio de José López Portillo (1976-1982) y el impacto de la industria petrolera en la región. Una vez delimitada el área de estudio, Zavala de Cosío efectúa un balance de la producción de PEMEX en 1979 y se ocupa de la convulsión que registró la política petrolera después del incendio del Ixtoc, plataforma petrolera ubicada en altamar, en la bahía de Campeche. Analiza también el impacto de la industria petrolera en la zona Coatzacoalcos-Minatitlán, enfocando su interés en el municipio de Cosoleacaque por el componente indígena de su población.

Esos años corresponden a la época del llamado “boom petrolero”, cuando la “abundancia” del hidrocarburo en el país generó expectativas de una gran bonanza económica en la región. Sin embargo, la política de privatización de la industria petroquímica, impulsada por el gobierno federal desde 1992, propició en el sur de Veracruz el despido masivo de miles de trabajadores. El Complejo Petroquímico de Cosoleacaque fue el primero a nivel nacional en privatizarse en 1995, situación que se agravó por el cierre de Azufrera Panamericana S. A. (APSA), en Jáltipan de Morelos; y la Compañía Exploradora del Istmo (CEDI), en Texistepec.

Desde esos años se registra un intenso flujo migratorio hacia la frontera norte del país (Tijuana, B.C. y Ciudad Juárez, Chihuahua) y el corredor turístico de Cancún, Quintana Roo. Se trata de un silencioso fenómeno que está transformando el modo de vida de las poblaciones asentadas en esta porción de la geografía veracruzana. Por eso hoy, a casi cuatro décadas de distancia, las transformaciones estructurales que ha sufrido el sector de la petroquímica, permiten revalorar la pertinencia de este trabajo escrito por Zavala de Cosío.

## **SEGUNDA PARTE: LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS**

Consumada la independencia de México (1821), el naciente gobierno promovió la colonización de las márgenes del río Coatzacoalcos. El 14 de octubre de 1824 el Congreso federal aprobó la Ley de Colonización y, a principios del siguiente mes, don Simón Tadeo Ortiz de Ayala fue comisionado para valorar la conveniencia de esta colonización. Aquí permaneció hasta 1828, cuando fue designado cónsul mexicano en Burdeos, Francia.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Florentino Cruz Martínez, *Op. cit.*, p. 86.

El 26 de diciembre de 1826 Ortiz de Ayala informaba al Ministerio de Relaciones sobre la fundación de cinco congregaciones en el alto Coatzacoalcos. Eran estas: Minatitlán, en el paraje de Paso de la Fábrica, nombrado así porque años antes unos norteamericanos habían instalado un aserradero para la explotación de maderas preciosas; Hidalgotitlán, en el sitio llamado Remolino de los Almagres; Allendetitlán, en Coapiloloya (municipio de Hidalgotitlán); Abasolotitlán, en Chalchijapa (Jesús Carranza); y Morelostitlán, en Sarabia (Boca del Monte).

Posteriormente se intentó establecer una colonia francesa en las márgenes del río Coatzacoalcos. Con ese propósito, el 3 de julio de 1828, el Gobierno de Veracruz otorgó 300 leguas cuadradas de tierras a una compañía de colonización integrada por el diputado Laisné de Villévêque y el comerciante François Giordan, condicionándola a traer 500 campesinos en un periodo de tres años.

Entre 1830 y 1834 más de mil colonos franceses arribaron a las costas de Veracruz en diez expediciones. Sin embargo, el proyecto se frustró, entre otras causas, por las dificultades internas entre los principales accionistas de la compañía, la decisión de emplear subconcesionarios y la falta de infraestructura para el establecimiento de la colonia.<sup>36</sup>

## **V. MARCHA A ACAYUCAN: EL TESTIMONIO DE MATHIEU DE FOSSEY**

Una de las 65 personas que salieron de la quinta expedición y nos dejó su testimonio fue Mathieu de Fossey, quien naciera en Francia en 1805 y muriera allí en 1870. Acompañado por vinicultores y antiguos servidores de su familia, el 27 de noviembre de 1830 zarpó del puerto de Havre a bordo del bergantín *Petit-Eugène* y llegó a Coatzacoalcos el 18 de febrero de 1831. A su llegada, buscó al señor Giordan, socio de Laisné de Villeveque, director de la colonización y encargado de la recepción de los colonos.<sup>37</sup>

De Fossey permaneció en Minatitlán y Acayucan por espacio de cuatro meses: desde el 13 de febrero de 1831, día en el que los integrantes de la expedición divisaron “el fortín desmantelado que defiende la entrada del Coatzacoalcos” hasta fines de junio, cuando decidió marcharse a Veracruz por vía fluvial. En Paso de San Juan (actual San Juan Evangelista) abordó una embarcación y remontó el río del mismo nombre rumbo a Tlacotalpan, llegó a Alvarado y, poco después, al puerto de Veracruz.

Posteriormente, Fossey marchó a Xalapa y Perote, emprendiendo luego un largo viaje por los actuales estados de Puebla, Tlaxcala, México, Morelos, Guerrero, Hidalgo y Oaxaca. Para sobrevivir desempeñó varios oficios: fue vinatero en Minatitlán, agricultor y mercader en Acayucan, ejerciendo incluso el magisterio (enseñó francés, gramática general e idioma

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 79. Simón Tadeo Ortiz de Ayala, liberal ilustrado, precursor de la diplomacia mexicana y primer teórico de la administración pública en México, nació en 1788 en Mascota, Jalisco; y murió en altamar, entre Veracruz y Nueva Orleans, en 1833. Escribió diversas obras, entre ellas: *Resumen de la Estadística del Imperio Mexicano* (1822), *Bases sobre las que se ha formado un plan de colonización el Ysma de Hoazacoalco o Tehuantepec* (1823), dirigida al Poder Ejecutivo para repoblar la desolada cuenca del Coatzacoalcos; y *México considerado como nación independiente y libre o sea algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos* (1832).

<sup>37</sup> Mathieu de Fossey, “Viaje a México, 1831”, en Delgado, Ana Laura (Coord. Gral.), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, p. 7.

castellano).<sup>38</sup> En 1841 regresó a su tierra, pero volvió a nuestro país en 1843. A su retorno, pasó cinco años en el occidente de México (Michoacán, Colima, Guadalajara y Guanajuato) y luego se estableció en la capital de la república.<sup>39</sup>

Producto de su estancia en México fue la elaboración de su libro *Le Mexique*, publicado inicialmente en Francia en doce entregas de 32 páginas cada una, ilustradas con seis litografías.<sup>40</sup> El libro fue luego editado en nuestro país en 1844 por la imprenta de don Ignacio Cumplido, con el título *Viage a Méjico*; comprendía 363 páginas, agrupadas en diez capítulos.<sup>41</sup> De las seis litografías incluidas, dos corresponden a una vista del alto Coatzacoalcos y otra al de un colono francés, Mr. Charles, quien vivía a orillas del Sarabia -- un afluente del río Coatzacoalcos-- como un nuevo Robison Crusoe, personaje central de la novela de Daniel Defoe (1719) que refiere las aventuras de un marino escocés, en una isla chilena, después de un naufragio.

También publicó *Método que se ha de seguir para aprender el francés o enseñarlo* (México, Editorial R. Rafael, 1848) y *Compendio de gramática castellana, con anotaciones para la ilustración de los profesores de primeras letras, por Mathieu de Fossey, catedrático de gramática general é idioma castellano en el Colegio Nacional de Guanajuato, ex director de las Escuelas normales de ambos sexos del mismo Estado y del Territorio de Colima, miembro titular de la imperial Academia de Dijon, y corresponsal de diversas sociedades literarias* (Guanajuato, Tipografía de Juan Evaristo Oñate, 1855).<sup>42</sup>

En 1851, 1857 y 1862 la imprenta de Henri Plon, en París, publicó otras ediciones de *Le Mexique*.<sup>43</sup> Por lo menos las dos últimas se distinguen de la edición mexicana porque reacomodan y amplían algunos capítulos --agrega uno que relata el viaje de Fossey al occidente de México--, pero sobre todo, porque la dedicatoria a la emperatriz Eugenia --esposa de Napoleón III de Francia--, las abundantes notas, una nueva introducción y las conclusiones, invitan a una expedición militar en nuestro país, la cual ocurrió entre 1862 y 1867.<sup>44</sup>

En 1964 la escritora Margo Glantz, al publicar *Viaje a México. Crónicas extranjeras*, seleccionó y tradujo una serie de textos de viajeros, incluyendo a Mathieu de Fossey. La obra fue impresa nuevamente en 1982, recogiendo en el segundo volumen pasajes de la estancia de este colono francés en la costa de Sotavento: desde su arribo al río Coatzacoalcos hasta su llegada al puerto de Veracruz.

En 1992, el Gobierno del Estado de Veracruz publicó otra versión en *Cien Viajeros de Veracruz. Crónicas y relatos*, cuya investigación y compilación corrió a cargo de Martha Poblett Miranda. En el tomo IV de esta colección, se incluyeron los primeros tres capítulos y

---

<sup>38</sup> Manuel Ferrer Muñoz, "Mathieu de Fossey: su visión del mundo indígena mexicano", en *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un estado-nación o un mosaico plurinacional?*, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 2002, p. 119.

<sup>39</sup> José Ortiz Monasterios, "Prólogo", en Fossey, Mathieu de, *Viaje a México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, p. 21.

<sup>40</sup> Mathieu de Fossey, *Op. cit.*, 1992, p. 8.

<sup>41</sup> José Ortiz Monasterios, *Op. cit.*, p. 17.

<sup>42</sup> Manuel Ferrer Muñoz, *Op. cit.*, pp. 119-120.

<sup>43</sup> Carmen Blázquez, "Colonización francesa en el Coatzacoalcos 1828-1831", en Maison, Hippolyte y Charles Debouchet, *La colonización francesa en Coatzacoalcos*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986, p. 14.

<sup>44</sup> José Ortiz Monasterios, *Op. cit.*, pp. 21-22.

fragmentos del cuarto, relativos a la permanencia de Fossey en territorio veracruzano, mismos que fueron traducidos por Susana Garaiz. Finalmente, en 1994, la versión de Ignacio Cumplido --con un prólogo de José Ortiz Monasterio-- fue editada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en su colección Mirada Viajera.

El texto que recogemos en esta antología, en el que describe lacónicamente a Cosoleacaque, corresponde a un fragmento del primer capítulo de su obra, tomado de la edición de 1992. Se trata de las líneas que escribió movido por “los dos meses que estuve en la Fábrica [Minatitlán] (...) recorriendo las aldeas de su inmediación en solicitud de los puntos más idóneos para el cultivo”.<sup>45</sup> Estas líneas reflejan la percepción acuciosa de su entorno, pero prejuiciada por su concepción europea.

## **VI. PIERRE CHARPENNE Y SU VIAJE A ACAYUCAN EN 1831**

El 27 de abril de 1831 un joven francés de apenas 20 años de edad, Pierre Charpenne, arribó a Coatzacoalcos a bordo del *Requin*. Este velero había zarpado del puerto de Marsella el 5 de febrero, con 140 pasajeros a bordo, constituyendo la sexta expedición de colonos, encabezada por Dessini, el mecánico Bogard y el capitán Dobout.<sup>46</sup>

Charpenne, miembro de “una familia honrada”, nació en la región de la Provenza francesa. Sabía latín y el idioma provenzal, su lengua materna. Atraído por la promoción que en su país se hizo de la referida colonia, constituyó la Sociedad Vanclusiana con doce accionistas. La sociedad fue integrada “para colonizar las orillas del Guazacoalco” y dedicarse a la explotación forestal, gracias a una sierra mecánica de manufactura francesa.

Con ese propósito Charpenne estuvo allí alrededor de seis meses, con la intención de establecerse y hacer fortuna aprovechando dicho instrumento. Tras el arribo de la expedición y mientras el Comandante Superior de Acayucan otorgaba el permiso para avanzar a Minatitlán, visitaron el vetusto fuerte español de Coatzacoalcos. Hicieron vela a Minatitlán y en un avance lento por la estrechez del río vieron una aldea de pocas cabañas: Barragantitlán, la antigua villa del Espíritu Santo, fundada por el capitán Gonzalo de Sandoval en 1522.

En Minatitlán residió de abril a junio, efectuando viajes a Acayucan y recorriendo pueblos de las inmediaciones con su socio Duplan: Cosoliacac, Altipa, Soconusco, Chinameca, Corral Nuevo. Hizo amigos: Emmanuel Montalvo, antiguo alcalde de Minatitlán, propietario de mulas; Ignacio Hoyos, hijo del comisario de la colonia (don Ramón Hoyos) y quien en 1856 fue administrador de rentas en Minatitlán.<sup>47</sup> Entró en contacto con otros colonos como Hippolite Maison, secretario del vicecónsul de Veracruz, quien visitó la colonia para inspeccionar lugares y corregir posibles errores “de una memoria (...) que se proponía publicar y que después publicó, contra el Sr. Laisné de Villé veque”.<sup>48</sup> En este lugar se disolvió la Sociedad Vanclusiana, principalmente por la insolvencia económica de sus accionistas.

---

<sup>45</sup> Mathieu de Fossey, *Op. cit.*, 1992, p. 21.

<sup>46</sup> Carmen Blázquez, *Op. cit.*, p. 13.

<sup>47</sup> AGN, Justicia, Vol. 571, Exp. 16, fs. 94-112.

<sup>48</sup> Pierre Charpenne, “Mi viaje a Mexico o el colono de Goazacoalco, 1831” en Delgado, Ana Laura (Coord. Gral.), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, tomo IV, p. 94.

Los mosquitos lo obligaron a dejar Minatitlán y se trasladó a Acayucan desde fines de junio, estableciéndose en una casa ruínosa rodeada de cafetales, perteneciente a un aduanero de Minatitlán. En Acayucan vivían entre 15 y 20 familias francesas, subsistiendo dos de ellas en la misma casa habitada por Charpenne. Allí permaneció de julio a septiembre. En octubre, siguiendo la ruta de Paso San Juan, remontó el cauce del río homónimo con destino a Veracruz, haciendo escalas en Tlacotalpan y Alvarado. Finalmente, en los primeros días de noviembre, embarcó en el *Lazaret de Bordeau* de regreso a su país, arribando a Francia en la segunda mitad de diciembre de 1831.

Cuatro años más tarde, Charpenne terminaba de escribir en dos gruesos volúmenes su obra: *Mon voyage au Mexique, ou le colon du Guazacualco*, en la que dejó el testimonio de su estancia en la costa de Sotavento, imprimiéndola en París la Roux Editeur en 1836. Susana Garaiz tradujo 12 de los 25 capítulos y la totalidad del segundo tomo, publicándose en el volumen IV de la colección *Cien Viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, editada por el Gobierno del Estado de Veracruz en 1992. El texto fue ilustrado con cuatro dibujos y acuarelas hechos por Johann Salomon Hegi en 1858: “Lavanderas de Minatitlán”, “Calle en Minatitlán”, “Pueblo de Chinameca” y “Una tejedora fabricando manta”.

Posteriormente, en junio del año 2000, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) publicó la obra de Charpenne en su colección Mirada Viajera con el título: *Mi viaje a México o el colono del Coatzacoalcos*. El prólogo corrió a cargo de Martha Poblett, mientras que la traducción del francés al castellano correspondió a Susana Garaiz. Esta obra también recoge “el folleto que Laisné de Villéveque dio a conocer en París y que sirvió como señuelo para reclutar colonos, así como algunas cartas escritas por personas que habían estado en la zona del istmo, confirmando las riquezas de la región”.<sup>49</sup>

Los fragmentos incluidos en la presente antología --transcritos de la versión publicada en 1992-- corresponden a su arribo a Minatitlán y un viaje a caballo hecho por Charpenne, su socio Duplan y el señor Reboulin al pueblo de Acayucan, efectuado durante un sábado del mes de mayo de 1831. Durante ese recorrido, de 15 ó 20 leguas, transitaron por las aldeas de Cosoliacac, Altipa y Soconusco. Iniciaron el trayecto al amanecer y llegaron a Acayucan “cuando la noche caía”, alojándose en la casa del capitán de caballería García Arenas.

Las impresiones recogidas por Charpenne corresponden a la de un viajero con educación que pondera el estilo de vida europeo. A su juicio, los “hombres semi-salvajes” del trópico húmedo constituían una “naciente civilización” respecto a la europea. Por ello se preguntaba: “¿cuántos siglos tendrán que pasar para que la hija sea tan grande como la madre?”, respondiéndose así mismo: “¡Paciencia! Ese día llegará sin duda. En estos tiempos las civilizaciones son precoces, véase a los Estados Unidos”.<sup>50</sup> Orientado por esta concepción, Charpenne describe de manera prolija la vida de un puñado de aldeas en los albores de la época independiente, entre ellas la del pueblo de Cosoliacac.

---

<sup>49</sup> Martha Poblett, “Prólogo”, en Pierre Charpenne, *Mi viaje a México o el colono del Coatzacoalcos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2000, p. 19.

<sup>50</sup> Pierre Charpenne, *Op. cit.*, 1992, p. 79.

## VII. NOTICIAS ESTADÍSTICAS DEL PUEBLO DE COSOLEACAQUE, 1840

En abril de 1840, en el *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, editado en la capital del país, en la imprenta de Ignacio Cumplido, se publicó en dos entregas las “Noticias estadísticas del pueblo de Cosoleacaque”. La primera, fechada en Jalapa el 15 de marzo de 1840, se publicó el día 1 de abril de aquel año. La segunda y última parte, titulada “Continúan las noticias estadísticas del pueblo de Cosoleacaque”, está fechada dos días más tarde en la misma ciudad y publicada en el referido órgano informativo el 3 de abril de 1840.

Ambos ejemplares fueron localizados, respectivamente, en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España; y en la Hemeroteca Nacional Digital de México, de la Universidad Nacional Autónoma de México. En ellos se refiere la ubicación del pueblo, los hatos de ganados de su comprensión, composición demográfica, descripción del templo católico y nombres de las cofradías existentes, cultivos más importantes (con su volumen y costo), tipo de ganadería y tierras de comunidad, entre otros datos estadísticos.

Por esas fechas se publicaron también, en el *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, información estadística de diversos pueblos del Departamento de Veracruz. La estadística de Acayucan empezó a publicarse el 6 de marzo de 1840; la de Soconusco, el 11 de marzo; la de Jáltipan, el 21 de marzo;<sup>51</sup> mientras que las de San Andrés Sayultepec (actual Sayula de Alemán), Minatitlán, Hidalgotitlán, Ishuatlán y Mecayapan, el 18 de abril de 1840. Estos informes también fueron publicados en *El Conciliador*, órgano oficial del Gobierno de Veracruz que apoyó al gobierno centralista del Gral. Antonio López de Santa Anna, misma que se editaba en Jalapa, en la imprenta de Florencio Aburto.

Las “Noticias estadísticas del pueblo de Cosoleacaque” se complementan con la información que proporciona la *Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz*, escrita en 1831 por José María Iglesias. Sin embargo, los informes de 1840 son más amplios, particularmente en relación a las tierras y cultivos, acaso por la influencia de la fisiocracia, pensamiento económico que estuvo en boga durante el siglo XVIII, el cual sostenía que la tierra y el trabajo constituían los factores de producción.

## VIII. EL COMBATE DEL CARMEN HIBUERAS EN 1924

A siete kilómetros de la ciudad de Cosoleacaque se encuentra la congregación de Hibueras, fundada con el nombre de El Carmen a fines del siglo XIX. Su desarrollo y declive están vinculados al antiguo Ferrocarril Nacional de Tehuantepec --inaugurado por el Presidente Porfirio Díaz el 25 de enero de 1907--, mismo que estableció la comunicación interoceánica entre Coatzacoalcos (Veracruz) y Salina Cruz (Oaxaca). Después de un corto periodo de bonanza --llegaron a recorrer la ruta 20 trenes diarios, en ambas direcciones-- el auge del Ferrocarril decayó en 1914, con la apertura del canal de Panamá.

El Carmen fue elevada a la categoría de ranchería en 1925, mediante decreto número 222 de fecha 5 de diciembre. Se le empezó a llamar Hibueras a partir de 1932, cuando el gobierno del

---

<sup>51</sup> Algunas “Noticias estadísticas”, como las de Jáltipan, también fueron publicadas en 1840 en el libro *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*, editado en la capital de Cuba, en la imprenta del Gobierno y Capitanía General. (Vol. X, pp. 176-180).

Estado --en el marco del conflicto con la Iglesia católica-- dispuso que se modificaran los nombres de los poblados que tuvieran alguna connotación religiosa.

En la estación ferroviaria de El Carmen entroncan las líneas que la enlazan con Puerto México (Coatzacoalcos) y Minatitlán. Ésta última fue construida por la Compañía Mexicana de Petróleo “El Águila”, estableciéndose el servicio de carga y pasaje en 1910. Siete años más tarde, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas certificaba el contrato con dicha Compañía para la explotación del ferrocarril entre Minatitlán y El Carmen.<sup>52</sup> Después de la expropiación de la industria petrolera, en 1938, prestó solamente el servicio de carga para la refinería de Minatitlán.

Un viajero cosmopolita e ilustrado, Miguel Covarrubias, quien realizó por aquellos años un viaje al istmo de Tehuantepec, refiere que el tren era:

“una pintoresca serie de furgones, carros tanques y vagones de primera y segunda clase que son reliquias de los días de auge del ferrocarril, pero que ya están desvencijados y ruedan repletos de pasajeros, por lo que en cada curva parecen estar a punto de desbaratarse. Casi desde que se pone en marcha, el tren atraviesa selvas de árboles gigantescos tapizados con enredaderas, de palmas de hojas desgarradas, de grandes hojas de taro y de platanillo (...).

El tren se detiene constantemente --en Chinameca, Jáltipan, Ojapa, Almagres, Juile, Medias Aguas, Súchil-- para recoger carga e indígenas, quienes no tardan en llenar el rechinante carro de segunda. En cada estación asaltan el tren muchachas vendedoras de alimentos, quienes, en voz melancólica, anuncian sus mercancías: trozos de gallina seca, huevos duros, enchiladas y frutas. Perros que parecen esqueletos vivientes vigilan las ventanas del tren en busca de cualquier migaja que pudiera caer al suelo y, abajo de los vagones, lanzan entre sí gruñidos. Hay personas agitadas que, a la carrera, van y vienen de los camiones que traen pasajeros y recogen a otros para transportarlos a las alejadas aldeas de la región. Hay mujeres que, sollozando, luchan por dejar a bordo de los vagones a sus parientes y, apresuradamente, ayudan a pasar a través de las ventanas las canastas y bolsas de papel, mientras el tren se pone en movimiento”.<sup>53</sup>

En 1924 se efectuó un combate en la antigua estación de El Carmen: allí se enfrentaron, los días 27 y 28 de febrero, las tropas del Gral. Adolfo de la Huerta contra las fuerzas leales al Presidente Álvaro Obregón. El primero se levantó en armas el 7 de diciembre de 1923, en virtud que Obregón había designado como su sucesor en la Presidencia de la República al Gral. Plutarco Elías Calles. La rebelión fue secundada en Veracruz por el Gral. Guadalupe Sánchez, Jefe de Operaciones Militares en el Estado, sumándose en el municipio de Cosoleacaque los generales “rebeldes” Benito Torruco y Álvaro Alor.<sup>54</sup>

Para sofocar a los delahuertistas, el Presidente Obregón comisionó a los Grales. Juan Domínguez y Donato Bravo Izquierdo. El primero estableció su cuartel general en Santa Lucrecia, Ver. (actual Jesús Carranza); mientras que el segundo se guarneció en San Jerónimo, Oax. (hoy Ixtepec).

El 12 de diciembre de 1923, el Gral. Torruco se apoderó del estratégico Puerto México, cortando así el suministro de combustible a las tropas gobiernistas. Después de diversos

---

<sup>52</sup> AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, Caja 373, Exp. 4.

<sup>53</sup> Miguel Covarrubias, *Op. cit.*, pp. 189-190.

<sup>54</sup> Florentino Cruz Martínez, *Op. cit.*, pp. 111-113.



combates, las fuerzas leales de Obregón fueron recuperando las estaciones ferroviarias de Súchil, Tortugas, El Juile, Almagres, El Carmen y Minatitlán. Sin embargo, al movilizar convoyes para trasladar contingentes obregonistas a Tierra Blanca, los sublevados se percataron que la plaza de Minatitlán se había debilitado y trataron de recuperarla.<sup>55</sup>

El 27 de febrero de 1924 los delahuertistas trataron de destruir la vía férrea que unía a Minatitlán con El Carmen, buscando incomunicar ambos lugares. En esa estratégica estación el Gral. Bravo Izquierdo había establecido temporalmente su cuartel general, a pesar de las limitaciones que ésta tenía.

Los “rebeldes” atacaron simultáneamente ambas plazas: entre las 7:00 y 8:00 de la mañana de aquel día, trataron de apoderarse de El Carmen. A las 11:00 de la mañana del 28, los insurrectos se retiraron, llevándose en los trenes cerca de 200 personas entre cadáveres y heridos. Por su parte, Minatitlán fue atacada a las 7:30 de la mañana del 27 de febrero. El combate duró todo el día y la madrugada siguiente. Los sublevados finalmente fueron derrotados, haciéndoles 50 muertos.

Un testigo ocular, Severo Martínez, oriundo de Loma de Sogotegoyo (Hueyapan de Ocampo), quien fuera soldado de las fuerzas auxiliares del Gral. Miguel Alemán González, relató en 1979, en lengua popoluca, su versión del primer combate, “donde la sangre llegó hasta el tobillo”. Su testimonio, permeado por su cosmovisión indígena, su condición de tropa y el tiempo transcurrido --55 años del enfrentamiento-- se transcribe a continuación:

“el soldado Severo Martínez [participó] en la lucha de Higuera [sic: Hibueras], del cual fueron comunicados por Obregón para tomar parte en la Revolución. En donde Guadalupe Sánchez salía de Veracruz con veinte mil soldados en persecución y para que Alemán se incorporara con el general Domínguez y Serrano. En ese momento Alemán había llegado a Soyata [San Andrés Tuxtla] y en vista de que no podían regresar con una carreta armada con un cañón, ahí lo dejaron. En el regreso de Soyata les dieron un ‘agarrón’ en Chinameca, en donde nadaron en un pantanal, que uno de ellos sintió que le había pasado una anguila, y no era eso sino un balazo. Ahí murió Cipriano de Buenavista [Soteapan]. Y en Higuera los soldados escarbaron un hueco de 70 cm. para las trincheras y asimismo cortaron las vías del ferrocarril (...).

Allá en el camino se encontraron con los compañeros Tomás Pascual, y Rafael Pascual, que por lo general todos los que fueron a la guerra ya no regresaron y los que pudieron regresar fueron Alejandro Ramírez, Aurelio Martínez, José Cervantes y varios más que regresaron a sus pueblos y otros soldados se fueron para Higuera. Un tanto de veinte mil soldados estaban en Puerto México y en Minatitlán estaba el general Juan López Cardona esperando a sus enemigos que llegaban en un barco y se dieron un encuentro, los soldados de Cardona con un cañonazo hundieron el barco del general Videlmar [Cándido Aguilar].

El combate duró cinco días en Higuera, en la lucha de Alemán contra Guadalupe Sánchez. Alemán fue comunicado que preparara sus soldados y artilleros un día antes y en la mañana del día lunes comenzó el combate, la lucha continuó el martes, el miércoles seguía, el jueves la lucha seguía hasta que el viernes se vino a apaciguar. Por lo que Sánchez fue vencido por Alemán, y de ahí se sacaron bastantes armas y quedaron millares de cadáveres, esto fue la última guerra en 1921 [sic]. En vista de que el sábado ya no hubo combate en ninguna parte, esa mañana empezó a haber comunicación desde Puerto México a Higuera, por lo cual ya no había combate y Sánchez se fue para otra nación con un barco [llamado] Zaragoza (...).

---

<sup>55</sup> *Idem.*, p. 96.

El día sábado, de verdad, ya no hubo ningún movimiento y a medio día los soldados empezaron a empatar la vía del tren para que pudieran transitar los trenes militares. Ese día, el general Miguel Alemán y el general Luis Serrano se dieron un abrazo felicitándose de que habían triunfado contra Sánchez y ahí mismo estaba el emperador de guerra, se llamaba Joaquín Amaro e igualmente estaba el ministro de guerra”.<sup>56</sup>

Después de los combates de El Carmen y Minatitlán, el 17 de marzo de 1924 arribó a la estación de Ojapa el Secretario de Guerra y Marina, general de división Francisco R. Serrano, para preparar el avance definitivo sobre Puerto México. Sin embargo, los delahuertistas, al enterarse de la llegada de la Segunda Brigada de infantería, al mando del general de brigada Miguel Piña H., abandonaron el puerto, mismo que fue ocupado el 20 de marzo, quedando como encargado de la guarnición el general Mariano Garay.<sup>57</sup>

Ambos enfrentamientos son descritos por el Gral. Bravo Izquierdo en su libro *Lealtad militar. Campaña en el Estado de Chiapas e Istmo de Tehuantepec 1923-1924*, impreso en 1948. En dicha obra transcribe el parte militar que envió al Presidente Obregón, incluye un plano del combate de El Carmen y de la defensa de Minatitlán, así como una fotografía donde aparece junto a una pieza de artillería en la estación de El Carmen. En su voluminosa obra, *Un soldado del pueblo*, publicada en 1964, alude también a esos enfrentamientos.

El Gral. Donato Bravo Izquierdo nació el 5 de noviembre de 1890 en Coxcatlán, Puebla, siendo hijo de José María Bravo Olmos y María Aurelia Izquierdo Vega. Tenía 14 años de edad cuando abandonó la escuela y emigró para trabajar en la fábrica textil de Santa Rosa (hoy Ciudad Mendoza, Veracruz), donde participó en la huelga de 1907. Tres años más tarde se levantó en armas en Tehuacán, secundando el movimiento antirreleccionista encabezada por Francisco I. Madero.<sup>58</sup>

Posteriormente se unió a Emiliano Zapata, en Izúcar de Matamoros; y luego se incorporó al carrancismo. Fue diputado al Congreso Constituyente de Querétaro (1916-1917), representando al distrito XV con cabecera en Chalco, Estado de México, por lo que firmó la Constitución Política promulgada el 5 de febrero de 1917. Fue también diputado federal en la XXVIII Legislatura (1918-1920), formando parte de la Comisión 3ª. de Guerra. En septiembre de 1919 se reincorporó al Ejército y fue designado Jefe de operaciones en Morelos; y entre 1920 a 1924 desempeñó el mismo cargo en Chiapas, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca y Tepic.

Del 1 de julio de 1927 al 31 de enero de 1929 fue gobernador provisional del estado de Puebla. En 1940 llegó a ser Presidente del Partido Nacional Revolucionario en el Distrito Federal; obteniendo dos años más tarde el rango de General de División. El 16 de marzo de 1953 el gobierno lo nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en

---

<sup>56</sup> Severo Martínez, “La primera guerra de 1906 a 1925”, en Munch, Galindo, *Etnología del istmo veracruzano*, UNAM, México, 1994, pp. 314-315.

<sup>57</sup> En el contexto de la recuperación de Puerto México se registró el primer vuelo de un avión en la región. En la estación de Ojapa (municipio de Oluta), se había construido un hangar donde se armó el aeroplano del mayor Pablo Sidar; mismo que fue transportado mediante el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec desde el puerto de Salina Cruz, Oaxaca. A juicio de don Viriato Da’Silveira, este vuelo se efectuó el 19 de marzo de 1924. Véase Donato Bravo Izquierdo, 1948:105-106; y Salinas, 1993:31-32, 147).

<sup>58</sup> Miguel León-Portilla (Dir.), *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, Editorial Porrúa, México, 1995, Sexta Edición, Vol. I, p. 483.

Portugal, cargo que desempeñó hasta el 17 de marzo de 1955. A su retorno, fue senador del estado de Puebla (1958-1964), fungiendo como Presidente del Senado de la República.<sup>59</sup>

El Gral. Bravo Izquierdo fue Jefe de diversos departamentos de la Secretaría de la Defensa Nacional, Subinspector General del Ejército Mexicano, Comandante del Campo Militar Número Uno, Comandante de la Primera División de Infantería y Comandante de diversas Zonas Militares. En su carácter de Veterano de la Revolución, fue condecorado por méritos militares, falleciendo en Coyoacán el 21 de agosto de 1971.<sup>60</sup>

## IX. COATZACOALCOS: SANTUARIO DE LA SERPIENTE

Cuando empecé a trabajar en este libro [la biografía de Covarrubias], me sorprendió que tantos amigos de Miguel emplearan la palabra “genio” para describirlo (...). Al terminar mi investigación sobre la vida de Miguel, comprendí lo acertado de ese calificativo.

ADRIANA WILLIAMS, *Covarrubias*, 1999.

A fines de diciembre de 1940 o principios de 1941 el caricaturista, ilustrador, pintor, antropólogo, arqueólogo, coreógrafo y museógrafo Miguel Covarrubias Duclaud, acompañado de su esposa Rosa Covarrubias (Rosa Rolando), realizaron una excursión por la costa del sur de Veracruz.<sup>61</sup> Además de visitar la ciudad de Minatitlán, se internaron en “los hermosos pueblitos de Zaragoza, Otiapa y Cosoleacaque”, dejándonos una espléndida descripción y una serie de dibujos, pinturas y fotografías de ésta última “aldea”.

Los frecuentes viajes de Covarrubias al istmo de Tehuantepec tenían como propósito acopiar información para escribir un libro sobre las culturas indígenas asentadas en esta porción de la geografía mexicana, con un formato similar al de *Island of Bali*, impreso en Nueva York en noviembre de 1937 por la prestigiada editorial de Alfred A. Knopf. Se trata de una obra que:

“contiene 83 ilustraciones: cinco *gouaches* a color, publicados originalmente en *Vanity Fair*; 10 en grises, hechos *ex profeso* para el libro; 68 dibujos a pluma, de los cuales 31 son copias de imágenes de deidades, ritos, relieves o figuras de la cultura balinesa; 14 esquemas de casas, templos, altares y danzas; ocho ilustraciones explicativas y 15 para el texto”.<sup>62</sup>

Por lo anterior, la Fundación Guggenheim había otorgado a Miguel Covarrubias una beca para que efectuara trabajo de campo entre mayo de 1940 a 1941. Sin embargo, por el retraso del recurso económico, este inició en septiembre de 1940.<sup>63</sup>

\* \* \* \* \*

Así como “un bello libro de [el médico alemán] Gregor Krause publicado en 1926 con fotografías de la remota isla de Bali” despertó en Covarrubias “un irresistible impulso de ver

<sup>59</sup> Véase al respecto [http://www.diputados.gob.mx/cedia/biblio/virtual/dip/hist\\_cong\\_cons/15\\_mex.pdf](http://www.diputados.gob.mx/cedia/biblio/virtual/dip/hist_cong_cons/15_mex.pdf)

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 483.

<sup>61</sup> Adriana Williams, *Covarrubias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 192.

<sup>62</sup> Selva Hernández *et al.*, “Geografía de un ilustrador”, en *Miguel Covarrubias. Cuatro miradas / Four visions*, Museo Soumaya / CONACULTA / INBA / Editorial RM, Madrid, 2005, p. 79.

<sup>63</sup> Adriana Williams, *Op. cit.*, 1999, p. 185.

Bali por sí mismo”;<sup>64</sup> así las imágenes del fotoperiodista Rafael Carrillo, quien “imprime varias fotos de mujeres [de Cosoleacaque] con el pecho desnudo”,<sup>65</sup> una de ellas difundida en 1938 en la revista ilustrada *Hoy*, debió llamar su aguda atención sobre la forma de vida de los habitantes de este lugar.

En efecto, Rafael Carrillo, en sus “recientes andanzas por la región del Istmo (...) halló un pueblecito --Cosoleacaque, Veracruz, cerca de Minatitlán-- que atrajo su atención por su belleza y las costumbres exóticas de sus habitantes”, publicando en el número 76 de dicho semanario “algunas de las fotografías que logró sacar en esa región”.<sup>66</sup> En la Hemeroteca Nacional, en la ciudad de México, se conserva un ejemplar único de esa publicación que, con formato tabloide, fue fundado en 1937 por los periodistas Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo. Desafortunadamente, éste se encuentra incompleto y sólo contiene tres de las fotografías de Carrillo impresas en color sepia.

La primera de ellas corresponde a la de una joven mujer con el torso desnudo, moliendo maíz y preparando tortillas sobre un metate, publicada “en una portada que debió aumentar algo la circulación” de la revista.<sup>67</sup> La segunda, a una vivienda tradicional junto a un cocotero, similar a las que más tarde haría Rosa Covarrubias (1940) y Mariana Yampolsky (1982). La última foto es la de un niño que descansa en una “primitiva cuna”, colgada en el interior de una vivienda, “desde donde sus ojos empiezan a acostumbrarse al maravilloso paisaje de Cosoleacaque”.<sup>68</sup>

\* \* \* \* \*

El resultado de la estancia de Covarrubias en nuestra región fue su libro *Mexico South. The Isthmus of Tehuantepec*, impreso en octubre de 1946 en Nueva York por la editorial Knopf. Agrupado en tres partes y dividido en doce capítulos, está ilustrado con ocho láminas a color, 91 ilustraciones a línea y 93 fotografías tomadas por Rosa Covarrubias.<sup>69</sup> El libro:

“es un homenaje al istmo de Tehuantepec que atrajo a Henri Cartier Bresson, a Serguéi Eisenstein, a Pierre Brasseur, a Paul Bowles y a Manuel Álvarez Bravo, entre muchos otros. El istmo de Tehuantepec es una frontera natural, un punto de encuentro entre el Atlántico y el Pacífico, y Covarrubias reflejó la gracia y las costumbres de sus habitantes”.<sup>70</sup>

A pesar de la importancia de esta obra, una de las más completas sobre las culturas del istmo de Tehuantepec, fue hasta 1980 cuando el Instituto Nacional Indigenista (INI) la publicó en español, excluyendo las ilustraciones a color de la edición primigenia. Posteriormente fue reimpresa en 2004, por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM); y en 2012 la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas efectuó la segunda edición.

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, pp. 105-106.

<sup>65</sup> John Mraz, *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta*, Editorial Océano/INAH, México, 1999, p. 48.

<sup>66</sup> *Hoy*, agosto 6 de 1938, p. 29.

<sup>67</sup> John Mraz, *Op. cit.*, p. 48. Catorce años más tarde la revista *Hoy* aplicó la misma fórmula, al publicar la fotografía de una mujer popoluca de Oluta, Teódula González, en una edición de 1952.

<sup>68</sup> *Hoy*, agosto 6 de 1938, pp. 29-30.

<sup>69</sup> Sylvia Navarrete, *Miguel Covarrubias. Artista y Explorador*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Ediciones Era, México, 1993, p. 65.

<sup>70</sup> Elena Poniatowska, *Miguel Covarrubias. Vida y mundos*, Ediciones Era, México, 2004, p. 28.

La descripción del pueblo de nuestros ascendientes y consanguíneos, así como la forma de vida de sus habitantes --vivienda e indumentaria tradicionales, arte textil y lengua materna--, se encuentra en el tercer capítulo titulado: “Coatzacoalcos: el santuario de la serpiente”. Se trata de un relato oportuno: efectuado después de la inestabilidad social generada por la revolución y antes del desvanecimiento de sus “costumbres exóticas” por el impacto de la construcción de la Carretera Transístmica (c. 1948) y el establecimiento del corredor industrial en la década de 1960.

Acompañan este apartado cuatro ilustraciones: “Mujer de Cosoleacaque en su telar”, “Dibujos de una faja procedente de Cosoleacaque”, “Implementos para tejer que se usan en Otiapa” y una pintura impresa a todo color a la que llamó “Mujer de Cosoleacaque”. Adicionalmente, en la carátula del libro se reproduce la imagen de una mujer que porta un cántaro y sujeta la mano de una niña.<sup>71</sup>

Covarrubias recogió también un vocabulario de 120 palabras en el nahua de Cosoleacaque, los cuales comparó con el zapoteco de Juchitán, el chontal de Huamelula y el huave de Santa María del Mar; complementándolo con el vocabulario popoluca, mixe y zoque levantado por George y Mary Foster en Soteapan, Guichicovi y Santa María Chimalapa, respectivamente. Sin embargo, estas “Ciento veinte palabras en siete lenguas indias del Istmo de Tehuantepec”, escritas usando el sistema fonético recomendado por el XXVII Congreso de Americanistas, efectuado en 1939 en la ciudad de México, no figuran en las versiones en español, motivo por el cual se incluyen en la presente antología.

Por su parte, del conjunto de fotografías en blanco y negro tomadas por Rosa Covarrubias e incluidas en el álbum fotográfico, cinco de ellas corresponden a Cosoleacaque. Estas imágenes comprenden: una choza típica, una vista frontal de la iglesia sin torres, una mujer y niña portando el atuendo tradicional --que ilustra la contraportada de *El sur de México*, correspondiente a edición de 2012-- y dos fotografías de niños nahuas. También incluye la fotografía de un impermeable de hule secándose en una calle de Oteapan.

## Una síntesis biográfica de Covarrubias

Miguel Covarrubias nació el 22 de noviembre de 1904 en la ciudad de México, siendo hijo de Elena Duclaud Fuero y José Covarrubias Acosta, Secretario de Obras Públicas y más tarde director de la Lotería Nacional. En 1919 trabajó como delineante de mapas en la Secretaría de Comunicaciones, publicando al año siguiente su primera ilustración. Atraído por la caricatura,

---

<sup>71</sup> Otra pintura, titulada “Paisaje de Cosoleacaque”, fue reproducida en la carátula del libro catálogo *Miguel Covarrubias: Homenaje* (de Lucía García-Noriega y Nieto, Centro Cultural/Arte Contemporáneo, México, 1987). Covarrubias pintó adicionalmente dos gouaches: “Mother and child” (una mujer nahua con su enredo, sentada sobre un *ícpal* o trozo de madera, con el torso descubierto y amamantando a su bebé) y “Tropical forest”. Ambos fueron subastados por la empresa Sotheby’s el 5 de abril de 2009, en Hong Kong; y el 20-21 de noviembre de 2013, en Nueva York, respectivamente. Realizó también el dibujo de una vivienda tradicional nahua, cuyo bosquejo se conserva en el Archivo Miguel Covarrubias, en la Universidad de Las Américas-Puebla. Este archivo, que contiene bosquejos, caricaturas, manuscritos, fotografías, recortes y cartas, entre otros materiales, tiene disponible en línea 66 expedientes con 4,236 imágenes y puede consultarse en: <http://catarina.udlap.mx:8080/xmlLibris/projects/covarrubias/> El dibujo se localiza en el expediente Núm. 50 Exposición UDLAP: Carpeta II - Caricaturas, fotografías y notas, elemento Núm. 31121.

abandonó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y, en el verano de 1923, emigró a Nueva York, alentado por su amigo el poeta José Juan Tablada.<sup>72</sup>

A su llegada, trabajó para el *Times* y el *New York World*; también colaboró en las revistas *Vanity Fair* (1924-1936), *Vogue* (1936-1953), *Fortune* (1932-1942) y *The New Yorker* (1925-1950). En 1925 el llamado Chamaco Covarrubias editó un libro extraordinario de caricaturas: *The Prince of Wales and other Famous Americans*. Dos años más tarde publicaba *Negro Drawings*, producto de sus andanzas en el barrio neoyorkino de Harlem. Gracias a estos trabajos, destacó inicialmente como caricaturista; incluyéndolo la *Enciclopedia Británica* en su lista de “Maravillas del lápiz” de artistas del blanco y negro.<sup>73</sup>

El 24 de abril de 1930 contrajo matrimonio con Rosa Rolando en Kent Cliff Putman Valley, Nueva York. Durante su luna de miel, permaneció nueve meses en la isla de Bali, ubicada en el extenso y remoto archipiélago malayo (Indonesia), regresando allí tres años más tarde. En 1935 Covarrubias volvió a radicar en México --en Tizapán San Ángel, a las afueras de la capital--, reuniéndose frecuentemente con artistas como Diego Rivera, Frida Kahlo, Roberto Montenegro y Carlos Chávez, entre otros. A fines de 1938 y principios de 1939 pintó seis mapas murales de la cuenca del Pacífico para la Exposición Internacional del Golden Gate, efectuado en San Francisco, California.<sup>74</sup>

En 1942 dirigió el proyecto arqueológico de Tlatilco, Estado de México, el cual concluyó en 1949. Un año más tarde, impartió la cátedra de museografía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En 1945, con Daniel F. Rubín de la Borbolla y René d’Harnoncourt, editó el catálogo de la exposición “El Arte Indígena de Norteamérica”. En 1947 pintó en México dos enormes tableros: “Mapa de la República” en el hotel del Prado (desaparecido con el sismo del 19 de septiembre de 1985) y “Una tarde de domingo en Xochimilco”, en el bar del hotel Ritz.<sup>75</sup>

Entre 1950 y 1952 Covarrubias fue jefe del Departamento de Danza del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), a cargo de Carlos Chávez. Allí donde conoció a una bailarina de 17 años de quien se enamoró: Rocío Sagaón, “una versión renovada y mexicana de [Rosa] la compañera de todos sus viajes”, a tal grado de cimbrar su matrimonio.<sup>76</sup> Durante los años que duró su gestión Covarrubias realizó un arduo trabajo: montó 30 obras y creó el vestuario y la escenografía para los ballets *Los cuatro soles*, *Tozcatl*, *El Invisible* y *Zapata*, entre otros.

En 1951 pintó el mural “Geografía del Arte Popular de México”, en el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares. Posteriormente Covarrubias publicó en Nueva York los libros: *The Eagle, the Jaguar and the Serpent. Indian Art of the Americans: North America, Alaska,*

---

<sup>72</sup> En uno de sus más célebres poemas, titulado “Quinta Avenida”, Tablada escribió: “Mujeres que pasáis por la Quinta Avenida, / tan cerca de mis ojos tan lejos de mi vida”.

<sup>73</sup> Adriana Williams, *Op. cit.*, 1999, p. 88; José Rogelio Álvarez (Dir.), “Covarrubias, Miguel”, en *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México-Secretaría de Educación Pública, México, 1987, Vol. IV, p. 1864.

<sup>74</sup> Sylvia Navarrete, *Op. cit.*, pp. 61-62.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>76</sup> Elena Poniatowska, *Op. cit.*, 2004, p. 13. Su nombre verdadero fue Rosa María López Bocanegra, hermana del fotógrafo Nacho López. La destacada bailarina, coreógrafa, escultora y actriz nació en la ciudad de México en 1933 y falleció el 16 de agosto de 2015 en Xalapa, Veracruz, donde vivía desde hace más de 40 años, con su esposo el fotógrafo francés George Vinaver. Véase Gómez, Eirinet, “Falleció Rocío Sagaón, destacada bailarina, coreógrafa, escultora y actriz”, en *La Jornada*, México, martes 18 de agosto de 2015, Sección Cultura, p. 31.

*Canada, the United States* (1954) y, de forma póstuma, *Indian Art of Mexico and Central America* (1957). El 5 de febrero de este último año, víctima de una septicemia, falleció en la ciudad de México.

\* \* \* \* \*

Para compensar esta lacónica biografía es necesario referir algunas obras que permitan introducirnos a la vida y fecunda producción del genio que nos ocupa. La primera de ellas es, en orden cronológico, el catálogo *Miguel Covarrubias. Homenaje*, publicado en 1987 por el Centro Cultural / Arte Contemporáneo, institución del Grupo Televisa que de febrero a mayo de ese año organizó una amplia exposición de sus trabajos. El catálogo comprende:

“264 páginas en español que contenía ensayos sobre Miguel --caricaturista, ilustrador, autor, docto investigador, profesor, cartógrafo, museólogo, antropólogo, arqueólogo, escenógrafo, director de danza y coleccionista--, con reproducciones de su obra en blanco y negro y en color, fotografías suyas, de su colección, de sus decorados, sus amigos y su familia, una extensa bibliografía de sus libros y artículos y una cronología completa”.<sup>77</sup>

En efecto, este libro aborda las múltiples aristas de la obra de Covarrubias, analizadas por Andrés Henestrosa, Fernando Gamboa, John L. Brown, Sylvia Navarrete, Olivier Debroye, Adriana Williams, Tomás Ybarra-Frausto, Daniel F. Rubín de la Borbolla, Rafael Abascal, Eusebio Dávalos Hurtado, Guillermo Arriaga y Patricia Aulestia.

Otro interesante libro se titula: *Miguel Covarrubias. Artista y explorador*, escrito por Sylvia Navarrete Bouzard y publicado en 1993 por Ediciones Era y CONACULTA. Esta obra revisa sus diversas facetas: el caricaturista, el etnólogo y antropólogo, el pintor e ilustrador, el promotor de la danza, así como sus últimos años. Se complementa con una cronología, una relación de libros y artículos publicados en Estados Unidos y en México, un listado de los libros que ilustró, los catálogos de sus exposiciones y una hemerografía sobre Covarrubias. Contiene 159 ilustraciones tomadas de su vasta producción y diversas fotografías en blanco y negro, provenientes de colecciones familiares.

Un año más tarde, la Universidad de Texas publicaba, en inglés, la biografía de Covarrubias escrita por Adriana Williams. Esta obra, producto de quince años de investigación en diversos archivos y bibliotecas, fue traducida al español por Julio Colón Gómez y publicada en 1999 por el Fondo de Cultura Económica con el título: *Covarrubias*. El voluminoso libro revisa la vida del genio y el ambiente cultural en que se desenvolvió, a partir de un criterio cronológico, incluyendo también algunas de sus pinturas y fotografías tomadas por Edward Weston, Nickolas Muray, Edward Steichen, Rosa Covarrubias y Donald Cordry.

Finalmente, un testimonio sustantivo sobre “este hombre fundamental en la cultura mexicana” es el documental *La mirada de Miguel Covarrubias*, realizado por José G. Benítez Muro (1998). El audiovisual es una serie que comprende cinco capítulos, elaborado a partir del hallazgo de un material fílmico conservado por Rocío Sagaón y Adriana Williams. Este valioso material comprende cinco horas y media de grabación que Covarrubias realizó con una cámara Boltix de 16 milímetros, en el que incluye imágenes de Nueva York, la isla de Bali y

---

<sup>77</sup> Adriana Williams, *Op. cit.*, 1999, p. 384.

el sur de México.<sup>78</sup> En 1998 Benítez Muro también restauró el documental *La isla de Bali* (1930-1932), de Miguel Covarrubias; e hizo el rescate de *El sur de México* (1926-1942), el cual aborda la vida en el istmo de Tehuantepec.

En el marco del centenario de su natalicio (2004), en México y Estados Unidos se organizaron exposiciones y publicaron diversos libros, incluyendo la reedición de algunos de sus clásicos, lo que contribuyó a revalorar su obra. Por ejemplo, *El sur de México* fue reimpreso por el INEHRM; y *La isla de Bali*, traducida por Eugenia Doniz, fue publicada por primera vez en castellano, en una coedición de la Universidad Veracruzana y la Universidad Nacional Autónoma de México.

A esta conmemoración se sumaron los libros *Miguel Covarrubias. Vida y mundos*, de Elena Poniatowska, impreso por Ediciones Era; y *Miguel Covarrubias. Retorno a los orígenes*, publicado por la Universidad de Las Américas-Puebla (UDLAP), el Instituto Nacional de Antropología e Historia y CONACULTA. El primero es una recopilación de doce entrevistas efectuadas por la escritora, publicadas originalmente del 28 de abril al 19 de mayo de 1957 --poco después de la muerte de Covarrubias-- en el suplemento *México en la Cultura* del diario *Novedades*. El segundo --editado por Alberto Toválin Ahumada, con texto de Sylvia Navarrete-- aborda la intimidad del artista mediante manuscritos, libretas de apuntes, bocetos, fotografías y correspondencia, provenientes de su archivo personal que custodia la UDLAP.

Por su parte, el Museo Soumaya, el INBA, CONACULTA y la Editorial RM imprimieron, en edición bilingüe, el catálogo *Miguel Covarrubias. Cuatro miradas / Four Visions* (2005), mismo que contiene su biografía y más de doscientas imágenes de su obra. El libro fue la culminación de un largo homenaje efectuado entre el 2004 y el 2005 que incluyó una serie de exposiciones tituladas “Cuatro miradas: Homenaje Nacional a Miguel Covarrubias”. La muestra “Covarrubias, Museo Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis”, fue exhibida en el Museo Soumaya; la exposición “Geografía de un ilustrador. Los libros de Miguel Covarrubias”, se presentó en el Museo Mural Diego Rivera; mientras que las muestras “Yólotl Bali, Yólotl Tehuantepec” y “El Chamaco y otros mexicanos famosos”, fueron exhibidas en el Museo Casa-Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.

En Estados Unidos, el Harry Ransom Humanities Research Center de la Universidad de Texas, en Austin, organizó la exposición “Miguel Covarrubias: de Cierta Clarividencia” acompañada del catálogo *The Covarrubias Circle: Nickolas Muray's Collection of Twentieth-Century Mexican Art*, editado por Kurt Heinzelman. El volumen incluye ensayos sobre Covarrubias y Muray, bellamente ilustrado con las obras de la colección de éste último, entre los que figuran los modernistas mexicanos Frida Kahlo, Guillermo Meza, Roberto Montenegro, Rafael Navarro, Juan Soriano y Rufino Tamayo.

Adriana Williams y Yu-Chee Chong publicaron *Covarrubias in Bali*, impreso por la editorial Didier Mollet (2005), el cual se ocupa de los viajes que realizó el pintor con Rosa Rolando a aquella isla en la década de 1930. En México, Alfonso de María y Campos publicó el libro *Covarrubias: Esplendor del Pacífico*, impreso por CONACULTA (2006). Se trata de una obra

---

<sup>78</sup> Raquel Peguero, “La mirada de Miguel Covarrubias permitirá descubrir el mundo”, en *La Jornada*, México, sábado 16 de mayo de 1998, Sección Cultura, p. 24.



ilustrada por cinco de los seis mapas murales que el artista hizo para la Exposición Internacional del Golden Gate, inaugurada en 1939 en San Francisco, California. A través de ellas, Covarrubias plasmó la riqueza de los pueblos del Pacífico: su flora y fauna, pueblos y razas, economía, vivienda nativa y medios de transporte. El sexto mural, referente a las manifestaciones de arte, se encuentra perdido.

Entre julio y septiembre de 2007, los mapas murales fueron exhibidos en el Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México. El catálogo de esa exposición, titulado *Miguel Covarrubias en México y San Francisco*, fue publicado por el INAH. Integrado por tres ensayos, en el primero, escrito por Alfonso de María y Campos, aborda la historia de los murales; en el segundo, Adriana Williams hace una semblanza del artista; y en el último, Felipe Solís se ocupa de la colección arqueológica de Miguel Covarrubias preservada en el Museo Nacional de Antropología.

En el 2012 Adriana Williams y Bruce W. Carpenter publicaron el libro *Miguel Covarrubias. Sketches: Bali-Shangai* (Indonesia, Red & White Publishing with Island Arts), el cual incluye una colección de bocetos del artista mexicano elaborados durante su estancia en Bali y Shangai en la década de 1930. Esta obra fue editada con motivo de la exposición del mismo nombre, presentada en el Agung Rai Museum of Art, en Ubud (Bali), del 8 de julio al 8 de agosto de 2012.

Al siguiente año, en el marco del 30 aniversario del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza “José Limón” (CENIDI-Danza), se publicó el libro *Lazos y ecos de la obra de Miguel Covarrubias, Arriaga, Castro, Sagaón*, escrito por Margarita Tortajada Quiroz, María de Jesús Ángeles Rodríguez y Anabel Lynton, publicado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (2013). La obra constituye un homenaje a Miguel Covarrubias, quien “durante su gestión como jefe del Departamento de danza del INBA, trabajó de manera incansable para legitimar a la danza frente a las demás artes”.<sup>79</sup>

## EL TESTIMONIO GRÁFICO

Además del fotoperiodista Rafael Carrillo y del escritor Eraclio Zepeda, el pueblo de Cosoleacaque ha tenido la fortuna que el zoólogo Emil Witschi, el pintor Raúl Anguiano y artistas de la lente como Rosa Covarrubias, Bernice Kolko y Mariana Yampolsky, hayan hecho una serie de imágenes de sus mujeres, niños y chozas. Gracias a esos testimonios gráficos las actuales generaciones pueden conocer la primigenia forma de vida del pueblo, misma que se diluyó tras la “devastación” del petróleo iniciada en la década de 1960.

### Emil Witschi

En el verano de 1937 Emil Witschi (1890-1971), doctor en zoología y profesor en la Universidad de Iowa (EEUU), realizó un viaje por el sur de México, acompañado de su colega y antiguo estudiante, el Dr. Allan J. Stanley (1899-1990), profesor en la Universidad del Estado de Louisiana. Como testimonio de este viaje, realizado para coleccionar muestras

---

<sup>79</sup> El libro rememora también las aportaciones de Guillermo Arriaga, Valentina Castro y Rocío Sagaón, quienes participaron, “con la guía y colaboración de Covarrubias”, “en el nacimiento y la consolidación del movimiento de la danza moderna nacionalista”.

biológicas (principalmente iguanas) y visitar sitios arqueológicos, Witschi dejó casi medio millar de fotos en blanco y negro, decenas a color y un diario con lacónicas anotaciones.

El viaje inició el 6 de agosto de 1937, cuando Witschi y su esposa Martha Mühlestein dejaron su hogar en la ciudad de Iowa y se trasladaron a Louisiana. El 7 u 8 de agosto llegaron a Baton Rouge, hospedándose en la casa de Allan Stanley y de su esposa Ruth. El 10 de agosto Witschi y Stanley, acompañados del también zoólogo y profesor de la Universidad del Estado de Louisiana George Hines Lowery (1913-1978) y su esposa Jean Tiebout Lowery, salieron de Baton Rouge. Visitaron Nuevo Laredo, Monterrey, Tamazuchale, la ciudad de México, Cholula, Puebla, Orizaba y Tehuacan. Allí, el 18 de agosto, los Lowery emprendieron el regreso a Baton Rouge; mientras que Witschi y Stanley abordaron un tren rumbo a Oaxaca.

Durante los siguientes 14 días ambos viajaron a caballo, en camión y a pie desde la ciudad de Oaxaca hasta el puerto de Salina Cruz, visitando Monte Albán, Tlacolula, Mitla, Totolapan, San Carlos Yautepec, San Bartolo, Tequisistlán, Mixtequilla y Tehuantepec. En éste último lugar, el 2 de septiembre, abordaron otro tren que los llevó a Puerto México (Coatzacoalcos), donde permanecieron hasta el 9 de septiembre.

Después de un viaje por el río Coatzacoalcos para cargar guineos, efectuado a bordo de un barco bananero, el “S.S. Cananova”, en el que contemplaron “selvas vírgenes, pantanos con jacintos florecientes, monos grandes y negros en los árboles, [y] muchas garzas blancas”, el 12 de septiembre arribaron a Nueva Orleans. Witschi fue recibido por su hijo Hans, quien lo condujo hasta la ciudad de Iowa, llegando a su hogar en la noche del 14 de septiembre.

Witschi --quien nació en Berna (Suiza) el 18 de febrero de 1890, llegó a Estados Unidos en 1926 y adquirió la nacionalidad estadounidense en 1933, falleciendo en Nueva York el 9 de junio de 1971-- fue profesor de la Universidad de Iowa de 1927 a 1958. Escribió diversos artículos científicos y el libro *Development of Vertebrates* (1955). Mucho antes, en 1919, había publicado en Berna un libro de historia natural para niños titulado *Von Blumen und Tieren*. El destacado científico fue Presidente Honorario de la Sociedad Zoológica de Francia (1958-1959) y Presidente de la Sociedad Americana de Zoólogos (1959-1960). En 1960 recibió el Premio “Fred Conrad Koch” de la Sociedad de Endocrinología de Estados Unidos.

Para su periplo en México, Witschi trajo consigo su cámara Zeiss, utilizando películas en blanco y negro y la diapositiva de Kodachrome a color. De las fotos que tomó, han sobrevivido cerca de 500 en blanco y negro. Sus imágenes Kodachrome a color fueron de las primeras hechas en México, ya que éstas fotografías positivas habían sido introducidas al mercado apenas un año antes de efectuar su viaje.

Además de las fotos, Witschi escribió un diario, donde hizo anotaciones para identificar el material gráfico. El manuscrito y las fotografías fueron conservados por su hija Marianne Witschi Potter (1916-2000). Gracias a este cuidado, el hijo de ella, Thomas F. Potter --programador y matemático de Tennessee-- publicó el manuscrito en el 2002, bajo el título *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, donde incluyó una selección de 230 fotos.

Por sus lacónicas anotaciones, sabemos que a las 6:30 del jueves 2 de septiembre, los zoólogos salieron en tren de Tehuantepec a Puerto México (Coatzacoalcos), arribando allí tras doce

horas de trayecto. Al día siguiente, Witschi se dedicó a hacer fotos y el sábado 4 de septiembre realizó “viajes secundarios” a Minatitlán, Cosoleacaque, Oteapan y Chinameca; mientras que Stanley permaneció en Puerto México.

Emil Witschi llegó hasta la orilla del río, en Minatitlán, y allí tomó el tren rumbo a la estación de Hibueras, visitando luego los “pueblos de Cosoleacaque y Oteapan”, cuyas mujeres andaban “como en el Mar del Sur”, es decir, con el torso descubierto. Transitando por el antiguo Camino Real de Minatitlán, llegó hasta Chinameca, donde almorzó “carne de res seca, sin utensilios”, en el hogar del Presidente Municipal, don Zeferino Santos. Al parecer, en cada lugar, los profesores universitarios buscaban el apoyo de los alcaldes para asegurar “guías honestos y caballos buenos que los llevaran a su próxima parada”.<sup>80</sup>

Gracias a este viaje, Witschi dejó decenas de fotografías de las poblaciones anteriores, correspondiendo dos imágenes a la estación de Hibueras y cuatro al pueblo de Cosoleacaque, todas ellas a color. Éstas últimas comprenden: dos fotografías de la vivienda tradicional, una que permite ver parte de la iglesia sin torres y el antiguo Camino Real de Zaragoza (hoy calle Hidalgo) y, finalmente, a una vivienda en cuyo techo de teja posan un trío de zopilotes, mientras que una niña y una mujer transitan frente a dicha casa.

### **Rosa Covarrubias**

La afamada bailarina, coreógrafa, diseñadora y fotógrafa Rosemonde Cowan Ruelas, también llamada Rosa Rolando, nació el 6 de septiembre de 1898 en Los Ángeles, California. En 1914 se graduó como bailarina y al año siguiente ingresó a la compañía de los Bailarines de Marion Morgan en la Universidad de California, en Berkeley. En 1918 se independizó de la compañía y se convirtió en una de las bailarinas más admirada de Nueva York, bailando en cinco películas mudas del director francés Maurice Tourneur.<sup>81</sup>

En 1921 creó el *Ballet de Vida*, en el que se encargó de la coreografía, el vestuario de los siete bailarines y “eligió la entonces vanguardista música de Igor Stravinsky y Claude Debussy”. Cuatro años más tarde, en la ciudad de Nueva York, conoció a Miguel Covarrubias. Entonces hacía la coreografía para el número *Rancho mexicano* para las *Garrick Gaieties*, ofreciéndose Miguel a diseñar los decorados y vestuario. Fue este “el último compromiso escénico de la bailarina” y “la primera colaboración de Rosa y Miguel juntos”.<sup>82</sup>

En 1926 aprendió el uso de la cámara de los prestigiados fotógrafos Edward Weston y Tina Modotti.<sup>83</sup> El contacto con artistas de la lente --Edward Steichen, Arnold Genthe, Nickolas Murray, Alfred Stieglitz y el propio Weston-- quienes le pidieron posar para ellos: “despertó el interés de Rosa por la fotografía. En 1923 y durante más de un año, estuvo de gira en Europa con la compañía de Ziegfeld Follies. En París, visitó frecuentemente el estudio de Man Ray, donde observó y aprendió la técnica *Rayogrim* de su mismo inventor”.<sup>84</sup>

<sup>80</sup> Thomas F. Potter (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, p. 4, localizado en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/)

<sup>81</sup> Adriana Williams, “Una breve mirada a Rosa Covarrubias”, en Carlos Monsiváis et al, *Rosa Covarrubias: una americana que amó México*, Lunwerg Editores/UDLAP, Barcelona, 2007, pp. 28-29.

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 29, 30.

<sup>83</sup> Adriana Williams, *Op. cit.*, 1999, p. 84.

<sup>84</sup> Adriana Williams, *Op. cit.*, 2007, p. 30.

El 24 de abril de 1930 la bella bailarina contrajo matrimonio con Covarrubias en Kent Cliff Putman Valley (Nueva York), realizando un largo viaje de bodas por Extremo Oriente que culminó en la isla de Bali. En 1933 volvieron a aquel lugar, cuando su cónyuge recibió una beca de la Fundación Guggenheim para escribir un libro sobre la cultura balinesa. De las 1,500 imágenes que Rosa capturó, se seleccionaron 114 fotografías para ilustrar esta obra publicada en 1937.<sup>85</sup>

A principios de la década de 1940 Rosa y Miguel Covarrubias regresaron a vivir permanentemente a México, en Tizapan San Ángel, lo que permitió a Rosa ponerse en contacto con sus raíces mexicanas --su madre Guadalupe Ruelas era mexicana de nacimiento-- y colaborar con su esposo en el libro *Mexico South*, “dedicado amorosamente a ella”.<sup>86</sup>

A principios de 1935 Rosa --acompañada de Miguel-- visitó por primera vez el istmo de Tehuantepec y, dos años más tarde, ambos efectuaron una expedición con Gerardo Murillo (Dr. Atl), Roberto Montenegro, Narciso Bassols y Salvador Novo. En 1938 realizó dos viajes con Andrés y Alfa Henestrosa; otro más al año siguiente y en 1941 efectuó una excursión por la costa sur de Veracruz, tras los recientes hallazgos de Mathiew Stirling en el área olmeca, quedándose incluso en el campamento de éste, en Cerro de las Mesas.<sup>87</sup>

Para el libro que Covarrubias escribió sobre las culturas asentadas en el Istmo de Tehuantepec, Rosa contribuyó con 96 fotografías, entre ellas las cinco imágenes del pueblo de Cosoleacaque. Sin embargo, la aportación de Rosa no se limitaba a hacer fotografías, sino que informaba a Covarrubias “acerca de todo lo que se refería a mujeres y niños”. Como relató en una entrevista, a ella le correspondía indagar “cosas acerca del hogar, de la maternidad y de la vida cotidiana, pues los nativos cuentan más fácilmente las cosas a una mujer que a un hombre”.<sup>88</sup>

En su casa de Tizapán se dio tiempo para dedicarse con seriedad a la pintura, inquietud que inició en 1927 en París. Pintó bodegones, retratos de los hijos de sus amistades y tres autorretratos. Varios artistas mexicanos hicieron pinturas de ella: Adolfo Best Maugard, Roberto Montenegro, Diego Rivera --quien le hizo cinco retratos y la representó en dos de sus murales-- y, por supuesto Miguel Covarrubias, entre otros.<sup>89</sup>

Cuando Miguel conoció a Rocío Sagaón, una joven bailarina, la relación matrimonial con Rosa empezó a naufragar. En medio de los celos de su esposa, Miguel falleció el 5 de febrero de 1957. Rosa se dedicó entonces a administrar la herencia de su cónyuge y a rehacer su vida en Tizapán. En 1968 volvió a Bali, con la ayuda de los Rockefeller, para fotografiar e investigar sobre danzas y esculturas. Al año siguiente, *Heritage Press* le propuso que escribiera un libro de sus recetas favoritas. Recopilaba el material para este proyecto, cuando su salud empezó a deteriorarse, falleciendo el 25 de marzo de 1970.<sup>90</sup>

---

<sup>85</sup> Adriana Williams, *Op. cit.*, 1999, pp. 129-130, 137; y *Op. cit.*, 2007, p. 31.

<sup>86</sup> Adriana Williams, *Op. cit.*, 2007, p. 31.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 187-188.

<sup>88</sup> Elena Poniatowska, *Op. cit.*, 2004, p. 74.

<sup>89</sup> Adriana Williams, *Op. cit.*, 2007, p. 33.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 37-39.

Un libro fundamental para conocer la vida y obra de esta afamada bailarina se titula *Rosa Covarrubias: una americana que amó México*, publicado en el 2007 por Lunwerg Editores y la UDLAP. Con artículos de Carlos Monsiváis (“Rosa Rolando [Rosa Covarrubias], creadora de atmósferas”), Adriana Williams (“Una breve mirada a Rosa Covarrubias”), un texto de ella misma (“Tengo dos cocinas”) y una cronología con siete documentos anexos, el libro contiene más de cien fotografías de Rosa Rolando, provenientes de la Casa Estudio Luis Barragán y del Archivo Miguel Covarrubias que resguarda la UDLAP.

La primera exposición de su obra, titulada “Rosa Rolando: Una orquídea tatuada y la danza en las manos (1898-1970), se efectuó en el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, en la ciudad de México, del 24 de febrero al 22 de mayo de 2011; reuniendo alrededor de 300 obras entre pinturas, fotografías y diseños.<sup>91</sup> Derivado de esta exposición el INBA, CONACULTA y el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo publicaron el libro-catálogo que lleva el mismo nombre, el cual contiene fotografías y pinturas de esta extraordinaria artista, así como una serie de ensayos escritos por Adriana Williams (“Rosa Covarrubias, artista por placer”), Juan Rafael Coronel Rivera (“Yo me llamo como quiero”) y Alberto Dallal (“La belleza en singular”).

### **Bernice Kolko**

La única fotografía que hasta ahora conocemos de la fotógrafa polaca Bernice Kolko, referente a mujeres del pueblo de Cosoleacaque, fue publicada en la carátula y en el interior de su obra testimonial: *Bernice Kolko. Fotógrafa*, impresa en 1996 por Ediciones El Equilibrista. Se trata de una anciana vestida con un enredo de manta, frente a una vivienda tradicional. Lleva el torso desnudo y cubre sus pechos con los brazos, mientras que con sus manos oculta parte de la cara. La artista llamó a esta imagen *Tímida / Shy*.<sup>92</sup>

Su obra testimonial comprende una presentación de Ariel Zúñiga y un texto en español e inglés de José Antonio Rodríguez. De un extenso archivo que comprende alrededor de 8 mil placas de negativos, resguardados por la Fundación Zúñiga-Laborde A. C., se reproducen 150 fotografías en blanco y negro, agrupadas en dos partes que corresponden a su etapa experimental y documentalista. Finalmente se incluye el *curriculum vitae* de esta artista, cuya contribución en la fotografía mexicana fue fundamental.

Bernice Kolko nació en Grayevo (Polonia) el 2 de marzo de 1904 y murió en la ciudad de México a mediados de diciembre de 1970. En 1920 emigró con su familia a Estados Unidos, adquiriendo en 1929 la nacionalidad estadounidense. En 1942 trabajó en la fábrica de aviones Lockheed, en Los Ángeles, California. Dos años más tarde obtuvo licencia y se alistó en el ejército femenino de Estados Unidos, participando como fotógrafa en la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>91</sup> “Reivindican el quehacer estético de Rosa Rolando”, en *La Jornada*, México, viernes 18 de febrero de 2011, Sección Cultura, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/18/cultura/a05n1cul>

<sup>92</sup> El libro contiene otra fotografía de una mujer más joven, con la vestimenta tradicional, sentada en una escalera, quitando las cáscaras a unas naranjas que deposita en una canasta. La imagen --fecha en Puebla, en 1957-- fue hecha en realidad en Minatitlán. La indumentaria de esta mujer y la canasta donde guarda las naranjas, la identifican como una mujer nahua del sur de Veracruz, probablemente de Zaragoza. De acuerdo con Antonio García de León, la foto fue hecha “en una casa que estaba frente al mercado de Minatitlán... donde se tomaban los camiones a Jáltipan...”. La imagen data de 1953, cuando Kolko estuvo en Cosoleacaque; y es que algunas de sus fotos “fueron rotuladas a posteriori y hay algunos errores”.

En octubre de 1951 llegó a México, invitada por Diego Rivera y, gracias a la pensión de veterana del ejército --institución que la clasificó como inválida por la avanzada artritis en una de sus manos--, se quedó en nuestro país. Aquí tomó fotografías de artistas como David Alfaro Siqueiros, Frida Kahlo, María Izquierdo y el propio Diego Rivera, así como de las obras del escultor Francisco Zúñiga. Realizó también diversos viajes por la república, acompañada de su inseparable cámara Rolleiflex. Gracias a uno de sus proyectos, *Mujeres de México*, recorrió diversos pueblos para fotografiar mujeres, visitando Cosoleacaque en 1953.

El material fotográfico que Kolko reunió fue publicado en la revista *Artes de México*, en los números 29 y 37, correspondientes a 1959 y 1961, respectivamente. También vio la luz pública a través de un par de libros: *Rostros de México*, con un texto introductorio de Rosario Castellanos, impreso por la Universidad Nacional Autónoma de México (1966); y *Semblantes mexicanos*, con texto de Fernando Cámara Barbachano, editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (1968).

Unos años antes, en 1963, Bernice Kolko había publicado *Rostros de Israel*, con un texto de Antonio Castro Leal, editado por Las Damas Pioneras de México, donde difundió las imágenes tomadas en aquel país del Medio Oriente; y en 1965 el libro catálogo *Rostros de Etiopía*, publicado en México por el Museo de Arte Moderno.

### **Irmgard Weitlaner Johnson**

En diciembre de 1953 la extraordinaria antropóloga estadounidense Irmgard Weitlaner Johnson, de padres austriacos, movida por su interés en el arte textil indígena, arribó al pueblo de Cosoleacaque. Había nacido en Filadelfia en 1914 y cuando aún tenía siete años, su padre Roberto J. Weitlaner --un ingeniero metalúrgico que luego se formó de manera autodidacta, llegando a ser un eminente etnólogo y lingüista-- la trajo a México. Desde joven lo acompañó en diversos viajes de investigación en diferentes regiones indígenas del país, donde tuvo la oportunidad de efectuar sus primeros asomos al mundo textil.

Realizó todos sus estudios en el Colegio Alemán, en la ciudad de México; y con la experiencia previa en el trabajo de campo, en 1937, inició sus estudios de antropología en la Universidad de California, en Berkeley, donde se formó con notables académicos como Alfred Kroeber y Robert Lowie. Dos años más tarde obtuvo su título y contrajo matrimonio con Jean Bassett Johnson, lingüista y candidato a doctor en antropología por Berkeley, con quien realizó investigación etnográfica en diversas partes de México y con quien procreó su hija Kirsten.

Sin embargo, tras el trágico deceso de Jean, ocurrido en Túnez, en 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, Irmgard estudió un posgrado en el Departamento de Artes Decorativas de Berkeley, donde se especializó en textiles etnográficos y trabajó con Lila O' Neale, experta en textiles arqueológicos peruanos y en las técnicas de telar de cintura de Guatemala. En 1950 obtuvo su maestría y al año siguiente regresó a México con su pequeña hija.

“Volví a México y empecé a trabajar para el INI [Instituto Nacional Indigenista], dirigido por el doctor Alfonso Caso. Mi papá lo conocía muy bien, y como él sabía lo que yo había estudiado, quiso que hiciera un estudio general de los trajes y los textiles indígenas de México. El doctor Caso me dio una beca para que visitara bastantes grupos étnicos que tejían en telar de cintura y acumulara así el

conocimiento de las técnicas, los grupos, de su ubicación; también para tomar fotos. Eran los cincuentas. Todavía se tejía mucho. Entonces comencé a hacer múltiples viajes a muchas áreas donde todavía estaban muy vivas las técnicas textiles”.<sup>93</sup>

En efecto, entre 1951 a 1961 colaboró con el Instituto Nacional Indigenista; luego fue curadora de textiles en el Museo Nacional de Antropología (de 1964 a 1976), donde hizo la primera catalogación de textiles; y en el Museo Nacional de Arte Popular (1964-2000).

Su profundo y amplio conocimiento sobre los textiles indígenas fue plasmado en diversos artículos y libros; entre ellos *Design Motifs on Mexican Indian Textiles* (1976), considerado el inventario más extenso de diseño textil mexicano elaborado hasta la fecha; y *Los textiles de la Cueva de La Candelaria, Coahuila* (1977). Después de invertir su larga y productiva vida en el estudio de los textiles indígenas arqueológicos y contemporáneos de México, enfocándose tanto en los aspectos técnicos del tejido como en su contexto etnográfico, Irmgard falleció en abril de 2011.

En agosto de 2014, para celebrar el primer centenario de su natalicio, el Museo Textil de Oaxaca organizó una exposición con algunos de los tejidos hechos en telar de cintura que Irmgard reunió en el periodo de 1930 a 1990 y que ahora forman parte del Museo Nacional de las Culturas del Mundo en Leiden, Países Bajos. La memoria de la exposición, titulada *Irmgard. Una vida dedicada al textil*, fue publicada por el Museo Textil de Oaxaca y la Fundación Alfredo Harp Helú, bajo la coordinación de su nieto Nicholas Johnson.

Un año más tarde, CONACULTA y Artes de México editaron el libro *Saberes entrelazados. La obra de Irmgard Weitlaner Johnson*, escrita por su hija Kirsten Jean Johnson a partir de las notas de campo y fotografías hechas por la pionera del arte textil durante sus recorridos por las regiones indígenas de México entre 1935 y 1975. La obra se complementa con una bibliografía de Irmgard y un glosario de términos textiles.

En el 2015 su hija donó a la Biblioteca de Investigación “Juan de Córdova”, ubicada en el Centro Cultural San Pablo, en la ciudad de Oaxaca, una valiosa colección de libros, documentos y fotografías sobre antropología, lingüística, textiles, arqueología e historia reunidas por Roberto Weitlaner, Irmgard W. Johnson, Jean Bassett Johnson y Bodil Christensen.<sup>94</sup> A fines del 2016 el archivo fotográfico --integrado por positivos, negativos, placas, hojas de contacto, transparencias, foto postales y álbumes referentes al arte textil-- fue digitalizado, catalogado e incluido en un repositorio digital de dicha Biblioteca.

Gracias a ello sabemos que en diciembre de 1953 Irmgard, acompañada de la investigadora danesa Bodil Christensen (1896-1987), visitó algunos pueblos del sur de Veracruz: Alvarado, Catemaco y Cosoleacaque, éste último por su tradición textil, documentado ya por Miguel Covarrubias desde la década de 1940.<sup>95</sup> En una nota de campo, la primera de ellas registró lo

---

<sup>93</sup> Nicholas Johnson (Coord.), *Irmgard Weitlaner Johnson. Una vida dedicada al textil*, Museo Textil de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca, 2014, p. 8.

<sup>94</sup> Pedro Matías, “Donan a la Fundación Harp Helú la colección Irmgard Weitlaner Johnson”, en revista *Proceso*, 1 de abril de 2015. En: <http://www.proceso.com.mx/400043/donan-a-la-fundacion-harp-helu-la-coleccion-irmgard-weitlaner-hohnson>

<sup>95</sup> Bodil Christensen nació en Holbaek, Dinamarca; llegó a México y durante más de tres décadas trabajó en la compañía telefónica Ericson. Interesada por las poblaciones indígenas, recorrió el país y tomó clases en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sus viajes la convirtieron en una experta etnóloga, dejando un valioso legado fotográfico que

siguiente: “Llevábamos una cámara para tomar fotos a color y una cámara para tomar blanco y negro con el fin de dividirnos el trabajo...”<sup>96</sup>

Con ambas cámaras hicieron 53 fotografías, principalmente de artesanías textiles que despietan algodón (cocuyo), tejen en telar de cintura y portan la vestimenta tradicional, incluyendo artes de águila y soguillas con pendiente de corazón. Irmgard también hizo fotografías de la vivienda tradicional y, con su entrenada mirada etnográfica, hizo una espléndida fotografía del centro del pueblo de Cosoleacaque, conservada en una diapositiva con medidas de 3.5 por 2.4 cm.

En esta última aparece el antiguo parque, rodeado de bancas de concreto, con los nombres de las personas que las donaron; donde un grupo de varones la observan sorprendidos. Al fondo aparece el templo católico, con sus torres y cúpula recién construidas sobre los muros del antiguo templo (en 1947, de acuerdo con una evidencia fotográfica, aún no las tenía). En la presente antología solo se incluyen algunas fotografías representativas, en su mayoría hechas a color, con el propósito de mostrar a las actuales generaciones el Cosoleacaque transformado por el proceso de industrialización.

### **Eraclio Zepeda**

A fines de 1960 Eraclio Zepeda, becario en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, en la ciudad de Xalapa, y autor del libro de relatos *Benzulul*, fue comisionado por Alfonso Medellín Zenil, profesor de arqueología en dicha Facultad y director del recién creado Museo de Antropología, para que se trasladara a Piedra Labrada, una comunidad popoluca del municipio de Sotapan (hoy perteneciente al de Tatahuicapan de Juárez), con la finalidad de rescatar una estela y llevarla al Museo.

El incipiente escritor, poeta y político chiapaneco --nacido el 24 de marzo de 1937, en Tuxtla Gutiérrez; y fallecido el 17 de septiembre de 2015, en la capital chiapaneca-- fue acompañado por el Lic. Roberto Bencomo Estrada, quien vivía en Coatzacoalcos; y por Alfonso Hernández Olamendi, artista plástico que trabajaba en el Museo, descansando en esos días en Catemaco. En ese contexto visitó nuevamente el pueblo de Cosoleacaque, tal como se desprende de su testimonio:

“Me dirigí a Coatzacoalcos en autobús. Encontré a mis amigos. Faltaban tres días para emprender la navegación [por lancha], mismo que aproveché para regresar a Cosoleacaque donde quería realizar una entrevista con una anciana de habla náhuatl [sic] a quien había conocido meses atrás. Ataviada únicamente con su falda, llevaba el pecho descubierto, según la costumbre de su comunidad. Me dedicó mucho tiempo y me invitó a comer iguana asada.”<sup>97</sup>

---

comprende tomas a la familia de Emiliano Zapata, en Villa Ayala, Morelos; fotos de los “voladores” de Pahuatlán, Puebla; de la erupción del Parícutín, de las excavaciones del Hombre de Tepexpan y de exploraciones arqueológicas. Reunió también una colección de textiles que ahora se encuentra en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo en Leiden, Países Bajos. Tras su jubilación, se trasladó a vivir al municipio oaxaqueño de San Felipe del Agua, donde falleció en 1987. Véase Kirsten Johnson, *Saberes entrelazados. La obra de Irmgard Weitlaner Johnson*, CONACULTA / Artes de México, México, 2015, pp. 35-36, nota 13; Rodríguez-Shadow, María J., “Los aportes de las mujeres a la antropología en México”, Ponencia presentada en el Segundo Encuentro “Participación de la Mujer en la Ciencia” el 19 de mayo de 2005, en el Centro de Investigaciones en Óptica, León, Guanajuato; y Pedro Matías, *Op. cit.*

<sup>96</sup> Nicholas Johnson (Coord.), *Op. cit.*, 2014, p. 14.

<sup>97</sup> Eraclio Zepeda *et al*, *Piedra Labrada*, Universidad Veracruzana, México, 2010, pp. 17, 18.



En el *dossier* de la obra que recientemente publicó la Universidad Veracruzana, donde se relata el traslado de la estela de Piedra Labrada, se incluyen 50 fotografías inéditas de “Laco” Zepeda, entre ellas un par de fotografías de Cosoleacaque. En la primera aparece el entonces estudiante de antropología con su anónima informante; y la segunda corresponde a una anciana que, con enredo de manta y el torso al descubierto, lleva un cántaro en la cabeza.

## **Raúl Anguiano**

En 1961 el famoso pintor, muralista y grabador José Raúl Anguiano Valadez, quien nació el 26 de febrero de 1915 en Guadalajara, Jalisco, y falleció en la ciudad de México el 13 de enero de 2006, visitó el pueblo de Cosoleacaque y el puerto de Coatzacoalcos.

Para esa fecha este destacado artista, uno de los más sobresalientes de la llamada segunda generación de muralistas mexicanos, tenía ya una acreditada trayectoria: había efectuado su primera exposición en México, en el Palacio de Bellas Artes (1936); y en prestigiadas instituciones del extranjero: La Habana, París, Estocolmo, Londres, San Francisco, Tokio, Porto Alegre, Cincinnati, Venecia y Leipzig. Había participado en la expedición a la selva lacandona y a la zona arqueológica de Bonampak (1949), organizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes;<sup>98</sup> y recibido varios reconocimientos, entre ellos la insignia “José Clemente Orozco”, otorgada por el Congreso del Estado de Jalisco (1956); y la Medalla de Oro, en el Salón Panamericano de Arte, en Porto Alegre, Brasil (1958).<sup>99</sup>

El periplo de Raúl Anguiano al sureste de México comprendió un par de meses: inició en Coatzacoalcos y concluyó en Belice. Efectuado a través de Ferrocarril del Sureste, pasó por Tenosique, Campeche y Mérida. El domingo 8 de enero de 1961 el pintor y su esposa Águeda Pía Fernández Martínez --quien durante cinco años fue secretaria de don Alfonso Reyes--, acompañados de sus hijos Marina y Pablo, arribaron al puerto de Coatzacoalcos, en medio de una lluvia ligera y pertinaz que dominó casi todo el día. Allí fueron recibidos por su “cordial y hospitalario amigo Ramón Figuerola”.<sup>100</sup> De acuerdo con sus apuntes de viaje, al día siguiente efectuó un:

“Paseo en automóvil adonde desemboca el río Coatzacoalcos, que está turbio y encrespado. Visitamos también el puerto libre donde se embarca el azufre. Junto a los muelles un barco inglés. Montañas de azufre forman un paisaje fantástico: el amarillo luminoso se destaca contra el cielo gris y encapotado; las grúas oscuras y trabajadores, como hormigas, se mueven en este ámbito amarillo.

---

<sup>98</sup> La expedición se efectuó en los meses de abril y mayo de 1949 y participaron “famosos artistas, arqueólogos, dibujantes, camarógrafos y otros técnicos”, quienes padecieron la muerte de un par de expedicionarios: Carlos Frey y Franco L. Gómez, cuya canoa fue arrastrada por las fuertes corrientes del río Lacanjá. El diario que Raúl Anguiano escribió sobre la selva lacandona, ilustrado con dibujos, templos y óleos, fue publicado en 1959 por la Universidad Nacional Autónoma de México con el título *Expedición a Bonampak*. Véase Carmen Barreda *et al*, *Raúl Anguiano*, Editorial Estaciones, México, 1967, pp. 5, 29.

<sup>99</sup> *Idem.*, pp. 27-28.

<sup>100</sup> Don Ramón Figuerola Ruiz nació el 9 de septiembre de 1916 en Puerto México (hoy Coatzacoalcos). Durante muchos años fue Delegado de Turismo y un gran promotor cultural. El 18 de diciembre de 1954 contrajo matrimonio con la pianista concertista Luciana Piñera Romero, quien aún le sobrevive. El 18 de abril de 1977, el Ayuntamiento de Coatzacoalcos presidido por el Dr. Marco Antonio Castellanos López, lo designó Cronista Vitalicio de Coatzacoalcos. Falleció en su ciudad natal el 6 de abril de 1990.

El viento levanta oleadas de fino polvo dorado claro. Hago dibujos rápidos. Esto me cuesta sufrir un intolerable picor en los ojos, pues penetra el polvo de azufre. Provoca un lagrimar terrible y constante que no permite ver.

Lauro, el amigo que nos ha llevado en su automóvil, me lleva al cercano campo de aviación en donde pedimos permiso en las oficinas para lavarme los ojos que me escurren y que ya están enrojecidos. Un cono de papel encerado, lleno de agua fría, hace las veces de lava ojos. Esto me alivia un poco.

A las tres de la tarde, después de comer en casa de Figuerola nos embarcamos en una lancha de motor para atravesar el ancho y crispado río. Va la lancha dando tumbos, azotada por las olas que nos salpican y nos mojan el rostro y la ropa.

Abordamos el tren que nos llevará al pequeño poblado de Ciudad Allende. Parte el Ferrocarril del Sureste a las cuatro y quince de la tarde”.<sup>101</sup>

En el marco de su viaje al sureste de México, Raúl Anguiano visitó con su familia el pueblo de Cosoleacaque.<sup>102</sup> Tal vez atraído por la descripción y las ilustraciones de esta comunidad de raíces nahuas incluidas en el libro *Mexico South: The Isthmus of Tehuantepec* (1946), publicado por su amigo Miguel Covarrubias. Fue un viaje afortunado, antes de que iniciara el proceso de industrialización del corredor Coatzacoalcos-Minatitlán, el cual empezó a transformar la forma de vida de Cosoleacaque.

Al rememorar ese viaje, la ahora etnóloga Marina Anguiano Fernández, investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, expresa lo siguiente:

“a partir de enero de 1961 la familia Anguiano Fernández realizamos un viaje al sureste [de México], con motivo de mis 15 años. El recorrido tuvo una duración de dos meses y llegamos hasta Belice. Los primeros puntos que tocamos fueron Coatzacoalcos, donde nos esperaba el Delegado de Turismo, Don Ramón Figuerola y su esposa Luciana. Visitamos Cosoleacaque, en donde mi padre, el pintor Raúl Anguiano, realizó apuntes de las mujeres tejedoras”.<sup>103</sup>

En efecto, el único dibujo que ha sobrevivido se titula “Tejedora de Cosoleacaque”, está hecho en papel, con lápices a colores, y mide 36 por 48 centímetros. La artesana porta refajo, faja y blusa; está sentada en un banco de madera; sujeta el telar con su cintura y sus manos parecen abrir la urdimbre. En la parte superior, el artista plasmó los detalles del telar que pende de un

---

<sup>101</sup> Jorge Asbun Bojalil (Comp.), *A mano alzada. Apuntes de Raúl Anguiano*, Editorial Fontamara / Universidad Autónoma de México, México, 2011.

<sup>102</sup> Este viaje fue realizado para celebrar los 15 años de su hija Marina, quien nació el 25 de septiembre de 1945; mientras que su hijo Pablo tenía 10 años de edad, ya que nació el 8 de junio de 1950. De acuerdo a la autobiografía de su primera esposa, durante este viaje visitaron Mérida, efectuaron excursiones a Chichén Itzá, Labná, Uxmal, Kabah; recorrieron las grutas de Balancanché y el gran cenote de Dzibil-Chaltún; y llegaron a Chetumal, Bacalar y Belice. Véase *Águeda Pía Fernández. Una mujer en vilo*, Ediciones del Ermitaño, México, 1999, pp. 103, 109, 123-125.

<sup>103</sup> Comunicación personal, abril de 2014. Posteriormente, entre 1977 y 1978, Marina Anguiano vivió en Acayucan, Ver., donde coordinó el proyecto de Capacitación de Técnicos Bilingües en Cultura Indígena, con el objetivo de preparar a un grupo de indígenas para que investigaran y promovieran sus propias lenguas y culturas, mismo que fue impulsado por la recién creada Dirección General de Culturas Populares. Eso le permitió estar en varias ocasiones en el pueblo de Cosoleacaque, donde asistió: “a los preparativos de una mayordomía, en la cual alrededor de 20 mujeres de diversas edades, con el torso desnudo, molían en sus metates el cacao para preparar la bebida llamada popo. Consideré imprudente tomar una sola foto de esta ‘mágica escena’, [porque] sería como profanarla”. Esta anécdota recuerda la fotografía de un grupo de diez mujeres mixtecas moliendo maíz en metate, hecha por Bodil Christensen en Jicaltepec, Oaxaca, en 1956. Véase Kirsten Johnson, *Op. cit.*, 2015, pp. 90-91.

poste de madera; y en la inferior, plasmó el nombre del pueblo, su firma autógrafa y el año en que fue elaborado.<sup>104</sup>

También hizo seis fotografías en blanco y negro, mismas que a la fecha permanecían sin publicar. Éstas comprenden: una mujer con su vestimenta tradicional que retorna del pozo y traslada agua en un cántaro en la cabeza, una tejedora en telar de cintura, una mujer embarazada con la vestimenta tradicional, otra cargando a un niño, una anciana con el torso desnudo que se asoma desde la puerta de su vivienda y, en otra imagen, aparece la misma anciana con sus dos pequeños nietos.

### **Mariana Yampolsky Urbach**

Por su parte, las fotografías de Yampolsky que se incluyen en esta antología provienen de su espléndido libro *La casa que canta. Arquitectura popular mexicana*, publicado en 1982 por la Secretaría de Educación Pública. A través de esta obra, la extraordinaria fotógrafa efectúa “un recuento de la arquitectura del pueblo mexicano”, en el que muestra “su dignidad y poesía”.<sup>105</sup>

Su interés por la arquitectura vernácula de nuestro país la llevó, hacia 1978, a la ciudad de Cosoleacaque y a la congregación de Coacotla. En *La casa que canta* incluyó ocho fotografías tomadas en Coacotla y una en la cabecera municipal. Estas imágenes muestran diversos aspectos de la vivienda tradicional, incluyendo una ventana del templo católico más antiguo de la referida congregación, construido en 1931. Otras fotografías fueron incluidas en *The Traditional Architecture of Mexico*, de Chloe Sayer, publicada en Londres en 1993, por Thames and Hudson.

Descendiente del fundador de la antropología cultural Franz Boas -fue su tío abuelo materno-, hija única de Hedwig y Oscar Yampolsky, éste último escultor, pintor y ebanista, Mariana nació el 6 de septiembre de 1925 en Chicago, Illinois, en cuya universidad estudió artes y humanidades.<sup>106</sup> En 1944 llegó a México, incorporándose al Taller de Gráfica Popular --fundado, entre otros, por Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Alberto Beltrán--, al que perteneció hasta 1959.<sup>107</sup> Allí se dedicó al grabado y fue curadora de diversas muestras colectivas del Taller que se exhibieron en Estocolmo (1950), Tokio (1955), México D.F. (1957) y París (1958).

Al pedirle el arquitecto Hannes Meyer que retratara a los integrantes del Taller para su libro: *TGP México. El Taller de Gráfica Popular, doce años de obra artística colectiva* (1949), Yampolsky se inició en la fotografía, utilizando una cámara Rolleycord. Poco después, tomó clases en la Academia de San Carlos con la prestigiada maestra Lola Álvarez Bravo, dejando

---

<sup>104</sup> Durante años este dibujo formó parte de una colección privada. Actualmente Art Brokerage, una empresa que se dedica a la compra y venta de arte en línea, con sede en Las Vegas, Nevada (Estados Unidos), la subasta en 5 mil dólares USD. Véase <https://www.artbrokerage.es/Raul-Anguiano>

<sup>105</sup> Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 9.

<sup>106</sup> Elena Poniatowska, *Mariana Yampolsky y la buganvillia*, Plaza y Janés, México, 2001, p. 67.

<sup>107</sup> Francisco Reyes Palma, “Mariana Yampolsky. Antropología emocional”, en *Mariana Yampolsky. Imagen memoria*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes / Centro de la Imagen, México, 1999, p. 19.

paulatinamente el dibujo y el grabado por la fotografía.<sup>108</sup> En 1951 fundó, con otros artistas, el Salón de la Plástica Mexicana. Enamorada de nuestro país, de su tierra y de su gente, adquirió en 1954 la nacionalidad mexicana.<sup>109</sup>

“Gran viajera (...), Mariana organizó cinco o seis viajes con sus alumnas de entre 13 y 15 años a Europa (...). Mariana las hacía escribir sobre lo que descubrían en Inglaterra, Alemania, España, Francia y Yugoslavia, y en su viaje al oriente disertaron sobre Israel, Jordania y Egipto. En Egipto, Mariana tomó 58 ó 60 fotos de hombres y mujeres que trabajan en el campo. Vio la lucha cotidiana de hombres y mujeres y montó en la ciudad de México su primera exposición en 1960, en la galería José María Velasco: *Imágenes en el Medio Oriente*” (Poniatowska, 2017).

En 1962 conoció al ingeniero agrónomo holandés Arjen van der Sluis, quien trabajaba en la Organización de las Naciones Unidas, con quien se casó el 31 de julio de 1967. A partir de ese momento realizaron viajes a Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo, Tlaxcala, Estado de México, Morelos y Guerrero, haciendo fotografías que fueron expuestas en diversas exposiciones y libros. Van der Sluis rememora al respecto: “Recuerdo que ella conducía su Volkswagen y apenas veía un sendero prometedor lo tomaba aunque fuera de terracería. Muchas veces nos quedamos sin comer porque se entusiasmaba tanto que olvidaba por completo su hambre y la mía” (Poniatowska, 2017).

La vasta obra de esta artista visual ha sido expuesta en diferentes ciudades de México y el extranjero: hasta el año 2000 había participado en 134 exposiciones colectivas y 55 individuales. Su última gran exposición fue organizada en 1999 por el Centro de la Imagen, en la ciudad de México. La obra de Mariana forma parte del acervo de 17 museos, entre ellos los de Arte Moderno de Nueva York y San Francisco, el Centre Pompidou de París y The Center for Creative Photography de Arizona.<sup>110</sup>

Entre los libros que publicó figuran los siguientes: *La casa en la tierra* (1981), *La casa que canta. Arquitectura popular mexicana* (1982), *La raíz y el camino* (1985), *Tlacotalpan* (1987), *Estancias del olvido* (1987), *Haciendas poblanas* (1992), *Mazahua* (1993), *Nachdenken über Mexiko: Fotografien von Mariana Yampolsky* (1993), *The Traditional Architecture of Mexico* (1993), *Mariana Yampolsky* (1995), *Mariana Yampolsky. El jardín de Edward James* (1997), *Mariana Yampolsky. Catálogo*, CD-ROM con 1,200 imágenes (1997), *The Edge of Time. Photographs of Mexico by Mariana Yampolsky* (1998), *Mariana Yampolsky. Imagen memoria* (1999), *Casas de tierra* (1999).

Como editora publicó varios libros de texto y las siguientes obras: *José Guadalupe Posada. Ilustrador de la vida mexicana* (1963), *Lo efímero y eterno del arte popular mexicano* (1971, en colaboración con el extraordinario grabador Leopoldo Méndez), *Enciclopedia Infantil Colibrí* (1979), *Imaginación y realidad. Pintura indígena infantil* (1980), *Diego Rivera. Los frescos en la Secretaría de Educación Pública* (1980), *Francisco Toledo* (1981), *Niños* (1981), *...Y la comida se hizo* (1984) y *Pablo O'Higgins* (1984).

<sup>108</sup> Elena Poniatowska, “Mariana Yampolsky”, en *Mariana Yampolsky. Imagen memoria...*, 1999, p. 170; y Elena Poniatowska, *Op. cit.*, 2001, pp. 53-54.

<sup>109</sup> Ericka Montaña Garfías, “Falleció Mariana Yampolsky, testigo de la grandeza del México indígena”, en *La Jornada*, México, sábado 4 de mayo de 2002, Sección Cultura, p. 3a.

<sup>110</sup> Elena Poniatowska, *Op. cit.*, 2001, p. 119.

De manera póstuma le han publicado *Formas de vida. Plantas mexicanas vistas por Mariana Yampolsky* (2003) y *Los Méxicos de Mariana Yampolsky. Ritos y regocijos* (2005). En el marco del décimo aniversario de su deceso (2012), la Universidad Autónoma Metropolitana editó el libro catálogo *Mariana Yampolsky. Mirada que cautiva la mirada*, el cual llevó el mismo nombre de la exposición conmemorativa efectuada en el Museo de Arte Popular, en la ciudad de México.

El 3 de mayo de 2002 Mariana Yampolsky murió de cáncer en la ciudad de México, en su casa de Tlalpan, donde dejó un archivo que consta de 90 mil negativos que representan 58 años de su fecunda vida, así como 10 mil libros, grabados del Taller de Gráfica Popular, calendarios, carteles, etcétera.<sup>111</sup> Unos meses antes de su deceso, en diciembre de 2001, sus amigos más cercanos habían establecido la Fundación Mariana Yampolsky A. C., con el propósito de preservar y difundir su invaluable obra que refleja la “grandeza del México indígena”.<sup>112</sup>

Quien desee profundizar en la vida de esta notable fotógrafa, puede acudir al libro de Elena Poniatowska: *Mariana Yampolsky y la buganvillia*. La prolífica escritora, amiga y admiradora de Yampolsky, esboza la biografía de esta extraordinaria fotógrafa mexicana, ilustrada con una gran cantidad de imágenes que muestran a Mariana en las diversas etapas de su apasionante vida.

Florentino Cruz Martínez

Heroica Cosoleacaque, Ver., enero de 2018

## ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo General de la Nación (México)

Ramo Indios, Vol. 97, Exp. 2, ff. 418-419; Justicia, Vol. 571, Exp. 16, fs. 94-112; Instrucción Pública y Bellas Artes, Caja 373, Exp. 4; Relaciones Exteriores, Caja 92, Exp. 49; Gobernación, Vol. 469, Exp. 11.

## BIBLIOGRAFÍA:

Álvarez, José Rogelio (Dir.), “Covarrubias, Miguel”, en *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México-Secretaría de Educación Pública, México, 1987, Vol. IV, pp. 1864-1865.

Asbun Bojalil, Jorge (Comp.), *A mano alzada. Apuntes de Raúl Anguiano*, Editorial Fontamara / Universidad Autónoma de México, México, 2011.

Barreda, Carmen *et al*, *Raúl Anguiano*, Editorial Estaciones, México, 1967.

---

<sup>111</sup> Por decisión de quien fuera su esposo, Arjen van der Sluis, el valioso acervo fotográfico será resguardado por la Universidad Iberoamericana, institución privada que también preserva la colección de Porfirio Díaz, entre otras. Véase: “A la Ibero, el archivo fotográfico de Mariana Yampolsky”, en *La Jornada*, 26 de noviembre de 2017.

<sup>112</sup> Antonio Bertrán, “Pierde la fotografía un haz de luz”, en *Reforma*, México, sábado 4 de mayo de 2002, Sección Cultura, p. 1; Ericka Montaña Garfias, *Op. cit.*, p. 3a.

- Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto, “Semblanza del maestro José Luis Melgarejo Vivanco”, en <https://www.uv.mx/juntagob/files/2014/10/GilbertoBermudezGorrochotegui.pdf>
- Bertrán, Antonio, “Pierde la fotografía un haz de luz”, *Reforma*, México, sábado 4 de mayo de 2002, Sección Cultura, p. 1.
- Blázquez, Carmen, “Colonización francesa en el Coatzacoalcos 1828-1831”, en Maison, Hippolite y Charles Debouchet, *La colonización francesa en Coatzacoalcos*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986.
- Blom, Frans y Oliver La Farge, *Tribes and temples. A record of the expedition to Middle America conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*, The Tulane University of Louisiana, New Orleans, 1926, 2 Vols.
- “Tribus templos”, en Delgado, Ana Laura (Coord. Gral.), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992, Tomo VIII, pp. 319-368.
- Bravo Izquierdo, Donato, *Lealtad militar. Campaña en el Estado de Chiapas e Istmo de Tehuantepec 1923-1924*, Impresora Analco, México, 1948.
- Carmona, Pedro (Dir. Gral.), *Cronos. Revista de Difusión Cultural*, Xalapa, 1988, Núm. 50, pp. 18-32.
- Covarrubias, Miguel, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954.
- *El sur de México*, INI-SEP, México, 1980, Clásicos de la Antropología Mexicana, Colección Núm. 9.
- *El sur de México*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2012, Colección Obras fundamentales de la Antropología y el Indigenismo en México, Vol. 8.
- Covarrubias, Rosa, *Rosa Rolanda: Una orquídea tatuada y la danza en las manos (1898-1970)*, INBA/CONACULTA/Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, México, 2011.
- Cruz Martínez, Florentino, *San Felipe Cuezalyacac: morada de cojolites. Una ciudad del istmo veracruzano*, H. Ayuntamiento Municipal de Cosoleacaque, 2017.
- Charpenne, Pierre, “Mi viaje a Mexico o el colono de Goazacoalco, 1831” en Delgado, Ana Laura (Coord. Gral.), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, tomo IV, pp. 73-223, Veracruz en la cultura: Encuentros y ritmos, traducción de Susana Garaiz.
- Del Villar, Mónica K., “Carlos Pellicer y el Parque-Museo de La Venta”, en *Arqueología Mexicana*, María Teresa Franco (Dir. Gral.), Editorial Raíces / INAH, México, marzo-abril de 1995, Vol. II, Núm. 12, pp. 52-57.
- Diario del Gobierno de la República Mexicana*, “Noticias estadísticas del pueblo de Cosoleacaque”, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, Tomo XVI, Núm. 1,797, miércoles 1 de abril de 1840, pp. 362-363.
- “Continúan las noticias estadísticas del pueblo de Cosoleacaque”, Tomo XVI, Núm. 1799, viernes 3 de abril de 1840, pp. 2-3.
- El Colegio de México, “Currículum vitae, María Eugenia Zavala y Casteló”, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, 2014. En: [http://cedua.colmex.mx/zavala\\_mariaeugenia.html](http://cedua.colmex.mx/zavala_mariaeugenia.html)
- El Nacional*, México, 1 de septiembre de 1886.
- Fernández Martínez, Águeda Pía, *Águeda Pía Fernández. Una mujer en vilo*, Ediciones del Ermitaño, México, 1999.

- Ferrer Muñoz, Manuel, “Mathieu de Fossey: su visión del mundo indígena mexicano”, en *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un estado-nación o un mosaico plurinacional?*, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 2002, Serie Doctrina Jurídica Núm. 56.
- Fossey, Mathieu de, “Viaje a México, 1831”, en *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, Tomo IV, pp. 7-71, Veracruz en la cultura: Encuentros y Ritmos, traducción de Susana Garaiz.
- Fuente, Beatriz de la, *El arte olmeca. Parte 4. Ensayos*, El Colegio Nacional, México, 2009, Obras de Beatriz de la Fuente, tomo V.
- García de León, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, Fondo de Cultura Económica / Gobierno del Estado de Veracruz / Universidad Veracruzana, México, 2011.
- Glantz, Margo, *Viaje a México. Crónicas extranjeras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, Colección SEP/80 Núm. 34, 2 Vls.
- Gómez, Eirinet, “Falleció Rocío Sagaón, destacada bailarina, coreógrafa, escultora y actriz”, en *La Jornada*, México, martes 18 de agosto de 2015, Sección Cultura, p. 31.
- González Lauck, Rebecca B., “La antigua ciudad olmeca en La Venta, Tabasco” en *Los olmecas en Mesoamérica*, John E. Clark (Coord.), Citibank / Ediciones El Equilibrista, México, 1994.
- “La Venta, Tabasco”, en *Arqueología Mexicana*, María Teresa Franco (Dir. Gral.), Editorial Raíces/INAH, México, marzo-abril de 1998, Vol. V, Núm. 30, pp. 46-49.
- González y González, Luis, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1995, Colección Clásicos.
- Hegi, Johann Salomón, *Veracruz de 1849 a 1860*, Grupo Aluminio, México, 1989, textos de las ilustraciones traducido por Luz Estela Santos de Bruck, editado por Mario de la Torre y Rabasa.
- Hermida Ruiz, Ángel J., *Maestros de Veracruz*, Secretaría de Educación y Cultura, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa-Enríquez, 1989.
- Hernández, Selva et al, “Geografía de un ilustrador”, en *Miguel Covarrubias. Cuatro miradas/Four visions*, Museo Soumaya / CONACULTA / INBA / Editorial RM, Madrid, 2005.
- Institut des hautes études de l'Amérique Latine* (IHEAL), Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III.
- Johnson, Kirsten, *Saberes entrelazados. La obra de Irmgard Weitlaner Johnson*, CONACULTA / Artes de México, México, 2015.
- Johnson, Nicholas (Coord.), *Irmgard Weitlaner Johnson. Una vida dedicada al textil*, Museo Textil de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca, 2014.
- La Jornada*, “Reivindican el quehacer estético de Rosa Rolanda”, México, viernes 18 de febrero de 2011, Sección Cultura, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/18/cultura/a05n1cul>
- La Patria*, “Precocidad en el crimen”, México, 3 de septiembre de 1886, p. 3.
- La Voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la “Sociedad Católica”*, México, Tomo V, Núm. 214, miércoles 16 de septiembre de 1874, p. 3.
- “Precocidad en el crimen”, México, Tomo XVII, Núm. 201, jueves 2 de septiembre de 1886, p. 3.
- León-Portilla, Miguel (Dir.), *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, Editorial Porrúa, México, 1995, Sexta Edición, 4 Vls.

- Martínez, Severo, “La primera guerra de 1906 a 1925”, en Munch, Galindo, *Etnología del istmo veracruzano*, UNAM, México, 1994, pp. 310-319, traducción del popoluca de Rufino Pascual Arias.
- Matías, Pedro, “Donan a la Fundación Harp Helú la colección Irmgard Weitlaner Johnson”, en revista *Proceso*, 1 de abril de 2015. En: <http://www.proceso.com.mx/400043/donan-a-la-fundacion-harp-helu-la-coleccion-irmgard-weitlaner-hohnson>
- Melgarejo Vivanco, José Luis, *Toponimia de los municipios veracruzanos*, Editorial “Trabajadores Intelectuales de Veracruz”, Jalapa, Ver., 1950, Col. Núm. 10.
- *La Venta y los olmecas*, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa-Enríquez, 1983.
- Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*, 1840, La Habana, imprenta del Gobierno y Capitanía General, Vol. X, pp. 176-180.
- Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, Imprenta Real, Madrid, Tomo VII, enero de 1795.
- Monsiváis, Carlos *et al*, *Rosa Covarrubias: una americana que amó México*, Lunwerg Editores/UDLAP, Barcelona, 2007.
- Montaño Garfías, Ericka, “Falleció Mariana Yampolsky, testigo de la grandeza del México indígena”, *La Jornada*, México, sábado 4 de mayo de 2002, Sección Cultura, p. 3a.
- Montellano, Francisco, *C.B. Waite, fotógrafo: una mirada diversa sobre el México de principios del siglo XX*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- *Charles B. Waite: la época de oro de las postales en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998, Colección Círculo de Arte.
- Moreno Guzmán, José E., “El maestro David Ramírez Lavoignet, un apasionado investigador veracruzano”, en *Cronos. Revista de Difusión Cultural*, Xalapa, Ver., 1986, Núm. 40, pp. 3-8.
- Mraz, John, *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta*, Editorial Océano/INAH, México, 1999, Colección Alquimia.
- Nava Ramos, José, “Se realizó concurso para seleccionar al escudo simbólico de Cosoleacaque”, *La Opinión*, Minatitlán, Ver., martes 20 de enero de 1987, p. 10.
- Navarrete, Sylvia, *Miguel Covarrubias. Artista y Explorador*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones Era, México, 1993, Galería: Colección de Arte Mexicano.
- Ortiz de Ayala, Tadeo, *Istmo de Tehuantepec*, Editorial Citlaltépetl, México, 1966, Colección Suma Veracruzana, Serie Geografía, prólogo de Leonardo Pasquel.
- Ortiz Monasterio, José, “Prólogo”, en Fossey, Mathieu de, *Viaje a México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, Colección Mirada Viajera.
- Pagés Llergo, José (Dir.), *Revista Hoy*, México, Núm. 76, agosto 6 de 1938, pp. 29-33.
- Peguero, Raquel, “La mirada de Miguel Covarrubias permitirá descubrir el mundo”, *La Jornada*, México, sábado 16 de mayo de 1998, Sección Cultura, p. 24.
- Poblett, Martha, “Prólogo”, en Charpenne, Pierre, *Mi viaje a México o el colono del Coatzacoalcos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2000, Colección Mirada Viajera, traducción de Susana Garaiz.
- Poniatowska, Elena, “Mariana Yampolsky”, en *Mariana Yampolsky. Imagen memoria*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes / Centro de la Imagen, México, 1999, pp. 157-176.
- *Mariana Yampolsky y la buganvillia*, Plaza y Janés, México, 2001.



- “Pellicer, árbol de caoba que camina” I y II, *La Jornada*, México, domingo 10 y lunes 11 de marzo de 2002, Sección Cultura, p. 4a.
- *Miguel Covarrubias. Vida y mundos*, Ediciones Era, México, 2004.
- “A la Ibero, el archivo fotográfico de Mariana Yampolsky”, en *La Jornada*, México, domingo 26 de noviembre de 2017, Sección Cultura. En <http://www.jornada.unam.mx/2017/11/26/cultura/a03a1cul>
- Potter, Thomas F. (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, traducido por María Pilar Barreto. Cf. [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/)
- Ramírez Lavoignet, David, *El combate de Cosoleacaque durante la Intervención Francesa*, Gobierno del Estado de Veracruz, Jalapa, Ver., 1963.
- *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio*, Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana, Jalapa-Enríquez, Ver., 1977.
- *Cuatro temas veracruzanos*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1998, Colección Ensayos y Divertimentos.
- Reyes Palma, Francisco, “Mariana Yampolsky. Antropología emocional”, en *Mariana Yampolsky. Imagen memoria*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes / Centro de la Imagen, México, 1999, pp. 13-46.
- Rodríguez, José Antonio, *Bernice Kolko. Fotógrafa*, Ediciones El Equilibrista, México, 1996, textos en español e inglés, fotografías en blanco y negro.
- Rodríguez-Shadow, María J., “Los aportes de las mujeres a la antropología en México”, Ponencia presentada en el Segundo Encuentro “Participación de la Mujer en la Ciencia” el 19 de mayo de 2005, en el Centro de Investigaciones en Óptica, León, Guanajuato.
- Rubín de la Borbolla, Daniel F., *Miguel Covarrubias. Homenaje*, Centro Cultural Arte Contemporáneo, México, 1987.
- Ruiz, Blanca, “La fortuna de mirar”, *Reforma*, México, sábado 4 de mayo de 2002, Sección Cultura, p. 1.
- Sainte Croix, Alexander Lambert de, “Once meses en México y Centroamérica”, en Delgado, Ana Laura (Coord. Gral.), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992, Tomo VII, pp. 319-336.
- Serrano Álvarez, Pablo, “Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad y pluralidad de tendencias”, en *Diálogos Latinoamericanos*, Universidad de Aarhus, Dinamarca, 2002, Núm. 5, pp. 99-108.
- Stirling Pugh, Marion, “Matthew Stirling y La Venta, Tabasco”, en *Arqueología Mexicana*, María Teresa Franco (Dir. Gral.), Editorial Raíces/INAH, México, mayo de 2001, edición especial Núm. 7, p. 54 (Enrique Vela Ramírez y María del Carmen Solanes Carraro, Imágenes históricas de la arqueología en México Siglo XX).
- Solís, Joseph de, “Estado en el que se hallaba la provincia de Coatzacoalcos en el año de 1599”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, tomo XVI, Núm. 2, abril-mayo-junio 1945, pp. 195-246; Núm. 3, julio-agosto-septiembre 1945, pp. 429-480.
- Soustelle, Jacques, *Los olmecas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, Sección de Obras de Antropología, traducción de Juan José Utrilla.
- Yampolsky, Mariana, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982.
- Williams, Adriana, *Covarrubias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, Colección Tezontle, traducción de Julio Colón Gómez.

- “Una breve mirada a Rosa Covarrubias”, en Monsiváis, Carlos *et al*, *Rosa Covarrubias: una americana que amó México*, Lunwerk Editores / UDLAP, Barcelona, 2007, pp. 27-39.
- Williams García, Roberto, “José Luis Melgarejo. Veracruzano prominente”, en *Diario de Xalapa*, Xalapa, Ver., domingo 26 de enero de 2003, Sección Cultura, p. 1.
- Zavala de Cosío, María Eugenia, “El petróleo y la petroquímica en el sur del Estado de Veracruz. Un ejemplo: Cosoleacaque”, en *Revista Márgenes*, Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 1985.
- Zepeda, Eraclio *et al*, *Piedra Labrada*, Universidad Veracruzana, México / Xalapa, 2010, presentación de Sara Ladrón de Guevara y texto de Lourdes Budar.

## CAPÍTULO I

### COSOLEACAQUE. NOTAS HISTORICAS DEL MUNICIPIO

David Ramírez Lavoignet

La villa de Cosoleacaque,<sup>113</sup> es la cabecera del municipio de igual denominación, en el ex cantón de Minatitlán, y se encuentra situada a los 18° de latitud Norte, y a los 4° 30 minutos de longitud Este de México, sobre la carretera costera del Golfo de México, entre la ciudad de Veracruz y la de Coatzacoalcos. De Cosoleacaque a Minatitlán hay 10.3 kilómetros, a Coatzacoalcos 32.2 kilómetros, a Acayucan 30.8 y a Veracruz 277.5 kilómetros.

Cosoleacaque es un pueblo prehispánico, cuyo nombre de origen náhuatl o tolteca, deriva de *Coxoli-yaca-c*: *coxolitli*, cojolite o faisán (*Gallinae Penelope Purpurascens*, Wagler) ave gallinácea notable por su penacho de plumas rojas, símbolo del sol naciente; acaso identificado con Xochipilli, dios de la alborada, que canta en la madrugada en honor a los dioses, en la región de Centeotl, la diosa del maíz; *yácatl*, nariz, y figuradamente, cresta, filo, cumbre, loma, punta; *c*, en o lugar, para significar “en la cumbre de los cojolites o faisanes”. Sin embargo de lo anterior, existe la posibilidad de que el nombre de este pueblo sea una contracción de *Ocotzol-yaca-c*, quedando *Cotzol-yaca-c*, que se originaría en las voces: *ocotzotl*, liquidámbar, para significar “en la cumbre de los liquidámbares”<sup>114</sup> y esta opinión puede deducirse de una declaración que hace la *Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz*, de 1831, cuando indica que en la sierra de Sotepan se produce “el lujoso árbol de *ocosol*, cuya resina es tan apreciada con el nombre de liquidámbar”. Esta resina olorosa, a manera de incienso, se vendía en los mercados de México y era muy estimada por su propiedades medicinales (*Liquidámbar macropylla* y *Liquidámbar styraciflua*).

El pueblo no se encontraba en el sitio actual, sino en una provincia llamada por los españoles “Los Agualulcos”, cuyo nombre original es *Ayahualulco*, voz náhuatl derivada de *atl*, agua, *yahualol*, ruedo, y *co*, en, significando “en el ruedo del agua” o “país rodeado por agua”.<sup>115</sup>

Dicha provincia, pertenecía a la nación de los olmecas o popolocas<sup>116</sup>, cuya capital fue el viejo pueblo de Coatzacualco, localizado en Barragantitlán o Paso Nuevo, del municipio de Ixhuatlán del Sureste, sobre la margen derecha del río Coatzacoalcos.

---

<sup>113</sup> Nota del Compilador, en lo sucesivo N.C. El pueblo de Cosoleacaque obtuvo el título de villa por decreto Núm. 72 de fecha 9 de octubre de 1963. Posteriormente, el decreto Núm. 240 del 18 de octubre de 1977, elevó la villa a la categoría de Ciudad y le otorgó la mención de Heroica, siendo una de las seis ciudades veracruzanas que actualmente tienen esta distinción.

<sup>114</sup> N.C. Cosoleacaque no debe su nombre a la existencia de dichos árboles, porque al establecerse en el lugar actual a fines del siglo XVII o en los primeros años del XVIII, proveniente del área de La Venta, donde se asentó originalmente, el poblado ya recibía este nombre.

<sup>115</sup> N.C. Sobre la historia colonial de esta microrregión, véase García de León, Antonio, 2011, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, particularmente “El círculo de las aguas”, pp. 240-250.

<sup>116</sup> N.C. Ramírez Lavoignet y Melgarejo Vivanco consideran que los popolucas son los descendientes de los olmecas, porque el territorio que ocupan los primeros formó parte del núcleo metropolitano de los segundos. Aunque el área olmeca comprende también porciones de Tabasco, Oaxaca, Chiapas y Guatemala, donde no están presentes el mixe-zoque-popoluca, pero sí dialectos e idiomas del tronco zoqueano.

El Ayahualulco corresponde actualmente al municipio de Huimanguillo, del Estado de Tabasco, y parte del de Cárdenas. Podríamos enmarcarlo en un triángulo limitado al Norte por el Golfo de México; al Poniente por el río Tonalá, Tancochapa o Pedregal; al Oriente por el río de Santa Ana y una parte del río Mexcalapa o Grijalva, aunque Villaseñor y Sánchez dice que Santiago Moloacán es el primer pueblo del partido de los Ahualulcos, con cabecera en San Francisco Ocuapa (1746), y la *Estadística de Veracruz de 1831* indica que el pueblo de Huimanguillo extiende su jurisdicción hasta Ixhuatlán y Moloacán, aunque debe entenderse que esto se refiere a la jurisdicción eclesiástica, pues la misma *Estadística*, al referirse a la hacienda de ganado mayor San José Teposapa, situada como media legua del río Tancochapa, cerca de su margen izquierda, dice que este río es “línea divisoria entre los dos cantones de Acayucan y Huimanguillo”.

Es una provincia baja y sumamente irrigada, pues los ríos Hondo Grande, Hondo Chico y Mosquitero, forman la laguna del Rosario, que desagua en el río Zanapa y éste en el Tonalá. El río Zanapa tiene por afluentes el arroyo Prieto, el río Coatlahuapa y el arroyo Arenal. Al Norte, se encuentra el río Chicozapote y el Blasillo con su afluente el arroyo Juilera. También se encuentra el río Nuevo, que abriéndose forma una especie de isla, para unir nuevamente sus aguas y desembocar en la laguna del Carmen, comunicada con las lagunas Machona y Arrastradero, que vierten sus aguas en el Golfo de México.

En este territorio existían durante el siglo XVI, numerosos pueblos, de los cuales algunos conservan su nombre original, como Mecatepec, Tecominuacan, Ocoapan, Ostiltán, Chicucacán y Acán (San Pedro), que forma parte del municipio de Huimanguillo, Tabasco.

La Relación de la Villa del Espíritu Santo (Coatzacoalcos), hecha por Suero de Cangas y Quiñones en 1580, registra sesenta y seis pueblos, como pertenecientes a toda esta Alcaldía Mayor, y entre ellos menciona a *Gozaliacaque*.

En 1598, el virrey dio comisión a don José de Solís, para que visitara los Agualulcos y congregara en pueblos a los indígenas dispersos de la región. Para cumplir con este mandato, salió de la ciudad de México el 7 de enero de 1599 en unión del escribano real don José de Torres, del intérprete Gaspar de Solís y del Alguacil Cristóbal Marín.

El 24 de febrero llegó el señor Solís a San Juan Bautista Mecatepec, que era cabecera de doctrina; siguió a Santa María Nativitas Pichocalco; después a San Pedro Ostiltán. El 24 de marzo llegó al pueblo de Santiago Tecuaminoapan, y al día siguiente a la Asunción Tepancoapa; fue después al pueblo de San Francisco Ocoapan; continuó al de San Felipe Cosoliacaque; siguió al pueblo de San Juan Chichuacan, y finalmente visitó los pueblos de San Miguel Cuicatlán y San Pedro Acán.

Al concluir su visita el juez congregador Solís, expidió un auto en el que elegía a Tecuaminoapan y a Mecatepec, como los mejores sitios para hacer la congregación de indígenas por ser cabeceras principales del partido y tener los mejores asientos, tierras, aguas, montes y pastos. En Tecuaminoapan se congregarían Ostiltán, la mitad de Cosoliacaque, Tapancoapa, Chichuacan, Cuicatlán y San Pedro Acán; y en Mecatepec, Ocoapa, la mitad de Cosoliacaque y Pichocalco.

Los indígenas no estuvieron conformes con la congregación pues tenían que abandonar sus tierras, casas, siembras de cacao, pero muy diversas causas de tipo económico, religioso, político y social, hicieron que todos estos pueblos se fueran acabando, o bien sus moradores emigraran a otros lugares.

La villa del Espíritu Santo desapareció por los años de 1658 y siguientes, según dice la *Estadística de 1831*, “así como otras situadas en la costa, por los saqueos y devastaciones de los piratas ingleses y franceses que a su vez talaron el país”.

El Dr. Manuel B. Trens, en su *Historia de Veracruz* (Tomo II-364) dice que en el año de 1680 “existían en la zona litoral de la provincia tabasqueña limitada por los alfaques de Santa Ana y Tonalá, cuatro pueblos de indios nahuas, conocidos colectivamente con el nombre de los Ahualulcos, e individualmente con las denominaciones de cozoleacaques, tecominuacanes, mecatepeques y huimangos, formando los límites de la entonces provincia de Tabasco”. Estos cuatro pueblos, agobiados por las rapiñas y frecuentes correrías del pirata Lorencillo, abandonaron sus poblados, se separaron y fueron a establecer sus lares, los primeros en Acayucan, donde hasta hoy existe una humilde puebla con el mismo nombre del antiguo, los segundos, subdivididos en dos fracciones, una de ellas fundó el pueblo de Boquiapa (Cunduacán) y la otra se estableció con su mismo nombre en la región de los Ahualulcos, primera cabecera del partido, los terceros, con su misma denominación en la dicha región, donde hasta hoy existen en plena decadencia, y los cuartos, subdivididos en tres fracciones, una se fijó en Cunduacán donde fundaron Huimango, otra en Ocuapan, segunda cabecera del partido, y la tercera dio origen a Huimanguillo, pueblo que, en una de sus partes, se le denominó así, anteponiéndole el nombre de su santo patrono San Cristóbal, y en la otra se le llamó “San Juan Ostitán”. Concluye el Dr. Trens, advirtiéndole que, en 1646 aún existía la Villa del Espíritu Santo, pero que su desaparición “se ha de haber consumado en el último tercio del siglo XVII”, ya que Villaseñor y Sánchez que escribió en 1746 señala que “se halla hoy totalmente desierta y de lo que fue sólo le ha quedado el nombre”.

La *Estadística de Veracruz de 1831*, hace diversos comentarios sobre la despoblación o emigración de los habitantes de esta región, y anota entre otras cosas la gravación con impuestos o “quitarles gente para el cupo de las milicias”. “La peste de viruelas y sarampión, y otras enfermedades endémicas, han menoscabado la población”. “Huimanguillo últimamente lo devoraba en uno de sus barrios una clase de fiebre estacional, que a las veinticuatro horas variaba sus síntomas arrojando al paciente a la eternidad”. “El batallón de Acayucan, por el sistema que últimamente se adoptó para establecerlo, ha influido sobremanera en considerable número de familias que queriendo substraerse del servicio han fugado a los campos” y finalmente anota también los diezmos que tiene que pagar a la Mitra de Oaxaca.<sup>117</sup>

En otra parte, la citada *Estadística* dice: “Se viene en conocimiento que desde tiempos remotos han sufrido los dos cantones una despoblación espantosa, pues el primero (Acayucan) desde los años de 1601 hasta 1658 y [16]59, vio desaparecer el primer poblado que tenía en la margen del Coatzacoalcos, con ocho pueblos más, conocidos por Tacojalpa, Istapa, Cahuano,

---

<sup>117</sup> N.C. Desde 1535 la antigua Provincia de Guazacualco perteneció a la Diócesis, Obispado o Mitra de Antequera (Oaxaca), erigida por el Papa Paulo III el 21 de junio de 1535. Fue hasta el siglo XIX cuando este territorio se desincorporó de Oaxaca y fue asignado a la Diócesis de Veracruz, creado por el Papa Gregorio XVI el 5 de enero de 1844; aunque su primer obispo fue nombrado hasta el 19 de marzo de 1863.

Cuastepeque, Cuesalapa, Chacalapa, Quiastepeque, Jalapa. En los Agualulcos faltan Sayula, Ostitlán, Cuitatan, San Juan Jicuacan, San Pedro Acan, San Miguel Acan, Pasalapa, Pechucala, Tapancoapa, Pochutla, Citalapa y Acalapa”. “Tacojalpa, situada a la margen del estero de su nombre, se internaron sus habitantes sobre la sierra que va a Tehuantepec con los de Cuastepeque, Cuesalapa, Quiastepeque y Cahuano: así lo atesta el parte dado por Francisco Pasos y Lorenzo de Unibas al alcalde mayor de Acayucan en 30 de enero de 1601, huyendo sin duda de las incursiones que sobre la costa hacían los ingleses: Sayula y otras poblaciones que existen bajo su antiguo nombre, se concentraron en el cantón, pasando el primero a las Chiapas. Ixhuatlán y Moloacán no son más que restos de estos pueblos”.

El pueblo de San Felipe Cosoleacaque estaba encomendado, en el siglo XVI a Gonzalo Hernández Archoncher; se encontraba en tierra baja y de Oriente a Poniente; tenía una iglesia pequeña y vieja con la advocación de San Felipe. Había 25 familias tributarias y sus ocupaciones eran la cosecha del cacao y maíz. Se encontraba a diez leguas de Mecatepec y de Tecominoapan, sobre el camino de Coatzacoalcos a Tabasco, es decir, de la Villa del Espíritu Santo a Cintla o Frontera Tabasco, de tal manera que se puede localizar cerca de la costa Norte del Golfo de México.

El plano que proporciona la información de Solís (1599) no da ninguna luz sobre la situación de este pueblo, salvo el caso de que al Oriente del pueblo se encuentra una laguna y una línea que los une y que dice “Camino a Tonalá en canoa”.

La *Estadística de Veracruz*, ya citada, al referirse a Cosoleacaque dice: “pueblo antiguo de indígenas establecido en la ribera del río de Toneladas, 3 leguas de su embocadura: emigró al punto que hoy ocupa el año de 1717”.<sup>118</sup> En otra parte, el libro antes mencionado señala que “Como a las 8 leguas (de la barra del río Coatzacoalcos) está la barra de Toneladas o Tonalá, que la forma el río Tancochapa y Zanapa; el primero tiene su origen en la sierra de los Chontales, rumbo de Tehuantepec; lo forma el arroyo de San Antonio en la ribera de Macohite, raya de Huimanguillo con las Chiapas”.

Luego si dicho pueblo se encontraba en la ribera del río Tonalá, a tres leguas o sean unos doce kilómetros de su embocadura, sobre el camino de la Villa del Espíritu Santo a Tabasco, y al Oriente existe una laguna que puede ser la de La Palma, que desagua en la barra de Tonalá por el río Chicozapote, y que según el plano de Solís se ocupaba para ir a Tonalá en canoa, el sitio que ocupaba el viejo pueblo de Cosoleacaque debe ser la antiquísima zona arqueológica de La Venta, o un lugar muy cerca de ella. Al Oriente de este lugar se encuentra el pueblo de San Felipe Río Nuevo,<sup>119</sup> en el municipio de Cárdenas, pero la tradición recogida en la *Estadística* es bien clara.

---

<sup>118</sup> N.C. El pueblo de Cosoleacaque se asentó en su sitio actual antes de esa fecha: a fines del siglo XVII. El 24 de agosto de 1705 sus autoridades informaron al Alcalde Mayor de la Provincia de Coatzacoalco o Acayucan, Francisco Vargas Luján, que tenían “pocos años que están poblados en el paraje que están” (AGN, Ramo Indios, Vol. 97, Exp. 2, ff. 418-419).

<sup>119</sup> N.C. La tradición oral señala que los fundadores de Cosoleacaque provienen de San Felipe Río Nuevo. En dicho pueblo la memoria colectiva indica que los fundadores proceden de Cosoleacaque. En realidad ambos derivan del viejo San Felipe Cosoliacac: mientras unas familias establecían el actual Cosoleacaque, otras se ubicaban en la margen del Río Nuevo (un antiguo tributario del río Mezcalapa), fundando el pueblo de San Felipe Río Nuevo (hoy Ignacio Gutiérrez Gómez), en el municipio de Cárdenas, Tabasco.

Seguramente, al establecerse Cosoleacaque en el sitio actual, en 1717, el Virrey de la Nueva España le concedió tierras, pues la tantas veces citada *Estadística* informa: “Posee terrenos propios que consisten en siete leguas cuadradas, tres de potrero y cuatro de bosques, pastos y labor, por títulos en forma sin sujeción a censo”. Si consideramos que la legua lineal equivale a 4.19 km., la legua cuadrada representa 17.5561 kilómetros cuadrados, y siete leguas 122.8927 kilómetros cuadrados, y como un kilómetro cuadrado tiene cien hectáreas, la superficie comunal que tenía Cosoleacaque era de 12,289.27 hectáreas.

En 1746 el pueblo de Cosoleacaque tenía 51 familias, y pertenecía a la doctrina de Acayucan, situado a diez leguas.

Continúa la *Estadística*: “Dista de su cabecera (Acayucan) al Oriente, 9 leguas; está situado en las quebradas de una loma que corta la población; al Sur tiene un bajo, y en el terreno que comprende hay tres arroyos, un potrero excelente, y un estero de dos leguas con abundante pesca”. “Su agricultura es de maíz, caña para la chicha que beben, 7,200 matas de plátano, y 2 hatos de ganado mayor con 303 reses y 52 caballos. Sus plantaciones de ixtle, que lo enriquecían antiguamente, han venido a reducirse a poco más de diez, por haberlas rosado de propósito. Los cosoliacaqueños son adustos inhospitalarios, figura atlética y laboriosos en cuanto cubren sus necesidades. Tienen un alcalde, suplente y síndico, escuela de primeras letras; y 30 palmeros de cocos es toda la belleza del poblado”. “La mujer de Antonio Martín falleció el año [1]830 de 136 años”.<sup>120</sup>

Su población:

|                | Hombres | Mujeres | Total |
|----------------|---------|---------|-------|
| Casados -----  | 346     | 346     | 692   |
| Solteros ----- | 45      | 96      | 141   |
| Niños -----    | 389     | 324     | 713   |
| Viudos -----   | 15      | 34      | 49    |
| TOTAL -----    | 795     | 800     | 1,595 |

“A las 3 leguas de sabanas al Este se halla el rancho de Tacoteno, y raya de la colonia del Coatzacoalcos, cuya cabecera Minatitlán está a ¼ de legua” (*Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz*, 1831).

## EL MUNICIPIO

Ya advertimos, que en la época prehispánica Cosoleacaque fue un pueblo, agrupado en la provincia de Ayahualulco, y en la nación olmeca, cuya capital fue Coatzacoalco. Durante el siglo XVI, continuó perteneciendo a la Alcaldía Mayor de la Villa del Espíritu Santo, y al destruirse esta población en el último tercio del siglo XVII, la Alcaldía Mayor se estableció en Acayucan. Como en 1717 se trasladó el pueblo al lugar actual, la Alcaldía Mayor siguió

<sup>120</sup> En otro caso de longevidad en la región, el periódico católico *La Voz de México*, editado en la ciudad de México, publicaba en 1874 la siguiente noticia: “El Sr. D. Silvestre Montalvo, natural de Jaltipan y vecino de Minatitlan cuenta apenas 119 años de edad habiéndose casado en segundas nupcias á la edad de 117 años con una joven de 17.- Este matrimonio ha tenido un hijo”. Véase *La Voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la “Sociedad Católica”*, México, Tomo V, Núm. 214, miércoles 16 de septiembre de 1874, p. 3.

siendo la misma, hasta 1786 en que se integró la Intendencia de Veracruz, siendo Acayucan una subdelegación; y a partir de 1824, cuando el 31 de enero se integró el Estado de Veracruz con el territorio de la Intendencia, y al expedirse la primera Constitución Política del Estado en 1825, todos los pueblos existentes automáticamente se convirtieron en municipalidades o municipios, agrupados en Cantones y Delegaciones.

Por esos años se estaba trabajando en la colonización de Coatzacoalcos, y en 1827 la H. Legislatura ordenó se repoblara la Villa de Espíritu Santo, con los indígenas de Ixhuatlán y Moloacán, que en número de 71 familias llegaron a establecerse en ella. “Una mano negra que formó empeño en destruir la nueva población, por la sombra que hacía a la vecina colonia (Minatitlán), frustró, seduciendo a los indígenas, los laudables afanes del gobierno, y dio por tierra con la joven congregación, que distante de la barra de Coatzacoalcos 5 leguas, y rodeada de elementos para la industria, hace ventajosa su posición” (*Estadística 1831*).

Fue hasta 1917, cuando se creó el Municipio Libre y Cosoleacaque fue uno de ellos. Resulta interesante la declaración del informante de la Estadística de Veracruz, cuando dice que: “Tacoteno es la raya de la colonia del Coatzacoalcos, cuya cabecera Minatitlán, está a  $\frac{1}{4}$  de legua”; pues esto quiere decir que los límites de Cosoleacaque y Minatitlán, estaban a un kilómetro de esta última población, y que, en la actualidad, debido al crecimiento de la ciudad industrial petrolera, el municipio de Cosoleacaque haya ido perdiendo terreno, si bien es cierto que también el municipio de Minatitlán lo ha perdido con la creación del municipio de Las Choapas.<sup>121</sup>

Efectivamente, el decreto número 47 de fecha 8 de diciembre de 1897, le segregó la congregación de Las Animas; el número 148, de fecha 23 de junio de 1925 le segregó las de La Bomba y Mapachapan; y el número 125 de fecha 25 de junio de 1937, le segregó la de Limonta. Las tres pasaron al municipio de Minatitlán.

El decreto número 72 de fecha 11 de octubre de 1963, dio categoría de villa al pueblo de Cosoleacaque, en recordación y como homenaje al memorable combate de 18 de octubre de 1863, que sus habitantes sostuvieron contra las guerrillas francesas de intervención.

Con base en los censos y en el mapa de la Comisión Geográfica Exploradora, hemos tratado de reconstruir este municipio, que queda enmarcado entre los 17 grados, 50 minutos y 18 grados, 10 minutos de latitud Norte; y los 4 grados 25 minutos y 4 grados 40 minutos de longitud Este de México. Naturalmente, que dicho plano está sujeto a modificación, dados los abundantes cambios que ha habido al través del tiempo, de muchas de sus localidades, como se puede observar en la siguiente tabla de integración territorial.<sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> N.C. Este municipio fue creado por decreto Núm. 97 del 28 de diciembre de 1961, con las congregaciones de Las Choapas y las rancherías de San José del Carmen, Cascajal, El Chichón, Río Playas, Pedregal, Colinas, Mario Rosado, General Miguel Alemán y Nueva Esperanza, segregadas del municipio de Minatitlán.

<sup>122</sup> N.C. En la tabla existen varias localidades repetidas: El Carmen y Carmen Hibueras, Coacatla y Cuacotla (en realidad, la congregación de Coacotla), Hibueras e Higueras, San Pedro y San Pedro Mártir, así como Tacojalpan y Tecojalpan.



# INTEGRACIÓN TERRITORIAL

| LOCALIDADES                 | 1890 | 1900  | 1921   | 1930 |        | 1950  | 1960  | 1970  |
|-----------------------------|------|-------|--------|------|--------|-------|-------|-------|
| Cosoleacaque                | Po.  | Po.   | Po.    |      | Po.    | Po.   | Po.   | Villa |
| Animas                      | Ro.  |       |        |      |        |       |       |       |
| Barrancas                   |      |       |        |      |        | Ría.  | Ría.  |       |
| Bernal Díaz<br>Kilómetro 14 |      |       |        |      | Ría.   |       |       |       |
| Buenavista                  | Ro.  | Hda.  |        |      |        |       |       |       |
| Buenos Aires                |      | Ría.  |        |      |        |       | Ro.   |       |
| Cajiapa                     |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Calzada<br>Vista Hermosa    |      |       | Cong.  |      | Cong.  | Cong. | Cong. |       |
| Calzada<br>Vista Hermosa    |      |       | Cong.  |      | Cong.  | Cong. | Cong. |       |
| Canticas, Las               |      |       |        |      |        | Ría.  |       |       |
| Carmen, El                  |      |       | Est FC |      | Est FC |       |       |       |
| Carmen Hibueras             |      |       |        |      |        |       | Cong. |       |
| Ceiba, La                   |      | Cong. |        |      |        |       |       |       |
| Cerro Alto                  | Ro.  | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Cerro de Bandita            | Ro.  |       |        |      |        |       |       |       |
| Ciénega                     |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Coacatla                    |      |       |        |      | Cong.  | Cong. | Cong. |       |
| Colmena, La                 |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Col. Díaz Ordaz             |      |       |        |      |        |       |       | Cong. |
| Cuacotla                    | Ro.  | Cong. | Cong.  |      |        |       |       |       |
| Encinal, El                 |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Encino Gordo                | Ro.  | Ría.  |        |      |        | Ro.   |       |       |
| Fortín, El                  |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Hato Nuevo                  | Ro.  | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Hibueras                    |      |       |        |      | Cong.  |       | Ría.  |       |
| Higueras                    |      |       |        |      |        | Cong. |       |       |
| Limones                     | Ro.  | Hda.  |        |      | Ría.   |       |       |       |
| Limonta                     |      | Cong. | Cong.  |      | Cong.  |       |       |       |
| Mapachapan                  | Ro.  | Cong. | Cong.  |      |        |       |       |       |
| Mariana                     |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Monte Alto                  |      |       |        |      |        |       | Ría.  |       |
| Monte Grande                |      |       |        |      | Ría.   |       |       |       |
| Piedra de Amolar            |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Potrerillo, El              |      |       |        |      |        | Ría.  | Ría.  | Ría.  |
| Rancho Nuevo                |      |       | Cong.  |      | Ría.   |       |       |       |
| Sacrificio, El              |      |       |        |      |        | Ro.   |       |       |
| San Antonio                 |      | Ría.  |        |      | Ría.   | Ría.  | Ría.  | Ría.  |
| San Manuel                  |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| San Pedro                   | Ro.  |       |        |      |        |       |       |       |
| San Pedro Mártir            |      | Cong. | Cong.  |      | Cong.  | Cong. | Cong. | Cong. |
| Santa Catarina              |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Tacojalpan                  |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Tacojalpilla                |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Tecojalpan                  |      |       |        |      |        | Ría.  | Ría.  |       |
| Tulapan                     |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Vieja, La                   |      | Ría.  |        |      |        |       |       |       |
| Zacatal Victoria            |      |       |        |      |        |       | Ro.   |       |

Al observar el plano del municipio, surge incertidumbre con los poblados de Bernal Díaz Kilómetro 14 que en 1930 fue una ranhería de Cosoleacaque, y el de Calzada Vista Hermosa, actual congregación, que parece están siendo ocupadas por el municipio de Coatzacoalcos. De este modo, el municipio limita al Norte con el de Coatzacoalcos; al Este con el de Minatitlán; al Sur y al Poniente con el de Jáltipan; al Poniente con Zaragoza, Oteapan, Chinameca y Pajapan.

Las Leyes de divisiones de comunidades indígenas en el Estado, y las Leyes Federales de Desamortización, hicieron que las tierras de comunidad de este municipio, quedaran divididas en grandes lotes, desde 1894, según lo manifestó el gobernador [Teodoro A.] Dehesa en su Memoria de 16 de septiembre de dicho año; y se esperaba fraccionar estos lotes en otros más pequeños, para convertir a los habitantes en pequeños propietarios. Naturalmente que, las tierras de comunidad indígena obtenidas desde 1717, eran, como su nombre lo indica, las “comunales”, sin confundir la jurisdicción municipal, que debió ser mayor, por los ranchos de propiedad particular reconocían a este pueblo como cabecera.

El Censo de Población de 1970, registra para Cosoleacaque una superficie de 234.58 kilómetros cuadrados, pero curiosamente el Compendio Estadístico del Estado de Veracruz, de 1950 le señala solamente 198.00 kilómetros cuadrados, lo que resulta dudoso, puesto que en 1970 su superficie ha aumentado, cuando ha perdido congregaciones, aunque lo más posible es que no existe una valoración correcta de la superficie del municipio.

El decreto número 222, de 5 de diciembre de 1925, concedió categoría política de ranhería al poblado El Carmen, hoy llamado Carmen Hibueras como congregación.

El municipio tuvo en 1970, 20,531 habitantes, de los cuales 7,266 corresponden a la cabecera. Si comparamos las cifras de años anteriores tendremos los siguientes incrementos:

|      |           |        |      |          |        |
|------|-----------|--------|------|----------|--------|
| 1950 | Municipio | 8,510  | 1950 | Cabecera | 4,439  |
|      |           | 26.32% |      |          | 27.60% |
| 1960 | Municipio | 10,750 | 1960 | Cabecera | 5,665  |
|      |           | 90.98% |      |          | 28.26% |
| 1970 | Municipio | 20,531 | 1970 | Cabecera | 7,266  |

De los datos anteriores resulta que el incremento en los últimos 10 años fue muy notable en el municipio y relativamente pequeños en la cabecera, pero significativo. Si estos incrementos se mantienen iguales, para 1977 la población habrá subido a: 27,377 habitantes para el municipio y 8,386 habitantes para la cabecera.

El crecimiento fue notable en la década de 1960-70, en las siguientes poblaciones:

Gustavo Díaz Ordaz ----- 2,513 habitantes

Cuacotla ----- 3,387 habitantes

En cuanto a las condiciones económico-culturales, tenemos las siguientes:

Densidad de población: 87.58 %

Por ciento de la población: 0.34 %

Por ciento de la superficie: 0.32 %

Dentro de la población de 1 año y más, usan zapatos 12,029 habitantes, y usan huaraches 1,936, y andan descalzos 5,749.

Profesan la religión católica 17,964 habitantes; la protestante o evangélica 1,029, la israelita 55, otras 129, y ninguna 1,354.

En 1940 hablaban náhuatl 4,436. En 1970, la población que habla lenguas indígenas es de 4,335, de los cuales 3,993 son bilingües y 342 monolingües.

Los analfabetas son 5,299, y los que saben leer y escribir 7,823, considerando una población de 10 años y más.

Tomando como base la edad de 12 años hay una población económicamente activa de 4,965 habitantes, de los cuales 4,691 están ocupados y 274 desocupados. La población económicamente inactiva es de 7,045 habitantes, de los cuales 5,145 se dedican a los quehaceres domésticos, 1,123 son estudiantes y 777 hacen otras tareas. De la población económicamente activa, se dedican a las actividades agropecuarias 2,264; a la industria del petróleo 153; a la industria extractiva 83; a la industria de la transformación 722; a la construcción 318; a la electricidad 11; al comercio 315; a transportes 111; a servicios 377; al gobierno 62; y a actividades no especificadas 428.

El municipio tiene 3,853 viviendas, de las cuales 3,296 son propias y 557 ajenas. Los ocupantes de casa propia son 17,703, y los de casa ajena 2,828. Las viviendas con techo de concreto son 555; de palma 2,044; de teja 48; de madera 85; y de otros materiales 1,121. Las viviendas con piso de tierra son 2,421, y con piso de otro material 1,432. Viviendas con agua entubada 816, con drenaje 375, sin drenaje 441; sin agua entubada 3,037, y con luz eléctrica 879.

Las producciones del municipio son: maíz, plátano roatán, caña de azúcar, piña, mango, naranja, ganado vacuno y porcino.

En la estación de Hibueras, se embarca harina, petróleo refinado, productos del petróleo. Se desembarca maíz, azúcar, ganado porcino, ganado vacuno, harina, petróleo refinado, productos del petróleo y jabón corriente.

Cabe señalar que la porción Norte del Municipio está atravesada por el Ferrocarril de Coatzacoalcos al Juile contando con las estaciones de Hibueras, Casas Nuevas, Barrancas, Limones, Huazuntlán, Calzadas y Bernal Díaz.

Las tierras del municipio son de riego, de jugo y de temporal, pastos en llanura, pastos en cerros, bosques maderables, no maderables e incultas improductivas.

## **LA INTERVENCIÓN FRANCESA**

Desde fines de octubre de 1862 el comandante militar de la zona marchó con toda la infantería hacia Cosoleacaque, con la intención de ocupar Minatitlán y restablecer el orden de cosas; pero ya para 1863 el ejército francés, más fuerte, envió a Minatitlán una cañonera, que aun cuando de momento no desembarcó tropa alguna, se puso en facha para defenderse si era

atacada, o batir la plaza si era preciso. Por lo mismo el Teniente Coronel don Timoteo Elguera, Comandante Militar de Minatitlán, con todo el personal de las oficinas de gobierno que allí existían, se trasladó a Cosoleacaque, y por extraordinario violento comunicó el suceso al Gral. Lazcano,<sup>123</sup> quien después salió inmediatamente de “Conejo” llegando a Cosoleacaque dos días después.

Desde luego dictó las medidas conducentes para asegurar la permanencia de las tropas que acababan de llegar, así como para concluir los traslados del resto del archivo de las oficinas de Minatitlán; y alojado en la casa del Comandante Militar de ese punto don J. Vargas, fue tan bien secundado así por éste como por el gobernador de indígenas, un anciano respetable tan patriota como desinteresado que a las dos horas de improvisada proveeduría estaba sobradamente abastecida de cuanto a la tropa pudiera serle necesario. Por toda recompensa solicitaron los indígenas que se les concediera permiso para sacar en el atrio de la iglesia “la procesión de las Cruces” el Viernes de Dolores, cuyo permiso les fue concedido por estar facultado para ello en aquella época, la primera autoridad local.

Como el Teniente Coronel Elguera había concentrado en Cosoleacaque las fuerzas que existían en el cantón a su mando, ya a fines de mayo el nuevo campamento garantizaba a los pueblos de esa parte de la línea militar de Sotavento, la seguridad de que no serían invadidos por el enemigo, a menos que este quisiera forzar, un paso en garganta que había en el camino, para lo cual necesitaba fuerzas muy superiores, de las que, de momento no podía disponer.

Mientras tanto, el Coronel Lazcano estableció el campamento en Buenavista, terreno que fue proporcionado por su propietario don José María Torres, recibiendo también la ayuda del Dr. Francisco de P. Serrano, anciano venerable de ideales liberales y que desempeñaba el empleo de “balanzario” en la Aduana Marítima de Veracruz; del Teniente Coronel retirado don Manuel Echeverría, antiguo veterano del ejército que solicitó volver a empuñar las armas tan luego como el ejército de la nación, herida en su dignidad, se hizo oír en aquellas lejanas regiones; del ex Capitán de ingenieros don Francisco Arellano que espontáneamente se ofreció a trazar y dirigir las obras del campamento; del Capitán don Francisco Beltrán de Arias, inteligente artillero, que residía en Minatitlán hacía mucho tiempo, dedicado a los trabajos de las monterías, y por otros más. nacionales o extranjeros entre los que puede citarse al Cónsul americano Mr. John Smith que con el mayor desinterés contribuyeron con su dinero, o con sus gentes unos a la construcción del campamento, y otros a la formación de cuadros que debían servir de núcleo a la guarnición que la cubriera. Elguera y Serrano, doctores en medicina, se ocuparon del establecimiento de una ambulancia y de un hospital; y mientras el primero compartía su tiempo en esto y en la instrucción de sus subordinados, y atender a la provisión de víveres para la tropa, el segundo entusiasmaba con su palabra elocuente a los soldados que iban llegando y a los trabajadores ocupados en las faenas de construcción. No desperdiciaba un momento siquiera; todos lo escuchaban con placer, jefes, oficiales, tropa, trabajadores, y cada uno de los discursos, que exaltaba más y más el patriotismo de su auditorio terminaba con frenéticos aplausos a la República, atrayendo por lo general nuevos soldados voluntarios de entre los últimos, que engrosaban las filas de las compañías que se estaban formando. Vestido siempre de lienzo, cabalgando un caballo excesivamente manso, y llevando colgados

---

<sup>123</sup> N.C. En realidad, Mariano Lazcano tenía el rango de coronel; y fue Jefe Militar de la Línea de Sotavento, una de las tres en que se dividía el Estado de Veracruz, el cual comprendía los cantones de Cosamaloapan, Los Tuxtlas, Acayucan y Minatitlán.

a la cabeza de la silla el bastón y un quitasol, hacía excursiones diarias a las poblaciones y rancherías inmediatas. Una silla, un cajón, una mesa, a veces desde el mismo caballo, eran su tribuna, y desde ahí predicaba la defensa nacional. Luego desempeñó por corto tiempo la Comandancia Militar de Los Tuxtlas.

Cosoleacaque se puso a la altura de los pueblos más patriotas y sus hijos fueron los adalides más infatigables y valientes con que contó Lazcano para sostener los fueros de la nación.

El campamento de Buenavista si no tenía los elementos del “Conejo” poseía todas las condiciones necesarias a su objeto. Situado en un campo tan extenso como salubre, a la vez que dominaba a Minatitlán, podía vigilar, sin peligro alguno la “Barra de Coatzacoalcos”, y cualquiera de los centinelas apostados, gracias a la configuración del terreno, descubrir al enemigo desde el momento que intentara penetrar por el río. Inmediato a Cosoleacaque, a Jáltipan, a Chinameca y a Minatitlán, sus reservas estaban a la mano (Sebastián I. Campos, *Recuerdos Históricos de Veracruz y Costa de Sotavento*, II-Págs. 80-81).

El campamento de Buenavista desapareció posteriormente, y las columnas franco-traidoras se aproximaron a Cosoleacaque, donde las fuerzas republicanas con los indígenas, al mando del Coronel Francisco Carreón, resistieron heroicamente, el 18 de octubre de 1863, muriendo en el combate el Teniente Coronel francés Dubosc y apoderándose los republicanos de una pieza de artillería y de un buen botín de guerra. Ya el Seminario de Historia relató “*El Combate de Cosoleacaque durante la Intervención Francesa*”, en un folleto publicado por la Oficina Coordinadora de las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, del Gobierno del Estado, al cumplirse el centenario de tan célebre acción de guerra, en 1963.

## **LA REVOLUCIÓN SOCIAL**

Desde 1906, el pueblo de Cosoleacaque demostró sus inquietudes liberales, al asociarse al Partido Liberal Mexicano, contra la dictadura, y ahí actuaba Platón Cadena, quien recibía correspondencia con el seudónimo de Francisco Orozco. También en la congregación de Cuacotla actuaron Miguel F. González (Abelardo Franco), Francisco L. González (Antonio Acuña) y Manuel M. Hernández (Tirso Oliver).

Sucedida la revolución que encabezara don Francisco I. Madero, a principios de enero de 1911, estando Cándido Donato Padua en Chamilpa, nombró una comisión que fuera a Cuacotla a esperar a otro grupo de compañeros, que habían ido días antes a recoger unas armas cerca de la plantación azucarera “La Oaxaqueña”, mientras él podía llegar a este lugar.

De todo lo anterior puede decirse que Cosoleacaque ha sido un pueblo liberal, progresista y patriota, que merece nuestro reconocimiento y el del Gobierno de Veracruz y de México.

Xalapa-Enríquez, Ver., a 19 de septiembre de 1977.

## CAPÍTULO II

### LA VENTA Y LOS OLMECAS

*José Luis Melgarejo Vivanco*

David Ramírez Lavoignet, con su reconocida solvencia científica, escribió un trabajo sintético sobre Cosoleacaque, de Veracruz, para usos oficiales,<sup>124</sup> pero, en él, analizando las noticias de José de Solís, visitador y congregador de los Agualulcos el año 1599, miró la ubicación de Cosoleacaque por el rumbo de Tonalá, en el camino de la Villa del Espíritu Santo a Centla, hoy de Tabasco; la reforzó con la noticia de 1680 publicada por Manuel B. Trens, remachándolo la *Estadística de Veracruz*, hecha el año 1831 cuando afirmó de Cosoleacaque: “pueblo antiguo de indígenas establecido en la ribera del río de Toneladas (Tonalá), a 3 leguas de su embocadura; emigró al punto que hoy ocupa el año de 1717”,<sup>125</sup> y no queda ni siquiera el subterfugio del traspie al escribir el nombre del río, cuando luego la *Estadística* dijo “está la barra de Toneladas o Tonalá, que la forma el río Tancochapa...”, éste, otro nombre todavía en uso para el río Tonalá, por lo cual Ramírez Lavoignet concluyó: “Luego si dicho pueblo se encontraba en la ribera del río Tonalá, a tres leguas o sean unos doce kilómetros de su embocadura, sobre el camino de la Villa del Espíritu Santo a Tabasco, y al Oriente existe una laguna que puede ser la de La Palma, que desagua en la barra de Tonalá por el río Chicozapote, y que según el plano de Solís se ocupaba para ir a Tonalá en canoa, el sitio que ocupaba el viejo pueblo de Cosoleacaque deber ser la antiquísima zona arqueológica de La Venta, o un lugar muy cerca de ella”.

Lo anterior parece una verdad evidente por sí misma; sin embargo, no porque necesite refuerzo, sino por ampliar el tema desde otro ángulo útil al progreso mesoamericanista, se agrega. Los datos para la moderna historia de La Venta, se pueden retomar más o menos por 1905, cuando se autorizó a Policarpo Valenzuela para cortar madera en el área, y al desmontar, topó con las esculturas. Alguna visión de la zona pudieron tener los exploradores de la Compañía Petrolera “El Águila”. Personas del Instituto Juárez de Villahermosa, Tabasco, se interesaban en las esculturas; y el año 1925, patrocinada por la Universidad Tulane de Luisiana, la expedición capitaneada por Frans Blom estuvo en la zona arqueológica de La Venta, remontando el río Blasillo. El informe (dos tomos) fue publicado el año 1926; ahí está el primer croquis con su pirámide central; marcados los altares 1, 2, 3, 4; las estelas 1, 2, 3; y el sitio de una Cabeza Colosal, más, el desconcierto del arqueólogo para filiar con lo conocido: ¿influencia maya? ¿parentesco en Los Tuxtlas al tenor de lo encontrado por Cecilia Seler?

El año 1931, una publicación de Joyce, en Londres, animó, en 1932 a la Smithsonian Institution y a la National Geographic Society a financiar la campaña dirigida por Matthew W. Stirling, para estudiar este tipo especial de las esculturas, aun cuando abarcando un espectro

<sup>124</sup> N.C. Se refiere a *Cosoleacaque. Notas históricas del municipio*, publicado en 1977 por el Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana, mismo que se incluye en la presente antología.

<sup>125</sup> N.C. En realidad, el pueblo de Cosoleacaque se estableció en el lugar actual a fines del siglo XVII, de acuerdo a un manuscrito conservado en el Archivo General de la Nación, en la ciudad de México (Ramo Indios, Vol. 97, Exp. 2, ff. 418-419). El 24 de agosto de 1705 sus autoridades informaron al Alcalde Mayor de la Provincia de Acayucan, Francisco Vargas Luján, que tenían “pocos años” de haberse establecido en el sitio que hoy ocupa, en un paraje de la antigua hacienda de Mapachapan.

más amplio que ya para 1941, J. Eric S. Thompson apartaba definitivamente como no maya. Stirling estuvo en varios lugares asiento de la cultura olmeca, y en La Venta, tuvo material para redactar párrafos en torno a las estelas 1, 2, 3, 4 y 5; los altares del uno al seis; los monumentos del uno al siete, llegando a la conclusión de ser un sitio interesante, importante, filiable con Tres Zapotes, y en donde había, pruebas de contemporaneidad en algunas figuras de cerámica con unas encontradas por Vaillant en Gualupita, Morelos, concretamente los “cara de niño” eran contemporáneos y algunos otros tipos de figurillas. El fotógrafo, Richard Steward, logró imprimir para el conocimiento visual, imágenes muy vivas de altares, cabezas, y el sarcófago. Miguel Covarrubias lograba imprimir el año 1957 en inglés, el *Arte Indígena de México y Centroamérica*, imponiendo definitivamente como nombre, “olmeca” para esta cultura, dedicándole un capítulo magistral; y el año 1955, un grupo de técnicos realizó las excavaciones arqueológicas en La Venta, de Tabasco.

Aún cuando la interpretación de los materiales arqueológicos exhumados en Tres Zapotes, San Lorenzo Tenochtitlan, y La Venta, no ha tenido toda la suerte deseable, lo conocido de dicho material sí da una idea para pensar que hubo una primera gran actividad poblacional en La Venta, durante los períodos arqueológicos llamados “Preclásico Medio” (1500-600 A. E.) y “Preclásico Superior” (600-0 A. E), más o menos equivalentes a los datos de carbono-14, que incluso se prolongan hacia el “Clásico Temprano” (0-300 de la Era). Pero en el período siguiente, “Clásico Medio” (300-600), parece haberse producido un cambio: en vez de construir edificios, canalizaron su esfuerzo hacia la escultura, que tomaría un ejemplo diagnóstico en el Monumento número 19, filial con el de la Cholula de la etapa “Teotihuacan III”, y culminar, escultóricamente, dentro del periodo “Clásico Tardío” (600-900), ejemplificable con la Estela 3, donde un personaje lleva ceñidor y yelmo de pez, como en la Piedra del Gigante de Orizaba para 1450 todavía lo recordaban para representar a cipactli, además de nombrar a Cipactonal; o si no, el Monumento número 23, en cuyo pecho, ahora tiene borrado su nombre, pero su gemelo de San Lorenzo Tenochtitlan se llamaba Chicomexóchitl, con fuerte presencia nahuatlaca de la próxima Huehuetlapalan.

Ese siglo de los años novecientos, registró acaso el fenómeno más catastrófico para el mundo mesoamericano. Todavía no existen suficientes elementos de juicio para dictaminar lo sucedido: ¿epidemias?, ¿hambrunas?, ¿revoluciones? Lo cierto fue una gran despoblación en amplias áreas de la ecumene, comprendiendo al Olmecapan metropolitano. Sin embargo, no llegó a la extinción total; en sus prestigiadas ciudades, quedaron viviendo algunos grupos, que para el año 1200 iniciaron, con cierto vigor, su recuperación y un verdadero renacimiento cultural; en concreto, puede señalarse a la cerámica policroma llamada “mixteca”, como diagnóstica y llegando a los días del contacto español. Esta cerámica es de sobra conocida por su fabricación en Cholula, extendiéndose a la Mixteca oaxaqueña, pero últimamente se vienen separando núcleos de fabricación local en otras regiones, y especialmente, la propia del Olmecapan metropolitano, en el sur de Veracruz. No podían dejar de ser muy parecidas, aún cuando distinguibles; Roberto Bencomo<sup>126</sup> tiene, del bajo río Coatzacoalco, buenos ejemplares, y en el sitio de La Venta, bautizado “Torres” (Sebastián Torres) los arqueólogos la encontraron, identificándola como “mixteca”. Dígase cuanto se quiera, en La Venta quedan

<sup>126</sup> N.C. Roberto Bencomo Estrada (1923-1992) estudió Derecho y Antropología en la Universidad Veracruzana (UV). Fue Oficial Mayor del Departamento Jurídico de Petróleos Mexicanos y representante del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana en el sur del Estado. Rediseñó el Escudo de Armas de Coatzacoalcos y fue Cronista de esa ciudad (1990-1992).

testimonios arqueológicos de ocupación humana desde el “Preclásico Medio” hasta el momento de la presencia española; en ocasiones con muchos habitantes; en otras con menos.

Se venía ignorando el nombre indígena de La Venta; David Ramírez Lavoignet le ha hecho a la ciencia el valiosísimo servicio de haberlo descubierto en la vieja documentación; se llamó Cosoleacaque, según se dice hoy, alterando un poco al primitivo *Coxoliacac*, en idioma náhuatl, compuesto por “*coxólitl*”: una gallinácea con plumas de tonalidades rojizas,<sup>127</sup> conocida por cojolite (*Penélope purpurascens*), símbolo de alborada, marcaría el oriente; seguiría el término “*ácatl*”: carrizo, incluso usado para designar a un día del calendario y a uno de los años conductores, al del oriente; y por último, la palabra “*cómitl*” (olla, lugar donde guardan algo, se tiene algo) que se contraía en “*co*”, y más apocopada en “*c*” (*coxoliltl*, *acatl*, *c*) unidos en “*Coxoliacac*”: en los carrizos del cojolite, aun cuando su sentido religioso, casi esotérico, pudo ser: en el oriente, o en el amanecer.<sup>128</sup>

El nombre Cosoleacaque, para volver a lo usual, es del idioma náhuatl, y el Olmecapan metropolitano habló popoloca, sin discutir con el pinome de los olmecas históricos, presente por Chacaltianguis en el siglo XVI, o en Acula por 1850, porque los olmecas históricos ya estaban idiomáticamente nahuatizados; y haya sido su lengua materna el popoloca o lo hayan adoptado, imposibilitados para imponer su habla, de la cual se salvaron pocas palabras, el popoloca sí era el idioma del sur de Veracruz y así era en el siglo del contacto europeo; aún en el año 1599, Solís escribió: “Están mixturados de indios mexicanos y popolucas y en general todos los varones hablan la lengua mexicana y las mujeres la pupuluca”. No se le puede pedir más, y debe agradecerse su ignorancia por sello de autenticidad. Dijo “lengua mexicana” y debió decir náhuatl; más, era esa forma señalada por Lorenzana primero, por Lombardo Toledano después, como el “olmeca-mexicano”, y está en su punto. Por cuanto hace a las mujeres preservadoras hasta lo último de la herencia cultural, y por su encierro, menos urgidas de cambio, su lengua popoloca es el sedimento materno, matriarcal, nacional del Olmecapan.<sup>129</sup>

El año 387, los toltecas, hablantes de náhuatl, fundaron Huehuetlapalan en las proximidades del actual Jáltipan; desde ahí comenzaron a ejercer influjo cultural. El año 661, establecidos en Tula fueron levantando su Imperio. Con la pérdida de la batalla de Tultitlán, el año 1116, ese dominio político se derrumbó y varios grupos abandonaron Tula; uno, vino a Jáltipan, y otros fueron regándose hasta Centroamérica, reforzando la infiltración idiomática del náhuatl; por eso no extraña su presencia en el Olmecapan metropolitano, donde terminó haciendo cambios idiomáticos totales, como en la población de Cosoleacaque. De igual manera conviene recordar cómo finalizando los años del novecientos, unos olmecas de Cholula realizaron una expedición de conquista por el Istmo de Veracruz, tal vez dejando el enclave de Mixtán, sobre

<sup>127</sup> N.C. El cojolite es un ave del tamaño de un guajolote pequeño, perteneciente al orden de los galliformes y a la familia cracidae. De costumbres arborícolas, es de plumaje olivo oscuro, con una pequeña cresta y una garganta de color rojo, cubierta en su mayor parte con pequeñas y delgadas cerdas. Por ser la primera ave que canta al despuntar el alba y por el color de su garganta, en la época prehispánica fue venerado como el símbolo del sol naciente, el dios de la alborada.

<sup>128</sup> N.C. En una obra anterior, *Toponimia de los municipios veracruzanos* (1950), Melgarejo Vivanco había expresado que el término náhuatl *Coxoliacac* (*Coxoli-aca-c*) proviene de: *coxoliltl*, cojolite, “variedad de faisán”; *acatl*, carrizo; y el locativo *c*, equivalente a en; de lo que se desprende: “en el carrizal de los cojolites” (1950:17).

<sup>129</sup> N.C. Melgarejo Vivanco considera que los popolucas son los descendientes de los olmecas “arqueológicos”, los que hace 3 mil años habitaron el sur de Veracruz y el occidente de Tabasco, llamado por algunos autores el Olmecapan metropolitano, “la nación olmeca”. Por eso se refiere a los popolucas como los “olmecas históricos”, aunque el territorio que éstos ocupan data de 14 siglos aproximadamente.



la cuenca del río Coatzacoalco, y seguramente usando ya cerámica cholulteca, porque siguieron por Tehuantepec, Chiapa, Quiriguá, y en Costa Rica dejaron testimonios arqueológicos importantes, ya estudiados por Doris Stone.

Bernal Díaz del Castillo, relatando el regreso de la expedición de Juan de Grijalva el año 1518, dijo arreglando una de las naves en la barra de río Tonalá, e hicieron intercambio de mercaderías con los del pueblo, “Y también vinieron los de Guazacalco y de otros pueblos comarcanos y trujeron sus joyezuelas... traían comunmente todos los más indios de aquellas provincias unas hachas de cobre muy lucias... con unos cabos de palos pintados”; seguramente concurren también los de Cosoleacaque, por vecinos y tener comunicación La Venta-Tonalá, en canoas. El hombre no puede vivir ya sin hacer, usar, elementos culturales; los de la vecina Tonalá usaban la lengua náhuatl para el nombre de su localidad, que significaba: lugar del sol; tenían sus templos, figuras de sus dioses, a los cuales incensaban; había cuchillos de pedernal, un arca con joyas de oro para el culto. De la región había, en Tenochitlan, pleno conocimiento. Moctezuma ordenó le proporcionaran a Diego de Ordaz un mapa, cuando el reconocimiento primero del bajo río Coatzacoalco. Gonzalo de Sandoval, para fundar la Villa del Espíritu Santo,<sup>130</sup> bajó por el camino de Tuxtepec, Acuetzpaltepec, Michapan, Oluta, Coatzacoalco, y por ese camino bajó Hernán Cortés rumbo a Honduras. No era despoblado ni nunca lo había sido; al contrario, a Bernardino de Sahagún le contaron, y lo escribió, que ahí quedaba el Tlalocan o Paraíso Terrenal, el mismo pintado por los Olmecas en Teotihuacán.

Este viaje de Cortés a Honduras, finalizando el año de 1524, es ilustrativo en sumo grado, al tenor de Díaz del Castillo: “Volvamos a Cortés y a su viaje, que salió de Guazacualco y fue a Tonalá, que hay ocho leguas; y luego pasó un río en canoas y fue a otro pueblo que se dice el Ayagualulco, y pasó otro río en canoas, y desde el Ayagualulco, siete leguas de allí, pasó un estero que entra en el mar, y le hicieron una puente que había de largo cerca de medio cuarto de legua, cosa espantosa como lo hicieron en el estero, porque siempre Cortés enviaba adelante dos capitanes de los vecinos de Guazacualco, y uno dellos se decía Francisco de Medina, hombre diligente que sabía muy bien mandar a los naturales desta tierra. Pasada aquella gran puente fue por unos poblezuelos hasta llegar a otro gran río que se dice Mazapa, que el que viene de Chiapa, que los marineros llaman Río de Dos Bocas. Allí tenían muchas canoas atadas de dos en dos. Y pasado aquel gran río, fue por otros pueblos adonde yo salí con una compañía de soldados, que se dice Iquiuapa, como dicho tengo. Y desde allí pasó otro río en puentes que hicieron de maderos; y luego un estero, y llegó a otro gran pueblo que se dice Copilco, y desde allí comienza (¿o termina?) la provincia que llaman la Chontalpa”.<sup>131</sup>

La sola circunstancia de seguir la ruta de Nanchital a Tonalá, para continuar en dirección a Frontera, está indicando la vieja ruta de Agua Dulce-La Venta. Los españoles, al asentar en la

---

<sup>130</sup> N.C. El 8 de junio de 1522, el capitán Gonzalo de Sandoval, por órdenes de Hernán Cortés, fundó en el prehispánico pueblo de Coatzacoalco, en un puerto “muy bueno para la mar”, estableciéndose “conquistadores en cantidad de ochenta vecinos”.

<sup>131</sup> N.C. Díaz del Castillo describe a la Chontalpa como “densamente poblada y llena de huertos de cacao”. Hernán Cortés llamó Copilco a ese señorío, integrado por más de veinte poblados chontales distribuidos entre pantanos y lagunas (Campos y González Pedrero, 1979: 48). Hoy es una de las cuatro regiones de Tabasco, integrada por los municipios de Cárdenas, Huimanguillo, Cunduacán, Comalcalco, Paraíso, Jalpa y Nacajuca (*Ibid.*, 86).

Villa de Espíritu Santo, no en Coatzacoalco,<sup>132</sup> se habían repartido pueblos y tierras. Allá por 1570, una Relación del Obispado de Oaxaca y al cual pertenecían señalaba: “El Agualulco de la parte de San Francisco e Guaizulapa y la mitad de Guazaqualco fueron encomendados en Gonzalo Hernández, conquistador e primero tenedor, por cuya muerte sucedieron en Gonzalo Hernández, su hijo, e lo posee”; por otra parte, anotaron: “Oluta y Chacalapa, Tetiquiapa, Coyotepec, Jáltipan, Texistepec, Acayucan, en el Obispado de Guaxaca, fueron encomendados en Luis Marín, conquistador, primero tenedor, por cuya muerte sucedieron en Francisco Marín su hijo, que también es difunto y los posee su hijo deste, nieto del primer tenedor”, con la nota de ser o hablar mexicano los de Acayucan; supuestamente popoloca los demás.

Lo anterior es un anticipo de la división, al menos eclesiástica, de la Provincia de Coatzacoalco,<sup>133</sup> y Solís, el 1599 lo escribió claramente: “el primer partido de todos entrando por la provincia se llama el de Acayuca, sírvele Alonso de Estrada Guzmán, presbítero; el segundo es del río Guazacualco, que son los que están al mediodía, éste sirve Cristóbal de Porres Alvarado; el tercero se llama de la Villa del Espíritu Santo, que lo es de españoles y cabecera de esta provincia, aquí está por beneficiado Blas Gómez de Baldelomar; el último y postrero de estos cuatro beneficios se llama de los Yagualulcos y es doctrina de Juan Rodríguez Portillo, este partido parte términos con la provincia de Tabasco, que las divide ambas el río que llaman de Culpilco”; noticia útil para suplir la división política.

En 1599, Solís fue comisionado para visitar, con miras a congregar, los pueblos de los Ahualulcos, es decir, sólo el cuarto Partido, si se quiere, uno de los Partidos de la Provincia, el de los Agualulco, propiamente “*Ayahualulcos*”, de *atl*: agua; *yahualli*: redondo, redondeado; y *co*: en; en los rodeados de agua; Solís mismo lo describió: “Están fundados al oriente la costa, como es pie de la mar, cuatro a cinco leguas la tierra adentro... es tierra caliente en demasía y toda ella cenagosa y anegadiza... razonablemente los mejores sitios y tierras que tienen son donde están pobladas, por que no tiene otras ni las hay, y éstas están cercadas de esteros muy grandes y de muy mala agua; son isletas todas las poblaciones y llámanse Yahualulcos por estar rodeados y cercados de aguas, esteros, lagunas; yo no tengo por tierra firme ninguna cosa de ellos”.

Ahora volviendo al hombre. Si el ya mencionado Gonzalo Hernández, conquistador, fue quien vino con Hernán Cortés, vivió en Puebla, era nativo de Palos, hijo de Francisco Calvo y Leonor Hernández; por 1546 se decía necesitado aún cuando tenía en corregimiento a Tzoltepec; tal vez le dieron Cosoleacaque después. Cuando el 9 de abril de 1580, en la Villa de Espíritu Santo se firmó su “Relación”, andaban mal de la memoria, pero sí recordaban entre los fundadores a un Gonzalo Hernández cuyo nombre completo era Gonzalo Hernández Morato; pero para entonces había en la propia Villa, un Alcalde ordinario también llamado Gonzalo Hernández, a buen seguro hijo del primero y propietario de Cosoleacaque; no queda duda cuando Solís dice que Cosoleacaque era de Gonzalo Hernández Arconcher, el hijo de Gonzalo Hernández Morato. En enero 24 de 1583, el virrey Lorenzo Suárez de Mendoza,

---

<sup>132</sup> N.C. Melgarejo se refiere a que la villa de Espíritu Santo no fue establecida en el actual puerto de Coatzacoalcos, sino en su antiguo asentamiento, ubicado en la margen derecha del río Coatzacoalcos, a cuatro leguas antes de su desembocadura, en el actual Paso Nuevo, municipio de Ixhuatlán del Sureste.

<sup>133</sup> N.C. Desde la década de 1570 se establecieron en la provincia cuatro curatos seculares, entre ellos en San Martín Acayucan y San Juan Bautista Mecatepec. En 1580 la villa de Espíritu Santo es mencionada como sede de otro curato, al documentarse que tenía una iglesia parroquial; mientras que en cada uno de los 76 pueblos de la provincia, “repartida en cuatro partidos de clérigos”, habían iglesias de barro y techos de paja.

mercedó a Doña Ana de Alcázar, mujer de Rui Díaz de Mendoza, un sitio de estancia para ganado mayor en términos de la Villa del Espíritu Santo, entre los ríos Tonalá y Ayahualulco, en una isla que decían Santana, junto al estero de Cosoleacaque, o sea, lo conocido ahora por La Venta, lindando también con la estancia de Alonso Caballero.<sup>134</sup> Serían ya tres propietarios, indicio de buena tierra para la ganadería y pretexto al desalojo de los indígenas restantes, pues los nativos eran el único freno al despojo total de las tierras; la razón esgrimida era la nueva religión en voz de los curas, pidiendo les congregaran a los aborígenes, para poderlos doctrinar, porque tan dispersos era imposible.

La Relación de 1580, refiriéndose a la población, asentó de la Provincia: “en toda ella habrá como tres mil indios y en el tiempo que se ganó había más de cincuenta mil indios, hanse muerto por enfermedad por la mayor parte de viruelas y sarampión y hay en esta provincia setenta y seis pueblos mal poblados y mal ordenados... hay diferentes lenguas en esta provincia y en general hablan la lengua mexicana”; esto de la lengua se amplió después al decir: “hay diferentes lenguas ques mexicano corrupto”; el olmeca-mexicano de Lorenzana; “popolucas”, el idioma nacional y materno; “mixtecos”, de no ser colonia, el pinome o el mixe colindante, y “zapoteca” del vecino Tehuantepec; pero en esa Relación, la simple lista de pueblos ya es iluminadora: Tonalá y Cosoleacaque fueron escritos uno a continuación del otro, eran vecinos.

Un párrafo de la Relación de 1580 se puede pasar sin pena ni gloria: “entre sí había algunos caciques que los gobernaban a los cuales tributaban ropa de algodón, cacao, maíz, aves, hachas de cobre y algunas joyas de oro. Adoraban ídolos hechos de barro y piedra. Donde se sacrificaban tenían para ello casas diputadas a manera de ermita donde estaban los ídolos en quien adoraban”; pero, meditándolo, es un testimonio de haber tenido cultura semejante a la de Zempoala, Cholula, o Tenochtitlan, por ejemplo, y estos restos culturales, arqueológicos ahora, de ninguna manera se deben fechar en el nivel llamado “Preclásico”, sino en el “Postclásico”, y concretamente, contemporáneo de la conquista española; con todo respeto, pero no entender esto es absurdo.

Las autoridades novohispanas habían intervenido en la Provincia de Coatzacoalco, por inconformidad con las tasaciones; el 14 de agosto de 1554, en Ayahualulco, el Alcalde Mayor, Gastón de Herrera, moderó el tributo, como lo hizo en muchos pueblos de su comprensión, y seguramente Cosoleacaque, porque Gonzalo Hernández tenía, para el 13 de agosto de 1554, medio Coatzacoalco, Huacuilapa, y “Pigualulco de la parte de San Francisco... tasó el pueblo de Agualulco de la parte de San Francisco”. Pigualulco, es decir Pilhualulco es tanto como decir “el hijo del Ayahualulco”,<sup>135</sup> el 24 de junio de 1554 había tasado a Tonalá. La nueva ofensiva era contra las tierras, a pretexto de las congregaciones, y el Virrey más presionado

---

<sup>134</sup> En 1582 se le mercedó a Alonso Caballero de 1.5 sitio de caballería (una caballería igual a 42 hectáreas y fracción, en términos de Tonalá, en un lugar nombrado Sisiquiapa; mientras que Lorenzo Caballero recibió un sitio de estancia de ganado mayor (1,775 hectáreas) en términos de Ayahualulco. Al año siguiente, Pedro Ayala y Andrés Mateos recibieron, respectivamente, en términos de Tonalá, una estancia de ganado mayor. Véase García de León, 2011, *Op. cit.*, pp. 303, 310.

<sup>135</sup> N.C. García de León aclara que una “mala lectura [de la grafía “Pihualulco”] aparecida en la transcripción de González de Cosío del *Libro de las Tasaciones* (...) ha metido algún ruido entre los cronistas locales (...) En realidad, una A mayúscula un poco suelta ha hecho que algunos lean ‘P’ más ‘i’, en donde sólo hay la vocal original ‘A’”. Véase García de León, *Op. cit.*, p. 243.

fue Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, entre los años de 1595 a 1603; por eso comisionaron a José de Solís, para visitar y congregar el Ayahualulco.

El señor congregador llegó a Cosoleacaque a 7 días de marzo de 1599; mandó comparecer al su Gobernador, valedero por Presidente Municipal, Don Martín Pérez; a Francisco Hernández, Alcalde ordinario; y a Pedro Hernández, Regidor, que concurrieron acompañados de vecinos; con intérprete dio cuenta de su comisión; les ordenó hicieran un mapa o pintura, “clara y cierta, poniendo en ella los ríos, arroyos, montes y todo lo que en el dicho pueblo hay, y para que con ella en la mano demarque y vea el dicho pueblo”; ellos, los indígenas, la hicieron y la presentaron; después “el dicho juez de comisión demarcó y visitó este dicho pueblo con la pintura en la mano, poniendo en ella los rétulos, presente el gobernador, alcaldes y demás naturales de este dicho pueblo”. A continuación emitió su parecer: “este dicho pueblo estaba fundado en tierra baja y de oriente a poniente, y tiene la iglesia pequeña y vieja y la advocación de ella se llama San Phelipe, y parece tener este dicho pueblo veinticinco tributarios, y usan la lengua mexicana; es de temple caliente como los demás, siembran mucho cacao y maíz... cogen cantidad de pita de los montes para hilar y vender, y está diez leguas de la cabecera del pueblo de Mecatepec, donde asiste el ministro de la doctrina y donde se ha de hacer la población... beben los naturales de este dicho pueblo agua de pozos, no hay en cercanía de ningunas estancias de labores de españoles ni indios; pasan por él caminos reales que van a Tabasco, Guazacualco, y así estos naturales por ser todos de un encomendero, se podrán reducir y congregar al pueblo de Mecatepeque y poner en este de Cosoliacac una venta o mesón, y así lo mandó asentar por auto y lo firmó”. El testimonio era del Escribano de su Majestad, José de Torres, y además de la firma de José de Solís, lleva la de Gaspar de Solís, pero mintieron en cuanto a no haber estancias de los españoles ni campos de labor de los indígenas, como si los cacaotales fuesen silvestres; pero tuvo ejecutoria la instalación de la venta, y todavía el sitio se le conoce como La Venta.

En las diligencias existe la declaración de alguien que no será parcial a los indígenas: “En este dicho pueblo de Mecatepeque, en veintiseis días del mes de febrero de mil y quinientos noventa y nueve años, el dicho juez comisario hizo parecer ante sí a Diego Caballero, español, vecino de esta provincia de Guazacualco, del cual tomó y recibió juramento por Dios Nuestro Señor y por la señal de la cruz, en forma de derecho, y siendo preguntado según el capítulo de su instrucción... dijo que este dicho pueblo de Mecatepec donde se pretende hacer la nueva población... y por ser el mejor asiste en él de ordinario el ministro... y este testigo dijo que no embargante lo que dicho tiene dice y declara que teniendo efecto esta congregación, se pierden los caminos que van a Tabasco, a Chiapa y Yucatán y la Villa de Guazacualco, porque está treinta leguas de aquí y su majestad perdería muchos derechos, así de alcabalas como de otras cosas que le pertenecen, y que trabajosamente podía salir el ministro a confesarse y a proveerse de vino y hostias, y de lo demás necesario para su sustento, y los caminos se perderían y las contrataciones que hay de Tabasco y Chiapa, y que esto es lo que sabe y la verdad para el juramento que fecho tiene...”. Ese mismo día, Juan de la Llave, también español, vecino de la Villa del Espíritu Santo, entre otras cosas declaró: “de quitar los pueblos de los Aguelulcos se resultarán muchos inconvenientes y pérdidas de maravedís a su majestad, por ser el camino muy pasajero de mercaderes y de mucha contratación... y quitándolos de los puestos y pueblos donde están al presente... no podrán pagar sus tributos porque en sembrar y labrar su casa se les ha de ir lo más del año, y luego en coger el dicho cacao no se puede dar

hasta cuatro años para arriba, de más que los caminos son pasajeros y dejándose de continuar en un mes se pierden y cierran de montes...”

El día 12 de marzo de 1599, los representantes indígenas de nueve pueblos: San Francisco Ocoapa, San Felipe Cosoleacaque, San Juan Bautista Chicoacán, San Pedro Acán, San Miguel Cuicatán, San Miguel Otzihuacán, Santa María Asunción Atlacoapa, San Pedro Ostilán, y Santa María Nativitas Pichucalco, presentaron su inconformidad, bien razonada, pero el último párrafo dramático: “Señor juez: Parecemos ante vuestra merced con nuestra vejación y por nuestras huertas de cacao y milpas de maíz, y por esto llora nuestro corazón y es muy dificultoso fundar y hacer las huertas de cacao, porque en diez años no da fruto, y por esto estamos con mucha pena por haberlo de dejar, ¿de qué nos hemos de sustentar y vestir, señor juez que muchas veces besamos tus manos y tus pies?, porque vuestra merced vino por nosotros y ha de ser nuestro procurador porque no queremos dejar nuestros cacahuatales y frutales, porque es negocio de mucho trabajo y pesadumbre para todos los que los sabemos, y para todos los naturales hijos de Dios y vasallos del rey, y así no queremos ni aceptamos el mandamiento porque es de mucha vejación lo que se ha de hacer, porque hemos de dejar nuestras sementeras de cacao y nuestros pueblos y tendremos mucho trabajo, y ya se lo han dicho al señor juez cada pueblo de por sí y ha visitado nuestros pueblos y huertas de cacao y todas estas cosas...”

De todas estas diligencias, de momento sólo se agrega un comentario a la pintura o códice: le puso el amanuense 25 tributarios, lo cual hace pensar que por esa fecha, La Venta (Cosoleacaque) tendría una población total de 150 vecinos o 200 aproximadamente. Muy claro quedó marcado el camino a Tabasco (Centla-Frontera); el de Coatzacoalco (Villa del Espíritu Santo); y el embarcadero para salir en canoa desde Laguna de La Venta, por el estero, a Tonalá. Olvidaron dibujar las esculturas; acaso le temían a la Inquisición.

Una rebusca más a fondo completará los datos; por lo pronto, ya Manuel B. Trens, aún sin precisión en fechas y citas, por él o por la imprenta, pero certero, señalaba el traslado de Cosoleacaque al área de Acayucan. La *Estadística de Veracruz*, con pulso seguro dio a Cosoleacaque, primero cerca del río Tonalá, luego, “emigró al punto que hoy ocupa el año 1717”, y cuando un poco antes de 1746 José Villaseñor y Sánchez recabó sus datos, ya en el sitio actual estaba “San Felipe Cozolcaque con cincuenta y una familias”. Por cuanto a los datos oficiales, ya no existe problema; el núcleo urbano es la cabecera de su municipio, en el Estado de Veracruz.

## **BIBLIOGRAFIA:**

Archivo General de la Nación:

Ramo de Mercedes.

Ramo de Tierras.

Blom, Frans, y Oliver La Farge.- *Tribes and Temples*.- The Tulane University of Louisiana.- New Orleans, 1926.

Cangas y Quiñones, Suero.- *Relación de la Villa del Espíritu Santo*.- Universidad de Austin, Texas.

Caso, Alfonso.- *El Paraíso Terrenal en Teotihuacán*.- En Cuadernos Americanos.- México, noviembre-diciembre, 1942.

- Covarrubias, Miguel.- *Arte Indígena de México y Centroamérica*.- Ed. Universidad Nacional.- México, 1961.
- Díaz del Castillo, Bernal.- *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.- Ed. Espasa-Calpe.- Madrid, 1933.
- Druker, Philip, Robert F. Heizer, Robert J. Squier.- *Excavations at La Venta, Tabasco*.- Smithsonian Institution.- Washington, 1959.
- Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz*.- Imp. Blanco y Aburto, 1831.
- Icaza, Francisco A. de.- *Diccionario Autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de Nueva España*.- Ed. E. Aviña Levy.- Guadalajara, Méx., 1969.
- Joyce, T.A.- *Sculptured figures from Vera Cruz State, México*.- Man, vol. 31, N°. 19.- London, 1931.
- Las Tasaciones de Pueblos de la Nueva España, siglo XVI*.- Ed. Archivo General de la Nación.- México, 1952.
- Lombardo Toledano, Vicente.- *Geografía de las Lenguas de la Sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus primeros y sus actuales pobladores*.- Universidad de México.- México, 1931.
- Lorenzana, Francisco Antón.- *Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*.- México, 1770.
- Melgarejo Vivanco, José Luis.- *El Problema Olmeca*.- Ed. Patronato Cultural de Coatzacoalco.- Xalapa, 1975.
- Ramírez Lavoignet, David.- *Cosoleacaque. Notas Históricas del Municipio*.- Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana.- Xalapa-Enríquez, 1977.
- Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares*.- Ed. Luis García Pimentel.- Méjico, 1904.
- Sahagún, Bernardino de.- *Historia General de las cosas de Nueva España*.- Ed. Robredo.- México, 1938.
- Seler-Sachs, Caecilie.- *Altertümer des Kanton Tuxtla im Staate Veracruz*.- Geburtstag, Stuttgart, 1922.
- Solís, José de.- *Estado en que se hallaba la Provincia de Coatzacoalcos en el Año de 1599*.- En *Boletín del Archivo General de la Nación*.- México, 1945.
- Stirling, Matthew W.- *Stone Monuments of Southern Mexico*.- Smithsonian Institution.- Washington, 1943.
- Stone, Doris.- *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*.- Ed. Museo Nacional.- San José, Costa Rica, 1958.
- Thompson, J. Eric S.- *Dating of certain Inscriptions of non-Maya origin*.- Carnegie Institution.- Washington, 1941.
- Trens, Manuel B.- *Historia de Veracruz*.- Talleres Gráficos del Gobierno del Estado.- Jalapa-Enríquez, 1947.
- Vaillant, George C.- *Excavations at Gualupita*.- Anthropol. Papers. Museum of Natural History.- New York, 1934.
- Villa-Señor y Sánchez, Joseph Antonio.- *Theatro Americano*.- Editora Nacional.- México, 1952.

## CAPÍTULO III

### EL COMBATE DE COSOLEACAQUE DURANTE LA INTERVENCION FRANCESA

*David Ramírez Lavoignet*

#### **Preámbulo**

Preocupación fundamental del señor Licenciado Fernando López Arias, Gobernador Constitucional del Estado, es que la ciudadanía veracruzana conozca y aprecie en todo su valor los acontecimientos que --acaecidos en territorio veracruzano y dignos de la Historia--, en alguna forma influyeron sobre los destinos de Veracruz y la Patria. Lo mismo por cuanto a las vidas de los veracruzanos ilustres del pasado --desde el distinguido hombre de letras o de ciencia, hasta el heroico hombre de armas o el estoico luchador social--, quienes con su talento y su esfuerzo han hecho posible que Veracruz, en los campos de la cultura y de la lucha por la libertad y la justicia social, con orgullo ostente su categoría de Entidad Federativa de la Patria Mexicana.

Ello no sólo con el propósito de que el veracruzano del presente rinda los merecidos homenajes a sus próceres, sino principalmente para que el ejemplo de nuestros manes sirva de inspiración y estímulo, particularmente a las nuevas generaciones, en la diaria tarea de luchar por la superación de Veracruz y el bien de México.

Por eso las Honorables Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material tienen como parte principal de sus actividades, las tendientes a la elevación del espíritu cívico del pueblo.

De ahí que la Oficina Coordinadora de las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material publique (gracias a la colaboración del Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana, que dirige el señor Profesor David Ramírez Lavoignet), esta breve nota histórica sobre la Batalla de Cosoleacaque del 18 de octubre de 1863, con motivo de cumplirse el primer Centenario de tan glorioso hecho de armas.

#### **[El combate de Cosoleacaque]**

Derrotados los ejércitos franceses el memorable día 5 de mayo de 1862, y ante la vergüenza internacional originada en este suceso, Napoleón III redobló sus esfuerzos, enviando a México nuevas tropas que aumentaran la potencialidad de las invasoras, con la mira principal de ocupar la ciudad de Puebla y después la Capital de la República. El jefe francés hizo todos los esfuerzos para concentrar en Puebla todos sus efectivos, y después del heroico sitio resistido por el General [Jesús] González Ortega y los demás jefes y soldados republicanos, en mayo de 1863, los invasores ocuparon la ciudad de México.

En el Estado de Veracruz y en diversas partes de la República se mantenía vivo el fuego patriótico, desarrollándose numerosos combates en todas direcciones en defensa de la integridad nacional. Nuestra Entidad, estaba dividida, para fines militares, en dos grandes regiones: la de Barlovento, a cargo del Gral. Ignacio R. Alatorre, y la de Sotavento, con centro

principal en Tlacotalpan, a cargo del Gral. Alejandro García. Este, con las fuerzas de su mando, no cesaba de hostilizar a los invasores y sus aliados los conservadores, y una de sus secciones, la que ocupaba Cosoleacaque, Cabecera Municipal en el Cantón de Minatitlán,<sup>136</sup> libró una brillante acción que describiremos a continuación.

Los franceses, por su parte, después de la ocupación de la ciudad de México, dedicaron su atención a la Costa del Golfo de México, con la intención de privar a los republicanos de los recursos considerables que obtenían del mar. Con este objeto decidieron establecer guarniciones militares en Minatitlán y Tampico. El Cónsul de Francia en Veracruz [Jules Doazan] había insistido mucho para que se decidiera una expedición sobre Minatitlán, debido a la posición ventajosa que ocupaba este lugar por estar cerca del río Coatzacoalcos y del punto terminal del Ferrocarril de Tehuantepec, y además, por los ingresos rentísticos de su aduana, que en menos de tres meses, habían sido de \$ 26,000.00

El Contralmirante Bosse, que desde el mes de abril de 1863, había sucedido al Vicealmirante Jurien [de la Gravière] en el mando de la escuadra, no quiso asumir la responsabilidad de una ocupación permanente de las poblaciones del litoral, pero M. Stoeklin, el antiguo Comandante de la contra-guerrilla de la Tierra Caliente, insistía diciendo tener por estos rumbos, 120 aventureros que había reclutado y armado más o menos bien, decidiéndose entonces la expedición. El Almirante pensó entonces armar un pequeño buque mexicano, recientemente capturado, *El Pizarro*, para dejarlo delante de Minatitlán y sostener así el destacamento que allí se establecía.

La tropa de M. Stoeklin, desembarcó sin resistencia alguna el 17 de julio; sin embargo, un grave accidente se le presentó en esta expedición, pues la fragata *Moctezuma*, durante la noche, encalló en un banco de arena, siendo imposible volver a ponerla a flote. M. Stoeklin obtuvo en el abordaje buenos resultados y garantías, pues algunas localidades vecinas quedaron sometidas, pero el 17 de agosto se dirigió a Jáltipan, imprudentemente, con 25 hombres, para atacar los grupos republicanos que allí se formaban, siendo cercado por fuerzas superiores a las suyas, sucumbiendo bajo el número de sus adversarios. Le reemplazó el Capitán Dubosc, de la Legión Extranjera, quien pudo mantenerse en su puesto, gracias al concurso del *Pizarro* y de una cañonera establecida frente a Minatitlán.

Las tropas republicanas acantonadas en Cosoleacaque, no podían tomar la defensiva, a pesar de ser casi trescientos hombres aguerridos y valientes, pues las cañoneras eran un obstáculo imposible de superar. Sin embargo, su jefe, el Teniente Coronel Francisco Carreón, rodeado de buenos oficiales y perfectamente asistido por los nativos de aquel pueblo, que en forma permanente e incondicional le ofrecían sus servicios, se dedicó a perfeccionarlas en las maniobras militares, introduciendo la más estricta disciplina. Esta sección se componía de los Granaderos y Primera Compañía del Batallón Zaragoza, de una Compañía en alta fuerza del Segundo Activo, antiguo Batallón Ortega, y de otra, en alta fuerza también del cantón de Los Tuxtlas; se carecía en absoluto de artillería, pues las dos piezas pequeñas con que se contaba estaban en el campamento de “Conejo”, cercano a Alvarado.

---

<sup>136</sup> N.C. El cantón de Minatitlán fue creado en 1857, al disponer la Constitución local la organización de la entidad en 18 cantones. Inicialmente comprendió los municipios de Moloacán, Ixhuatlán, Minatitlán, Cosoleacaque, Oteapan, Jáltipan, Chinameca, Hidalgotitlán y Minzapan (suprimido en 1898). Posteriormente agrupó a Zaragoza (1865), Pajapan (c. 1866), Suchilapan (hoy Jesús Carranza, creado en 1879) y Coatzacoalcos (1881).



La llegada a Minatitlán del Teniente Coronel o Capitán Dubosc, antiguo jefe de un batallón del 99 de línea, con 200 hombres de infantería y de más de 200 conservadores que se les habían agregado, al mando de un antiguo oficial reaccionario de apellido Rodríguez, causó una fuerte impresión entre los republicanos de Cosoleacaque y motivó que el Teniente Coronel Carreón diera parte al cuartel general pidiendo refuerzo u órdenes, en vista de la situación. Como consecuencia de esto, el General García ordenó la retirada de estas fuerzas a Acayucan en observación de los movimientos del enemigo, en tanto que se disponía al envío de dos Compañías del Batallón de Tlacotalpan. Carreón, sin pérdida de tiempo, pues los avisos secretos que recibía eran cada vez más alarmantes, comenzó a hacer los preparativos de marcha, aunque con el mayor sigilo, quedando todo listo para emprenderla. Parece que había fijado la fecha 18 de octubre, para iniciar la marcha hacia Acayucan, y llegado este día, a las seis de la mañana, se presentaron a todo correr los voluntarios de Cosoleacaque, que daban desde hacía tiempo el servicio de avanzadas, procedentes de las rancherías de Buenavista y Hato Nuevo, informándole que el enemigo en número de 300 hombres de las tres armas avanzaban hacia aquel lugar, encontrándose más acá de Tacoteno. Un ayudante salió en el acto para rectificar el hecho, y regresó confirmando la noticia y agregando que estaba casi a la vista ya, a más de la mitad en el Llano de la Garrapata. El Teniente Coronel Carreón, quiso a su vez cerciorarse de esta noticia, y personalmente salió por el camino real de Minatitlán, encontrándose ratificado el aviso por el incendio que los invasores y traidores iban haciendo de los ranchos del tránsito, hasta Hato Nuevo.

No había tiempo que perder cualquiera que fuera la resolución que se tomara y el caso era difícil para Carreón. Si la sección emprendía la retirada, sobre ser mortificante para un jefe pundonoroso, la derrota podría ser inevitable; y si permanecía en la población, no sólo no podía tener esperanza de triunfo, puesto que se encerraba sin tener retirada posible, sino que la exponía al furor y a la venganza de un enemigo salvaje y cruel. Salir a su encuentro, esperando al enemigo, al amparo de un extenso y profundo zanjón que corta el llano, cerca de Cosoleacaque, era el único partido que rigurosamente podía tomar, al menos para dejar bien puesto el honor de las armas nacionales. El camino de travesía sigue su curso en el fondo del mismo zanjón y el encuentro era inevitable dando una pequeña ventaja a Carreón: la de que el enemigo tenía que descenderlo y escalarlo para llegar hasta él.<sup>137</sup>

En tales condiciones el Teniente Coronel Carreón dispuso que la Compañía Mixta y la de Acayucan, al mando del valiente Capitán Eulalio Vela, se emboscara en aquel lugar, que era en realidad, el primer arroyo que se encuentra a la salida de Cosoleacaque por el camino de Minatitlán. Por lo tanto, nuestra pequeña columna avanzó, en lugar de retroceder, y formando parapetos para guarecer a la tropa con los carros que conducían los pertrechos, armamento sobrante, equipajes, etc., esperó a los contrarios, dando sus órdenes para la colocación de las fuerzas, y haciendo comprender a la tropa que iban a luchar por la honra de la Patria, aunque con pocas probabilidades de triunfo, pero con la conciencia de que cumplían con su deber. Los granaderos del Zaragoza se ampararon de unos arbustos a la izquierda de la línea, al borde del zanjón, pecho a tierra, en tiradores; y la primera Compañía del mismo cuerpo hizo otro tanto sobre la derecha; la de Los Tuxtlas ocupó el centro parapetada tras los carros, y la del Segundo

---

<sup>137</sup> N.C. Este “profundo zanjón”, donde se efectuó el combate el domingo 18 de octubre de 1863, es llamado localmente arroyo de Totoapan, ubicado sobre el antiguo Camino Real a Minatitlán. En lengua nahua su nombre proviene de las voces: *totot*, pájaro, *at*, agua, y *pan*, locativo; significando “en el arroyo de los pájaros”.

Activo, algo a retaguardia quedó como reserva. Carreón a caballo, lo mismo que sus ayudantes, se colocó entre la reserva y el centro desde donde dominaba la llanura.

El enemigo seguía avanzando, lentamente y podía apreciarse su número y el orden de formación.

A la cabeza, arrogante, en un magnífico caballo, marchaba un oficial superior con el uniforme del ejército de línea francés, acompañado de dos ayudantes. Seguíanlo una columna como de doscientos hombres de infantería de traidores, y algo más retirada otra columna de igual fuerza, también de infantería, cuyos uniformes de diversos colores y cortes, desde el especial de los zuavos hasta el severo de los “Cazadores de Vicennes”, demostraban claramente que eran los soldados cumplidos del ejército de ocupación, reenganchados por su cuenta particular. Entre una y otra columna marchaba un pelotón de artilleros todos franceses, con una pieza de a doce de montaña.

En estos momentos, unos cincuenta indígenas capitaneados por un anciano, se presentaron ofreciendo sus servicios a Carreón, y manifestando que tras ellos venían otros más con el mismo objeto. Carreón que no debía contar con ellos, tanto porque sólo llevan por armas tencoles, coas y machetes de roza, y algunos unas escopetas o fusiles recortados, como porque no acostumbrados al fuego pudieran desmoralizarse a los primeros tiros, y en caso de retirada ofrecer mayores elementos para una derrota, les dio las gracias, agregando: “que se mantuvieran ocultos, hasta tanto él creyera oportuno emplearlos contra el enemigo”. Así lo hicieron sin hablar una palabra.

El enemigo se presentó en columna y emprendió su ataque conociendo ya la posición de los republicanos, y protegido por sus tiradores y disparos de cañón, hasta rebasar la emboscada que con anticipación se le había dispuesto. Comprendiendo que toda su fuerza la cargaba por el camino real, dispuso Carreón forzarlo, mandando al comandante del Batallón, Manuel Ariza, con la Compañía de Malota y la Tercera del Batallón Zaragoza, a paso veloz. Observó que el enemigo, sin embargo de este refuerzo, avanzaba tenazmente, y ordenó que sesenta hombres del expresado Zaragoza con sus respectivos oficiales, marcharan por el flanco derecho del camino donde se hallaba empeñado el combate; dejando una reserva compuesta del resto del Zaragoza y caballería de Quiamolapa, al mando del ciudadano Comandante Emilio Álvarez, para que cargase tan luego como se le ordenase, así como la Compañía de Tuxtla custodiando el parque, el camino de San Pedro y sus avenidas, para que en caso de que el enemigo se dispersara al ser derrotado, evitar su paso por estos lugares.

Al llegar a distancia conveniente, la pieza de artillería pasó desde el punto que ocupaba al frente de la primera columna, protegida por un buen número de tiradores, se aproximó lo suficiente y desenganchada que fue, entró en línea e hizo su primer disparo a metralla. Tres hombres de la Compañía de Los Tuxtlas y el Teniente que la mandaba quedaron tendidos en tierra; Carreón no mandó contestar el fuego. Se aproximó más aún, y por segunda vez la metralla silbó sobre los republicanos aunque sin resultado alguno. Entonces nuestra infantería de la derecha y del centro rompieron los fuegos de filas, y la pieza se acercó casi hasta el borde del zanjón: el oficial que la mandaba y dos de los sirvientes cayeron mortalmente heridos; y ya porque el terreno estaba resbaladizo, quizá por un movimiento maquinal de los

que cayeron, o tal vez empujada inconscientemente, el hecho fue que la pieza rodó hasta el fondo del zanjón.

Los granaderos del Zaragoza con el Teniente [Manuel] Rosso, a la cabeza, se precipitaron para apoderarse de la pieza, a la vez que los artilleros y parte de los tiradores que la protegían, descendieron para recobrarla: la reserva cubrió el puesto de los granaderos, y ésta, la derecha y el centro sus fuegos, disparando a tiro alto, para alcanzar hasta las últimas filas de la segunda columna que ejecutaba un movimiento de flanco para entrar en línea. Entretanto, en el fondo del barranco se libraba un combate terrible y parcial para disputarse a la bayoneta, la posesión de la pieza. De repente sale el tiro de metralla que contenía, fusilando a boca de jarro a sus primitivos poseedores; el pánico se introduce en ellos, y ya sólo tratan de volver a la llanura para incorporarse al grueso de la fuerza, presentando la espalda a las balas de nuestros soldados. El Teniente Rosso, joven de una serenidad y de un valor admirable, de que dio pruebas repetidas veces, en tanto que sus soldados se batían con encarnizamiento, se cercioró de que la pieza estaba cargada; y auxiliado del sargento Vidal [García], otro joven también, la restablecía en su posición natural, y con el puro que en esos momentos fumaba, le dio fuego...

En los momentos en que artilleros y tiradores huían, una bala de fusil atravesaba de parte a parte el pecho del Teniente Coronel Dubosc, y al verlo caer, el terror se apoderó de aquellas chusmas, que emprendieron, no una retirada sino una fuga del todo vergonzosa.

En el parte que rindió el Teniente Coronel Carreón, decía: “Después de tres horas de un fuego nutrido, el enemigo desmayó mucho; pues los sesenta hombres del Batallón Zaragoza habían logrado flanquearlo y ponerlo en una posición bastante difícil, porque la pieza de artillería, en el lugar en que la habían situado, no podía avanzar ni retroceder, puesto que los fuegos de flanco no los dejaba moverse, y sólo les permitía hacer fuego para protegerla. Visto esto, dispuso en el acto que la caballería de Quiamolapa que estaba de reserva, cargara de frente y las emboscadas salieran al camino real, tomando dicha pieza, y los pusieran en retirada”. Ya se disponían las Compañías a pasar el barranco para seguir la persecución, cuando ocurrió a Carreón, lanzar sobre los prófugos a la improvisada reserva de los indígenas de Cosoleacaque; dio orden en el acto, y aquello fue espantoso. El llano fue invadido por más de trescientos indígenas que se diseminaron en una vasta extensión por parejas de dos en dos, en las que uno de ellos marchaba en cuclillas acechando, husmeando, mientras que su compañero llevaba lista el arma para dar la muerte: el vocerío, en su idioma, era sin interrupción. La matanza fue horrible, sin piedad; se trataba de vengar los asesinatos cometidos en Minatitlán; las víctimas inmoladas al furor de los franceses. Los prófugos se ocultaban entre los matorrales, y era de ver entonces aquellas parejas, cómo el uno de ellos sacaba del escondite el infeliz ensartado por donde lo cogía el tencol, y al otro partirle el cráneo de un machetazo o de un tiro de fusil; herían sin piedad y sin perdonar a nadie. Fue preciso contenerlos casi a la fuerza; pero fueron inexorables con los denunciantes de [Albino] García y de [Francisco] Pardo, que se encontraban en las filas. Al que denunció a Pardo le hicieron que cavara su sepultura como él lo había hecho con aquel.<sup>138</sup>

---

<sup>138</sup> García y Pardo fueron dos víctimas torturadas, antes de morir, por los franceses que guarnecían Minatitlán; el primero por tener el apellido del Jefe de Sotavento (Alejandro García) y el segundo sin ninguna razón o pretexto. N.C. Éste último por tener un hijo del mismo nombre que, con el grado de capitán, combatía en el batallón “Zaragoza”.

Los restos que pudieron escapar huyeron despavoridos hacia Minatitlán, para ponerse al abrigo de las cañoneras, perseguidos tenazmente por los indios hasta Tacoteno; algunas granadas lanzadas por elevación, que fueron a estallar en la llanura, los hicieron retroceder a su punto de partida.

El Teniente Coronel Carreón decía en su parte: “Rechazado que fue el enemigo, seguí persiguiéndolo con la caballería hasta el rancho de Vasconcelos, disponiendo que la infantería avanzase hasta Hato Nuevo, y el Capitán Vela con toda su fuerza persiguiendo hasta Tacoteno, punto fortificado por el enemigo y a las puertas de Minatitlán; a este oficial le he ordenado se sitúe en Buenavista, como punto de observación. Hubiera tomado ayer mismo a Minatitlán si no se hubieran agotado completamente las municiones, como dije a usted en mi primer parte; pero hallándome con solo la existencia del que tienen en las cartucheras, que consiste en el que se le ha quitado al enemigo, he dispuesto que parte de la infantería regrese a este punto para alistarla, trapeando sus armas y arreglándole sus municiones lo mejor que sea posible”.

El Teniente Rosso fue ascendido a Capitán, y el Sargento 1º. Vidal, a Subteniente, allí sobre el campo de batalla.

Dieciocho prisioneros mexicanos, del grupo de los conservadores o monarquistas, tomados por los republicanos, fueron pasados por las armas el 19 de octubre, y en esta misma fecha habían recogido del campo 51 cadáveres de la fuerza enemiga, dos de ellos mexicanos conservadores, aunque Sebastián I. Campos señala que fueron cerca de sesenta los franceses muertos correspondientes a los reenganchados en Veracruz, y más de 200 entre muertos y heridos.

El botín de guerra consistió en 65 fusiles, 15 mosquetones, 11 espadas, 3 cajas de parque de percusión de construcción francesa, 2 cajuelas de parque de cañón, 19 caballos con sus monturas y 9 mulas de proveeduría. Campos agrega: “Una pieza de montaña, carabinas, sables, parque, una pistola y varias cruces condecorativas, con más, una “culebra” conteniendo una regular suma de dinero en oro, fue el botín de guerra, habiéndose entregado todo al General en Jefe”.

La triunfante columna, una vez levantado el campo y sepultados los muertos de los republicanos se retiró a Acayucan, y de allí, por orden superior a Tlacotalpan los del Zaragoza y del Segundo Activo, regresando a Los Tuxtlas los guardias de este Cantón, que dejaron sepultados en el terreno donde había sucumbido, a su Jefe lleno de gloria y de honor.

“El General García, con arreglo a las leyes de la guerra, hizo confiscar los bienes de los que habían auxiliado al enemigo, nombrando un interventor que pasó a Acayucan con tal objeto; sus productos se aplicaron al sostenimiento de las tropas y a indemnizar a algunos que habían sufrido en sus intereses a causa de la persecución que se desató contra ellos, siendo de notar que el comercio extranjero de Acayucan, fue el que tomó una parte más activa en esos acontecimientos”.

Francisco Carreón agregaba: “El entusiasmo de estos pueblos ha sido extraordinario, pues de todas partes acudían pidiendo armas y municiones. Este fervor patriótico que cundió eléctricamente por estos contornos, ayudó considerablemente a los individuos de esta Sección,

los cuales se han portado con la dignidad propia del honor mexicano, distinguiéndose muy particularmente los ciudadanos Comandante de Batallón Manuel Ariza y Capitán Eulalio Vela. Me congratulo en participar a Ud. este hecho de armas, primero con que se estrena la Sección de Operaciones que tengo la honra de mandar”.

Como consecuencia de esta acción, el General Alejandro García, Jefe de la Brigada de Sotavento, se dirigió desde Tlacotalpan, el 22 de octubre de 1863, a los valientes compañeros de la Sección de Operaciones, en los siguientes términos:

“Más como amigo que como Jefe os dirijo mi voz en este momento, lleno de ardoroso júbilo y de un entusiasmo que sólo puede igualarse a vuestro denuedo y bizarría. Envidio, compañeros, la gloria que habéis alcanzado en los campos de Minatitlán sobre los invasores, infamemente auxiliados por viles traidores a quienes habéis castigado; y ya que me asiste el sentimiento de no haber podido participar en tan insigne victoria, recibid mi más cordial enhorabuena y la más grata sonrisa de la Patria, que os contempla llena de regocijo por la brillante acción que habéis librado en su defensa, a las órdenes de un jefe valiente y entendido que sabrá conducirnos a nuevos días de gloria.

“Contad, pues, con mi gratitud y transmitidla también a esos pueblos por la espontaneidad y entusiasmo con que han acudido a ofrecer sus servicios y su sangre contra los bárbaros invasores que en todas partes son batidos y rechazados”.

Campos señala que “ocho días después, cañoneras, soldados y todos los particulares que habían tomado parte en la cuestión política abandonaron a Minatitlán, que no pensaron ocupar por tercera vez”, y Niox fija la fecha 28 de marzo de 1864 para la retirada, diciendo: “La guarnición francesa que protegía a Minatitlán no había obtenido los resultados que se esperaban. El General García, jefe de los republicanos, había recibido 3,000 hombres de tropa, como refuerzo, enviados por Porfirio Díaz y rodeaba la villa a corta distancia, impidiéndole toda comunicación con el interior y el comercio. La guarnición, desde entonces, debilitada por las enfermedades se encontraba muy expuesta, decidiendo el General en Jefe evacuar Minatitlán (28 de marzo de 1864) limitándose a bloquear la barra de Coatzacoalcos”.

A pesar de lo anterior, creemos que ni uno ni otro autor tienen razón. El Coronel de Caballería Manuel Gómez, Jefe de las fuerzas que operaban sobre Minatitlán, se dirigió, el 8 de febrero de 1864 a los habitantes de aquella villa y a los individuos que con las armas en la mano se hallaban con el enemigo, en los siguientes términos:

“El ataque decisivo sobre Minatitlán se aproxima ya. Las tropas que tengo el honor de mandar, están decididas a demostrar a sus adversarios extranjeros y traidores, que existen todavía en esta fracción territorial de México, hijos dignos de tener Patria, porque saben defenderla.

“Ya habrán comprendido que no nos arredran sus formidables cañones; estamos resueltos a entrar a fuego y sangre, y entraremos.

“Los extranjeros que hayan sabido conservar la neutralidad que exige el deber y la gratitud, nada tienen que temer, y muy lejos de eso, pueden encontrar toda clase de garantías para sus personas e intereses. Los individuos de esta Sección, así como el Jefe que los manda, saben

guardar consideraciones al hombre pacífico, de la misma manera que castigar al que es culpable.

“Esta calificación será comprobada con los hechos, y nunca con supuestas acusaciones, hijas de la envidia y de la venganza. El guante tirado por la Francia, lo ha levantado México y sin repetir los antecedentes históricos que todo el mundo sabe, para pugnar la liga de algunos extranjeros, sólo manifestaré el asombro que me causa ver unidos con los invasores a españoles, italianos y alemanes, que el que menos por su Patria, tiene mucho que sentir de esa arrogante Francia.

“¡Mexicanos y extranjeros! no abrigo rencor contra ninguno, con todos hablo; nuestra generosidad es muy grande, así como nuestra venganza a la hora del combate será terrible: el que tenga fe en mis palabras, mis brazos estarán abiertos para él”.

El 4 de marzo llegó a Minatitlán otro vapor del enemigo, y en la mañana del 5 se presentaron al llano de Tacoteno, 200 hombres de las dos armas, los cuales fueron derrotados completamente por los republicanos, haciéndoles tres muertos, entre los cuales se encontraba un oficial de marina, y quitándoles dos fusiles y algunas municiones. Las fuerzas mexicanas los fueron persiguiendo hasta dentro de la población, despreciando el nutrido fuego de su artillería que no le causó daño alguno a los nuestros.

El 19 de marzo, el Jefe de la Sección de Operaciones de Cosoleacaque, sobre Minatitlán, se movilizó a la barra, cogiendo por sorpresa al enemigo, quien se echó al agua en dos botes haciéndose hacia el mar y aguantando la lluvia de balazos de los republicanos; sin embargo el destino les fue propicio, pues un buque de Campeche que pasaba por la barra, los recogió y evitó que fueran víctimas en medio del mar, pues como llevaban varios muertos y era tan nutrido el fuego que se les hacía por los dos lados del río, los botes caminaban casi sin rumbo.

El resultado fue haberles hecho varios muertos y un prisionero, haberles cogido el buque, archivos, proveeduría, 18 fusiles de percusión, 7 escopetas, parque y algunos otros efectos. El buque fue incendiado, y después de recoger toda la presa y prestado algunos servicios a tres familias que se encontraban allí, procedentes de Campeche, la fuerza regresó a Cosoleacaque donde tenía su base.

Ya se esperaba la desocupación de Minatitlán, en tres o cuatro días, pues se sabía que llegarían a dicho lugar dos vapores procedentes de Veracruz para llevar la fuerza y familias de dicha plaza.

En efecto, a las once horas del día 22 de marzo de 1864 fue desocupada por las fuerzas intervencionistas la plaza de Minatitlán y ocupada por las fuerzas republicanas. Este acto tuvo verificativo en medio del orden más perfecto, sin que se alterara en lo más mínimo la tranquilidad pública de dicha villa. En ella se estableció una parte de las fuerzas republicanas, que constituyó una garantía para las personas y las propiedades. El General Alejandro García llegó el día 23 procedente de Tlacotalpan y de San Andrés Tuxtla, y la encontró casi despoblada, pues el enemigo comenzó a esparcir las más alarmantes y negras calumnias contra las fuerzas republicanas, asegurando que asolarían la localidad, después de violar las familias

y robar los intereses, en cuya consecuencia la mayor parte de éstas emigraron a Veracruz y otros distintos puntos de la comarca.

Comenzó a reorganizar todos los ramos de la administración pública lo mismo que la administración de la aduana marítima, con el fin de restablecer en lo posible el estado normal de las cosas y de que todos los habitantes pacíficos de la población volvieran a sus casas al goce de las garantías que ofrecían nuestras leyes.

El Coronel de Caballería Permanente y Jefe de la Sección de Operaciones sobre Minatitlán, se dirigió a sus valientes subordinados, el mismo día de la ocupación, de la siguiente manera:

“¡Soldados! Al fin habéis visto coronados vuestros esfuerzos: el águila imperial que tan rudos y repetidos golpes ha recibido por vosotros, ha tenido que abandonarnos cobardemente esta plaza, refugiarse en su escuadrilla y huir espantada a ocultar su vergüenza dentro de las murallas de Veracruz. ¡Bien, republicanos! Os habéis portado como todos los que de corazón aman la verdadera libertad; vuestros hermanos, vuestros compatriotas, la República entera tendrá que admirar vuestro heroísmo, como han tenido que admirarlo nuestros enemigos: la Patria agradecida sonríe de gozo, al encontrar aún hijos dignos de ella que la venguen de los ultrajes de esos infames sicarios de Napoleón III.

“¡Compañeros de armas! Estoy contento de vosotros, y me envanezco de ser vuestro jefe; les habéis probado una y mil veces a esos orgullosos franceses, que vuestras bayonetas son dignas de cruzarse con las de los vencedores de Magenta y Montebello; y les habéis hecho sentir hasta los últimos momentos de su embarque, el plomo mortífero de nuestros fusiles.

“Descansad de vuestras fatigas, soldados, pero sin soltar las armas: nuestra obra no está concluida: muchos de vuestros hermanos de la costa gimen bajo el látigo de los que enfáticamente se titulan civilizadores del mundo, y de sus infames colaboradores, los hijos espurios de México, que sueñan con el trono de Maximiliano. Para éstos ya habéis visto el castigo que se les ha impuesto, y el que se les espera a todos los que caigan en nuestro poder.

“¡Soldados! ¡Viva México republicanos! ¡Viva la Independencia! ¡Guerra sin tregua a los franceses! ¡Guerra sin cuartel a los infames traidores!”.

También Eulalio Vela, Comandante de Escuadrón y Jefe de las fuerzas avanzadas del campamento de Buenavista, se dirigió a sus valientes compañeros en la misma fecha de la ocupación:

“¡Soldados! Satisfecho y orgulloso me encuentro al frente de vosotros: os dirijo la palabra dentro de las fortificaciones de una plaza, que vuestra constancia, vuestro valor a toda prueba y vuestra abnegación, ha conquistado: nuestro hermoso pabellón flamea orgulloso donde no hace muchas horas se hallaba colocado el odioso que cobijaba a su sombra a los vándalos franceses, aventureros de todas las naciones, sin Patria, fe ni religión e infames traidores que con miradas bastardas sueñan en un trono. Mucho tenemos que sentir del invasor; pero mucho más aún de esos espurios mexicanos que tan villanamente han humillado la cerviz ante el yugo de un déspota extranjero. ¡Cobardes! toda su sangre no será suficiente para anegar con ella el soñado trono de un austriaco. ¡Camaradas! que el suelo mexicano sea la tumba de los

austriacos, franceses y traidores! ¡Sangre y más sangre, soldados del pueblo! ¡Nuestra divisa de independencia o muerte la sostendremos hasta derramar la última gota de la que corre por nuestras venas!.

¡Soldados! ¡Viva México independiente! ¡Vivan los valientes de la Sección de operaciones! ¡Mueran los traidores! ¡Fe en el porvenir!”.

En fin, el General de Brigada, del Ejército Mexicano y Jefe de las fuerzas de Sotavento, Alejandro García, se dirigió también con fecha 27 de marzo, a la Sección de Operaciones sobre Minatitlán, en la siguiente forma:

“Soldados: Aquí tenéis a vuestro compañero, a vuestro amigo, que no viene a conducirlos al campo del honor, porque os habéis distinguido en él, sin que esta vez haya tenido la gloria de participar de vuestros triunfos, habiendo sido dignamente representado por vuestro valiente Coronel. Vengo sí, a significaros la grata satisfacción que experimento al ver la elevación a que habéis colocado vuestra heroica bandera, vuestro querido pendón republicano, con tanto valor y arrojo, con tanta resignación y sufrimiento, en apoyo y defensa de la más noble, de la más bella causa, la causa de la libertad e independencia. Habéis hecho morder la tierra a nuestros enemigos, los habéis ido a buscar a sus mismos atrincheramientos, a sus mismas posiciones, a sus mismas guaridas, reportando siempre la victoria con señalados trofeos, y haciendo sonreír a la Patria que agradecida y orgullosa, contempla tanto desnudo, tanto sacrificio de sus predilectos hijos.

“¡Habéis resistido a las fatigas de la campaña, a los pesares de una separación de vuestros hogares; pero habéis recogido, en recompensa, el fruto de tan meritoria y recomendable conducta: sin baluartes, sin baterías, habéis formado con vuestros adorados pechos, con vuestros brazos armados, una fortaleza colosal, inexpugnable, que ha infundido respeto al cobarde enemigo que no se ha atrevido a medir sus armas con las vuestras, sino cuando habéis ido a provocarlo y hostilizarlo.

“Ese mismo abandono que han hecho de la población en que se habían encerrado y en medio de sus cañones y parapetos con sus muros, es una victoria, es un triunfo para nuestras armas, porque han visto ya, más de una vez, lo que les cuesta los pasos que han querido dar para salir de sus trincheras y avanzar a vuestros campos; han visto lo que les esperaba de parte de vuestro arrojo, de vuestra constancia y amor propio. Ya los habéis visto marchar llevando consigo la humillación y la vergüenza, y recibiendo por despedida la elocuente lección que alguno de vosotros acabáis de darles en la barra de Coatzacoalcos.

“Os he hablado compañeros, de vuestro heroico valor, de vuestro sufrimiento y constancia y de vuestros triunfos: os he felicitado por ellos: réstame sólo felicitarme a mí mismo, al observar nuestra generosa bizarría, vuestro comportamiento, al ocupar una población machada con la planta vil de los traidores que dejaron allí sus huellas, sin que hayáis señalado este acto plausible y esplendente, con ninguna señal de venganza, con el más leve conato de desorden, insubordinación ni tumulto.



“No podía vuestro General y amigo esperar otra cosa, cuando militáis a las órdenes de jefes y subalternos que unen al valor y decisión del soldado, la prudencia y el amor al orden, el pundonor y grandeza del alma del republicano.

“Compañeros: he venido a abrazaros; porque lo merecéis: porque me llenáis de orgullo, y porque con vosotros me prometo nuevos triunfos, nuevas glorias que acrediten que los soldados de la Costa de Sotavento concurren también, como sus hermanos del interior, al exterminio de esas huestes que el tirano de la Francia ha derramado en nuestro país para encadenar nuestra libertad y derrocar nuestra independencia.

“Recibid por tanto, mis felicitaciones: ceñid a vuestra frente los laureles con que os premia la Patria, y contad de positivo con las convicciones que me asisten de que con soldados como los que tengo el honor de mandar, es seguro el triunfo de nuestra libertad e independencia.

“Este será el fin de tanto sacrificio, ésta es la fe de vuestro General y amigo”.

## **Bibliografía**

A pesar de que la bibliografía sobre la Intervención Francesa en México es muy numerosa, muy pocas obras registran el combate de Cosoleacaque, y este hecho resulta natural si pensamos en que una buena parte de los escritores que tratan este tema son franceses, y el resto se concretaron a describir las batallas más significativas en torno a las capitales de los Estados o a los hechos más sobresalientes de los grandes Generales. Los movimientos de Juárez, la llegada y gobierno de Maximiliano, las batallas de Porfirio Díaz, el sitio de Puebla, la caída de México, el sitio de Querétaro, la batalla del 2 de abril, etc., forman los puntos de mayor interés en los relatos de nuestros historiadores, quienes dejan al olvido los combates tan heroicos como el que actualmente nos ha ocupado, y otros muchos que desde 1862 hasta 1867 se desgranaban de Norte a Sur a lo largo de la provincia veracruzana y en muchas de nuestras Entidades federativas. De este modo, pasan inadvertidas gran parte de las hazañas guerreras de nuestros soldados republicanos, de nuestros indígenas campesinos y el tiempo sepulta los nombres de nuestros héroes ignorados que dieron su sangre por defender nuestra independencia nacional.

Hemos seguido en sus relatos a Sebastián I. Campos, en su obra *“Recuerdos Históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento”*, que ha reimpresso la Editorial Citlaltépetl, Tomo II, pp. 114 a 121, intercalando datos que nos proporciona el General de Brigada don Manuel Santibáñez, en su voluminosa obra *“Reseña Histórica del Cuerpo del Ejército de Oriente”*. Tomo II, México. Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1893, Págs. 133, 169 y 176 y siguientes. Y en fin, hemos tomado también algunos datos proporcionados por G[ustave Leon]. Niox en su historia *“Expedition du Mexique. 1861 1867.- Recit Politique & Militaire”*.- París, 1874. Pág. 306.

Fuera de ellos, *México a través de los Siglos* copia a Niox, y algunos otros historiadores copian a Sebastián I. Campos, sin aportar ningún nuevo dato.

La obra de Santibañez resulta interesante por los partes originales que reproduce sobre este combate, enviados al General Díaz a Oaxaca, por los jefes y subalternos de la Brigada de Sotavento, aunque éstos resultan generalmente muy lacónicos.

Más detallado se presenta Sebastián I. Campos, aunque no con el tono del historiador, sino con el de narrador que trata de hacer historia y novela a la vez, exagerando los hechos y envolviéndolos en una nube trágica, pasando inadvertidos otros hechos y aun falseando las fechas.

Niox en cambio, estuvo mal informado y es corto en detalles.

Campos señala como fecha de este combate, imprecisamente, la parte final del mes de octubre; Niox afirma que fue el 14 de octubre, pero el parte dado por el Teniente Coronel Francisco Carreón, dice con toda claridad, que se verificó el 18 de octubre, esto es, el día anterior a la fecha de su comunicación, que fue el 19 de octubre de 1863.

Niox resulta también poco verídico cuando señala que los muertos franceses fueron 40 y los heridos 14, pasando inadvertida la muerte del capitán Dubosc.<sup>139</sup> El parte de Carreón, también omite la muerte de Dubosc y no proporciona detalles sobre el combate principal y la posesión de la pieza de artillería.

Nuestra labor, que nada aporta de nuevo también, ha consistido en reunir y ordenar estos materiales dispersos, para tener un punto de partida, en la conmemoración del centenario de tan interesante combate, contribuyendo a exaltar el valor y heroísmo de nuestros soldados, en los momentos críticos de nuestra Patria, como una muestra de alto civismo, de amor y de respeto a nuestras leyes e instituciones. Quizá los archivos de Acayucan, Minatitlán, Cosoleacaque y lugares comarcanos, así como los periódicos de la época, pudieran aportar mayores luces para mejorar y ampliar las presentes noticias históricas.

Jalapa-Enríquez, Ver., a 5 de octubre de 1963.

---

<sup>139</sup> Investigaciones recientes efectuadas por Florentino Cruz Martínez apuntan que este oficial del Regimiento Extranjero no murió en el combate, ya que el 15 de noviembre de 1863 informó verbalmente al coronel Jeanningros, comandante superior de Veracruz, que el vicecónsul de los Estados Unidos en Minatitlán mantenía relación con los republicanos del coronel Francisco Carreón. Posteriormente, el 22 de mayo de 1865 el capitán Dubosc recibió una condecoración: fue nombrado Oficial de la Orden Imperial de Nuestra Señora de Guadalupe.

## CAPÍTULO IV

### EL PETROLEO Y LA PETROQUIMICA EN EL SUR DEL ESTADO DE VERACRUZ. UN EJEMPLO: COSOLEACAQUE

*María Eugenia Zavala de Cosío*

#### **Introducción**

Este estudio refiere el impacto de los complejos petroleros en el sur del Estado de Veracruz, es decir, el conjunto de la población urbana de Coatzacoalcos y Minatitlán, que desde hace una decena de años ha presenciado un desarrollo importante de la industria petroquímica y está a punto de convertirse en una zona de desarrollo industrial.

Tomando en cuenta diferentes opciones del gobierno mexicano, en el campo de los hidrocarburos, esta zona está considerada como prioritaria, o sea que en el próximo decenio va a contar con un afluente importante de capitales y de población.

Por otra parte, el crecimiento demográfico de esta zona es completamente notable desde el año de 1970. Nos ha parecido interesante conocer las consecuencias de esto, tanto en el plano humano como en el plano económico.

Sin embargo, fue absolutamente necesario limitar el campo de estudio a un área bien definida, dada la complejidad del conjunto de la zona. Elegimos el municipio de Cosoleacaque, por su proximidad y su dependencia, al menos de una parte de su territorio, al Complejo Petroquímico de Minatitlán,<sup>140</sup> pero también por la presencia de una importante población indígena en otra parte de su territorio. Frente a las prioridades internacionales, tanto financieras como comerciales, frente a las alternativas internas de la política de desarrollo industrial y petrolero de México, el ejemplo de ese municipio del sur del Estado de Veracruz ilustra mejor que un largo discurso las consecuencias directas de las transformaciones fundamentales de la economía mexicana sobre la población local.

#### **1. Presentación de la zona.**

Vemos en el mapa número 1 los municipios que componen la zona petrolera del sur del Estado de Veracruz. Con los dos complejos urbanizados de Coatzacoalcos y Minatitlán, esta zona comprende los catorce municipios de la región X definida por la Universidad Veracruzana,<sup>141</sup> a los cuales es conveniente agregar los municipios de Acayucan, Soteapan, Soconusco, Sayula, Oluta y Mecayapan.<sup>142</sup>

---

<sup>140</sup> N.C. El Complejo Petroquímico de Cosoleacaque, hoy llamado Petroquímica Cosoleacaque, se localiza en el kilómetro 39.4 de la Carretera Costera del Golfo, ocupando una superficie de 103-47-25.88 hectáreas, correspondiente a una fracción del predio de Buenavista de Rosaldo, en el municipio de Cosoleacaque.

<sup>141</sup> Ramos Boyoli, "La concentración geográfica del ingreso en el Estado de Veracruz, 1940-1970", *Dualismo*, Vol. I, Núm. 1, septiembre de 1971.

<sup>142</sup> Dirección General de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, Departamento de Planificación y Desarrollo Urbano y Rural, Región Coatzacoalcos-Minatitlán. Trabajo de Campo, Investigación Social, Octubre 1978.

POBLACION ESTIMADA EN LA ZONA SUR EN 1978

| MUNICIPIO             | POBLACION<br>1978 | TASA DE CRECIMIENTO<br>PROMEDIO 1960-70 % |
|-----------------------|-------------------|-------------------------------------------|
| Acayucan              | 48 733            | 4.10                                      |
| Coatzacoalcos         | 201 062           | 7.53                                      |
| Cosoleacaque          | 35 969            | 6.9                                       |
| Hidalgotitlán         | 16 086            | 5.1                                       |
| Ixhuatlán del Sureste | 16 153            | 2.05                                      |
| Jáltipan              | 32 110            | 5.90                                      |
| Jesús Carranza        | 35 150            | 9.42                                      |
| Minatitlán            | 125 572           | 3.44                                      |
| Oluta                 | 7 329             | 3.75                                      |
| Oteapan               | 4 647             | 1.93                                      |
| Pajapan               | 6 982             | 1.12                                      |
| Sayula                | 20 329            | 2.57                                      |
| Soteapan              | 17 311            | 4.04                                      |
| Zaragoza              | 3 591             | 1.66                                      |

Las Choapas (municipio creado el 28 de diciembre de 1961) 39,466 habitantes en 1970. FUENTE DE INFORMACION: Datos no publicados, Instituto Nacional de Estadística.

Las tres cuartas partes de la población están concentradas en los municipios de Coatzacoalcos, Minatitlán, Cosoleacaque, Las Choapas y Jáltipan. Para 1990 se calcula una población de 468,119 habitantes en Coatzacoalcos; 315,715 en Minatitlán; 278,344 en Las Choapas; 100,259 en Jesús Carranza; 78,562 en Cosoleacaque y 62,581 en Jáltipan. En total 1'303,580 habitantes.<sup>143</sup>

Esta región se caracteriza por una especialización creciente orientada hacia la petroquímica. La zona de Coatzacoalcos es una de las cuatro zonas industriales portuarias prioritarias en el Plan de Desarrollo Industrial de febrero de 1979, con las zonas de Salina Cruz, Tampico y Lázaro Cárdenas-Las Truchas. Esta produce un 70% de la petroquímica básica del país.<sup>144</sup>

Importantes recursos de azufre en la zona representan un 95% de la producción nacional, o sea, 10.6 millones de toneladas por año. Un 73% de azufre, es exportado.

La exportación de azufre se realiza por la Compañía Azufrera Panamericana en Jáltipan principalmente; en una cantidad menor (15% de la producción) por la Compañía Azufrera de Veracruz en Hidalgotitlán, y en Minatitlán y Texistepec (6%) por la Compañía Explotadora del Istmo.

La Comisión de Sales del Istmo extrae sal mineral, que representa 4.4% del valor de los productos no metálicos de la zona, en Texistepec y Pajaritos.

<sup>143</sup> Proyecciones del Departamento de Planificación y Desarrollo Urbano, 1977.

<sup>144</sup> Encuesta ICATEC, S.A., Coatzacoalcos, Veracruz. Plan del área Metropolitana, 1976.

Por otra parte, esta zona es tradicionalmente y desde tiempos remotos, una zona fértil para la agricultura.<sup>145</sup> De clima tropical y zona de ríos y lagunas, es famosa por su abundante vegetación y su producción de frutas y legumbres. El arroz es igualmente un recurso alimenticio importante, sin embargo, la comercialización de los productos agrícolas es difícil por la misma razón de la abundancia de corrientes de agua y la ausencia de carreteras transitables en una región aislada frecuentemente por inundaciones en época de lluvias.

La ganadería se ha desarrollado particularmente en el curso del siglo XIX y XX. La Unión Ganadera Regional del Sur de Veracruz, cuya oficina central se encuentra en Coatzacoalcos, agrupa a 3,500 ganaderos. La parte de la zona sureste no deja de aumentar en la producción total del Estado de Veracruz en lo que concierne a los productos agropecuarios: 4.52 en 1950, 5.16% en 1960; 6.59% en 1970 según los censos. No obstante, la población carece de leche (sólo el 20% del consumo local se produce en la región). El ganado se vende en pie para abastecer el mercado nacional y la leche se venden en las fábricas de productos lácteos de Acayucan (Nestlé) y de Villahermosa (Leche Tabasco S. A.).

A pesar de todo, la agricultura tiene algunas posibilidades de expansión en las regiones del interior y, en las costas, la pesca se desarrolla poco a poco. En 1963 la captura de pescado representaba 200 toneladas por año, en 1976 representaba diez veces más: 2,000 toneladas por año. Los proyectos de fomento de pesca comprenden esencialmente las zonas de Coatzacoalcos y la Laguna del Ostión.

## **2. Balance de la producción de petróleo en México en 1979.**

Para entender la evolución de la industria petroquímica en la zona de Coatzacoalcos-Mina es necesario conocer bien las principales orientaciones de la política petrolera del Estado Mexicano. En efecto, las grandes líneas de explotación de recursos en hidrocarburos en México están fijadas a nivel nacional y determinan completamente el nivel de la producción al nivel local.

En 1979 la producción de petróleo crudo era de 1'950,000 barriles diarios hasta el 31 de diciembre. Se calcula para 1982 un máximo de producción de 2'500,000 barriles diarios<sup>146</sup>, cantidad que no debería ser excedida por el gobierno actual.

El aumento de la producción se hace esencialmente en el mar, en la Bahía de Campeche, zona de Cantarel (Ak'al, Nohoch) producirá 500 000 barriles diarios en 1980.<sup>147</sup>

Las cantidades de petróleo crudo exportadas fueron 600,000 barriles diarios,<sup>148</sup> de las cuales el 85% es para los Estados Unidos, lo que debía de proporcionar 4 mil millones de dólares al año.<sup>149</sup> En 1980 se calcula exportar 1'100,000 barriles diarios, lo que representará una

---

<sup>145</sup> Jacques Soustelle, *Los olmecas*, Arthaud, París, 1979.

<sup>146</sup> *Financial Times*, abril 7 de 1980.

<sup>147</sup> *Financial Times*, julio 20 de 1979 y marzo 25 de 1980.

<sup>148</sup> Declaración de Carlos Tello, ex Secretario de Programación y Presupuesto, *Excelsior*, agosto 1º de 1979.

<sup>149</sup> Díaz Serrano, Director de Pemex, cita la cifra de 778,000 barriles por día exportados, pero, del hecho de la obstrucción de puertos, todo el crudo destinado a la exportación no puede ser embarcado. *Excelsior*, agosto 1º de 1979.

ganancia de 9 mil millones de dólares.<sup>150</sup> El precio del crudo se incrementó a 32 dólares el barril en enero de 1980 y nuevamente, el 15 de mayo, a 34.50.

Para 1980 se concluyeron algunos acuerdos con Canadá, Japón, Francia, España e Israel, con el fin de diversificar la clientela del crudo exportado, y reducir a 70% la proporción del reparto a los Estados Unidos (21% para Europa, 9% para Japón).<sup>151</sup>

En 1979 el petróleo representaba 42% del total de las exportaciones de mercancía, contra 29% en 1978, lo que permitió aumentar el valor del conjunto de las exportaciones al 47%.<sup>152</sup> En 1980 el petróleo exportado debería representar el 60% del total de las exportaciones de bienes.<sup>153</sup>

Sin embargo, el gobierno de López Portillo decidió limitar la explotación de petróleo al límite fijo de 2,500 millones de barriles diarios, con el fin de evitar el recalentamiento de la economía mexicana.

Esta presenta estrangulamientos frente a un empuje demasiado rápido de la demanda de tubos de acero y de herramienta especializada que fue necesario importar.<sup>154</sup> Los economistas del gobierno, como García Sainz, Secretario de Programación y Presupuesto, David Ibarra, Secretario de Hacienda y el Director del Banco de México, Gustavo Romero, temen una escalada inflacionaria si la producción de petróleo se acelera muy rápidamente. El índice de los precios de consumo aumentó a un 18% en 1979,<sup>155</sup> en relación al año anterior.

En 1979 la parte de PEMEX en el presupuesto del sector público representó un 39%.<sup>156</sup> Esta proporción debería disminuir en 1980 y el freno que se puso al desarrollo de la producción petrolera debería beneficiar el financiamiento del mejoramiento de las zonas portuarias e industriales prioritarias de Tampico, Coatzacoalcos, Salina Cruz y Lázaro Cárdenas-Las Truchas, a fin de aumentar la producción de acero y de productos petroquímicos. Se calcula que PEMEX abastecerá los productos energéticos y petroquímicos con un 30% de reducción a las industrias que se establecieron en esas zonas.<sup>157</sup> La ventaja que se agrega a las ventajas fiscales previstas para las nuevas inversiones del Plan Nacional de Desarrollo Industrial de las cuales volveremos a hablar más adelante.

En lo que se refiere a la capacidad de refinamiento del país, se ha emprendido un esfuerzo considerable en ese aspecto. En agosto de 1979, la capacidad de refinamiento era de 1'135,000 barriles por día. Con el funcionamiento de Cadereyta -235 mil barriles por día- la capacidad de refinamiento aumentó en 1979 a un 40% en total.<sup>158</sup> La demanda nacional de productos petroleros refinados se satisface de esa manera para los próximos seis años.

---

<sup>150</sup> Fondo Monetario Internacional, *Morning Press*, enero 11 de 1980.

<sup>151</sup> *Financial Times*, enero 11 1980. En 1980 Pemex exportará 776 mil barriles por día a los Estados Unidos, 160 000 a España, a Japón, *Financial Times*, marzo 20 de 1980.

<sup>152</sup> *Financial Times*, 11 de enero de 1980.

<sup>153</sup> *The Economist*, 9 de febrero de 1980.

<sup>154</sup> *Uno más Uno*, 27 de agosto de 1979.

<sup>155</sup> CEPAL, Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1979, enero de 1980.

<sup>156</sup> *Financial Times*, 5 de enero de 1979.

<sup>157</sup> *Financial Times*, 3 de enero de 1979 y *Bussiness Week*, 15 de enero de 1979.

<sup>158</sup> *El Día*, 25 de agosto de 1979 y *Uno más Uno*, 27 de agosto de 1979.

La producción de gas natural también ha aumentado prodigiosamente, pues el gas asociado al petróleo mexicano es objeto de nuevas instalaciones de recuperación, mientras que una gran parte de ese gas aún era quemado esos últimos años.

El 24 de agosto de 1979, el presidente López Portillo inauguró el inmenso complejo petroquímico “Antonio H. Bermúdez” en Cactus, Chiapas, que produce 1,000 millones de pies cúbicos de gas natural por día, provenientes esencialmente de los yacimientos de petróleo de la zona de Reforma. Desde agosto de 1979, el funcionamiento de nuevas instalaciones de comprensión permitió recuperar, en la zona de Nanchital y Paredón-Chontalpa, 500 millones de pies cúbicos por día suplementarios de gas asociado.<sup>159</sup> Un 63% de la producción de gas natural en México proviene del gas asociado al petróleo (cifra de 1978).

En 1979 México produjo 3,300 millones de pies cúbicos por día en total, de los cuales 2,000 millones de pies cúbicos provenían del sur del país (gas asociado).<sup>160</sup> Los centros industriales del Valle de México, del Bajío y de Guadalajara, están conectados con la zona petrolera del sureste por medio de gasoductos, de los cuales dos van a Ciudad Pemex y a Guadalajara. El tercero, inaugurado el 24 de agosto de 1974, enlaza a Cactus, pasando por Cárdenas y Minatitlán, con Valle de Carpio, en el Valle de México. Su capacidad es de 600 millones de pies cúbicos por día, lo que produce el total de gas abastecido al centro del país, a 1,600 millones de pies cúbicos diarios.<sup>161</sup> El consumo nacional total alcanza desde ahora 2,500 millones de pies cúbicos diarios.

El gobierno mexicano cuestionó su política de producción de gas después de la ruptura, a fines de 1977, de las negociaciones con los Estados Unidos sobre la venta de 2 millones de pies cúbicos de gas natural por día. Todo fue puesto en práctica para que las industrias mexicanas consumieran el mayor gas posible. El consumo nacional pasó de 1,800 millones de pies cúbicos por día en 1978 a 2,500 millones de pies cúbicos diarios en 1979. En consecuencia, el excedente liberado para la exportación no fue más que de 800 millones de pies cúbicos por día en 1979.<sup>162</sup>

El acuerdo del 21 de septiembre de 1979 entre el gobierno mexicano y el presidente Carter trató sobre una entrega de 300 millones de pies cúbicos por día al precio de 3,625 dólares por 1,000 pies cúbicos. Este acuerdo está sujeto a revisión trimestralmente.<sup>163</sup> El suministro de gas comenzó en enero de 1980.

De hecho, cuando la producción de petróleo haya alcanzado el nivel de 2'200,000 de barriles diarios en 1980-81, el excedente de gas que podrá ser exportado será de 2,800 millones de pies cúbicos diarios.<sup>164</sup> La capacidad del gasoducto hacia Estados Unidos que es de 2,700 millones de pies cúbicos diarios, podrá entonces ser mejor utilizado.

---

<sup>159</sup> *Diario de Xalapa*, agosto 2 de 1979.

<sup>160</sup> *Financial Times*, mayo 25 de 1979.

<sup>161</sup> *El Día*, 25 de agosto de 1979.

<sup>162</sup> *Financial Times*, mayo 25 de 1979.

<sup>163</sup> *Le Monde*, septiembre 23-24 de 1979.

<sup>164</sup> *Financial Times*, abril 12 de 1979.

PEMEX tiene, por la Constitución, el monopolio de producción de productos petroquímicos básicos. En 1978 PEMEX produjo 5.788 millones de toneladas de esos productos y 6.3 millones de toneladas en 1979. En 1982, el país piensa dotarse de 134 fábricas en ese sector que producirán 17 millones de toneladas.<sup>165</sup> En un futuro más lejano, podrán ser producidos 22 millones de toneladas.<sup>166</sup>

El funcionamiento de una fábrica de acrilonitril en agosto de 1979 en Tula complementa la de Cosoleacaque. Ambas producen 50,000 y 24,000 toneladas anuales, respectivamente. Eso cubre las necesidades del mercado nacional que ascienden a 70,000 toneladas por año.<sup>167</sup>

Para los abonos, el país habrá alcanzado la autosuficiencia de sus necesidades en 1980, produciendo 4 millones y medio de toneladas al año. Desde 1981 México será el único exportador mundial, abasteciendo a la vez las cuatro materias básicas necesarias para la fabricación de abono: azufre, amoníaco (primer exportador mundial con 751,000 toneladas anuales),<sup>168</sup> roca fosfórica y potasio.<sup>169</sup>

Para los productos químicos derivados de la petroquímica, se calcula una producción de 5.7 millones de toneladas en 1980 y de 7 millones de toneladas en 1982.<sup>170</sup> La participación del sector privado es considerable, en particular, con un número de empresas multinacionales. Seis grandes empresas concentran el 81% de la cantidad de las empresas en 1977. Entre ellas, encontramos Fertimex, Celanese Mexicana y Unión Carbide.<sup>171</sup>

### **3. Agitaciones en torno a la política petrolera después del Ixtoc.**

El accidente del Ixtoc, plataforma petrolera de perforación en altamar en la bahía de Campeche, puso en primer plano de la actualidad las consecuencias del desarrollo de la industria petrolera en México, su modo de funcionamiento y sus efectos en el ambiente. Asimismo, eso ocasionó el problema de la naturaleza de PEMEX, gigantesco establecimiento público, a las actividades semi secretas, directamente apoyado por el Presidente de la República, y frecuentemente criticado por los poderes políticos regionales y locales.

La falta de información por parte de PEMEX sobre el accidente del Ixtoc, anunciado tardíamente, haciendo objeto de declaraciones contradictorias, inquietó a la opinión pública. La prensa exigió una mejor información durante todo el verano de 1979. Las revelaciones sobre el Ixtoc en la prensa extranjera, particularmente en Estados Unidos, pero también en Francia, principalmente con un reportaje en el *Nouvel Observateur*, irritaron a los que buscaban en vano aclaraciones sobre este asunto incluso en México.

Díaz Serrano, Director General de PEMEX y amigo de López Portillo fue personalmente acusado en calidad de antiguo accionista principal de Perforaciones Marítimas del Golfo (PERMARGO), empresa bajo contrato con PEMEX para las plataformas marítimas. Esto sacó

---

<sup>165</sup> *Excélsior*, agosto 24 de 1979.

<sup>166</sup> *Business Week*, enero 15 de 1979.

<sup>167</sup> *El Día*, agosto 25 de 1979.

<sup>168</sup> *Excélsior*, agosto 1º de 1979.

<sup>169</sup> *Excélsior*, agosto 29 de 1979.

<sup>170</sup> *Excélsior*, agosto 24 de 1979.

<sup>171</sup> Estas tres empresas están establecidas en Cosoleacaque.



a la luz el problema de los contratos que Pemex mantiene con un número creciente de compañías privadas (contratistas) que proporcionan “ropas especiales para los trabajadores de los tubos y plataformas terrestres y marítimas de explotación y de perforación, los depósitos de almacenamiento, los conductos...”<sup>172</sup>

Estas compañías son mexicanas, pero a su vez pasan contratos con compañías extranjeras para equipos caros y sofisticados. Cuando PEMEX no posee la tecnología necesaria para ciertos aspectos particulares, la empresa recurre a técnicos extranjeros, que se constituyen en sociedad con ingenieros mexicanos, con la finalidad de poder formarlos.<sup>173</sup>

Desde 1965, la mayoría de los equipos y del material son importados por la industria petrolera.<sup>174</sup> Esta proporción pasó de un 50% en 1978 a un 75% en 1979. La industria mexicana comienza apenas a producir una parte del material necesario para la explotación petrolera y, esta producción es subvencionada y estimulada (como la producción de bombas de lodo por el Conjunto Manufacturado SASA que ha recibido ventajas fiscales considerables).<sup>175</sup>

El Plan Nacional de Desarrollo Industrial anunciado en febrero de 1979, que cubre el periodo 1979-1990, prevé un fuerte crecimiento de la producción industrial al ritmo de un 12% al año, con un incremento de 18-20% al año para la petroquímica y los bienes de capital. Este plan prevé la necesidad de importación de tecnología por la industria mexicana, que necesita modernizarse y crear empleos. Se da prioridad al aumento de la productividad.

La ley de 1974 sobre las inversiones extranjeras es aplicada actualmente con flexibilidad a fin de dejar la puerta abierta a las inversiones extranjeras, reglamentando la política de los precios industriales, el incremento de las exportaciones, la descentralización industrial y la política financiera de las empresas.<sup>176</sup>

El Plan Nacional de Desarrollo Industrial calcula un crédito de impuesto de un 25% sobre las inversiones en las zonas prioritarias,<sup>177</sup> una subvención de un 20% sobre la creación de cualquier nuevo empleo y un crédito de impuesto del 10 al 12% sobre las nuevas inversiones, cualquiera que sea la extensión y la naturaleza de la empresa “que tiene una actividad de interés nacional o socialmente necesario”. Es así como Celanese Mexicana obtuvo un crédito de impuesto de un 70% sobre sus importaciones, así como una reducción del impuesto sobre las ganancias, la patente y el impuesto sobre los márgenes comerciales.<sup>178</sup>

---

<sup>172</sup> *Excélsior*, agosto 2 de 1979. El mismo STPRM tiene derecho a una parte de los contratos (40% de los trabajos) lo que lo coloca en la situación insólita de representante de los trabajadores y de contratista. *Excélsior*, julio 28, 1979. En principio el artículo 27 de la Constitución prohíbe los contratos y las concesiones en materia de hidrocarburos. *Excélsior*, julio 28 de 1979.

<sup>173</sup> *Excélsior*, entrevista con Díaz Serrano, 31 de julio de 1979.

<sup>174</sup> *Uno más uno*, agosto 27 de 1979.

<sup>175</sup> *El Día*, agosto 2 de 1979. Entrevista de Marcos Giacomani, Director General de la Industria y de Héctor Álvarez de la Cadena, Director General de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, *Excélsior*, agosto 30 de 1979.

<sup>176</sup> *The Economist*, febrero 17 de 1979.

<sup>177</sup> Además, como lo dijimos anteriormente, se acordó una reducción del 30% sobre el precio de los productos energéticos petroleros.

<sup>178</sup> *El Día*, agosto 2 de 1979. Celanese Mexicana se estableció en Cosoleacaque.

Las recaídas económicas de la explotación del petróleo son fundamentalmente benéficas para la economía mexicana, en el momento en que generalmente los energéticos y particularmente los hidrocarburos, sufrieron fuertes aumentos de precio. El crecimiento de la economía mexicana se acelera notablemente, la tasa de crecimiento del producto nacional bruto pasó de 2.8% en 1977 a 6.0% en 1978 y 7.8% en 1979. A partir de 1980, esas tasas deberían mantenerse en 8% aproximadamente por año.<sup>179</sup>

Las exportaciones de mercancías aumentaron enormemente, su valor pasó de 4,600 millones de dólares estadounidenses (US) en 1977 a 6,068 millones de dólares y 8,875 millones de dólares US en 1979.<sup>180</sup> Hemos señalado ya que en 1980 el petróleo representaría el 60% del total de las exportaciones de mercancías.<sup>181</sup>

Sin embargo, el aumento de la actividad petrolera ocasiona un incremento de las importaciones: 5,625 millones de dólares en 1977, 7,803 millones de dólares en 1978, 11,994 en 1979.<sup>182</sup> El saldo negativo del balance comercial de bienes era aún importante en 1979: -3,119 millones de dólares. Ese saldo se volverá sin duda positivo en 1982: 15 millones de dólares US.<sup>183</sup>

Para desarrollar la producción de petróleo, el país aumentó sus importaciones, de las cuales el 80% son importaciones de bienes de capital,<sup>184</sup> lo que explica el saldo negativo del balance comercial en 1979. Ese desequilibrio no desaparecerá hasta después de 1986 y México recibirá una ganancia financiera apreciable gracias a sus exportaciones de petróleo.

Un problema mayor para la economía mexicana es su deuda importante con el exterior. El crecimiento rápido de la producción se acompaña de una deuda creciente, México encuentra fácilmente acceso a los capitales gracias a la importancia de sus reservas de hidrocarburos, que en la actualidad son una sólida garantía financiera.

Por otra parte, PEMEX no titubea en endeudarse: un préstamo de 2,500'000,000 de dólares US, cifra récord de la historia de las bancas privadas, acaba de serle concedido en septiembre de 1979, por un consorcio internacional de bancos bajo los auspicios del Banco del Grupo Internacional de América. La deuda de Pemex representaba en marzo de 1979, un 17.32% de la deuda pública global a más de un año.<sup>185</sup>

El servicio de la deuda a medio o largo plazo representaba en 1978: 40.87% del total de las exportaciones. En 1979 esta producción disminuyó un poco: 35.10%.<sup>186</sup> A medida del restablecimiento de la economía mexicana, el servicio de la deuda debería disminuir para representar un 33.8% del conjunto de las exportaciones de mercancías en 1982.<sup>187</sup>

---

<sup>179</sup> Secretariado de la CNUCED, datos oficiales, documento no publicado.

<sup>180</sup> Exportaciones del balance de pagos. Fondo monetario Internacional.

<sup>181</sup> *The Economist*, febrero 9 de 1980.

<sup>182</sup> Importaciones FOB del balance de pagos. International Finance Statistics, Fondo Monetario Internacional.

<sup>183</sup> Enrique Padilla Aragón. ¿Petróleo contra alimentos y bienes de capital?. *El Día*, agosto 5 de 1979.

<sup>184</sup> *Uno más uno*, septiembre 4 de 1979.

<sup>185</sup> Martínez Ulloa, *Financial Times*, mayo 29 de 1979. México tenía una deuda de 38 millones de dólares a fines de 1979.

<sup>186</sup> Valoraciones del secretariado de la CNUCED, datos no publicados, febrero 1980. Para 1982 la proporción es de 44.07% del conjunto de exportaciones de mercancías.

<sup>187</sup> *Uno más uno*, agosto 17 de 1979. Se mencionó el caso de los hermanos Bencomo, grandes ganaderos de Pajapan y Chinameca.

#### 4. Impacto regional de la industria petrolera en la zona de Coatzacoalcos-Minatitlán.

Los problemas causados por la explotación de recursos petroleros, a nivel regional, muestran la oposición flagrante entre la utilización tradicional del espacio en el sur del Estado de Veracruz, esencialmente agrícola y de ganadería, frente a las actividades de Pemex y de las industrias petroquímicas, en tecnología moderna, utilizando personal especializado, por otro lado, industrias altamente contaminantes, como consecuencia importantes en el ambiente.

La llegada de una población extranjera en la región (“los petroleros”), privilegiada por altos salarios, un empleo estable para el personal de base, ventajas sociales considerables en los aspectos de la salud, la renta y la educación, agrava considerablemente las tensiones sociales en la zona.

El problema de la propiedad de la tierra y el conflicto que existe desde varias generaciones entre los cultivadores y los ganaderos se complica debido a las expropiaciones efectuadas por PEMEX y por las invasiones realizadas por personajes de la sociedad nacional en los dominios de los ganaderos.<sup>188</sup>

Los campesinos de las comunidades indígenas y de los ejidos reclaman la regularización de los títulos de propiedad<sup>189</sup> y, en caso de expropiación, la adjudicación de una parcela para uso agrícola, similar a la expropiada.

No obstante, las actividades agrícolas en tecnología tradicional no resisten el choque provocado por la instalación de modernos complejos petroquímicos, por las transformaciones radicales de la utilización del espacio y la composición de la población local, por los trastornos sufridos por la red comercial y el vertiginoso aumento de precios en los artículos de primera necesidad. Esto explica que un abandono progresivo de actividades agrícolas se manifieste en toda la zona del sur del Estado de Veracruz. A pesar del aumento fantástico de la población, las tierras de la zona son explotadas únicamente en un cuarto de su capacidad.<sup>190</sup> La mayoría de los productos alimenticios necesarios para las poblaciones urbanas de esta zona provienen de otras regiones del país. En ocasiones, los pequeños campesinos y los obreros agrícolas trabajan en PEMEX bajo contratos de 28 días que permiten a una familia vivir de tres a cuatro meses cada vez.

Se observa importantes migraciones alternantes entre los centros urbanos de Minatitlán o Coatzacoalcos y los municipios rurales que los rodean.<sup>191</sup> El crecimiento urbano permite facilitar empleos a la gente joven de los pueblos cercanos a los dos complejos urbanos en el sector de servicios, de comercio y de venta ambulante.<sup>192</sup>

---

<sup>188</sup> *Excelsior*, julio 25 de 1979.

<sup>189</sup> Informe del trabajo de campo. Investigación social, región Coatzacoalcos-Minatitlán, Departamento de Planificación y Desarrollo Urbano y Rural, Dirección General de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. Estado de Veracruz, octubre 1978.

<sup>190</sup> Entrevista con Mario del Campo Martínez, Presidente Municipal de Cosoleacaque, el 22 de agosto de 1979. El STPRM para la obtención de un contrato de 28 días, [pide] una cotización elevada aunque el “transitorio” no sea miembro de pleno derecho del Sindicato. Recientemente, los transitorios obtuvieron ventajas en lo que se refiere a sus derechos sociales durante y después de la duración de su contrato. Ver el artículo de Marie-France Shapira, Los trabajadores del petróleo, *Cahiers des Ameriques Latines*, Núm. 20, 1979.

<sup>191</sup> DGAHOP, Op. cit. 1978.

<sup>192</sup> Instituto Nacional de Estadística, datos no publicados.

Un cierto número de municipios rurales presenta una tasa de crecimiento demográfico inferior al promedio del Estado, lo que puede manifestar movimientos de emigración fuera de esos municipios. El mapa número 2 ilustra ese fenómeno.<sup>193</sup> Se trata de municipios todavía esencialmente agrícolas, donde la concentración de la población indígena es muy importante, o esa población es bilingüe y vive muy dispersa en un gran número de rancherías y congregaciones de unas centenas de habitantes.<sup>194</sup>

Los planes del Estado de Veracruz para salvaguardar el potencial agrícola de la zona sur proponen esencialmente la modernización de la agricultura y la ganadería, mejorando las producciones y los circuitos de comercialización. En efecto, en esta región de ríos, en las tierras fértiles y abundantemente regadas, las ventas del producto de las cosechas sufren esencialmente de la escasez de medios de comunicación que permiten alcanzar los mercados urbanos de consumo.<sup>195</sup>

El Plan del Área Metropolitana de Coatzacoalcos, que data de 1976, propone la creación de establecimientos agro-industriales capaces de transformar y valorar la producción local. Recomienda la creación de molinos de arroz en Acayucan y Las Choapas y una fábrica de alimentos para ganado en Las Choapas.<sup>196</sup> La necesidad de mataderos es también considerada como una prioridad para la zona. Esos proyectos permitirían conservar ciertos empleos agrícolas y crear algunos más (20 en cada caso).

De hecho, el desarrollo de la producción agrícola en la zona se confronta con los problemas relacionados con la propiedad de la tierra, los problemas de las fuertes concentraciones de población indígena en ciertos municipios, con la miseria de los agricultores y campesinos sin tierra. La riqueza extraída del petróleo parece tanto más chocante que roza la indignancia de una agricultura que quedó desprovista en el torbellino de las grandes luchas agrarias que sacuden la región desde el siglo XIX. Esta agricultura, vestigio de una organización social del pasado, retrocede forzosamente frente a la irrupción de una economía nueva, industrial y urbana. Es así como las familias rurales se amontonan en las colonias populares de los alrededores de Coatzacoalcos y Minatitlán.

Es por la misma razón que la Secretaría de Educación Pública propone formar a los jóvenes indígenas para trabajar como obreros de base de PEMEX al finalizar su ciclo de estudios primarios.<sup>197</sup> Integrarlos a una nueva organización de la economía local, antes de mantener a cualquier precio la pequeña explotación, condenada a desaparecer. Visión arriesgada y tecnocrática del futuro.

Las tensiones son fuertes y, para implantar y desarrollar las actividades petroleras, el poder federal tiene que intervenir directamente en la vida local. Durante los conflictos con los

---

<sup>193</sup> DGAHOP, Op. cit. 1978. Para el conjunto del Estado de Veracruz el crecimiento anual promedio fue estimado en un 4.7% para 1979. La población rural representaba un 47% del total del Estado. Conferencias Ecológicas. Xalapa 6-10 de agosto de 1979.

<sup>194</sup> Plan de Área Metropolitana de Coatzacoalcos. Estudio del Desarrollo Regional, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de la Presidencia, Instituto Mexicano de Desarrollo Regional. México. Noviembre 1976.

<sup>195</sup> Id.

<sup>196</sup> *Excelsior*, julio 25 de 1979.

<sup>197</sup> *Le Monde*, febrero 23 de 1980.

campesinos el ejército garantiza la paz social y asegura la protección de las instalaciones.<sup>198</sup> En la zona del Paleo-canal Chicontepec, la perforación de 16,000 pozos de petróleo recientemente emprendida fue acompañada por la creación de una nueva zona militar en Atlaxco, sobre terrenos ocupados ilegalmente en la actualidad que deberá alojar 600 soldados, encargados de vigilar la zona de explotación petrolera.<sup>199</sup>

Por otra parte, los problemas provocados por las elecciones municipales del verano de 1979, muestran la oposición que se manifiesta entre elección de candidatos por una parte del PRI, bajo la influencia predominante del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), y la elección de candidatos del Gobierno del Estado de Veracruz, por otra parte del PRI allegado a los ganaderos y agricultores enriquecidos.<sup>200</sup>

Otro importante tema de descontento en las zonas petroleras del sur del Estado se refiere a los ruidos provocados por la industria petroquímica; teniendo en cuenta la contaminación del agua, que ocasiona enfermedades gastro-intestinales frecuentes; la contaminación del aire, causa de enfermedades del aparato respiratorio y de tuberculosis; la degradación del medio físico: en las plantaciones, 20 mil cocoteros mueren cada año<sup>201</sup> y los pastos en general se han estropeado sensiblemente estos últimos años. El Gobierno del Estado exige medios de acción para luchar contra la contaminación, esta lucha se está dando actualmente con fuerzas del poder federal exclusivamente, quien se confiesa ineficaz.<sup>202</sup>

Los municipios de las zonas petroleras se quejan también de los problemas insolubles causados por el crecimiento masivo de la población relacionado con el desarrollo de las actividades petroleras; el alza incontrolable de precios frente a una demanda desproporcionada con la oferta y el nivel elevado de los salarios de los trabajadores industriales; la pesada carga que representa la construcción de caminos, escuelas, centros de salud, redes de saneamiento, de alumbrado y de tomas de agua. De hecho, ni el Estado de Veracruz, ni los municipios, ni aún la Federación, pueden hacer frente a todas esas obligaciones. Pemex y las secciones locales del STPRM se encargan también de la realización de infraestructura. Durante el verano de 1979, el gobernador del Estado de Veracruz inauguró una presa en La Cangrejera, la carretera Nanchital-Ixhuatlán, mercados y supermercados, una escuela secundaria, realizada por las Secciones 11 y 22 del STPRM. Pemex tienen un programa de construcción de 11,000 viviendas a fines de 1982, para sus trabajadores.<sup>203</sup>

Estas realizaciones dependen desde luego de la coyuntura política local. Cuando PEMEX y los poderes locales se enfrenten, la situación puede volverse crítica. Podemos mencionar como ejemplo el conflicto abierto entre el municipio de Ciudad del Carmen (Estado de Campeche), por una parte y PEMEX y las compañías privadas mexicanas o extranjeras de la perforación marítima, por otra parte. Estas no pagan impuestos a la localidad, con el pretexto de que ellas operan a lo largo de las costas. Ellas se enajenaron la poderosa Federación de Cooperativas de Pescadores, debido a los perjuicios sufridos por la pesca de camarón en la Isla del Carmen.<sup>204</sup>

---

<sup>198</sup> *Uno más uno*, septiembre 10 de 1979.

<sup>199</sup> *Excélsior*, agosto 9 de 1979.

<sup>200</sup> *Excélsior*, agosto 9 de 1979.

<sup>201</sup> DGAHOP. *Op. cit.*, 1978.

<sup>202</sup> Conferencias Ecológicas del Estado de Veracruz. Xalapa. 6-10 agosto 1979.

<sup>203</sup> *El Dictamen*, 26 de agosto de 1979. *El Día*, 25 de agosto de 1979.

<sup>204</sup> *El Día*, julio 24 de 1979.

Para terminar, el accidente del Ixtoc del verano de 1979 puso en evidencia la ausencia de control sobre la contaminación marítima, el fuerte margen de inseguridad vinculado con las actividades de perforación y explotación de las plataformas marítimas, lo que provocó inquietud e indignación en dicho lugar.<sup>205</sup>

Las recaídas económicas y políticas de la industria petrolera no son por lo tanto totalmente benéficas para la zona donde se establecen los vastos conjuntos industriales. Veremos en el ejemplo de una localidad bien definida, el municipio de Cosoleacaque, las consecuencias, bastantes complejas de la cercanía de un complejo urbano e industrial como el de Minatitlán, en la vida local.

## **5. El municipio de Cosoleacaque.**

Cosoleacaque fue fundado en 1717 en su ubicación actual. En 1746 se contaron 46 familias, praderas y bosques.<sup>206</sup> Se cuenta entre las principales producciones agrícolas el maíz, el plátano, la caña de azúcar, la piña, el mango y la naranja. Otro gran recurso es el ganado bovino y porcino.

Cosoleacaque se ha distinguido entre 1960 y 1970 por la duplicación de su población en 10 años, que pasó de 10,750 habitantes en 1960 a 20,531 en 1970. El censo de 1950 daba una población de 8,510 personas mientras que las previsiones estimaban la población en 1978 en unas 35,969 personas. La gráfica número muestra el aumento de la población al ritmo de un 6.94% por año.

El mapa número 3 muestra la disposición del municipio. Está constituido por dos partes completamente diferentes y es atravesado por la carretera nacional del sureste, muy transitada en esa parte a un ritmo de 12,000 vehículos por día. Cerca de Minatitlán, se encuentran industrias, esencialmente de productos químicos y el inmenso Complejo Petroquímico Cosoleacaque de PEMEX. Cerca de las fábricas, a lo largo de la carretera y de las vías de ferrocarril, en esta zona plana del antiguo ejido Barrancas, que linda con Minatitlán, se han desarrollado zonas de viviendas mediocres y densamente pobladas, donde se amontonan las familias emigrantes y de trabajadores ocasionales (la colonia Gustavo Díaz Ordaz, por ejemplo), y surgieron también lotificaciones de empresas (La Verónica, Tereftalatos Mexicanos) o del INFONAVIT. Son esas colonias las que han facilitado en gran parte el aumento de la población en el municipio desde 1960.

Al sur y al oeste del municipio, en una zona arbolada y de colinas, la población es completamente diferente. Esta es en gran mayoría indígena (85% en Coacotla, Monte Alto, San Antonio), hablan nahua y popoluca, fueron censadas 3 993 personas bilingües en 1970. La zona indígena está mal relacionada con el resto del municipio, las carreteras son intransitables en épocas de lluvias.

---

<sup>205</sup> *Excélsior*, 24 y 25 de julio de 1979.

<sup>206</sup> *Historia de Cosoleacaque*, Seminario de Historia, Universidad Veracruzana. 1977. N.C. La autora sigue a la *Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz-Llave*, publicada en 1831, por eso afirma que el pueblo de Cosoleacaque fue fundado en 1717 en su sitio actual. En 1746 tenía en realidad 51 familias. En 1831, de acuerdo a la *Estadística*, contaba con "siete leguas cuadradas, tres de potrero y cuatro de bosques, pastos y labor".

Sin embargo, el crecimiento de la población allí es muy rápido, sobre todo en localidades como Coacotla donde las autoridades municipales han hecho esfuerzos de equipamiento en la infraestructura (electricidad, escuelas y cuidados sanitarios).

Para el conjunto del municipio, la tasa bruta de natalidad que estimamos para el año de 1978 se elevaba a 48 nacimientos por mil habitantes. Sin embargo, esta cifra muy elevada no es más que una aproximación, ya que el registro del estado civil presenta numerosas lagunas, como por ejemplo el hecho de que sólo un 30% de nacimientos sean registrados en el mismo año del nacimiento, y 20% el año siguiente.

La tasa bruta de mortalidad estimada se elevó a diez decesos por mil habitantes, la tasa de mortalidad infantil a 57 decesos en menos de un año por mil nacimientos. Tomando en cuenta la tasa bruta de natalidad y la de mortalidad estimadas en 1978, la tasa de crecimiento natural alcanzaba 38 por mil, o sea 3.8% al año. El saldo migratorio era estimado por las autoridades municipales en un 4% ó 5% al año, cifra que debe ser verificada.

Por lo que se refiere al origen de los emigrantes, de acuerdo con las informaciones obtenidas ante las autoridades, las principales procedencias son los estados cercanos de Oaxaca, Chiapas y Puebla. Esto es la continuación de una corriente secular que desde los olmecas, y más tarde, los agricultores de la zona tropical del Golfo de México y del Istmo de Tehuantepec, condujeron a incesantes traslados de la población en busca de nuevas tierras para roturar. La versión moderna de esta búsqueda, impulsa ahora a los campesinos de las zonas altas y pobres del Istmo a aglomerarse en los complejos industriales petroquímicos. No obstante, las condiciones de recibimiento en Cosoleacaque es del todo lo más precario que hay: el 80% de las viviendas no tienen agua, el 90% no tienen alcantarillas, únicamente el 23% tienen electricidad.

A pesar de la importancia de la inversión industrial en la petroquímica de Cosoleacaque, las fábricas no ofrecen más que pocos empleos en dicho lugar. La tabla siguiente muestra las principales características de las industrias establecidas en el municipio. Es necesario señalar que los litigios territoriales oponen a Cosoleacaque con Minatitlán, en lo que concierne a la zona de establecimiento de fábrica. En efecto, Cosoleacaque ha perdido terreno a causa de la expansión de Minatitlán.<sup>207</sup>

En el censo de 1970 la población de Cosoleacaque comprendía aproximadamente 5,000 habitantes activos de más de 12 años, de los cuales: 48% en las actividades agrícolas (2,500 ejidatarios), 3% en el petróleo, 2% en las industrias extractivas, 15% en las industrias de transformación, 5% en la construcción, 18% en los servicios, comercio, transporte, administración, 9% en actividades no especificadas.

#### TABLA NUM. 1 EMPRESAS ESTABLECIDAS EN COSOLEACAQUE

---

<sup>207</sup> N.C. La pérdida del territorio municipal de Cosoleacaque inició en la postrimería del siglo XIX. El decreto Núm. 47 del 8 de diciembre de 1897 le segregó Las Ánimas; el Núm. 148 del 13 de junio de 1925, La Bomba y Mapachapa; y el decreto Núm. 125 del 22 de junio de 1937, Limonta, anexándose dichas congregaciones --en todos los casos-- al municipio de Minatitlán.

| EMPRESAS                                    | PRODUCCION                             | OBREROS | EMPLEADOS |
|---------------------------------------------|----------------------------------------|---------|-----------|
| Guanos y Fertilizantes                      | Urea<br>ácido nítrico                  | 900     | 172       |
| Albamex                                     | Metionina                              | 60      | 20        |
| Fenoquimia                                  | Fenol                                  | 125     | 70        |
| Celanese (en vías de crecimiento)           | Acrílicos                              | 35      | 25        |
| Tereftalatos                                | TPA (ácido tereftálico<br>purificado)  | 800     | 400       |
| Complejo Petroquímico<br>Cosoleacaque-PEMEX | Acrilonitril<br>amoniaco<br>Paraxileno |         |           |

La importancia de las actividades agrícolas se manifiesta en ese municipio donde el 65% de la población vive en pequeñas localidades rurales, las viviendas están muy dispersas en 36 localidades de menos de 300 personas. Sin embargo, es difícil distinguir de manera precisa las actividades agrícolas y las actividades industriales que son complementarias, como medio de subsistencia de las familias, ocasional o bien regularmente.

La agricultura está en decadencia en el municipio, los pastos prácticamente no son cuidados. De 3,000 hectáreas cultivables, solamente 40 eran sembradas, de acuerdo con las informaciones obtenidas por medio del Presidente Municipal en 1979, Mario del Campo Martínez,<sup>208</sup> quien por otra parte, afirmó que de 600 campesinos, 60 trabajan la tierra de tiempo completo, el resto trabaja en la industria y el comercio.<sup>209</sup> Por su parte, la Dirección General de Asentamientos Humanos y Obras Públicas del Estado de Veracruz, estimaba, en un trabajo que mencionamos previamente, que un 60% de los ejidatarios de Cosoleacaque tienen un empleo también en la industria.<sup>210</sup>

## 6. La satisfacción de las necesidades de la población.

En el curso de nuestra misión se ha descubierto que el principal problema de la población que vive en el municipio, que es un complejo industrial en plena expansión, tiende a la coexistencia de dos modos de vida fundamentalmente diferentes, incompatibles al mismo tiempo.

La población originaria de la zona indígena, que habla su lengua, que se viste tradicionalmente, analfabeta, permanece al margen de todo progreso económico. Esta se encuentra poco a poco desplazada físicamente lejos de las expropiaciones, del establecimiento de industrias, de la construcción de viviendas, que limitan las superficies cultivables, además de una contaminación importante del aire y del agua que afecta la salud de los habitantes, del ganado y la fertilidad de los suelos. Esta población ha intentado adaptarse, vivir de las migajas que deja la expansión industrial, con la ayuda de empleos frecuentes y la construcción. Vive pobremente, y no goza más que de las acciones puntuales en materia de educación o de salud.

<sup>208</sup> N.C. El Químico Mario del Campo Martínez, fue Presidente del Concejo Municipal de Cosoleacaque (1976-1979). Durante su periodo de gobierno, la villa de Cosoleacaque adquirió la categoría de Ciudad y la mención de Heroica, al tenor del decreto Núm. 240 del 18 de octubre de 1977.

<sup>209</sup> Entrevista del 22 de agosto de 1979 en el Palacio Municipal de Cosoleacaque.

<sup>210</sup> DGAHOP. *Op. cit.* Ver nota 51.



En Cosoleacaque hay un centro de salud con tres camas, dotado de tres médicos. Asistimos al desarrollo de una campaña de vacunación; hay un programa de alfabetización, siendo todavía analfabeta el 85% de la población; una escuela del Instituto Nacional Indigenista recibe 60 muchachos y 60 muchachas, pero sólo uno por familia. A pesar de las 22 escuelas primarias, de las cuales 16 fueron construidas después de 1973, de 5,000 niños escolarizados, únicamente 364 llegan a sexto año de primaria, y 110 asistían a la escuela secundaria en el lugar. Todas las realizaciones mencionadas con satisfacción por la municipalidad saliente, muestran sin embargo, cuál es la importancia de la labor que hace falta llevar a cabo para elevar el nivel de vida de la población de Cosoleacaque.

El aumento rápido de los nuevos habitantes que se instalan de manera precaria en las colonias populares, que carecen de todos los servicios esenciales, absorbe cada año una parte creciente del presupuesto municipal. Este aumenta menos rápido que el ritmo de crecimiento de la población. Esto contribuye a la degradación del nivel de vida en el municipio.

Ahora bien, la población indígena coexiste con otra categoría de trabajadores que los ignoran totalmente y contribuyen, sin siquiera saberlo, a su destrucción. Se trata de obreros de la nueva industria mexicana, que gozan de buenos salarios y de una protección social avanzada. Los petroleros son la representación ideal de ello. Cuando vemos el pequeño dispensario de tres camas en Cosoleacaque, puesto en servicio por la Secretaría de Salubridad y Asistencia, supuestamente para servir a ese municipio de 35,000 personas, ¿cómo compararlo con el gran Hospital de Concentración de Pemex Zona Sur reservado para sus 77,749 derechohabientes, con 107 médicos, 12 internos y todas las especialidades?.

Este hospital de la empresa PEMEX da una atención médica gratuita muy apreciable a 8,016 trabajadores de planta y a 15,073 transitorios y a sus familias. Las estadísticas del hospital <sup>211</sup> revelan sin embargo que las enfermedades infecciosas son muy frecuentes entre esos obreros: el 40.6% de las actas médicas se referían, en 1977, a enfermedades del aparato respiratorio, incluyendo la tuberculosis; el 10.7% de los casos eran enfermedades del aparato digestivo como las enteritis, colitis y diarreas. Las enfermedades de carencia, avitaminosis y anemias representaban un 20% de los casos. Por lo que se refiere a la mortalidad de los años de 1976 y 1978, el 21% de los decesos eran provocados por enfermedades del aparato digestivo (infecciones, parasitosis, diabetes, alcoholismo); el 10.9% por enfermedades cardiovasculares y el 8% por cáncer.

Este hospital recibe pues, una población de la cual la morbilidad y la mortalidad son un reflejo de las malas condiciones de vida, particularmente de la falta de higiene, de viviendas insalubres y de una alimentación insalubre e insuficiente. Pero los cuidados médicos recibidos por los trabajadores de PEMEX, las condiciones de hospitalización y la maternidad son modernos, eficaces y aseguran una protección sanitaria de buena calidad para los trabajadores petroleros.

Asimismo, en materia de renta, educación y transporte, la empresa PEMEX asegura una parte de los servicios esenciales. El Sindicato se hace cargo de otra parte de la infraestructura

---

<sup>211</sup> Encuesta directa en el Hospital de concentración de Pemex Zona sur, en agosto 1979. Agradecemos a las autoridades del hospital y a los médicos su atención y los medios que nos proporcionaron para nuestro trabajo.

necesaria. El resto se deja a cargo de las municipalidades, el Estado o la Federación. El mejoramiento de las condiciones de vida de la población obrera en los nuevos complejos industriales es una de las prioridades de todos los organismos involucrados, particularmente los comisionados de los planes económicos urbanos.

Es impresionante constatar que la población local, rural, dispersa, es sistemáticamente olvidada, a pesar de su rápida expansión demográfica natural. Incluso los planes de desarrollo agrícola, que tiene esperanza en una modernización rápida de la agricultura y la ganadería, en un aumento de la rentabilidad comercial de las tierras cultivadas y en un desarrollo acelerado de las agroindustrias, no dan lugar a la agricultura tradicional.

En resumen, la población indígena trata generalmente de sobrevivir con recursos extremos. Por otra parte, le queda escoger (i) entre la emigración --a su vez-- o la resistencia. La violenta historia local abunda en ese sentido.

### **Traductores:**

Ana María de los Ángeles Iglesias Amador  
[María] Magdalena Hernández A[larcón]. (Revisión).

## CAPÍTULO V

### MARCHA A ACAYUCAN, 1831

*Mathieu de Fossey*

Aunque, por lo general, tengan los indios de esta costa muy buena índole, por lo contrario los de Minatitlán son bastante malos, probablemente porque no son castizo, y está mezclada su sangre con la africana. Esta mezcla ha cundido especialmente en las costas en donde se compraban esclavos sólo para las haciendas de las tierras calientes y, sin embargo, no por eso dejaban sus dueños de ocupar en ellas a los naturales.

Esos indios amulatados, generalmente hablando, parecen tener más viveza que los indígenas de las tierras calientes, o, a lo menos, si no son dotados de mayor inteligencia, son a veces menos apáticos, lo que de hecho puede alucinar a la opinión que se debería formar de ellos; así es que todos aquellos mulatos estarían acomodados, si no los llevaran tras sí la pasión del juego.

A menudo venían de las aldeas inmediatas a comprarnos armas y pólvora, vestidos con trajes que siempre excitaban nuestra curiosidad. Encima de unos calzoncillos de pontiví, que llegan a media pierna, visten, los días de fiesta, unos calzones de terciopelo de igual longitud, bordados de oro y plata, y abiertos por los lados desde la parte superior de la rodilla, de modo que los calzoncillos puedan flotar con soltura; quedan afianzados en la cintura por medio de una faja colorada con flecos de oro, cuyas puntas cuelgan por detrás; su camisa de vuelo y puño es siempre de finísima tela y blanca como el ampo de la nieve; su calzado se compone de unos zapatos de alas, especie de botines de ante con las cañas abiertas por adentro, armados aquellos por disformes espuelas, cuyas rodajas tienen dos pulgadas y media de diámetro; pero tienen buen cuidado de quitarse estos adornos incómodos tan pronto como se apean de su caballo. Cubren las pasas, que descubren su origen africano, un sombrero negro o gris de alas anchas con ribete y galón de oro o plata, chapeta y *toquilla* de lo mismo;<sup>212</sup> por fin, completa este vestido, cuya riqueza varía conforme los sujetos, un machete colgando a su lado. Más tarde hablaré de sus caballos y de los arreos con lo que lo enjaezan.

En cuanto a los indios de la tierra caliente, su vestido es el más sencillo posible, componiéndose únicamente de unos calzoncillos de lienzo y un sombrero de palmita: sus mujeres se envuelven de la cintura hasta la corva en un paño de algodón;<sup>213</sup> y sólo cuando salen de la aldea se ponen otro,<sup>214</sup> por el centro del cual pasan la cabeza, tapándose así el pecho y los hombros; pero reina entre ellos el mayor aseo, cada renglón de su vestimenta siempre es recién lavado; bañanse las mujeres todos los días una o dos ocasiones; enjabonanse la cabeza y el cuerpo, y enseguida trenzan sus cabellos a los cuales dan flexibilidad y lustre por medio de un aceite que sacan de la almendra del zapote-mamey.<sup>215</sup>

---

<sup>212</sup> La *toquilla* es un cordón del grueso del dedo meñique, que da dos o tres vueltas a la copa del sombrero en su parte inferior.

<sup>213</sup> El *cueitl* llamado en español *enrollado*.

<sup>214</sup> El *hiepili* vulgarmente llamado *guapil*.

<sup>215</sup> Están comprendidas todas aquellas frutas, cuya forma es casi esférica y cuyo hueso es duro, en lengua mexicana, bajo el nombre genérico de *tzapotl*, cambiado por los españoles en zapote (Clavijero).

Cuéntase en la provincia de Goatzacoalco <sup>216</sup> un número crecido de aldeas de indios castizos, que no conocen aún otra lengua más que el antiguo mexicano; sólo algunos entre ellos sirven de intérpretes, y los criollos llaman a éstos gente de razón. Suelen pasar un rato pesado los caminantes que se ven precisados a quedarse en estas aldeas o sólo a pasar la noche allí, si los que saben español se hallan ausentes, pues en balde declaran por señas lo que quieren, porque creo que fingen no comprenderlos.

Cuando se llega a una aldea de indios, va uno derecho a la casa consistorial, a donde el alcalde tiene obligación de mandarle dos *topiles*, esto es, dos ministriles que, mediante una corta retribución, hacen las veces de criados yendo por cuanto se ofrece. El ajuar de la casa consistorial sólo se compone de una mesa y un banco, de manera que los caminantes tienen que acostarse en el suelo sobre sus *sarapes*,<sup>217</sup> de los cuales no se deben separar jamás en México, o en hamacas, si es que ha tenido la prudente precaución de traerlas, pues es siempre desagradable en los países calientes acostarse en el suelo, a causa del crecido número de insectos venenosos a cuyos piquetes está uno expuesto.

Durante los dos meses que estuve en La Fábrica,<sup>218</sup> anduve recorriendo las aldeas de su inmediación en solicitud de los puntos más idóneos para el cultivo y, habiéndome parecido Acayucan el más a propósito de todos por sus salidas, resolví establecerme allí, a donde llevaron hasta cuarenta mulas mis bagajes: pues por esos caminos poco transitables, no toman los arrieros cargas que pasen arriba de la mitad o tercera parte de las que suelen cargar los de las carreteras, fijadas en 16 arrobas por bestia.<sup>219</sup>

Está trazando el camino de Acayucan en medio de sabanas y de montes cuyos árboles, apiñados y atajados en su medra por la misma fuerza de la vegetación, sólo presentan espesuras impenetrables de bejucos y espinos, divisándose únicamente de trecho en trecho árboles enormes cuyas raíces salen del suelo unos doce o quince pies de alto.<sup>220</sup> De cada rama cuelgan bejucos desiguales caprichosamente entrejidos con los de las ramas inmediatas, en las cuales a veces retozan monos jóvenes, meciéndose estos en columpios naturales, o arrojándose de árbol en árbol, pues así viajan ellos por las espesuras inmensas de aquellos bosques.

El primer lugar, que se encuentra en la cordillera, se llama Cosoliacac, cuyas casas de barro cobijadas con palma están rodeadas de naranjos y limoneros siempre floridos. Las mujeres de esta aldea son bastantes hermosas, pero de cuerpos y miembros demasiado abultados; sus

---

<sup>216</sup> N.C. Desde 1786, con las reformas borbónicas, la antigua Provincia de Guazacualco se convirtió en el Partido de Acayucan, agrupando a 18 pueblos. Al frente de los partidos quedaron los subdelegados, quienes desplazaron a los alcaldes mayores. A partir de 1824 el Estado de Veracruz se dividió en doce cantones, entre ellos los de Acayucan (que comprendía la naciente colonia de Guazacualco) y Huimanguillo (que incluía el antiguo Ahualulco).

<sup>217</sup> Es una frazada de lana que abriga del frío en los terrenos elevados, y de la lluvia a la gente de a caballo. Los *sarapes* de Saltillo tienen más estimación por ser impermeable su tejido, y teñida su lana de colores vistosísimos. Varía el precio de éstos entre cuarenta y cien pesos.

<sup>218</sup> Este es el antiguo nombre de Minatitlán, que le fue dado porque los españoles construyeron una fragata de guerra en aquel punto.

<sup>219</sup> N.C. Antigua unidad de medida de masa y de capacidad utilizada en España e Hispanoamérica. Como medida de masa, la arroba equivale generalmente a la cuarta parte del quintal, es decir, 11.5 kilogramos ó 25 libras.

<sup>220</sup> N.C. Unidad de longitud de uso común en los países anglosajones, equivalente a 12 pulgadas (una pulgada es igual a 2.54 centímetros) ó 30.48 centímetros. Fuera de Estados Unidos de América y el Reino Unido, se utiliza en aeronáutica para expresar la altitud de aviones y otros vehículos aéreos.

pechos, aunque de enorme tamaño, son durísimos y raras veces parecen caídos entre estas indias, a no estar en la decrepitud las que los tuvieran así.

El que sigue es Altipa,<sup>221</sup> aldea antiquísima, cuyos moradores no tienen mezcla alguna, así como los de Cosoliacac. Según la tradición del país, es patria de doña Marina,<sup>222</sup> aquella célebre india, aunque dice Clavijero<sup>223</sup> que era natural de Painala, aldea de la provincia de Goatzacoalco; pero las indagaciones que he hecho no me han dado a conocer que existiese tal aldea, ni aunque hubiese existido en otra época. En otra historia de México se lee que era de Huilotla; tampoco he podido conseguir noticias de tal Huilotla: pero existe cerca de Acayucan la aldea de Oluta, conocida por muy antigua y por haber sido bastante poderosa; tal vez sea Oluta que han querido decir. Sea como fuere, con justicia o sin ella, reclama Altipa el honor de haber dado cuna a esa mujer, cuyo ingenio abrió a Cortés el camino de México.

Justifican las mujeres de esta aldea su antigua fama de hermosas, pues entre ellas he encontrado las formas más perfectas, aunque siempre un poco abultadas. Por otra parte, su vestido es muy propósito para darlas a conocer, como que la única parte de su cuerpo que tapan se halla amoldada bajo la apretada tela que la envuelve.

En estas regiones abrasadas, en donde la naturaleza es tan precoz, casan los padres a sus hijos a una edad muy tierna, y se sorprende el viajero al ver a un muchacho de catorce o quince años ya padre de familia. En cuanto a las muchachas de esa edad, están tan desarrolladas que no se distinguen de las mujeres de 20 años; pero si bien crecen rápidamente, pronto pasan también la lozanía de la juventud, pues antes de los treinta están enteramente marchitas.

---

<sup>221</sup> N.C. Así llamaron los colonos franceses Mathieu de Fossey y Pierre Charpenne al pueblo de Jáltipan, elevada a la categoría de villa --con la denominación de Jáltipan de Morelos-- por decreto Núm. 21 del 18 de mayo de 1881. Finalmente, por decreto Núm. 9 del 27 de noviembre de 1953, le otorgó la categoría política de ciudad.

<sup>222</sup> Sábese que su padre era feudatario de la corona de México, y señor de numerosas aldeas y, que habiendo enviudado su madre, volvió a casarse, y tuvo un hijo de estas segundas nupcias, a quien los dos consortes resolvieron transmitir toda la herencia de sus dominios. Para lograr su intento, difundieron la voz mentirosa de haber muerto la joven, haciéndole un entierro simulado, y después la vendieron en secreto a unos mercaderes de Gicalango, ciudad fronteriza de Tabasco; éstos la volvieron a vender a los vecinos de esta última ciudad; y después se halló en el número de las veinte esclavas que éstos ofrecieron a Cortés en señal de sumisión.

Esta joven cuya hermosura era sobresaliente, poseía, además del idioma mexicano que era el suyo, el maya, que hablaban en la provincia de Tabasco, y en breve aprendió el español. Fue bautizada con las demás esclavas, y recibió por nombre Marina, el que adaptado a su lengua por los mexicanos se transformó en Malintzin, del que se hizo Malinche, bajo el cual es conocida por los españoles de México.

Permaneció siempre fiel a sus libertadores, haciéndoles servicios eminentes; pues no sólo sirvió de intérprete e instrumento en las negociaciones de Cortés con los naturales de Tlaxcala, México y otras naciones de Anáhuac, sino que en varias ocasiones salvó al ejército de una ruina cierta, previniendo a Cortés del peligro que le amenazaba, e indicándole por donde eludirlo. Acompañó a Cortés a todas sus expediciones, sirviéndole a menudo de consejera, y para su desgracia, de dama.

El hijo que tuvo con este conquistador se llamaba D[on]. Martín Cortés, caballero de la orden de Santiago; fue injustamente sospechado de rebelión, y condenado a sufrir tormento por jueces bárbaros e inicuos, que olvidaron los servicios incomparables prestados por sus padres al rey y a toda España.

Cuando salió acompañando a Cortés a la provincia de Honduras, tuvo que pasar por su tierra y tuvo lugar de volver a ver a su madre y a su hermano. Temerosos de su resentimiento, estaban éstos en la mayor consternación cuando le fueron presentados; pero los acogió con suma bondad, manifestando así que su piedad y magnanimidad igualaban las demás calidades con que la había dotado la naturaleza. Después de la conquista, casó Marina con un español llamado Juan de Jaramillo (Clavijero).

<sup>223</sup> N.C. Francisco Javier Clavijero (1731-1787) refiere lo anterior en su libro *Historia Antigua de México*, publicado originalmente en Cesena en 1780-1781. Exiliado en Italia, también escribió *Historia Antigua de la California*, publicada de manera póstuma en Venecia en 1789.

Ha llegado al colmo la inmoralidad en todas las aldeas del Goatzacoalco, y sobre todo en Altipa en donde los indios aventajan a los mismos sansimonianos;<sup>224</sup> pues cuanto se respetaban las leyes del pudor bajo el imperio de los aztecas, tanto más se ha desenfrenado la licencia bajo el de los españoles. En tales términos, todo está tan confundido en este lugar que se hallan desconocidos los deberes; así es que viven incestuosamente el padre con la hija, la madre con el hijo y el hermano con la hermana, haciendo el cambio escandaloso de sus derechos más sagrados. Sin embargo, el amor no se conoce entre ellos, al menos aquel que nace de la civilización y se acendra con ella, de suerte que no son atraídos hacia sí los dos sexos sino por el atractivo de un placer meramente egoísta, quedando indiferentes el uno con el otro luego que se separan.

Habiendo llegado temprano a Altipa, resolví pasar el día allí para evitar el calor que empezaba a ser insoportable; por otra parte, cansada mi gente, se habían establecido debajo de un naranjo disforme, cuyas frutas colgaban hasta el suelo; y me costó algún trabajo obligarlos a que no abusasen de la prodigalidad de la naturaleza tan peligrosa bajo los trópicos. Aquel día hicimos una comida india del todo en la que nos sirvieron *tasajo* cocido con *chile*, *frijoles* y *tortillas*. Lllaman *tasajo* a la carne que se hace secar al sol después de salada y partida en tiras largas y delgadas para impedir su putrefacción, que sería más activa que la fuerza absorbente del sol, si se procurase secar en trozos más espesos y, a pesar de esta precaución, siempre conserva un olor y un gusto desagradables.

El *chile* es un pimiento muy cálido y picante que los mexicanos echan con profusión en todos sus guisados, y hay muchos indios pobres que no toman más alimento que chile y tortillas. Estas tortillas que se comen en todas partes en México en lugar de pan, se hacen con maíz macerado en agua caliza y molido después en una piedra a propósito para este uso, y en seguida, cuando la pasta está bien preparada, se hace cocer en galletas redondas y delgadas en un plato de barro casi llano expuesto a la llama de un fuego violento. Para poder comer la tortilla, es preciso que esté muy caliente. Los mexicanos componen cada bocado a manera de cuchara, haciendo sus dedos el oficio de tenedores y cuchillos.

Los *frijoles* de San Andrés, que se usan en el Goatzacoalco y la Veracruz, tienen mucha fama; son una especie de judías negras de un sabor más delicado que las de Europa. Este plato es de cajón en todas las casas mexicanas; al almuerzo, a la comida y a la cena, en la casa del rico como en la del pobre se sirve un plato de *frijoles*.

Al hablar del modo de preparar y cocer la tortilla he dado, poco más o menos, la enumeración de todas las alhajas de una casa de indio. En efecto, después del *metate* <sup>225</sup> en que se muele el maíz, del comal en que se cuece su pasta, del jarrito en que se hace el *atole*, especie de puches de maíz, todos los utensilios de primera necesidad, que trae de dote la mujer al casarse, el ajuar de casa no se compone de otra cosa sino de un *petate* o estera de junco, o palma, que hace las veces de cama, mesa y asientos; y si a esto se agrega una *gícaras* o tazas hechas con

---

<sup>224</sup> N.C. Doctrina que, aprovechándose de las libertades políticas conquistadas por la revolución francesa de 1830, siguieron el “nuevo cristianismo” anunciado por Claude Henri de Rouvroy, Conde de Saint-Simon. Sin embargo, sus miembros se distinguieron por la relajación de la moral. En 1832 el gobierno francés llevó a sus dirigentes ante los tribunales, acusándolos --entre otros delitos-- de ofensas a la moral pública y a las buenas costumbres, decretando la disolución de la secta.

<sup>225</sup> Llamado *metatl* por los indios.

calabazos,<sup>226</sup> y una imagen ahumada de la Virgen o de algún santo, es cuando se puede encontrar en casa de un indio de las provincias altas. Los de tierra caliente sólo tienen, además, una hamaca, en la que se mecen con su indolencia, mientras están afanando sus mujeres, antes de cada comida, haciendo la tortilla, en cuyo trabajo gastan la mayor parte del día; pero éstos son mucho más felices que los de las provincias interiores, pues viven rodeados de privaciones continuas, al paso que aquellos gozan, sin trabajo alguno, de las riquezas de una vegetación pródiga. Así es que a medida que se va alejando uno de las costas, percibe un cambio notable en la clase de indios, pues, mientras más vaya subiendo, tanto más sucios son, hasta al cabo ya no tienen otros vestidos que andrajos, cuyo desaseo da asco; allí las mujeres, ya jóvenes ya viejas, son horrorosas de miserables, tanto, que en vano se procuraría encontrar en sus semblantes degradados una facción noble.

Al otro día seguí mi viaje un poco tarde, de suerte que tuve que aguantar todo el calor del día; pero en compensación pude gozar de la vista de un inmenso número de aves hermosísimas que se producen en las Américas: fueron muchas las ocasiones que tuve que volver a pasar por el mismo punto, en donde siempre vi un mayor número de pájaros que en otras partes. Por todos lados se siente el zumbido de las aletadas de los colibríes, que se mantienen inmóviles en el aire, mientras introducen sus largos picos en el cáliz de las flores y chupan el jugo sus lenguas adelgazadas. Los espesos matorrales en que se halla encajado el camino están poblados de otros pajaritos amarillos, colorados, verdes, azul celeste o de mil colores a la vez que, el movimiento continuo, ya posándose, ya elevándose, se parecen a los pétalos de las flores agitados por el viento.

---

<sup>226</sup> N.C. En realidad estos utensilios se elaboraban a partir del fruto del árbol de jícaro (*Crescentia cujete*), cuyo epicarpio, una vez cortado a la mitad y desecado, se empleaba como vasijas.

## CAPÍTULO VI

### VIAJE A ACAYUCAN, 1831

*Pierre Charpenne*

#### Minatitlán

Cuanto más nos acercábamos a Minatitlán, término de nuestro viaje, más grandes nos parecían los árboles que se levantan en las dos riberas y más bellos nos parecían los sitios. Eran como largas murallas verdes formadas por lianas y arbustos, flanqueadas por grandes árboles a guisa de torres. De trecho en trecho tenían unas brechas por las que desembocaban al río unos riachuelos de agua dulce y pura; grutas deliciosas, donde las lianas se cuelgan en festones y bajan hasta el agua límpida; templos de la naturaleza, donde se levanta la palmera salvaje, como un candelero de siete brazos y donde el palmito parece un cirio en un altar. Pájaros de todos colores se reúnen en sus frescas sombras y cantan a coro la dicha de la soledad. Junto a esta naturaleza llena de vida y juventud, viejos árboles tapizan a veces los bordes del río. Ahí están, yaciendo sin hojas y sin corteza, blanqueados por la lluvia y el rocío, como cadáveres. El hombre no es el único que muere, también la naturaleza tiene recuerdos de duelo. Fueron altos y poderosos árboles de la selva; mucho tiempo desafiaron al rayo, las tormentas y las inundaciones; elevaron orgullosamente sus cabezas en medio de las tempestades y, sin embargo, se les ve tendidos. Eso no es todo: a veces se ven árboles de pie, pero ya medio muertos; calvos, es verdad, pero cubiertos de un verdor prestado. Las lianas trepan por sus troncos, rodean sus ramas y toman el lugar de sus follajes.

Vimos ya pantanos, ya claros, sabanas, algunas *milpas*, algunos *cañals*. Con la mayor frecuencia plátanos de grandes hojas rodeaban los terrenos cultivados; se percibía también la hoja espinosa de la piña, cuya fruta no había madurado aún. A lo lejos, en las cimas y pendientes de los cerillos arenosos, el cocotero elevaba con orgullo su cabeza.

Los franceses que vinieron a nuestro encuentro nos lo explicaron todo y nos dijeron que Minatitlán no tardaría en aparecer.

¡Minatitlán! ¡Minatitlán! El nombre voló de boca en boca, a la vista de una choza que percibimos sobre un montículo, tras el cual está la aldea. Pronto estuvimos frente a la pequeña explanada que le sirve de puerta. Gran cantidad de piraguas bordeaban las riberas. Muchos habitantes acudieron a vernos desembarcar. Las mexicanas se habían adornado con sus mantillas como en día de fiesta. Todos los franceses establecidos en la aldea y sus alrededores se dieron cita a la orilla del río. A la vista de nuevos compatriotas se pusieron a gritar, agitando en el aire pañuelos y sombreros: “¡Vivan los franceses!” “¡Vivan los franceses!”, gritamos a nuestro turno. “¡Vivan los franceses!”. Y todos los pasajeros se agolparon en el puente, esperando con impaciencia que se echase el ancla, para poder llegar a tierra.



La Fábrica o Minatitlán, del nombre de Mina,<sup>227</sup> general español que peleó en México por la independencia y sin duda uno de los padres del famoso constitucionalista Mina; La Fábrica, decía, es una aldea compuesta por medio centenar de casas hechas con tablas de cedro o de caoba, o bien con bambú clavado en la tierra y unido por lianas. Todas ellas tienen techos de hojas de palmera y las más viejas tienen, cuando más, veinte años de existencia. Están rodeadas por un corredor exterior formado por las estacas que sostienen el tejado, para proteger el interior contra la lluvia y el sol. Muchas están construidas con elegancia y, como son muy grandes, aunque sólo cuentan con una planta, familias enteras pueden vivir en ellas con toda comodidad. Pequeñas cabañas construidas detrás de las grandes, a pocos pasos de distancia, sirven de cocina.

Las casas de Minatitlán están sembradas aquí y allá, al pie, en la pendiente y en la cima de dos colinas, de las cuales la más habitada es la que está situada más cerca del río; la otra, en el noroeste, no puede percibirse desde la corriente. Está dominada por la iglesia, que no es más que una gran cabaña con una gran puerta, sobre la cual está suspendida una campana pequeña. El río Guazacoalco corre al este de la aldea, que se sitúa en la ribera izquierda. Al sur y al norte hay dos pantanos inundados durante la estación de lluvias que sirven, durante la estación bella, de pasto a numerosos hatos de bueyes y caballos, propiedad de los habitantes principales. Un alcalde, un corregidor y un comisario encargado por el jefe político de Veracruz de distribuir las tierras a los colonos y proteger y vigilar sus intereses, tales son las autoridades del lugar. Hay que agregar al aduanero, quien es una especie de administrador general del tesoro público. Minatitlán cuenta [con] pocos años desde su fundación; muchos de sus primeros habitantes viven aún.<sup>228</sup>

Así, este es el único puerto de Guazacoalco. Es en Minatitlán donde desembarcan los productos industriales de Tehuantepec, que consisten principalmente en hamacas de cuerdas de *maguety*, esteras, sillas de cuero, botines, sombreros de fieltro. Desembarcan también los productos agrícolas de Tabasco, a saber: café y cacao. De estas mercaderías, las primeras descenden el Guazacoalco en piraguas indias. Las otras desembocan en este río por el Uspanapa. Se le transporta a lomo de mula desde Minatitlán a las diversas aldeas situadas entre el Guazacoalco y el río San Juan, desde donde otras piraguas los llevan a Tlacotalpan y Alvarado, dos pequeñas ciudades, con un comercio importante, situadas a una cuarentena de leguas de Minatitlán.

No pocos colonos han habitado Minatitlán, este bazar de la colonia del Guazacoalco. En el término de dos años ha sido sepultado en su cementerio un número de personas tal vez mayor al de su población, compuesta por mexicanos, indios, algunos franceses escapados de las enfermedades, ingleses, estadounidenses, que pueden elevarse, cuanto más, a una centena de habitantes.

---

<sup>227</sup> N.C. Minatitlán es un topónimo híbrido (español-náhuatl) que significa: “Lugar dedicado a Mina”, en memoria del Gral. Francisco Javier Mina (1789-1817), el navarro insurgente que luchó por la independencia de México. El 15 de abril de 1817 desembarcó en Soto La Marina y se internó al país, librando diversos combates contra los realistas, hasta ser fusilado frente al Fuerte de los Remedios, Gto., el 11 de noviembre del mismo año.

<sup>228</sup> N.C. En 1831 Minatitlán tenía 338 habitantes (82 hombres, 71 mujeres y 185 niños) que habitaban en 75 casas. La mayor parte de su población era nativa de Chinameca, Zanapa, Huimanguillo y Tabasco; el resto de sus habitantes (24 hombres, 12 mujeres y 26 niños) eran extranjeros.

## Viaje a Acayucan

Al día siguiente, al amanecer con el mejor tiempo del mundo, estábamos los tres en el *Camino Real* de Acayucan, que no tenía más de tres pies de ancho, en la mayor parte de su extensión. Mis dos compañeros iban montados en dos caballos grises enjaezados a la francesa, y yo sobre una pequeña mula negra, muy alerta, mexicana de pies a cabeza, incluyendo su silla abigarrada, su enorme freno, su brida de crin y sus estribos de madera o, si se prefiere, sobre una mula enjaezada a la moda española de tiempos de Carlos V. Y dicho sea de paso, si se quisiese encontrar el tipo de los españoles de esa época, habría que buscarlo entre los mexicanos de los bordes de Guazacoalco. Las costumbres, los hábitos, los vestidos de los conquistadores de México, han sido conservados ahí con menos alteraciones de lo que los europeos se han mezclado entre sus descendientes, que es bastante poco.

Era la primera vez que yo montaba a caballo en México. Fue muy placentero galopar en esos estrechos senderos que atravesaban selvas impenetrables para la vista, donde millares de pájaros de todos colores y de todos tamaños, cantaban, gritaban, volaban sobre nuestras cabezas. A veces los bueyes que pastaban en la vecindad del sendero, acudían al escuchar el ruido cadencioso de los caballos, mostraban sus cabezas cornadas resoplando a través de sus comederos y después huían al acercarnos nosotros, desapareciendo en la espesura del bosque. Después, al salir de esas alamedas de varias leguas de largo, tortuosas y profundas, donde el sol no se muestra jamás, llegamos a las sabanas, praderas inmensas, donde hay plantados aquí y allá algunos árboles encogidos. De pronto numerosos caballos erraban a lo lejos. Relinchaban al mirar a los nuestros que les respondían, e intentaban lanzarse hacia ellos; pero lográbamos fácilmente devolverlos al camino. Los potros, más audaces que el resto del hato que se mantenía apartado, venían con frecuencia saltando a nosotros, giraban en torno de nuestros caballos, los olfateaban, recibían y daban besos y después se iban muy alegres cerca de sus madres que les llamaban con relinchos prolongados.

¡Oh! ¡Cómo me gustaba ver esos animales acariciarse así!. Cuando veía venir a uno, moderaba mi mula, la dejaba errar a la aventura para que pudiese libremente darle un beso de adiós. No se les dijo a ellos que se amen los unos a los otros; y sin embargo... aman más que nosotros.

El canto de los gallos nos anunció pronto la cercanía de Cosoliacac, separado de Minatitlán por tres leguas; y en poco tiempo lo percibimos. Se forma de pequeñas casas muy bajas cuyos tejados son de hojas de guano o de puñados de hierbas superpuestos a guisa de canalones. Las cuatro paredes son de bambú, enterrado en el suelo y recubierto de arcilla roja.

Todas las casas están dispersas, sin simetría, sobre dos o tres montículos arenosos. La mayor parte está sombreada por naranjos y limoneros cargados de flores y frutos.

La iglesia, construida con tablas, rodeada de un cinturón de cocoteros, corona un cerro elevado y domina la aldea.<sup>229</sup> Un quiosco se alza ante la puerta: es el campanario. Por lo demás, todo está todo limpio, todo está perfumado por las flores de los naranjos. Así es Cosoliacac; así son todas las aldeas indias. No se ven cloacas y basureros como en las aldeas de Europa; y el gran

---

<sup>229</sup> N.C. De acuerdo a la tradición oral, estos cocoteros eran sembrados por los mayordomos, con el propósito de consumir sus frutos durante las faenas que periódicamente se realizaban para dar mantenimiento al templo católico y para venderlos durante la celebración de la Semana Santa.

número de animales domésticos les da más movimiento, más vida que a éstas últimas. Centenares de gallinas corren ante las casas en busca de hormigas, con frecuencia su único alimento; cerdos que no están sucios, repulsivos como en Europa, porque viven en libertad, pelean y gritan; los gallos cantan; los perros de la región, de pelo raso y terroso, de patas delgadas, cuerpo flaco y hocico puntiagudo, ladran delante de las puertas siempre abiertas. Los niños desnudos emprenden la huida al ver pasar a un extraño. Algunos, más audaces, se detienen bajo los naranjos y le dirigen palabras en una lengua que no comprende. En México hay más de catorce lenguas, todas distintas unas de otras; uno no comprende más que la palabra *francés*, que gritan con todas sus fuerzas. En ocasiones llevan la insolencia hasta el punto de lanzar naranjas. Las mujeres, de rodillas cerca del fogón, en sus cabañas ahumadas dejan el maíz que estaban machacando para hacer la *tortilla* y se paran junto a la puerta, teniendo por todo vestido un taparrabo, para observarlo a uno con una expresión sorprendida, con sus grandes ojos llenos de melancolía, su tez cobriza y sus senos desnudos. No menos tímidos que las mujeres, los hombres muestran al menos un poco de seguridad. Se atreven a salir de su habitación, con sus calzones blancos y sus camisas de algodón por fuera. Se quitan, al verlo a uno, sus sombreros de hoja de palmera y saludan con respeto: *¡Buenos día señor!* Algunos llegan a permitirse hacer algunas bromas; uno encuentra estas gentes en toda la región. Estos le gritan a uno, desde tan lejos como pueden: *Bon jieur, moussiou, comolo portevous*. Y acompañan estas palabras con una gran risa, como si hubiesen dicho algo muy agradable.

La mayor parte de quienes que están familiarizados con los franceses se contenta con decir: *Adiós Francia*.

Al cabo de dos o tres horas de marcha apareció Altipa, dominando una colina bastante alta. El roble crece en sus alrededores, lo que, se dice, es para los europeos una garantía contra la fiebre amarilla, si no contra las fiebres intermitentes.

Altipa es una gran aldea que cuenta con dos mil a tres mil habitantes. Tiene el honor de poseer una cura muy rico que tiene bajo su dependencia, entre sus otras aldeas, a Minatitlán, Cosoliacac, Los Almagres.<sup>230</sup> El pequeño número de criollos que lo habitan tiene, como en todas partes, el monopolio del comercio. La iglesia está construida de tablas, como en las otras aldeas, y se alza al centro de un cercado que sirve de cementerio. Pero de lo que no puede darme cuenta es que el cercado está rodeado de un muro de piedra. No sabía que hubiese canteras en los alrededores, y pueden recorrerse más de 15 leguas sin encontrar una piedra del tamaño de un huevo.

Fue al cura de Altipa al que vi salir un día de su casa, construida junto a la iglesia y casi tan grande como ella, vestido con una parte de sus insignias sacerdotales, acompañado de dos indios cubiertos con un manto violeta, llevando cada uno una barra de ébano que sostenía una cruz de plata, quienes iban a servirle en la misa; fue a él a quien vi fumar tranquilamente un cigarro, yendo a la iglesia y bendiciendo al mismo tiempo a las indias que pasaban. Lo saludé, sorprendido, y él, sin turbarse, siguió aspirando el humo de su cigarro y me devolvió

---

<sup>230</sup> N.C. Se refiere a Remolino de los Almagres, paraje donde Simón Tadeo Ortiz de Ayala fundó el pueblo de Hidalgotitlán. En realidad este y los otros pueblos pertenecían a la parroquia de San Juan Bautista Chinameca, fundada en 1698. Sólo que en 1820 el párroco Francisco de la Mota trasladó la cabecera del curato de Chinameca a Jáltipan, dejando en el primero a un vicario fijo.

cortésmente el saludo con la mano. Era un hombre muy amable; se dice que había hecho mucho bien a los colonos desdichados. Se cuenta que un día, predicando, exhortó a los indios a tener más condescendencia y estima para con los franceses. “Los franceses”, decía él, “que ustedes miran con malos ojos, valen más que ustedes; no son mentirosos, como ustedes; no son ladrones, por lo menos *no son pícaros*”.

Es necesario decir que nosotros no estábamos, en general, en olor de santidad con respecto a los indios; no sé si los españoles, que por tanto tiempo explotaron su credulidad, les inspiraron la aversión por nosotros: lo que es cierto es que la mayor parte de los indios, y aún un buen número de mexicanos, los colocaban en su espíritu por encima de todos los otros pueblos.

Un día, sentado en una casa de Minatitlán, en medio de algunos mexicanos, hablaba yo de España, de la conquista de México por Hernán Cortés, afirmé, cosa de la que ellos no estaban bien seguros, que la mayoría de los mexicanos descende de los españoles establecidos en México, más o menos mezclados con los indios; se miraron todos con sorpresa y exclamaron, con gran alegría en sus almas: “*es verdad*”. Se sintieron encantados de ser españoles de origen; y un viejo mestizo de barba blanca, tan contento como extrañado al oírme hablar la lengua castellana con cierta facilidad, me interrumpió con esta inesperada pregunta *¿Ousted es gachupín, señor? Gachupín* es el nombre que se da en estas comarcas a los nativos de España. Hube de responderle varias veces: *no señor, soi francés*; pero debí ceder porque él agregó, con la aprobación de los presentes: *Ousted es gachupín porque ousted no es pícaros y que los franceses son pícaros*.

Felizmente para nosotros, los habitantes de las aldeas no pensaban así. Confesemos también que en general, los mexicanos de estas regiones, si bien tienen muy mala opinión de los franceses, y no sin razón pues muchos de ellos se han conducido de una manera indigna, están lejos de amar a los españoles; yo mismo escuché a un criollo de Altipa culpar a los españoles por el hecho de que México no sea ni rico, ni tranquilo. “Mientras reinaron”, me decía, “nos tuvieron en una gran ignorancia, para que no pudiésemos ver que ellos se enriquecían a nuestras expensas y que eran todos unos hombres de rapiña”.

Eran cerca de las diez cuando entramos a Altipa. Hacía un calor insoportable. El suelo, sobre el cual las casas están puestas aquí y allá, como dados de un juego, es bastante liso. Seguimos a Reboulín, quien nos condujo a la casa de un mexicano, amigo suyo, llamado Sandoval, tal vez uno de los descendientes del fundador de Espíritu Santo.

Era un hombre joven, de ojos vivos, pálido y muy conservador. Además de la lengua castellana, hablaba muy bien la de los indios de Altipa, que es sin duda la de los aztecas. Sandoval era nativo de San Andrés Tuxtla; su joven esposa, esbelta y fina, era de Tabasco. Ambos nos hicieron el elogio de San Andrés, pequeña ciudad situada en la pendiente del monte San Martín, diciéndonos que su clima es templado, el agua muy fresca y que haríamos muy bien en irnos a vivir ahí.

El Sr. Sandoval dio maíz a nuestros caballos pues no pudo encontrar donde comprar *sacata*, especie de avena que crece en las hondonadas y que los indios cortan para vender, todavía verde, a los viajeros, para la alimentación de los caballos. Almorzamos huevo y pan sin

levadura, amasado con manteca de cerdo (*pan mixicano*) y después de descansar algunas horas seguimos nuestro camino (...).

Los indios de Altipa cultivan mejor sus tierras que sus relaciones de vecindad. Bellas plantaciones de maíz, durante la estación, y de cañas de azúcar, todo el año, tapizan las colinas que rodean la aldea. Desgraciadamente, en el mes de mayo, la campiña cultivada no estaba aún adornada con ese verde brillante que dan las lluvias que pronto comenzarían a caer. A decir verdad, los árboles siempre están verdes; pero la hierba, amarilla por el ardor del sol, cubría tristemente la tierra. El maíz no había sido sembrado aún, sus tallos verdes y abigarrados no cubrirán las *milpas* sino hasta mediados de julio, cuando la hierba amarilla haya levantado su cabeza reverdecida. Entonces el campo será bello en los alrededores de Altipa; las sabanas se cubrirán de un inmenso tapiz verde donde los caballos y los bueyes, ahora relegados por lo común a los pantanos, vendrán a pastar y a saltar; será el tiempo de las *milpas*, que ahora no se reconocen, en los bordes de los senderos, en los montones de árboles cortados y quemados, algunos de los cuales humean todavía, en los espacios desnudos cubiertos de carbón y cenizas; tal es el modo de cultivo adoptado por los indígenas de México, cortar y quemar, todos los años, los árboles de los lugares que desean sembrar; será el tiempo, decía yo, en que las milpas, ahora tan tristes, ofrezcan por todas partes la más brillante vegetación.

Entonces los tallos del maíz se elevarán por encima de la altura humana y expondrán sus cabezas a los rayos del sol que las hará madurar; entonces el indio propietario alzarán en medio de ellos un estrado sobre el que se pondrá de pie todo el día, gritando sin cesar, con toda la fuerza de sus pulmones, para ahuyentar a los loros y otros pájaros aficionados al grano de maíz que, sin esta precaución, devorarían la cosecha entera.

## CAPÍTULO VII

### NOTICIAS ESTADÍSTICAS DEL PUEBLO DE COSOLEACAQUE, 1840

*Diario del Gobierno de la República Mexicana*

El pueblo de San Felipe y Santiago Cosoleacaque, se halla situado al Este de su cabecera [San Martín Acayucan] y á distancia de 19 leguas, en cuyo tránsito se encuentran los ríos de Hocopan, el puente de Chacalapa, Soconusco y el arroyuelo del Cadillo, los que por su pequeñez y tener el paso casi cerca de su origen, muy pocas veces impiden el tránsito.<sup>231</sup> Hay también algunas zanjas que lo hacen fangoso desde el parage que se dice Cuatajapa hasta pasado Chacalapa: en lo demás, es piso mas firme y transitible.

En la comprensión de este pueblo se hallan los hatos de ganado mayor, nombrados Hato-Nuevo, los Limones, la Vieja, Tacoteno, Buena-Vista, Cerro-Alto, Ojochapan, las Animas, Tacojalpan, San Pedro [Mártir] y la Colmena. Se halla al E. N. E. de este pueblo, y á media legua de distancia, Hato-Nuevo, de la propiedad de D. José Luna, en el cual tiene dos casas, una cocina, un corral con su quebrantadero, 50 cabezas de ganado vacuno, 10 caballos, 14 yeguas, algun ganado de cerda, gallinas, &c.

El hato de los Limones se halla al E. de este pueblo á distancia de 3 leguas, y 12 de la cabecera: es de la propiedad de D. Laureano de Lara. Se compone de 3 sitios de tierra: en él tiene su propietario 1.562 cabezas de ganado vacuno, 55 caballos y 100 yeguas, algun ganado de cerda, gallinas, &c.; 3 casas, 1 cocina, 1 enramada, 1 corral, 1 quebrantadero y muy pocos frutales.

El hato de la Vieja, está situado al E. N. E. de este pueblo á distancia de 5 leguas, y 14 de la cabecera: es de la propiedad de D. Laureano de Lara, y al cargo de D. Francisco Gomez: en él tiene su propietario como 180 cabezas de ganado vacuno, algunos caballos y yeguas, poco ganado de cerda, algunas gallinas, 3 casitas y 1 corral.

El hato de Tacoteno está situado al E. de este pueblo á distancia de 3 leguas y 12 de la cabecera: es de la propiedad de D. Francisco Lara, y al cargo de D. José Alfonso. Se compone de uno y medio sitios de tierra, teniendo su propietario en él 1 000 cabezas de ganado vacuno, 40 caballos, 70 yeguas, 1 burro padre, algunas mulas, algun ganado de cerda, gallinas, 3 casas y un corralejo.

El hato de Buena-Vista está situado al E. N. E, de este pueblo á 2 leguas de distancia y 11 de la cabecera: es de la propiedad de D. José Maria Torres. Se compone de 1 sitio de tierra, teniendo en él 300 cabezas de ganado mayor, 10 caballos, 25 yeguas, algunas ovejas y ganado de cerda, gallinas, &c., 1 casa, 1 cocina, 1 corral y su quebrantadero.

---

<sup>231</sup> Se refiere a los cuerpos de agua que surcaban el antiguo camino real de Tabasco a Acayucan, el cual enlazaba a la villa de Minatitlán, los pueblos de Cosoleacaque, Oteapan, Chinameca, Jáltipan, Soconusco y la villa de Acayucan. En la segunda mitad del siglo XX este camino cayó en desuso, tras la construcción de la Carretera Transistmica que comunica a Minatitlán, Cosoleacaque, Jáltipan y Acayucan.

El hato de Cerro-Alto está situado al E . N. E. de este pueblo á distancia de 1 ½ leguas y 10 ½ de la cabecera, siendo propiedad de D. José Torres: está á cargo de Patricio Silva, y se compone de 1 sitio de tierra. El propietario tiene en él 2.000 cabezas de ganado vacuno, 60 caballos, 80 yeguas, 3 burros padres, algunas mulas y machos, algun ganado de cerda, gallinas, &c. Tiene 2 casas, 1 cocina y corralejo: el encargado tiene 100 cabezas de ganado mayor, 8 caballos y 10 yeguas.

El hato de Tacojalpam está situado al S. S. E. de este pueblo á distancia de 2 leguas y 11 de la cabecera. Se compone de 1 ½ sitios de tierra, siendo de la propiedad de Rafael Ramos, que tiene en él 50 cabezas de ganado vacuno, 4 caballos, 6 yeguas, algun ganado de cerda, gallinas, casa, cocina y 1 corralejo.

El de Ojochiapan está situado al S. S. E. de este pueblo á distancia de 3 leguas de él y 12 de la cabecera. El terreno es del comun del mismo pueblo: el propietario de este hato es Tiburcio Gonzalez: en él tiene 150 cabezas de ganado vacuno, 3 caballos 12 yeguas, algun ganado de cerda, y gallinas: tiene 1 corral, casa y cocina,

El hato de San Pedro [Mártir] se compone de medio sitio de tierra: es de la propiedad del presbítero D. José María Sastre: está al cargo de Raimundo Alfonso: contiene 500 cabezas de ganado vacuno, 25 caballos, 40 yeguas, algun ganado lanar y de cerda, gallinas, &c.: tiene dos casas y cocina, una enramada y un corral para ganado. Se halla situado al Sur de este pueblo á distancia de 1 legua y 10 de la cabecera.

El hato de la Colmena, está situado á 1 legua de distancia de este pueblo y 10 de la cabecera: es de la propiedad del C. Silvestre Montero: tiene en él 55 caballerías de tierra, 60 cabezas de ganado vacuno, 12 caballos, 14 yeguas, 12.000 árboles de cacao recién plantado, algun ganado de cerda, gallinas, casa y corral.

La temperatura de este pueblo es cálida y humeda, por cuya razón no deja de haber algun mosco: la mayor parte del terreno es seco: hay alguno fangoso, pero no por eso deja de ser sano. Sufrió poco con el cólera, y generalmente se padecen calenturas estacionales.

Este pueblo está habitado por 2,190 almas, de ellas 940 casadas, 75 viudas, 1.175 solteras, incluso los párvulos. En el número de habitantes están comprendidos 10 criadores de ganado, 4 carpinteros, 6 campistas, 429 milperos, con el título de labradores, 15 jornaleros, 14 mercaderes, como consta del extracto. El año anterior nacieron 60 varones, 45 hembras, y murieron 12 adultos y 21 párvulos: hubo 22 matrimonios.

El año de [18]34 visitó á este pueblo el cólera morbus, pero hizo muy pocos progresos. Se han vacunado en el presente año 168 personas, faltando algunas por vacunar.

En esta población hay una escuela pública de primeras letras, que la cursan 20 niños; no habiendo concurrencia continua, bien sea por faltar todos los ausilios al efecto, ó ya porque los padres de familia resisten mucho el que sus hijos vaya á dicho establecimiento, porque les hacen falta para dedicarlos al cultivo de sus milpas. Las niñas concurren á la amiga pública, que también ecsiste en número de 15.

Este pueblo tiene un templo techado de paja y madera de cedro labrada de 51 varas de largo y 14 de ancho,<sup>232</sup> construido del mismo modo, y un campanario que tiene dos campanas y dos esquilas, cuyo peso se ignora. En el interior del templo hay cinco altares, un púlpito y pila bautismal: está regularmente provisto de paramentos, y no carece de algunas alhajas de plata y oro. Tiene casa, cocina y enramada que ocupa el preceptor; 1 casa consistorial, otra casita y enramado en que se guardan los crapulosos y los que cometen algunas faltas, una regular que hace las veces de curato, todas techadas de paja con paredes de lodo y madera rolliza, construida con el trabajo personal de 470 casados que actualmente tiene esta población.<sup>233</sup>

Los labradores de la comprension de este pueblo abren una sembradura de 777 reales, que sus zontles [ilegible], esta en una regular cosecha debía producir 15,540 zontles, y como el maíz nunca baja de 8 reales cada uno, son en consecuencia otros tantos pesos; pero sucede que así en la sembradura como en la declaración de los demás bienes no hablan con la veracidad que se desea, resultando que no se puede dar una razon fija sin faltar a ella.

Las familias que encierra el pueblo son 470: puede calcularse que consuman diariamente 470 reales, que hacen al año 171,550, siendo 21,443 zontles, les falta necesariamente para el consumo anual 5,903 zontles, contando con que cada una de las 470 familias, incluso sus animales, consuman diariamente 1 real de maíz; lo que prueba la inesactitud de sus declaraciones, porque es el pueblo mas agrícola del partido. Hay en la comprension de este pueblo 18,077 árboles de cacao, que se valorizan á dos reales, importando 4,519 pesos 2 reales.

Entre todos los sembradores tienen 1,338 matas de plátano, que por lo menos deben producir 22,014 racimos, que poniéndolos a  $\frac{1}{2}$  real que es lo menos que pueden valer, importan 1,375 pesos 7 r[eale]s. pero de esto sacan poco numerario porque lo cambian y consumen.

Tienen asimismo estos habitantes 615 matas de yuca, que debían producir 38 pesos 3  $\frac{1}{2}$  reales graduadas á 2 por medio, porque no labran almidon.

Tambien tienen 44 matas de camote, que bien producen 5  $\frac{1}{2}$  pesos; asi como algunas de calabaza; y como no han dicho el número, no puede manifestarse su valor, pero algo debe producirles.

Tienen sembradas algunas matas de chayotes; las que no se justiprecian, porque no lo han declarado: es articulo de que sacan algo.

En toda la comprension de este pueblo hay 57 cañales, los que aunque producen mas, se justiprecian en 1.140 pesos, puestos unos con otros á 20 pesos, que es el mas infimo precio á que se pueden poner; pero ó por falta de instruccion ó por la de emprendedores, no se dedican á labrar azúcar.

---

<sup>232</sup> La vara es una antigua medida de longitud española, equivalente a 0.8359 metros, por lo que el templo medía 42.63 m de largo y 11.7 m de ancho.

<sup>233</sup> Aquí concluye la primera parte de las “Noticias estadísticas del pueblo de Cosoleacaque”, fechada en Jalapa el 15 de marzo de 1840 y publicada en el *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, el 1 de abril del mismo año. La segunda y última parte, titulada “Continúan las noticias estadísticas del pueblo de Cosoleacaque”, está fechada en Jalapa el 17 de marzo de 1840 y publicada en el mismo órgano informativo, en la edición correspondiente al 3 de abril de 1840.



Hay en toda esta comprension 430 matas de café, que bien producen 241  $\frac{1}{2}$  pesos, poniéndoles a 3 libras por árbol, que es el mínimun que producen regularmente: todo lo realizan.

En el círculo de la poblacion hay 239 árboles de naranja dulce, que al año producen 200 pesos por lo menos, porque realizan lo mas por llevar la fruta á Minatitlan y Tenantitlan [Chinameca].

Hay en el mismo algunos arboles de lima, cuyo número se ignora por no haberlo declarado, y es la razon de que no se pueda calcular su producido; bien que de esto se debe realizar poco, por no ser afectos á dicha fruta.

Tambien hay 125 árboles de zapote mamey, que un año con otro producen 312  $\frac{1}{2}$  pesos; porque tambien producen la semilla para aceite y otros usos.

Hay en la población 6 árboles de chico zapote, que uno con otro bien producen 12 pesos, y que los sacan por ser fruta de algún mérito.

Hay también 168 árboles de cuajinicuile, que producen 126 pesos; del que no dejan de sacar algo, por la concurrencia á la población.

Tambien tienen sus matas de piñas, cuyo número se ignora, y por lo mismo no se pueden valorizar.

Hay asimismo 145 matas de coco, las que al año dan 3,883 racimos, y estos producen 971  $\frac{1}{2}$  pesos; de lo que enagenan todo, por ser mucho su espendio para los tustlas y el partido. Hay tambien algunos palos de jícara, cuyo número se ignora, por lo que no se puede saber del producido.

Lo mismo sucede con los árboles de ciruela que hay en la poblacion.

Los vecinos tienen 2,538 gallinas, que valen 174 pesos 7  $\frac{1}{2}$  reales; sin contar con las que tienen los hateros, de que no han dado cuenta.

Tienen 79 patos, que valen 19  $\frac{3}{4}$  pesos; sin incluir en este número los que hay en los ranchos.

Tienen 322 totoles ó pavos, que valen 161 pesos; sin incluir en dicho número los que tienen los hateros, que no han manifestado.

Tienen estos habitantes 311 colmenas caseras ó domésticas, que producen al año 155 pesos 4 reales; sin poner en este número las que tienen los hacendados.

Hay en el pueblo 24 árboles de aguacate, que bien valen 12 pesos, por ser una fruta de poco gusto.

Hay dos vecinos que tienen dos pailas de cobre que valen 150 pesos.

El común de este pueblo posee en propiedad 5 sitios de tierra, sabana, monte y potrero, que son Ojochapa, las Animas, Cuacotla, Cojiapa y el monte del Camalotal, con escrituras y demas documentos, y valen 1,500 pesos.<sup>234</sup> Los particulares poseen con escritura &c. algunos sitios de tierra, que valen 3,000 pesos, mas bien mas que menos.

La comprension de este pueblo tiene 6,470 cabezas de ganado vacuno, que apreciadas á 4 pesos hacen la suma de 25,880. Tienen asimismo 605 caballos de todas clases y edades, que justipreciados á 10 pesos importan 6,050 pesos; y 440 yeguas de año arriba, que á 7 pesos importan 3,080.

Hay 4 burros padres que valen 320 pesos, y 19 bestias mulares mansas que valen 380.

Hay tambien en esta comprension 683 cabezas de ganado de cerda, que por razon de haber de todas edades, algunos cebados y otros á medio cebar, hembras y algunos flacos, se puede calcular su valor á 1 ½ p[eso]s, que hacen la suma de 1,024 pesos 4 reales.

En cuanto á comercio nada se necesita decir, porque sería ofender la superior penetracion de la prefectura, que sabe falleció hace años este ramo de la riqueza pública en esta poblacion, desde que el estrangero halló puerta franca para introducir en la república sus lienzos é hilazas de algodón, porque se destruyó la estimacion que tenía el nuestro en todos los mercados del país, pues el ramo de algodones era en este partido el alma de esta sociedad: faltó su estraccion, faltaron por consiguiente emprendedores, y con ambas faltas se ha dejado de cultivar; resultando que con el tiempo puede llegar dia en que no se conozca la semilla. Esto mismo está sucediendo ya con el renglon del istle, porque no tiene demanda, y será peor en lo sucesivo si el alto gobierno no dirige sobre estos habitantes una mirada paternal.

Desde el año 1803 al de 1805 que nos visitó la langosta y después el gusano, no se puede decir que haya sufrido esta poblacion ningún descalabro de consideracion. Es cierto, segun algunos, que los daños de dichas plagas fueron grandes; pero como ya van corridos 30 y pico de años, apenas hay quien dé una inesacta noticia, por cuya razon no se manifiesta.

Este pueblo tiene las cofradías de la Preciosa Sangre de Cristo, de la Natividad, de Señor San José, del Santísimo, de las Animas, de Señor Santiago, de la Concepcion, de San Miguel, del Santo Entierro, de San Pedro; las cuales están servidas por 10 mayordomos, 10 diputados mayores y 20 menores: todas ellas tienen sus fondos metálicos, y además la de la Natividad cuenta con 105 vacas, 4 caballos, 5 yeguas y 100 pesos en plata. La de la Concepción tiene 18 vacas, 1 caballo, 5 yeguas y 50 pesos en plata. La de la Preciosa Sangre tiene 26 vacas y 100 pesos en plata. La de San Miguel tiene 7 vacas y 40 pesos en plata. La de San José, 14 vacas y 50 pesos. La de S. Pedro, 4 vacas y 50 pesos. La de las Animas, 3 vacas y 50 pesos. La del Santo Entierro, 2 vacas y 40 pesos, y la de Santiago, 40 pesos.<sup>235</sup>

---

<sup>234</sup> Un sitio de tierra para estancia de ganado mayor equivalía a 1,755 hectáreas y 61 áreas, mientras que uno para ganado menor tenía 780 hectáreas. Por lo anterior, los cinco sitios de tierra de propiedad comunal comprendía 8,775 hectáreas y 305 áreas.

<sup>235</sup> En la segunda mitad del siglo XVIII ya existían en el pueblo de Cosoleacaque la hermandad de la Natividad, con un libro de registro que iniciaba en diciembre de 1756; y la cofradía de La Concepción, cuyo libro comenzaba en febrero de 1775. Llama la atención que no se incluya la cofradía de San Felipe Apóstol, su primer santo patrono, mismo que fue relevado en su tarea espiritual por la Preciosa Sangre de Cristo a mediados del siglo XX. Su libro más antiguo data de 1851 y lleva por

El pueblo profesa la religión de la nación, con alguna devoción aunque superficial.<sup>236</sup>

Los habitantes de este pueblo en lo general son activos y bastante dedicados al trabajo, aunque sin reglas de agricultura y sin cálculo: son emprendedores, pero sin aquella madurez que se necesita. Ciertamente que una buena ley agraria los haría más felices.

Entre los habitantes hay muchos inclinados a la crápula y a la Venus: no faltan algunos que lo son al latrocinio.<sup>237</sup> En lo general son de un natural indócil, y tan poco corteses en su pueblo, que tocan al extremo de groseros.

Los fondos de la población solo cuentan hoy como existencia del año anterior con 90 pesos, sin contar con el que tienen en depósito en las arcas del Departamento que antes llamaban reales, hasta el año de 9 en que cesaron los pagos de tributos; pero no hay quien sepa la suma a que asciende.

No bastando a estos habitantes los montes del común para sus labores, toman en arrendamiento los de los particulares, en lo que gastan no poco; pero de ello no se puede dar razón, por el desorden con que esto se ha manejado, y por la precipitación con que se piden estas noticias. Unos y otros terrenos son susceptibles de producir la mayor parte de los artículos que abraza el ramo de agricultura de este país, no cultivándose todos por la carencia de una ley agraria que la active y reglamente.

Este pueblo carece del título de tal: según algunos documentos perteneció al corregimiento de los aguascalientes que estuvo situado en el Tonalá y Santa Ana: desampararon este sitio por huir de los perjuicios que les inferían los ingleses que estaban posesionados de la laguna del Carmen.<sup>238</sup> Hay tradición que este pueblo hacia antes una misma familia con los tamultes de las barrancas del Departamento de Tabasco, ignorándose la causa de su separación, porque en la última traslación perdieron todos sus papeles.<sup>239</sup>

---

título “Cuaderno en que constan las partidas que reciben y entregan los ciudadanos mayores de la cofradía del Señor Santo Patrón San Felipe Apóstol y Santiago El Menor Apóstol en este pueblo de Cosoleacaque”.

<sup>236</sup> El pueblo era atendido por sacerdotes de la antigua parroquia de San Juan Bautista Chinameca, misma que pertenecía a la Diócesis de Antequera, con sede en la distante ciudad de Oaxaca.

<sup>237</sup> La expresión decimonónica se refiere a la embriaguez, los amores (en alusión a la diosa romana) y al robo. Casi medio siglo más tarde el pueblo tuvo que lamentarse por un triple homicidio cometido por un joven de 16 años, el cual fue ampliamente difundido en los periódicos de aquella época. “El sábado 14 del presente [agosto de 1886] se dio el caso nunca visto de que en el camino que conduce del pueblo de Cosoleacaque a esta villa [Minatitlán], asesinaron a tres individuos en un corto trayecto, siendo los autores de esos crímenes un indio de 16 años, natural de aquel mismo pueblo, y otro indio llamado Cristóbal Pérez, del pueblo de Ixhuatlán. Poco fue lo que los asesinos robaron a los occisos, y el indio más joven declaró: que su objeto fue matar a esos tres individuos por sólo el gusto de matar, y que si hubiera encontrado más personas en el camino más habría matado. Al recibirse en Minatitlán la noticia de los asesinatos, se tomaron enérgicas medidas para aprehender a los criminales, que ya habían tomado camino rumbo al Estado de Tabasco. Vista su confesión espontánea, se trata de aplicarse la ley contra saltadores y probablemente serán *ejecutados*”. La nota, titulada “Precocidad en el crimen”, fue publicada en *El Nacional*, México, 1 de septiembre de 1886, p. 3; *La Voz de México*, México, 2 de septiembre de 1886, p. 3; y *La Patria*, México, 3 de septiembre de 1886, p. 3.

<sup>238</sup> Se refiere a los piratas que con sus “arribadas maliciosas” propiciaron a fines del siglo XVII la dispersión de antiguos pueblos ubicados entre el Tonalá y la barra de Santa Ana, como el pueblo de San Felipe Cuezalyacac, los cuales pertenecían al corregimiento de Ayahualulco o Ahualulcos.

<sup>239</sup> En el municipio de Centro (Villahermosa, Tabasco), existe una colonia llamada Tamulté de las Barrancas y una localidad denominada Tamulté de las Sabanas. Ambos son poblados chontales, mientras que Cosoleacaque es un pueblo de raíces nahuas. Por lo anterior, no constituyen “una misma familia” étnica o lingüística.

Aunque inesactas las presentes noticias por las razones manifestadas ya, importa lo que posee la comprension de este pueblo, lo que se verá por el extracto que sigue.

#### Valorizacion

|                   |            |
|-------------------|------------|
| Tierras           | 4,500 0    |
| Ganados           | 36,965 6   |
| Agricultura       | 22,860 7 ½ |
| Frutales          | 1,633 6    |
| Animales de pluma | 655 5 2/3  |
| Colmenas          | [ilegible] |
| Pailas            | 150 0      |
| Metálico          | 650 0      |
| Casa y cocinas    | 2,150 0    |
| Total             | 69,721 5   |

En la valorizacion de las casas y cocinas no están incluidas la parroquia y las demás públicas, por falta de práctica en esta materia.

## CAPÍTULO VIII

### EL COMBATE DEL CARMEN HIBUERAS EN 1924

*Donato Bravo Izquierdo*

En El Carmen tuvimos un nuevo cambio de impresiones el C. General Juan Domínguez y yo, conviniendo en que para hostilizar al enemigo, él iría a ponerse al frente de la columna que marchaba sobre Tierra Blanca, reforzándola con fracciones de los Batallones 14° y 45° al mando del C. General Juan García Anzaldúa y la mayoría de las fuerzas del C. General Alemán,<sup>240</sup> bajo las órdenes del C. General Absalón Pérez y 100 voluntarios de Juchitán, al mando del C. Capitán 1° Anatolio Gómez, quedando yo al frente de las operaciones de Minatitlán.

El C. General Juan Domínguez marchó en el acto y como hubo que mover varios convoyes para el traslado de sus contingentes, el enemigo se dio cuenta de ello y consideró, no sin razón, que el frente de Minatitlán había quedado sumamente debilitado.

Nuestra misión consistía en obtener combustible, y el único lugar para adquirirlo era esta plaza. Estando en nuestro poder, movilicé en el acto cuantos trenes me fue posible, logrando abastecer nuestros depósitos con la cantidad que consideré suficiente para dar movimiento dos meses más a nuestros convoyes. Es verdad que este combustible lo podía obtener en Guatemala, pero su precio era excesivamente alto y ningún dinero hubiera bastado para cubrir nuestras necesidades. Yo carecía de fondos y mi Gobierno creo que estaba en igualdad de circunstancias; de ahí mi obligación de arbitrarle lo que necesitaba, sin necesidad de ninguna aportación económica del Gobierno Federal.

En el frente de Minatitlán, no sólo teníamos que combatir con fuerzas de tierra, sino también con la armada nacional, que como ya dije antes, estaba levantada en armas.

Acababa de recibir procedente de Guatemala, dos cañones marca Hokings calibre 42 que para nosotros eran una novedad, no porque no la conociéramos, sino porque fue la única artillería que pude adquirir. En relación con nuestras necesidades, nada significaban; pero de todas maneras, alentaron a nuestras tropas.

Una de dichas piezas quedó emplazada para la defensa de Minatitlán, a las órdenes del pundonoroso soldado Mayor Jesús de la Garza y la otra, en la Estación de El Carmen al mando del no menos digno Mayor Salvador Fernández Guerra.

La primera pieza que menciono tenía que combatir en forma desventajosa, en contra de las de calibre de 102 milímetros de que estaba dotado el “Agua Prieta” y la otra, en El Carmen, en contra de las de 80 milímetros; la primera se bautizó con el nombre de “El Yaqui” (mala

---

<sup>240</sup> N.C. El Gral. Miguel Alemán González (1877-1929) nació en Acayucan y falleció en Mata de Aguacatillo, municipio de San Juan Evangelista, Ver. Militó en las filas maderistas: en 1913 suscribió la Proclama de Los Tuxtlas (1913), contra el gobierno de Victoriano Huerta. Posteriormente se adhirió al constitucionalismo y participó en la batalla de Celaya. Combatió la sublevación delahuertista y, finalmente, se sumó a la rebelión escobarista contra la reelección de Álvaro Obregón. Fue perseguido y cercado, por lo que cometió suicidio.

suerte) y la segunda, con el de “El Juchiteco” (buena suerte), digo esto, porque a la primera la voló en pedazos junto con sus servidores la artillería del barco “Agua Prieta” y, en cambio, la segunda no tuvo ninguna novedad, a pesar del rudo ataque de que fue objeto.

Abarcaba nuestra zona de operaciones una longitud de 660 kilómetros; perder uno sólo de ellos hubiera sido triunfo para el enemigo. En estos días las fuerzas del General Eugenio Martínez, derrotaron en Esperanza a Guadalupe Sánchez. Como lo he dicho antes el enemigo se replegaba hacia el Sur, es decir sobre nosotros; hubo necesidad de auxiliar a las fuerzas que venían en su persecución, lo que hizo el C. General Domínguez al marchar sobre Tierra Blanca.

Por lo que respecta a la situación de mis fuerzas, era por demás comprometida, pues estaba al frente del enemigo el C. General Cándido Aguilar, con dos mil hombres y siete Unidades de Guerras sublevadas. Este señor General, que por su prestigio revolucionario era un peligro, se acercó a Minatitlán a bordo del “Agua Prieta”, al que acompañaba el “Zaragoza”, soberbiamente artillado, mientras dejaban en Puerto México a Adolfo de la Huerta y a Prieto Laurens, quienes según supe, animaban al C. General Aguilar, para la pronta recuperación de las plazas perdidas por ellos, principalmente la de Minatitlán.

En estas condiciones, el combate que se iba a verificar tenía una importancia enorme en el resultado de las operaciones militares próximas a desarrollarse, ya que yo me había permitido desafiar al grueso rebelde, que con sus más populares caudillos ocupaba la zona petrolera y para los que, como nosotros, no tenían artillería, era más que suficiente uno sólo de sus barcos, y ya he dicho cuántos traían.

Las operaciones las inició el enemigo el 27 de febrero. Los cabecillas Céspedes y Alor,<sup>241</sup> pasaron a mi retaguardia a la altura de la estación de Chinameca sin que conociera yo a punto fijo su objetivo. Al siguiente día a las cinco de la mañana, fui notificado por algunos indígenas que fueron a quejarse de que el enemigo había violado a varias de sus niñas, que aquél se encontraba en Casoliacaque [sic], de lo que deduje que no demoraba en atacar la vía férrea que unía a Minatitlán con El Carmen, para destruirla incomunicando así estas dos plazas.

La Guarnición de Minatitlán estaba compuesta por el 12º Batallón que mandaba el C. General José Beltrán; el 39º Regimiento a las órdenes del C. General Juan L. Cardona, con los voluntarios del señor Ortiz Ríos; la pequeña fuerza del C. General Díaz González y una pieza Hokings de 42 milímetros a las órdenes del C. Mayor de la Garza.

En El Carmen, se encontraba al mando del 27º Batallón el C. Gral. Mariano Garay Olguín y cien hombres a las órdenes del C. General Miguel Alemán; los serranos a las órdenes de los CC. Generales Otilio Jiménez Madrigal y Librado López; una escolta del 47º Regimiento de Caballería pie tierra y una pieza de 42 milímetros a las órdenes del C. Mayor Salvador Fernández Guerra.

---

<sup>241</sup> N.C. Se refiere a Nicolás Céspedes y a Álvaro Alor. Este último nació en Cosoleacaque, fue compadre del Gral. Cástulo Pérez y sobrevivió a la insurrección delahuertista. Al rendirse en Santa Lucrecia (hoy Jesús Carranza), donde el Gral. Juan Domínguez tenía su cuartel general, fue acusado de traidor y, en vez de ser indultado, lo fusilaron el 12 de septiembre de 1924.

Inmediatamente que recibí la información a que antes hice referencia, destaqué a bordo de un tren al C. Mayor Mayén del 27º Batallón, con una Compañía del mismo, ordenándole batir a los rebeldes que seguramente encontraría destruyendo la vía férrea, y conseguido esto, que continuara a Minatitlán, para reforzar aquella plaza.

En efecto, dicho Jefe sorprendió al enemigo en los momentos cuando ejecutaba la labor de destrucción de que he hablado; lo batió con mucha energía, logrando dispersarlo, no sin hacerle un considerable número de bajas. Cumplida con éxito la primera parte de su misión se incorporó a Minatitlán en los momentos precisos en que la escuadra que conducía a bordo fuertes contingentes rebeldes de tropa de infantería, iniciaba el ataque.

Al destacar el Mayor Mayén me comuniqué con el C. General Beltrán, para que diera cuenta al Jefe de aquella columna, General Cardona, de las actividades del enemigo, advirtiéndole que éste no tardaría en atacarlo, como sucedió.

El C. General Cardona pudo tonar rápidamente las medidas del caso, ya que, aún cuando el ataque era esperado de un momento a otro, se ignoraban sus planes.

Por lo que a mí respecta organicé en el acto un tren explorador para que llevando 100 hombres de los contingentes de los serranos, estuviera haciendo recorridos constantes entre ambas plazas, tanto para vigilar a la partida rebelde que trataba de destruirnos la vía, como para mantener nuestro contacto y atender las necesidades que se presentasen a la Guarnición de Minatitlán.

Con objeto de apoderarse de la plaza de El Carmen, el enemigo desplazó de Puerto México, por ferrocarril, dos mil hombres a las órdenes del cabecilla Benito Torruco,<sup>242</sup> individuo por cierto muy valiente y audaz. Esta fuerza conducía a bordo de plataformas artillería de 80 milímetros.

Contaba entre mis contingentes con diez mil hombres montados que el C. General Alemán llamaba “mis charros”; éstos se habían destacado en servicio de exploración, rumbo a Puerto México. En el kilómetro 14, chocaron con la vanguardia enemiga, sosteniendo un vivo tiroteo; dos de ellos se desprendieron para dar parte al Cuartel General, lo que verificaron en forma pintoresca, pues el parte verbal que me rindieron fue el siguiente: *“Mi Heneral el enemigo viene sobre nosotros, eg mucho lo detenemo?”*. Les ordené que se reconcentraran a la plaza; pero vigilando a distancia prudente al enemigo y tiroteándolo para que me orientara respecto a su marcha. Lo que hicieron.

Para organizar nuestra defensa reuní inmediatamente a los CC. Generales Miguel Alemán, Mariano Garay y Madrigal, así como al Teniente Coronel Escalante, Jefe de mi Estado Mayor y Coronel Jorge Grajales, para oír sus opiniones, interesándome, especialmente, la del primero, por su experiencia.

---

<sup>242</sup> N.C. Oriundo del Estado de Tabasco, Benito Torruco se había refugiado en 1916 en San Cristóbal (Minatitlán) con las fuerzas de Cástulo Pérez, iniciando una larga participación militar que concluyó con el aplastamiento del movimiento delahuertista. En el rancho Arroyo Colorado, cerca de Tonalá, cayó muerto en un enfrentamiento efectuado en 1924.

Convenimos en que el C. General Alemán se encargaría de nuestro flanco izquierdo, el General Madrigal del derecho y del centro el General Garay, donde se instalaría el Cuartel General con los 50 hombres del 47º Regimiento que estaría como reserva para reforzar el punto que fuera necesario; así como que el C. Coronel Jorge Grajales permanecería a mi lado pues por su reconocida capacidad deseaba utilizarlo en aquella comisión que requiriese iniciativa propia e inteligencia.

Mientras tanto, en Minatitlán, el comandante de un crucero inglés que se encontraba protegiendo los intereses de la Compañía Petrolera “El Águila”, especialmente su refinería, me pidió por conducto del C. General José Beltrán, que se declarara zona neutral la Refinería.<sup>243</sup> Como los daños materiales que se causaran perjudicarían al Gobierno del México y era mi deber velar por este, les manifesté que por mi parte no había inconveniente en acceder de conformidad, siempre que los rebeldes respetasen esa zona, a lo que se comprometió el comandante inglés.

La fuerza enemiga se aproximó a nuestra línea de fuego, protegiéndose en las cubiertas de sus barcos con costales de arena.

Al llegar esas naves a cien metros de nuestras tropas, se inició el combate. El 12º Batallón y los Voluntarios de Ríos Gómez, que se encontraban tendidos a la orilla del río, apoyados por la pieza de 42 milímetros que manejaba el C. Mayor de la Garza, resistieron bravamente la acometida, no obstante que recibían el fuego del enemigo casi a “quema-ropa”.

La reina de las armas hizo honor a su nombre: los infantes parecían sembrados en el terreno, al recibir sin alterarse la intensa lluvia de proyectiles, tanto de la fusilería como de la artillería enemigas.

La bizarra y digna actitud de nuestras tropas, hizo que los rebeldes, diezmados, se batieran en retirada, mientras que el aparato cinematográfico instalado a bordo del crucero inglés, captara aquellas impresionantes escenas en las que el soldado mexicano, en salvaguarda de un Gobierno legítimamente constituido, honraba su gloriosa tradición.

El C. General Cardona, con su caballería, al Sur de la población y en contacto con el C. General Beltrán, rechazó también el avance de la infantería rebelde, obligándola a reembarcarse. La caballería de Cardona no se dio punto de reposo, acudía en vertiginosa carrera a los lugares amenazados para sorprender a los barcos enemigos a una distancia corta y dominarlos detrás del borde del río, en forma de obligar a su infantería a ocultarse y al barco a retirarse, y cuando éste se colocaba a distancia conveniente para combatir, los jinetes desaparecían burlando sus fuegos.

En este combate se vieron actos de verdadera audacia, dignos de nuestros magníficos dragones mexicanos.

---

<sup>243</sup> N.C. En 1906 la compañía inglesa Pearson and Son Limited inició en Minatitlán la construcción de la primera refinería experimental con la finalidad de procesar el crudo descubierto en la región. Dos años más tarde inició la refinación del petróleo para usos comerciales, produciendo 2 mil barriles diarios. A partir de 1909 la refinería perteneció a la Compañía de Petróleo “El Águila”, propiedad de ingleses.



Mientras tanto, el enemigo avanzaba rápidamente sobre El Carmen, pues en virtud de que esta plaza se encuentra a retaguardia de la de Minatitlán, los rebeldes habían planeado lanzar sobre ella sus mejores contingentes para derrotarme y establecer el cerco a Minatitlán, con lo que estaría en posibilidad de batir mejor su guarnición. El ataque a El Carmen se inició a las 7 de la mañana, aunque desde la víspera estaban las fuerzas agresoras en el kilómetro 14.

La posición de mis tropas el día 21 era como sigue: el C. General Garay, con el 27º Batallón, cuidando siempre el grueso principal del enemigo, frente a la parte Oriente de la estación sobre la vía del ferrocarril que ocupaban los rebeldes, haciendo escuadra sobre su flanco izquierdo por donde se observaban mayores actividades contrarias; a continuación del ala izquierda del 27º Batallón, con el frente al Norte y cerrando la línea a retaguardia, se extendió la fuerza del C. General Alemán; siguiendo la línea del 27º Batallón, los serranos de Oaxaca con su flanco derecho protegido por el bordo de ferrocarril de El Carmen a Minatitlán, completaron un ángulo de defensa, pues no bastó el efectivo para atender por igual a todo el perímetro que nos era necesario; al Sur de la estación aproveché dos puntos dominantes, protegidos por contingentes que dieron las fuerzas serranas.

En toda nuestra línea se combatió con intensidad hasta las seis de la tarde; inopinadamente, empezó a disminuir el ataque en forma considerable y en algunos lugares hasta su totalidad; si el enemigo no había sido derrotado, era evidente que esta suspensión obedecía desde luego a alguna maniobra que trataba de hacer. Para cerciorarme, tomé cincuenta hombres de mi escolta y acompañando del Jefe de mi Estado Mayor, C. Teniente Coronel Heliodoro Escalante<sup>244</sup> y del Coronel Jorge Grajales, hice una exploración sobre la vía a Minatitlán, como a un kilómetro de nuestras posiciones abandoné la vía y ascendí a una pequeña colina donde pude tomar de flanco los trenes enemigos, y como dada la espesura del monte, no podía descubrir sus movimientos, hice venir a cien serranos a las órdenes de C. General Madrigal y del C. Coronel Grajales, quienes marcharon por entre el bosque para hacer una exploración apoyados por mí; yo me situé en otra loma que me permitía dominar sus movimientos tan sólo por el ruido, ya que no tenía visibilidad.

Coincidencia más que otra cosa, fue este movimiento, pues el enemigo, dándose cuenta que de frente no podía ocupar nuestras posiciones y que nuestra línea al Sur estaba debilitada, dispuso hacer una infiltración por ese rumbo y cuando mis tropas marchaban sobre el flanco de sus trenes, se encontraron en mitad del bosque. Cuando esto sucedía a los CC. General Madrigal y Coronel Grajales, otra fuerte fracción de los rebeldes que marchaba su flanco izquierdo, chocaron conmigo. Nuestro “quien vive” fue contestado por un “¡Viva Arenas!” por un mayor que venía a su frente, (Arenas era un General que venía encuadrado en las fuerzas de Torruco), aunque esto me sorprendió, con la rapidez del caso eché mano a mi pistola matando al referido Mayor, con lo que sus tropas me enviaron una verdadera granizada de proyectiles, uno de los cuales hirió a un Sargento que nos acompañaba a Escalante y a mí.

---

<sup>244</sup> N.C. La vida militar y política de Heliodoro Escalante Ramírez estuvo ligada a la del Gral. Donato Bravo Izquierdo. Cuando éste último fue Gobernador sustituto del Estado de Puebla (1927-1929), Escalante fue Presidente Municipal de Puebla (1927-1928). El 8 de agosto de 1945 ya era general y el Presidente de México Manuel Ávila Camacho lo nombró Embajador de México en China, habiendo entregado el cargo el 1 de enero de 1947. Un año después, Escalante era general de brigada y presidía la Comisión Pro-Veteranos de la Revolución.

No obstante que el enemigo había hecho su movimiento envolvente con todo sigilo y cautela, cometió el grave error de suspender su fuego, con lo que me previno de la posible maniobra que efectuaba y que originó el fracaso de su plan tan hábilmente concebido.

En este estado de cosas provocó una confusión, pues como aquellas tropas portaban nuestro mismo uniforme, sólo por la dirección que traían podíamos darnos cuenta que eran enemigas; pero al final estos contingentes huyeron en completa dispersión dejándonos en el campo siete muertos, entre ellos el Mayor M. Pérez.

El intento del enemigo a que hice mención, me obligó a correr mi línea de fuego estableciendo en el lomerío del Sur de mis posiciones dos puestos fuertemente defendidos.

Al llegar las sombras de una noche extraordinariamente oscura, el enemigo suspendió su fuego, pues a esa hora empezó también una lluvia muy molesta. Me ocupé entonces de recorrer toda mi línea, dando a los Comandantes las órdenes necesarias, terminando mi recorrido en el lugar donde estaba emplazada la pieza del C. Mayor Fernández Guerra.

A las tres de la mañana escuché un fuerte tiroteo en la Plaza de Minatitlán, y a esa misma hora observé luces de colores en el espacio, sobre mi flanco izquierdo, lo que me hizo sospechar que el enemigo intentaría atacarme por ese flanco, por lo que fui personalmente hasta el final de aquella ala de mi frente ocupada por fuerzas del C. General Alemán que reforcé con una Compañía del 27º Batallón y dos ametralladores; medida que me obligó a hacer un movimiento general en toda la línea, a efecto de cubrir el hueco que dejaba aquella compañía.

Lo que me llevó al convencimiento de que sería atacado por ese rumbo, fueron las luces de colores que el enemigo estaba lanzando al espacio desde el bosque, para indicar a sus tropas la dirección para donde deberían de moverse y, también, que el día anterior la estación de Chinameca, situada a cuatro kilómetros de mi retaguardia, había sido incendiada y destruidos los tanques de agua para abastecer las locomotoras; esta operación la llevaron a cabo los cabecillas Céspedes y Alor, que fueron perseguidos por los “charros” de Alemán.

A las primeras luces de la mañana el combate se reanudó con un fuego intensísimo, precisamente sobre el flanco izquierdo que ya había reforzado, y después se generalizó sobre todo el frente y un poco en el flanco derecho, cuyas posiciones eran más difíciles de atacar. En cambio, la posición que yo ocupaba era fácil blanco, puesto que se encontraba en campo raso en el centro de la línea.

Pero... de todo hay en la campaña! He aquí lo que sucedió nada menos que en la zona ocupada por los serranos: uno de ellos abandonó su trinchera y bajó a proveer su ánfora a un charco de agua que había cerca, cuando estaba haciendo esta operación, oyó ruido sobre un árbol que tenía junto y sin pensar en otra cosa disparó y corrió a su trinchera, dando parte que había matado a un rebelde, pues oyó el golpe del individuo al caer en el agua. Obraba la circunstancia de que el día anterior, el enemigo estuvo subiéndose a los árboles para hacernos fuego, lo que hizo suponer al soldado que la escena de la tarde se había repetido por la noche. Al día siguiente, cuando el C. General Madrigal fue a buscar el cadáver del supuesto rebelde, encontró que no había tal, sino un inofensivo “chango”.

El fuego de artillería fue sumamente vivo. El C. Mayor Fernández Guerra lo contestaba con nuestra pequeña pieza en una forma muy efectiva, lo que comprobé poco tiempo después, al ocupar Puerto México, pues me di cuenta de lo que habían sufrido entonces los trenes enemigos, así como de las bajas que nuestro fuego de artillería les causó; las fuerzas que sorprendimos tratando de flanquearnos, había sufrido tal desmoralización, que desertaron tirando las armas y huyendo a campo traviesa hasta Puerto México. Una locomotora del enemigo fue inutilizada en aquella ocasión por nuestra pequeña pieza.

El enemigo convencido de la inutilidad de sus esfuerzos y desmoralizado por el gran número de bajas sufridas, pues sólo los muertos fueron más de cien, se retiró a las dos de la tarde del día 28, en completo desorden, dejando una parte de sus contingentes abandonados en el terreno, sin esperar a que se embarcaran en sus trenes; los que quedaron en estas condiciones, optaron por tirar las armas y fugarse buscando su salvación entre el monte.

Como el enemigo estaba comunicado por su retaguardia con su Cuartel General en Puerto México, pudo precisar la hora de retirada de las tropas que atacan El Carmen y Minatitlán.

En la noche del primer día de combate en Minatitlán, el enemigo, que no había podido alcanzar las posiciones que deseaba, aprovechó la obscuridad de la noche, para violar la zona neutral penetrando por la refinería. Los CC. Generales Cardona y Beltrán, al darse cuenta de esto, se pusieron inmediatamente en contacto con el Comandante del crucero inglés, reclamándole el compromiso contraído con nosotros, de hacer que los rebeldes respetaran aquella zona, pues si a éstos no podría hacerse responsables por tal proceder, nosotros, como fuerzas subordinadas a un Gobierno reconocido por su país, no podíamos cometer un acto similar, no obstante que estaba en nuestra manos realizarlo; al mismo tiempo le dijeron que si no era del agrado del Comandante rebelde las posiciones que ocupaban nuestras tropas, para batirse con ellas, se le invitaba para que, en pleno día, nos batiéramos en los llanos de Tacoteno.

El Comandante inglés hizo notar al enemigo su compromiso de honor y lo obligó a reembarcarse para no comprometerlo, dado el carácter de mediador que tenía, ya que también, dada la posición de su nave junto a la zona neutral, estaba en medio de los combatientes y había tenido una baja entre sus marineros.

A las tres de la mañana se reanudó el combate en Minatitlán, precisamente cuando los rebeldes abandonaron la zona neutral, y duró con algunos intervalos, hasta amanecer, hora en que se combatió sin interrupción y con mucha energía por ambos lados.

En el curso de la mañana, el “Agua Prieta” recibió a la altura del nivel de flotación, un impacto producido por nuestra Hokings 42 milímetros por lo que su Comandante, considerando que esta avería era muy peligrosa, pues podía hundirse la nave, se retiró a una distancia considerable a fin de revisar el daño que se le causara; pero ¡oh sorpresa para estos “valientes marinos”!, al notar que no era más que una ligera abolladura, aquel Comandante calculó por ella el calibre de nuestra artillería, a la que juzgó inofensiva, por lo que regresó muy animoso y situándose en lugar estratégico, hizo añicos a nuestra pieza con un solo disparo de 105 milímetros, y mandó a sus servidores acribillando con fragmentos de granada a su Comandante, el C. Mayor de la Garza...! Qué acto tan heroico el del “Agua Prieta”.

Cuando el enemigo consideró fracasado su intento de posesionarse de Minatitlán y El Carmen, tocó retirada, siendo objeto de burlas por parte de todos nuestros contingentes. Inserto a continuación, el parte íntegro de esta brillante victoria.

“El Carmen, Ver., a 29 de febrero de 1924.- Al C. Gral. Álvaro Obregón.- Presidente de la República y Secretario de Guerra y Marina. México, D.F.- Vía Suchiate y El Salvador.- Para ser radiado.- Núm. 2513.- B. Sección de E. M.- HONROME poner superior conocimiento últimas novedades: Día 27 enemigo procedente Puerto México inició ataque simultáneo a Minatitlán y El Carmen, donde tengo mi Cuartel General.- Detalles defensa primera plaza: cinco barcos guerra y dos chalanes, entre los primeros el “Agua Prieta” y el “Zaragoza” conduciendo enemigo alrededor de dos mil hombres; plaza defendida por fuerzas 39º Regimiento, fracciones 12º y 27º Batallones y auxiliares Minatitlán, en total cuatrocientos cincuenta.- Acción comenzó 9.30 horas. General Juan L. Cardona del 39º Regimiento y Coronel José Beltrán de 12º Batallón dirigieron defensa; enemigo desembarcó infanterías con artillería marina, se bombardearon nuestras posiciones; se combatió rudamente todo el citado día y madrugada siguiente; se reanudaron con ímpetu los fuegos; lugar ocupado por refinería “El Águila” se había respetado como zona neutral, pero rebeldes aprovechando obscuridad noche internáronse este punto, no obstante vigilancia destroyer inglés que ahí se encontraba; barcos “Agua Prieta” y “Zaragoza” blindados acercáronse a treinta metros nuestra líneas sobre río, trabándose fuego; Mayor de Ingenieros Jesús de la Garza, manejando personalmente nuestra pieza 12 milímetros resistió valientemente cercanísimos fuegos artillería protegida de rebeldes, contestando y haciendo estragos en filas traidoras; finalmente el día 28 madrugada, tras nuevo y recio ataque enemigo quedó destrozado, huyendo barcos y dejando en tierra abandonados muchos dispersos; resultados combate por parte enemigo cincuenta muertos, entre éstos Mayor Juan Torres y dos prisioneros, muchos heridos se llevaron; por parte nuestra muertos Cabo Pedro García, soldados Claudio Contreras y Melitón Rodríguez; heridos Teniente Coronel Alfaro y quince de tropa del 12º Batallón, el General Enrique Díaz; Mayor de Ingenieros Jesús de la Garza, encargado de nuestra pieza que fue desmontada por disparo hecho a treinta metros por Marina enemiga hiriendo gravemente citado Jefe y resto sirvientes pieza; bajas 39º Regimiento, muerto Capitán 2º Mario Novoa y dos soldados; heridos Teniente Edmundo Salcedo y cinco soldados.- Consumiéndose 45,200 cartuchos, 36 granadas 42 milímetros y 3000 de varios otros sistemas.- El comportamiento de los CC. Generales, Jefes, Oficiales y Tropa en general que asistieron a esta actuación, fue sencillamente admirable, se batieron con denuedo y exagerada valentía.- El ataque a esta plaza de El Carmen, fue iniciado entre 7 y 8 de la mañana del día 27 en el que se presentaron en el frente trenes enemigos con artillería montada; ésta abrió un fuego persistente para proteger desembarco infantería que en número de 2,000 se aprestaron a tomar posiciones; todo el citado día se combatió con artillería y fusilería en forma intermitente según era provocado por el enemigo, quien poco a poco iba extendiendo sus alas, cuidándose de nuestros fuegos; en la noche se tuvo una tregua y al día siguiente 28, a las cuatro de la mañana, los traidores con arrebatada furia se precipitaron sobre nuestras posiciones, protegidos por vivo cañoneo de sus piezas; un nutridísimo combate se generalizó en todos sus frentes, amenazando seriamente nuestra retaguardia, pues el Cabecilla Alor, atacó y tomó Chinameca, nuestra estación inmediata, rompiéndose comunicación del ferrocarril y telegráfica; esta situación se sostuvo bravamente por nuestros leales soldados que ya se quemaban las manos con las armas, que estaban convertidas en brazos; conté con los siguientes elementos: tres compañías del 27º Batallón órdenes directas del C. General Brigadier Mariano Garay, ocuparon frente y parte a la izquierda de nuestras posiciones; fuerzas serranas Oaxaca, con Generales O. Jiménez Madrigal y L. López; el flanco derecho y posiciones protectores de nuestra vía a Minatitlán; fuerzas auxiliares órdenes General Miguel Alemán, la retaguardia; en total seiscientos hombres, de los cuales los auxiliares se encontraban deficientemente armados y muchos con escopetas; el Mayor de Artillería Salvador Fernández Guerra, al cargo personal de una pieza 42 milímetros colocada en el frente y dominando línea Puerto México batió con eficacísimo fuego los trenes enemigos y campo desembarque; desafiando la artillería rebelde que hizo cuanto

pudo por aniquilarla.- A las once horas, destrozados los asaltantes por la inesperada resistencia y el mortal y nutrido fuego por nuestros valientes soldados, se retiraron precipitadamente llevándose en los trenes hacinamientos de cadáveres y heridos y dejando muchos dispersos a quienes en su precipitación ya no esperaron.- Calculo haber hecho al enemigo doscientas bajas entre muertos y heridos, pues en todo el campo dejaron huellas de sangre y porciones de cuerpos humanos deshechos por nuestra artillería; contemplamos el siniestro embarque de tantos que no creyeron encontrarse en tal desastre.- Por nuestra parte lamentamos muerte del C. Sargento 2º Manuel Becerra y soldado Felipe Martínez y heridos seis individuos de tropa, todos del 27º Batallón, Sargento 2º Julián Gutiérrez del 47º Regimiento; de las fuerzas del General Alemán, muertos dos soldados Ceferino Martínez y Octavio Castillo y tres de los serranos de Oaxaca.- El suscrito tomó la dirección de la defensa de la plaza asistido por el Jefe de Estado Mayor Teniente Coronel Heliodoro Escalante, Mayor A. Paredes, Capitán 1º Genaro Mancilla, Capitán 2º Lucio Rodríguez, Teniente Aviador José Zertuche, Teniente de Caballería E. Derch y G. Siller; asistieron eficazmente a esta acción, el C. Coronel J. Grajales y Teniente A. Baquero, en puestos sobre línea de fuego.- Durante el combate se consumieron sesenta mil cartuchos 0,7 milímetros y cinco mil de otros sistemas y 35 granadas calibre 42 milímetros.- Todo el personal a mis órdenes se portó con valentía.- El C. Coronel Francisco Padilla procedente de Santa Lucrecia, recuperó la estación de Chinameca, regularizándose las comunicaciones que tuve interrumpidas por el sitio.- El golpe al enemigo con estas derrotas ha sido mortal.- Felicítelo respetuosamente.- El General de Brig. Jefe de la 11ª y 23ª Jefaturas de O. M. Donato Bravo Izquierdo”.

Derrotado el enemigo en El Carmen y Minatitlán, consideré cumplida la misión que nos llevó a ellas y que no fue otra sino la de proveernos de petróleo para mover nuestros convoyes, durante sesenta días, tiempo que creí más que suficiente para tomar contacto con las fuerzas leales que procedían del centro de la República. No había, pues necesidad de sacrificar hombres y material de guerra para conservar dichas plazas, y, sí, en cambio era preciso acelerar el contacto con la vanguardia de las tropas del C. General Eugenio Martínez sobre la vía de Veracruz al Istmo, para obtener comunicación con la Capital de la República y habilitar a nuestras sufridas tropas, de todo lo que carecían.

En virtud de estos razonamientos, tuve un cambio de impresiones con el C. General Domínguez en la plaza de El Carmen, a donde se incorporó rápidamente para protegerme, pues le alarmó que estuvieran cortadas las comunicaciones entre esta Estación y Santa Lucrecia y supuso, con justicia, que mi situación era, sino grave, por lo menos comprometida. Afortunadamente los dos problemas fundamentales estaban resueltos: la defensa de las dos plazas y el triunfo de nuestras armas.

Como las tropas del C. General Domínguez habían avanzado hasta el otro lado del Río Colorado, dejando órdenes al C. General Dorantes que continuaron su avance hasta Tierra Blanca, donde ya estaba llegando la vanguardia del C. General Eugenio Martínez, a las órdenes del C. General Fausto Topete, convenimos establecer nuestro nuevo frente, en la Estación de Ojapa.<sup>245</sup>

---

<sup>245</sup> N.C. Esta antigua estación ferroviaria fue el primer aeródromo del sur de Veracruz: allí las tropas obregonistas construyeron un hangar, acondicionaron un campo de aterrizaje y armaron un aeroplano que, el 19 de marzo de 1924, tripuló el mayor Pablo Sidar para combatir a los rebeldes delahuertistas. La incipiente aviación militar contribuyó a la recuperación de Puerto México, el cual fue ocupado al día siguiente por las fuerzas leales del Presidente Álvaro Obregón.

Ambos de acuerdo, giré las órdenes correspondientes el 1º de marzo, para que el movimiento se verificara el día 2 en la forma siguiente: 12º Batallón, en cuyo convoy deberían de marchar agregadas las fuerzas del C. General Díaz González, Voluntarios de Ríos Gómez y 39º Regimiento de Caballería de Minatitlán a Ojapa, enseguida, las fuerzas Serranas de Oaxaca y las del C. General Miguel Alemán, y, formando un solo convoy, el Cuartel General y el 27º Batallón, para cubrir el movimiento de retroceso.

Como medida de precaución se levantaron algunos pequeños tramos de vía del ferrocarril, con lo cual se dispondría de tiempo holgado para preparar las nuevas posiciones en el lugar que habíamos elegido para nuestra reorganización y fines que anteriormente dejo señalados. Como ya dejo anotado, fue en la Estación de Ojapa, donde se instaló el Cuartel General.

En virtud de que nuestra retirada podría ser malinterpretada por la opinión pública e inclusive por nuestros propios soldados, dispuse, al arribar al punto de referencia, que en el Orden del Día y a través de los boletines de guerra que diariamente hacíamos llegar a toda la zona ocupada por nuestras fuerzas, y cuando podíamos a la Capital de la República, se diera publicidad al siguiente manifiesto:

“A los CC. Jefes, Oficiales y Tropa del Ejército Nacional, componentes de esta columna.- Para todos ustedes, soldados disciplinados, las órdenes dictadas para abandonar Minatitlán y El Carmen, donde tantas y grandes pruebas de heroísmo habéis dado, deben haber sido consideradas como necesidad urgente para el mejor éxito de nuestras operaciones.- No obstante, para disipar todo espíritu de duda, es conveniente aclarar con toda luz, que este movimiento tiene una importantísima causa: a Minatitlán sólo fuimos por aceite, combustible que obtuvimos con creces; ahora nuestro objetivo será establecer la comunicación con la Capital de la República ya que el C. General Fausto Topete, encuéntrase con las fuerzas leales a sus órdenes en Tierra Blanca; debemos buscar y llegar a esa comunicación que reportará en bien de todos los elementos de que hoy carecemos; tendremos haberes, provisiones y vestuario.- Cuando hallamos conseguido esa interesante finalidad, con elementos de refresco, sumados al pie veterano de la 11ª y 23ª Jefaturas de Operaciones que tan alta y bravamente han sabido llenar sus transcendentales deberes de soldados de la Patria llegaremos a Puerto México y a donde queramos con increíble facilidad.- Nuestro enemigo ya lo conocisteis con amplitud, es cobarde; en Minatitlán y El Carmen fue derrotado vergonzosamente a pesar de su mayor contingente; no es un ejército, es una meznada de truhanes que carecen de valor y de nobleza; sólo los anima la idea del robo y de la violencia.- Tened un poco de paciencia, que al final quedaréis satisfechos de la situación que habéis tenido, Soldados leales de Nación: que nuestras penalidades de la campaña sean pronto recompensadas con los laureles de la gloria y de la satisfacción del deber cumplido.- Ojapa, Ver. 2 de marzo de 1924.- El Gral. Jefe de la 11ª y 23ª Jefaturas de O. M. D. Bravo Izquierdo.

Alojadas nuestras tropas en las posiciones que se eligieron, me preocupé por el aseo de los soldados, tratando de procurarles un descanso y adquirirles algo de alimentos nutritivos, a fin de que pudieran reparar, aunque sólo en parte, todas las privaciones que habían tenido en Minatitlán y en El Carmen, especialmente en esta última plaza.

## CAPÍTULO IX

### COATZACOALCOS: SANTUARIO DE LA SERPIENTE, 1940

*Miguel Covarrubias*

El Istmo de Tehuantepec empieza propiamente al sur de la Sierra de Los Tuxtlas, en la cuenca del caudaloso Río de Coatzacoalcos. En náhuatl, Coatzacoalcos significa “en el santuario de la serpiente”,<sup>246</sup> nombre que también hace pensar en el camino increíblemente sinuoso que sigue esa corriente, desde sus fuentes desconocidas en las montañas de Chimalapa, a través del vasto espacio de la selva inexplorada y las llanuras del sur de Veracruz, hasta desembocar en el Golfo de México. En la antigüedad, la cuenca del Coatzacoalcos constituía la provincia india del mismo nombre. La habitaba una nación rica y muy poblada que, de acuerdo con la leyenda, fue donde nació el más grande de los héroes culturales de México: Quetzalcoatl, “Serpiente Emplumada”, señor del viento y del cielo, sabio, sacerdote y gobernante de los ilustre toltecas.

En la actualidad, la cuenca del Coatzacoalcos es una zona selvática prácticamente despoblada, con las excepciones de la ciudad petrolera de Minatitlán, el puerto de Coatzacoalcos (Puerto México), unos cuantos pueblitos de indígenas y campos petroleros y madereros, todos agrupados en el extremo norte del Istmo cerca de la desembocadura del río. Obstruido por la arena, Coatzacoalcos<sup>247</sup> es poco más que un punto de distribución para el petróleo del Istmo. Minatitlán, por su parte, es típico de los pueblos que sobrevivieron de la época del imperialismo colonial. Sin metas ni propósitos para el futuro, surgió en el lugar donde había existido un aserradero llamado Fábrica, por un lapso breve fue un puerto del Istmo y, recientemente, ha experimentado una expansión rápida debido a la actividad en su refinería.<sup>248</sup> Su población de 18,000 personas lleva una vida tropical que avivan los modernos artículos de lujo en medio de un territorio primitivo de gran amplitud que habitan los indios. Se trató de eliminar los aspectos feos de Minatitlán después de la expropiación petrolera de 1938. Los trabajadores petroleros se dieron el lujo de construir una nueva sede sindical, el zócalo fue “embellecido” con caminos y bancas de cemento y, por la calle principal, se plantaron árboles. A lo largo de ésta, hoy en día hay puestos de refrescos, billares ruidosos, cines hechos de acero corrugado y almacenes bien surtidos que venden grandes volúmenes de mercancías a los trabajadores petroleros: los modelos más recientes de radio consolas, grandes refrigeradores esmaltados, colchones, loza vidriada, relojes de pulsera, juguetes de celuloide, cocteleras y cajas de dulces envueltas en celofán y listones.

---

<sup>246</sup> *Coatzacoalcos* proviene del *coatl*, que significa “serpiente”; *tzacuali*, que quiere decir “santuario” y *co*, cuyo significado es “lugar de”.

<sup>247</sup> N.C. El municipio de Coatzacoalcos fue creado por decreto Núm. 118 de fecha 22 de diciembre de 1881, con las congregaciones de La Barra y Tonalá. Por decreto Núm. 10 del 3 de julio de 1900 su cabecera municipal fue elevada a villa, con el nombre de Puerto México; adquiriendo la categoría de ciudad por decreto Núm. 14 del 1 de julio de 1911. Finalmente, el decreto 34 del 8 de diciembre de 1936 le restituyó su nombre primigenio.

<sup>248</sup> N.C. La ciudad de Minatitlán fue fundada en 1826 por don Simón Tadeo Ortiz de Ayala en el paraje llamado Paso de la Fábrica, en un terreno donado por don Francisco de Lara y Vargas, vecino de Chinameca. El Presidente Antonio López de Santa Anna la elevó a la categoría de villa, por decreto del 28 de mayo de 1853. En 1906 la compañía Pearson and Son Limited inició la construcción de una refinería experimental. Cuatro años más tarde, en el marco del Primer Centenario de la Independencia de nuestro país, adquirió el título de ciudad.

El Minatitlán industrial no produce los alimentos que consume. Para nutrirse depende de un mercado agitado que se desborda por las calles aledañas hasta la orilla del río, donde todos los días los pescadores ponen a la venta su captura y donde se descargan grandes piraguas llenas de elotes. Como en todos los pueblos del Istmo, el mercado de Minatitlán está bajo el control de tehuanas, las mujeres zapotecas de Tehuantepec, y los comerciantes del Istmo, quienes importan y revenden los productos de los agricultores del sur.

Se entremezclan con ellos las mujeres nahuas y popolucas, quienes bajan grácil y tímidamente de los autobuses en los que llegan desde sus pueblos para vender frijoles, maíz y frutas. Su indumentaria consiste de blusas escotadas y sin mangas, pañoletas blancas sobre los hombros, faldas enrolladas de tela rayada, modalidad que contrasta con las vestimentas amplias, sueltas, brillantemente teñidas y bordadas de las alegres tehuanas. Estas indias sencillas, que miran boquiabiertas los aparadores de las tiendas llenas de objetos misteriosos y fascinantes, provienen de un grupo de aldeas --Cosoleacaque, Otiapa, Zaragoza, Chinameca y Jáltipan-- puntos a donde se llega por una brecha mal marcada. Chinameca es un pueblo mestizo, antiguamente un importante centro agrícola y ganadero, cuya categoría se ha reducido a la de una escala menor en el Ferrocarril de Tehuantepec. Se dice que Jáltipan, que también es un pueblo híbrido, en una época se ubicaba junto al Coatzacoalcos, pero que se cambió tierra adentro para eludir las incursiones de los piratas.<sup>249</sup> La gente nativa del lugar cree que la célebre Doña Marina --que durante la conquista de México era la amante, intérprete, consejera y estrategia india de Cortés-- nació en Jáltipan y que está enterrada allí bajo un túmulo artificial, de donde algún día regresará para liberar a los indios de la maldición que les causó.

Doña Marina fue una de esas mujeres cuya vida amorosa hizo historia. De niña, la regalaron a unos comerciantes de Xicalanca después de la muerte de su padre, el cacique de Painala, población que ha desaparecido y que probablemente estaba situada cerca del moderno Oluta. Los de Xicalanca la dieron a unos indios de Tabasco, quienes, a su vez, la regalaron a Cortés como muestra de amistad. Bella, inteligente, de una voluntad de hierro y enamorada de Cortés, se hizo su compañera inseparable, inclusive en lo más reñido de los combates. Fue a través de ella que Cortés se enteró de la política y las divisiones internas en la tierra que se había propuesto conquistar. Además, es indudable que desempeñó un papel destacado en la decisión de los españoles de lanzarse contra los despóticos aztecas, a quien odiaban todas las naciones de la costa. Cortés logró conquistar a México, pero tenía una esposa española en Cuba y, cuando ésta arribó a México, él creyó conveniente obsequiar a Marina a Alonso Hernández Puertocarrero, uno de sus capitanes. Al poco tiempo, su cónyuge peninsular murió misteriosamente y se cree que le hizo matar el mismo Cortés. Por un tiempo éste y La Malinche vivieron juntos y procrearon un hijo, el mal afamado Martín Cortés. Dos años más tarde (1524), mientras Cortés conducía una expedición, Doña Marina fue obligada a casarse con un tal Juan Jaramillo, en tanto que Cortés volvió a casarse, esta vez con una mujer noble de España. De entonces en adelante, la vida de Marina está envuelta en el misterio y de su destino, sólo nos queda la leyenda; sin embargo, es sabido que la Corona española le dio una concesión de tierras en la región donde nació, la isla de Tacamichapa en el Río Coatzacoalcos.

---

<sup>249</sup> N.C. Entre 1670 y 1717 los piratas asolaron las poblaciones asentadas en la costa del Golfo y en las márgenes de los ríos, propiciando con sus frecuentes ataques la dispersión de varios pueblos. Por ejemplo, Monzapa y los dos Mixtan, ubicados en la isla de Tacamichapan, se refugiaron en Jáltipan en el siglo XVII. Cosoleacaque y Oteapan dejaron también, a fines de esa centuria, sus antiguos asentamientos localizados en el área de La Venta y en la desembocadura del río Uxpanapan, frente a la isla de la Concepción, respectivamente, estableciéndose ambos en sus sitios actuales.



La manera de vivir de los indios, que ha cambiado poco desde la época de la Conquista, sobrevive en la actualidad en los hermosos pueblitos de Zaragoza, Otiapa y Cosoleacaque, a pesar de sus resplandecientes iglesias blancas y sus autobuses, así como de la influencia cosmopolita del cercano Minatitlán. Otiapa se distingue entre estos pueblos por contar con la iglesia más grande y nueva, la cual ostenta, además, una torre alta con reloj que evoca el recuerdo de la punta de un pastel de boda italiano. Otiapa fabrica curiosos impermeables y ponchos recubiertos de hule extraído de árboles silvestres del lugar. En su elaboración, las prendas son estiradas sobre armazones y puestas a secar en la vía pública, donde parecen ser espantapájaros exaltados.

El más interesante de estos poblados indios es Cosoleacaque.<sup>250</sup> Sus chozas limpias, rodeadas de patios bien barridos, están irregularmente distribuidas sin formar calles y se comunican unas con otras mediante caminitos serpentineros. Todo tiene un techo natural de vegetación frondosa. Hay en el paraje una amplia gama de árboles tropicales: las grandes ceibas, los majestuosos mangos, hules de troncos cicatrizados,<sup>251</sup> papayos, almendros y plátanos; hibiscos y franchipanieros,<sup>252</sup> zapotes, mameyes, cocoteros. En su conjunto, conforman un transfondo verdeoscuro que hace contraste con lo cobrizo de la tierra, de las chozas, de los niños desnudos y los torsos descubiertos de las rechonchas mujeres que entran y salen de sus viviendas. Las mujeres acarrear agua, tejen, desvainan el café o muelen maíz. Es una escena idílica de la vida primitiva en su mejor manifestación, que es de paz, sencillez y armonía.

Al centro de la aldea se abre un espacio amplio donde se encuentra una iglesia blanca sin torre que tiene aspecto de granero. Las vetustas campanas de bronce están suspendidas dentro de un cobertizo con techo de paja situado a un lado. El interior del templo no contiene bancas, ni púlpito, ni confesionario, sino solamente nichos y vitrinas, alegremente pintadas, a lo largo de las paredes, como si fuera museo. Las concavidades tienen sus bóvedas recubiertas de papel de colores y flores de oropel como complemento de las estatuillas de santos talladas desmañadamente en madera y pintadas en tonos llamativos, santos cuyos ojos de vidrio contemplan a uno fijamente y cuyo tamaño es uniforme, como para establecer su igualdad. Entre ellos está presente el inevitable Señor Santiago, montado en un caballo demasiado pequeño y luciendo un casco de legionario romano en la cabeza; también hay efigies de San Isidro Labrador, santo patrón de la lluvia y la agricultura, con su yunta de pequeños bueyes, y de San Felipe, el santo patrón de la aldea, además de las hacedoras de milagros que son las Vírgenes de Guadalupe y de El Carmen Catemaco, entre otros. Los altares están engalanados de manteles bordados, velas, ramilletes de flores, braseros para incienso de copal, puerquitos

<sup>250</sup> N.C. Como Miguel Covarrubias escribió este libro en inglés, recomendaba a su público anglosajón que pronunciara *kosolyakakke*.

<sup>251</sup> N.C. Tenían este aspecto porque los indígenas de Cosoleacaque extraían su látex para elaborar capas y forros para sombreros, como en el vecino pueblo de Oteapan. Esa técnica se usaba ya desde fines del siglo XVIII. El *Memorial literario...*, de enero de 1795, refería que en diversas jurisdicciones de la Nueva España, incluyendo Acayucan, “acostumbran los que se emplean en este trabajo, hacer alrededor del tronco unas incisiones espirales de alrededor de una pulgada de ancho y otra de profundidad, principiando en la parte inferior del tronco más próxima a la tierra, y terminando en la altura a que alcanza con el machete o según el brazo del operario. En el extremo de la incisión al pie del tronco forman un hoyo en la tierra que recibe la resina líquida, la qual principa a fluir poco después de hecha la incisión”. El látex se recogía con unas jícaras; “unas cazolejas formadas de la corteza del fruto de una nueva especie de *crescentia*, a que también suelen llamar tecomatl, o tecomate” (Tomo VII, pp. 96-97).

<sup>252</sup> N.C. Estas plantas ornamentales son conocidas localmente con los nombres de tulipán y flor de uvero, respectivamente. La primera (*Hibiscus rosa-sinensis*) es nativa de Asia oriental; sus flores son grandes e inodoras. La segunda (*Plumeria rubra*), es originaria de Mesoamérica y se caracteriza por sus densas panículas de flores, muy fragantes y de diversos colores. Entre los nahuas del valle de México fue llamada *cacaloxochitl* (“flor de cuervo”).

de barro y elotes como exvotos. Cada objeto representa un milagro realizado o un favor concedido. Los curas católicos brillan por su ausencia y el culto está a cargo de los jefes de la población.<sup>253</sup> Bajo el techo de la iglesia también se guardan tambores primitivos y un palanquín de madera, útiles que se usan para pasear al santo patrón en cortejo solemne el día de su fiesta, homenaje en que bailarines enmascarados ejecutan danzas. El catolicismo es totalmente superficial en esta casa de devoción impregnada de paganismo o, más bien, de ideas cristianas adaptadas a la mentalidad indígena: es la “asimilación” de los santos católicos.

Las casas de Cosoleacaque son pequeñas y rectangulares. Sus paredes se forman con varas entretejidas y embadurnadas nítidamente de barro entre rosa y naranja. Los techos de paja son de dos aguas y se apoyan en horquillas verticales, postes y bambú y el espacio creado en su interior se aprovecha como almacén. Dos puertas alineadas frente a frente y una ventana cuadrada dan la ventilación necesaria. El piso consiste simplemente de tierra compacta, las camas son entrepaños de bambú fijados en las paredes y hay una hamaca para descansar. La gente se sienta en bancas de toско acabado, sillas diminutas o bloques de madera ahuecados en su base para reducir el peso. Los bebés se mecen en cunas hechas de redes estiradas sobre armazones ovales de madera que penden de las vigas como las charolas de balanza. Jamás falta un altar más o menos bien arreglado de algún santo, que está exclusivamente al servicio de la familia que le rinde culto como una especie de amuleto privado que protege y cura. Otros muebles comunes son: cofres de madera de cuatro patas para guardar ropa, canastas, ollas, herramienta agrícola y telares. El interior de cada choza está recubierto de una capa aterciopelada de ollín, ya que se cocina sobre una fogata que se hace entre tres piedras irregulares puestas en el suelo a manera de sostener la olla de frijoles o el comal de barro en que se cuecen las tortillas. El maíz se remoja en agua de cal y se muele enérgicamente en un metate para preparar la masa. En todo el Istmo se muele el maíz de pie en vez de arrodillarse, como es costumbre en el resto del país. Además, el metate no se pone al suelo, sino sobre una mesita baja con las patas hundidas en la tierra. La masa se transforma en tortillas al oprimirla entre las anchas hojas del platanillo, planta tropical silvestre,<sup>254</sup> en lugar de golpearla entre las palmas de las manos, que es el procedimiento normal en otras partes.

Los habitantes de Cosoleacaque son apuestos y limpios, de rostros finos y cuerpos pequeños, fuertes y gruesos. Los hombres siempre se ausentan de la aldea durante el día por la lejanía de las milpas que trabajan. Como todos los campesinos mexicanos, su indumentaria consiste en pantalón, camisa, sombrero de paja y huaraches; pero las mujeres todavía usan vestimentas idénticas a las de tiempos precolombinos: una falda enrollada de tela tejida a mano con rayas amarillas, rojas, negras y blancas, o azul subido de rayitas blancas o bien, un sustituto similar de manta más corriente de fábrica que compran en Minatitlán. La falda se sostiene en la cintura mediante una tiesa cinta acanalada de manufactura local de tejido complicado y que, muchas veces, se adornan espléndidamente con figuras geométricas y de animales. Arreglan el pelo con dos trenzas entrelazadas de listones rojos, los cuales se cruzan por la nuca y se pasan por la cabeza hacia adelante, donde se hace un moño. Además, invariablemente llevan flores

---

<sup>253</sup> N.C. Para esta fecha, el pueblo de Cosoleacaque pertenecía a la parroquia de San Juan Bautista Chinameca, formando parte de la Diócesis de Tehuantepec, cuya sede episcopal se encontraba en San Andrés Tuxtla. El mantenimiento del templo católico y la organización de algunas ceremonias religiosas, se encontraba en manos de un grupo de seglares o laicos que integraban la Junta Vecinal.

<sup>254</sup> N.C. En realidad las mujeres utilizaban el *ixhuat* u hoja blanca (*Calathea lutea*), que aún se emplea para envolver tamales. El platanillo (*Heliconia wagneriana*) tiene las hojas más delgadas y largas, y sus llamativas brácteas son utilizadas durante los festejos de Semana Santa.

frescas en las trenzas. En casa andan desnudas hasta la cintura y, al salir, tapan los hombros con un paño blanco, rosa o lavanda para protegerse del sol; pero sus visitas a Minatitlán o las fiestas del pueblo son ocasiones en que se ponen blusas sin mangas con cuellos escotados de punto.

Las telas que tejen en Cosoleacaque, Otiapan y Tesistepec son ejemplos bellos y puros del arte textil de los indios. Las mujeres hilan el algodón en un huso primitivo y un volante de barro que gira dentro de la jícara. Tiñen el hilo con añil de la región y emplean un algodón canela que llaman *kokuyo*, que nosotros no conocíamos. Los indios insisten en colores absolutamente firmes, por lo que compran hilo amarillo y rojo de importación que, debido a la guerra, se ha escaseado tanto que el valor de una falda ha subido de veinte a sesenta pesos. Sus telares son del tipo más sencillo: un puñado de varas y trozos de cordón para contener la urdimbre, la que se estira entre un árbol o el poste de la casa y la espalda de la tejedora por medio de una cinta de cuero. La lanzadora es un palo en el que se devana el hilo de la trama. Se pasa entre la urdimbre y se aprieta dándole golpes fuertes con una especie de regla larga de madera dura. Prácticamente todas las mujeres de Cosoleacaque saben tejer faldas, fajas y paños finos y gruesos de diseños muy complejos, productos que usan o venden a sus vecinos. Aparece en la página anterior el dibujo de un telar de Otiapa con los nombres locales de sus componentes, aparato que tipifica los que no tienen influencia española y que emplean los indígenas mexicanos.

Los indios de Cosoleacaque y los otros pueblos ya mencionados hablan una variedad interesante del náhuatl o “mexicano”, que los aztecas casi lograron imponer como la lengua universal de México.<sup>255</sup> Una forma arcaica del náhuatl fue el idioma de las hordas de indios salvajes que en tiempos remotos emigraron del norte al centro y sur del país. Como conquistadores aguerridos, los bárbaros gradualmente introdujeron su lengua entre los pueblos con que trabaron contacto, facilitando así la expansión imperialista de los aztecas que llegaron a la postre. Los aztecas fueron los últimos inmigrantes de habla náhuatl que penetraron en el sur. Para entonces, aproximadamente el siglo XII, el idioma había sufrido ciertos cambios, entre los cuales destaca la incorporación del fonema característico “tl”, que no se usaba en la forma antigua. Esta lengua arcaica se denomina “nahua” para distinguirlo del náhuatl de los aztecas (con su sonido de “tl”), motivo por el que emplearemos el término “nahua” al referirnos a los indígenas que todavía hablan la variedad más vieja. En Cosoleacaque los hombres hablan perfectamente el español, pero las mujeres suelen expresarse en nahua. Sin embargo, en la actualidad el español está infiltrando mucho su lengua materna. Los niños y las

---

<sup>255</sup> Los popolucas adquirieron poco a poco el idioma nahua debido a una cuña nahua establecida en alguna parte de su territorio, acaso alrededor de Chinameca y de Jáltipan y con el tiempo se dividieron en tres grupos: el grupo cerca de Minatitlán que describimos anteriormente; los que viven al este del río Coatzacoalcos, en las aldeas de Ixhuatlán, Moloacan, Zanapa, etc., grupos constituidos por indígenas a los que tradicionalmente se denomina *ahualulcos*, término que es una adulteración de la palabra *ayahualolco*, que significa “rodeado por agua”. En un documento del año 1599 (*Visita y Congregación de Coatzacoalcos*, Tomo 2, Expediente 11, Archivo General de la Nación), se afirma explícitamente que el popoloca era hablado hasta Pichucalco, sobre la frontera Tabasco-Chiapas, y que los hombres también hablaban el “mexicano” (nahua), exactamente como hoy hablan el nahua y el castellano, pero sus mujeres sólo conocían el idioma popoloca. El tercer grupo está constituido por los indígenas que únicamente hablan el popoloca que, de acuerdo con Foster, está formado por cuatro idiomas distintos: el de la sierra, el de las laderas meridionales de Los Tuxtlas y el de las aldeas de Oluta, Tesistepec y Sayula. *Popoloca* significa “ininteligible” en náhuatl, y es un término despectivo que los mexicanos utilizaban para referirse a aquellos idiomas que no podían entender y a menudo aplicaban el mismo nombre a tribus que no tenían ninguna relación entre sí, como aquellas a las que llamaban *chontal* (“extranjero”), tanto de Oaxaca como de Tabasco; o a los popolucas de Veracruz y los de Puebla, a los cuales denominaremos *popolocas* para disminuir la confusión y diferenciarlos de los popolucas de Veracruz.

niñas que estudian en las escuelas ya no hablan nahua, así es que sólo es cuestión de tiempo, quizás una generación más, la desaparición del idioma en este medio, como ya ha sucedido en otras partes de Veracruz.

## Los popolucas

Es muy probable que estos nahuas del Coatzacoalcos sean de la misma cepa de que descienden los popolucas que habitan las vertientes sureñas de Los Tuxtlas y los pueblos cercanos a Acayucan: Tesistepec, Oluta y Sayula. En efecto, los hábitos, el aspecto y la cultura material de los nahuas y los popolucas son tan parecidos que posiblemente sea aplicable a los dos grupos una descripción general de las costumbres. Los dos siguen usando el método de cultivar la tierra que era universal antes de la introducción de los bueyes y caballos: abren un claro en la selva, se llevan la madera útil y queman el resto. Después, aflojan la tierra expuesta entre los tocones carbonizados de los árboles con un palo puntiagudo para meter una por una las semillas y deshierbar con un utensilio hecho de la hoja de un viejo machete a la que se adapta un mango de madera. Estos campos generalmente se encuentran a muchos kilómetros de las aldeas y son propiedad de quienes los cultiven. En las llanuras de Veracruz siempre llueve y los campesinos pueden sembrar con facilidad dos cosechas al año, en junio y en diciembre, sin necesidad de riego. Desconocen el uso de fertilizante y cuando, después de unos seis años, la tierra se vuelve estéril, simplemente la abandonan y abren un claro en otra parte de la selva. Por primitivos y desperdiciables que sean sus métodos, estos indios producen suficiente maíz y frijol para su propio consumo y para su ventas foráneas, lo que también puede decirse del café., la piña, el azúcar, la calabaza, el camote, el plátano y muchas otras frutas o verduras tropicales. Crían algo de ganado y tienen pollos, pavos y abejas. Complementan su dieta vegetariana con un poco de caza y pescado. Pescan con redes y con un narcótico, el barbasco, que trituran y tiran a los ríos para privar a los peces y forzarlos a subir a la superficie. También pescan y cazan venados con arco y flecha, armas que los indios no habían utilizado durante largo tiempo y que, curiosamente, volvieron a emplear a raíz de la Revolución de 1910 por la escasez de rifles.<sup>256</sup> Elaboran las puntas de sus flechas con trozos aplanados de alambrón o con limas afiladas. Antiguamente cazaban con escopetas de las que se cargan por la boca; pero desde el fin de las hostilidades el gobierno les ha proporcionado rifles Mauser, para la defensa de sus tierras y el mantenimiento del orden, a la vez que les ha ayudado a formar Guardias Rurales para librar el campo de los bandidos.

Estos indios tienen un profundo sentimiento de la independencia. Sus pueblos constituyen pequeñas repúblicas indígenas que, con respecto a sus asuntos internos, gozan de una autonomía que se reconoce oficialmente. Anteriormente, la iglesia ejercía una autoridad paternalista casi ilimitada entre ellos, control que con frecuencia contaba con la asociación estrecha de los jefes políticos, quienes eran las autoridades locales durante el porfiriato. En el caso de los popolucas, los rituales sociales son también prácticamente idénticos a los de los nahuas. Por ejemplo, los partos se realizan a la manera tradicional de los indios, esto es, la mujer sentada y ayudada por una comadrona que le da masajes e infusiones de hierbas durante los dolores. La placenta se entierra dentro de la casa o se envuelve en hojas que se cuelgan del techo durante quince días, para después colocarse debajo de una piedra en el río. Los gemelos son bien acogidos y se cree que poseen poderes mágicos sobre los animales. Hay la creencia

---

<sup>256</sup> La Farge, 1926.

de que los niños que nacen con sus colmillos pueden hablar con los relámpagos. Los dientes de leche de un niño son arrojados por encima del techo de una casa y se hacen plegarias porque el nuevo diente sea tan fuerte como el de un tigre. Los casamientos son sencillos en sumo grado: el pretendiente pide la mano de la muchacha repetidamente a través de un intermediario hasta que lo acepten. Las familias de los novios celebran una reunión ritual para conocerse mejor. Después, la boda se efectúa sin formalidades religiosas y hay una comilona. La pareja habita la casa de la novia durante aproximadamente quince días y luego se cambia a una vivienda propia. Es común que un solo hombre tenga dos esposas, quienes a veces conviven con él en una misma casa, pero también viven separadamente. Se afirma que un hombre del pueblo tuvo tres esposas.<sup>257</sup> Al morir un pariente,<sup>258</sup> el cuerpo se tiende entre cuatro velas y directamente sobre una cruz pintada en el suelo. Entonces, se lleva a cabo el típico velorio indígena, al que asisten muchos invitados que consumen gran cantidad de alimentos y bebidas. Al día siguiente se entierra el cuerpo, se cantan elegías, las cuatro velas se ponen entre sus manos dobladas y los dolientes pasan frente a la fosa, persignándose y tirando puñados de tierra a la sepultura. Se dicen oraciones y rosarios durante las nueve noches siguientes y a los veinte días de hace una comilona. Sólo hasta entonces pueden los parientes asearse y barrer sus casas. Estos rituales son, naturalmente, una mezcla de catolicismo y las tradiciones indígenas y se asemejan a los practicados por sus vecinos bastante más civilizados, los zapotecas que viven hacia el sur.

Los popolucas son buenos católicos. Veneran a las vírgenes de Catemaco y de Guadalupe. Nunca dejan de tener sus altares bien provistos de flores frescas y velas. Observan sus días festivos escrupulosamente, eventos en que hacen estallar cohetes, redoblan los tambores y ejecutan danzas en homenaje a su santo patrón; pero, al igual que sus vecinos de Cosoleacaque, ni quieren ni confían en los curas, a quienes atribuyen únicamente el poder de exor[ci]zar a los brujos y los espíritus malévolos. En cierta ocasión, cuentan los popolucas, un cura bendijo unas rocas sobre las cuales unos brujos habían saltado siete veces, a fin de convertirse en nahuales, bendición que dejó a las piedras sin poderes. Asimismo, los sacerdotes bendijeron unas cataratas detrás de las cuales había cuevas donde moraban unos espíritus silbadores llamados huchuntes, que acto seguido se volvieron inofensivos. Los huchuntes andan montados en armadillos, tienen los pies al revés y sus cabezas son planas arriba pero no contienen sesos, deficiencia que tratan de compensar comiendo los cerebros de los seres humanos. También hay otros fantasmas malvados que habitan la selva, como los diminutos chaneques, negros y desnudos, que son los amos de la caza y la pesca; pero todos ellos resultan inocuos en comparación con los temibles nahuales. Estos seres humanos dotados de un poder oculto y hereditario que desarrollan después de una educación prolongada en materia de magia negra. Pueden transformarse en animales para chupar la sangre de las personas dormidas, comer los cadáveres y provocar enfermedades. Para convertirse en jaguar, el nahual tiene que extraer de su cuerpo sus propios intestinos, lo cual implica un gran riesgo personal, porque si alguien los encuentra y les echa sal, el nahual ya no puede colocarlos en su lugar y muere de hambre.

---

<sup>257</sup> Los datos sobre los popolucas, a quienes no tuvimos oportunidad de visitar, los hemos tomado de Foster 1940 y, de La Farge, 1926.

<sup>258</sup> La costumbre que estas gentes tienen de evitar las demostraciones de pesar a la muerte de parientes, es una costumbre generalizada en todo México en el caso del fallecimiento de los niños, de los varones y de las jóvenes que al morir eran vírgenes y solteras, puesto que se considera que mueren como “ángeles”, libres de todo pecado y malicia y que, en consecuencia, van derecho al cielo.

En el pasado, hasta para resolver una disputa de tierras, la palabra del cura era la ley entre los ingenuos indios. Hoy en día, como en todas las aldeas mexicanas, gobiernan un poblado de popolucas los integrantes elegidos del ayuntamiento, que responde exclusivamente al gobernador del estado. Sin embargo, la autoridad familiar sigue siendo la vinculación social más sólida y los popolucas procuran conciliar las disputas que surjan entre ellos. Temen y desconfían de la interferencia venida de fuera. Por eso tratan por todos los medios de no recurrir al gobierno, al menos de que la controversia alcance proporciones de violencia que pudieran resultar en un derramamiento de sangre, en cuyo caso intervienen las autoridades militares.

Las propiedades pequeñas pertenecen a particulares; pero con respecto a la tenencia de tierras de cultivo -salvo los claros abiertos en la selva, que nadie posee a perpetuidad-, los indígenas han revertido a los tradicionales ejidos, campos comunales ubicados en torno a una aldea, que se reparten entre los campesinos con tal que éstos trabajen personalmente sus parcelas. Este sistema se remonta a los tiempos prehispánicos y persistió hasta el final de la colonia; pero durante la dictadura de Díaz, la mayor parte de los ejidos pertenecientes a las aldeas indias quedó incorporada a las haciendas que establecieron los amigos y parientes de ese caudillo. Desde el triunfo de la Revolución, la porción más importante de estas tierras se han devuelto a las aldeas de acuerdo con el programa agrario del gobierno mexicano. En los pueblecitos indios aún existen remanentes de propiedad religiosa en la forma de tierras que “pertenecen” al santo patrón en el sentido de que éstas se cultivan comunalmente para costear las fiestas en su honor.

# CIENTO VEINTE PALABRAS EN SIETE LENGUAS INDÍGENAS DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

[El sistema fonético usado es el recomendado por el XXVII Congreso de Americanistas (...). El vocabulario popoluca, mixe y zoque son usados por cortesía de George y Mary Foster, quienes lo recogieron en los pueblos de Soteapan, Guichicovi y Santa María Chimalapa.]

|                 | ZAPOTEC<br>(Juchitán)                      | NAHUAT<br>(Cosoleacaque)                    | CHONTAL<br>(Huamelula) | POPOLUCA<br>(Soteapan) | MIXE<br>(Guichicovi) | ZOQUE<br>(Sta. M <sup>a</sup> Chimalapa) | HUAVE<br>(Sta. María del Mar)      |    |
|-----------------|--------------------------------------------|---------------------------------------------|------------------------|------------------------|----------------------|------------------------------------------|------------------------------------|----|
| 1. head         | íkè                                        | mofontéu                                    | li-huah                | kóbak                  | kopk                 | kópak                                    | mɐl                                | 1  |
| 2. eye          | bizalú                                     | mištololo                                   | lai-ú                  | ʔiškuy                 | win                  | wítɐm                                    | nɪɐk                               | 2  |
| 3. nose         | šiʔi                                       | móyaʔk                                      | lai-ñəθ                | kíñiʔ                  | hɐbút                | kínɐk                                    | ʃiŋ                                | 3  |
| 4. mouth        | ruaʔà                                      | móʔen                                       | lai-kó                 | hɐp                    | aw                   | hɐp                                      | mɐé                                | 4  |
| 5. teeth        | la:ya                                      | móʔaŋ                                       | lai-ai                 | tɐʔ                    | tɐʔ                  | tɐʔ                                      | lɐik                               | 5  |
| 6. ear          | di:ga                                      | monágas                                     | lai-smaɕi'             | táʔɐk                  | taʔk                 | táʔɐk                                    | lak                                | 6  |
| 7. face         | lù:                                        | mošáyaʔk                                    | lai-á                  | wiñpak                 | wɪnhɐp               | wínhok                                   | timbás                             | 7  |
| 8. hair         | gi:ča                                      | moʔóŋa                                      | kara                   | way                    | kuzáɣh               | way                                      | mñəʔimɐl                           | 8  |
| 9. arm, hand    | čunáʔà, náʔà                               | mómaŋ                                       | lai-mané               | kɐʔ                    | kɐl                  | kɐʔ                                      | ivíʃ                               | 9  |
| 10. fingers     | bikui:ni náʔà                              | momápihʔ                                    | lai-ñuamané            | kɐʔaŋkíñiʔ             | kɐʔuŋ                | kɐʔwíkiʔ                                 | iníʃivíʃ                           | 10 |
| 11. toes        | bikui:niñéʔə                               | mokšimápihʔ                                 | lai-ñuamané            | kéčruy                 | tekúŋ                | maŋkɐʔwíki                               | iníʃiléʔ                           | 11 |
| 12. breasts     | šiʔi                                       | čičiua                                      | lai-ɐalʔé              | núnɐʔ                  | čičk                 | .....                                    | .....                              | 12 |
| 13. back        | dé:če                                      | motepoʔta                                   | lai-ñepóʔ              | túʔñiʔ                 | hɐʃk                 | ʔúkaʔ                                    | šipuʔč                             | 13 |
| 14. abdomen     | laʃido:                                    | melíško                                     | las-kuh                | ɐúʔɐʔ                  | hoθ                  | ʔɛ:k                                     | tišimaʔ                            | 14 |
| 15. leg         | čuñé:                                      | moʔintáma                                   | lai-ɐelʔai             | wɐʔruy                 | tek                  | ɐuy                                      | šaʔak                              | 15 |
| 16. foot        | ñé:                                        | mókšɪ                                       | lai-mičiʔ              | ɐuy                    | tek                  | máŋkɐʔ                                   | šiléʔ                              | 16 |
| 17. heart       | laʃido:                                    | ánima, méhpan                               | li-animá               | ʔánma                  | hot                  | ʔókɐʔɐ                                   | šimaʔ                              | 17 |
| 18. man         | ŋioʔ                                       | tágaʔ                                       | akuéʔ                  | ɐáʃin                  | ɐəʃɐk                | háʔɐʔ                                    | naʃuʔi                             | 18 |
| 19. woman       | ɟu náʔ                                     | zóuaʔ                                       | akanóʔ                 | ýómoʔ                  | tóoš                 | ýómɐʔ                                    | naʔʔá                              | 19 |
| 20. boy         | baʔduŋiwiʔni                               | čogofe                                      | auahmulí               | ʔáʃiʔ                  | ɐáaɐ                 | ʔúneʔ                                    | košošñunč                          | 20 |
| 21. girl        | baʔduʃaʔɐà                                 | notagoʔe                                    | auahnatá               | ɟomʔɐʃiʔ               | toošuŋɟ              | ñúneʔ                                    | košošnoyʃ                          | 21 |
| 22. old man     | ɐigo:là                                    | ueueʔin                                     | itohpakué              | wɐʔáɐaʔ                | teďáp                | ʔáɐuɐɐn                                  | naʔašúi                            | 22 |
| 23. husband     | še:la(joined)                              | notauí                                      | lai-ɐekué              | wɐʔáɐaʔ                | ñáaɐ                 | ʔɐɐháɐa                                  | šanóʔ                              | 23 |
| 24. wife        | še:la                                      | naʔoua                                      | lai-ɐianó              | ýómoʔ                  | to:ʃɐk               | ýómɐʔ                                    | šantaʔ                             | 24 |
| 25. father      | bišose                                     | nota                                        | lai-tatá               | háʔuŋ                  | teɕʔ                 | háʔoŋ                                    | šatɛʔ                              | 25 |
| 26. mother      | ñyaàʔ                                      | noɐe                                        | lai-ñaná               | ʔáɐaʔ                  | taʔ                  | máma                                     | šamɐm                              | 26 |
| 27. grandfather | bišosego:là                                | notoʔa                                      | lai-awelo              | haʔuŋwéweʔ             | teďáp                | ʔá:mɐʔ                                   | šančuí                             | 27 |
| 28. grandmother | šawela                                     | notoɐe                                      | lai-awela              | ʔaʔčómoʔ               | taʔɐók               | ʔokʔá:mɐʔ                                | šančuí                             | 28 |
| 29. Son         | šiñi                                       | noʔiʔi                                      | lai-uamulí             | máɐɐk                  | wɐk                  | ʔɐʃi                                     | šakuaɐ                             | 29 |
| 30. brother     | bičé (man speaks)<br>bišana (woman speaks) | nókne (both when<br>man or woman<br>speaks) | lai-alé                | tíwɐʔ                  | uč                   | ʔáwiñ                                    | šakóʔ (elder<br>brother or sister) | 30 |



|    | ZAPOTEC                                                                       | NAHUAT                      | CHONTAL            | POPOLUCA         | MIXE           | ZOQUE          | HUAVE                                                   |    |
|----|-------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------|--------------------|------------------|----------------|----------------|---------------------------------------------------------|----|
| 31 | sister <sup>(man speaks: <i>bisana</i><br/>woman speaks: <i>bendā?</i>)</sup> | <i>zouat</i><br><i>nōpi</i> | <i>lai-šapi</i>    | <i>yomtāwā?</i>  | <i>uč</i>      | <i>ʔáwiñ</i>   | <i>šatči</i> <sup>(younger brother<br/>or sister)</sup> | 31 |
| 32 | village                                                                       | <i>giži</i>                 | <i>ahtépet</i>     | <i>ʔa:tébet</i>  | <i>tagám</i>   | <i>puɛblo</i>  | <i>kiɛmbá?</i>                                          | 32 |
| 33 | road                                                                          | <i>nɛ:za</i>                | <i>óhti</i>        | <i>tug</i>       | <i>túu</i>     | <i>tug</i>     | <i>mitin</i>                                            | 33 |
| 34 | church                                                                        | <i>yú:du</i>                | <i>teópan</i>      | <i>mástak</i>    | <i>ʔahtáhk</i> | .....          | <i>nagahiom</i>                                         | 34 |
| 35 | house                                                                         | <i>yò:</i>                  | <i>gáɛ</i>         | <i>tlk</i>       | <i>tlhk</i>    | .....          | <i>yium</i>                                             | 35 |
| 36 | mat                                                                           | <i>dà:</i>                  | <i>pétat</i>       | <i>patá</i>      | <i>tóok</i>    | <i>patá</i>    | <i>tiuk</i>                                             | 36 |
| 37 | clothes, cloth                                                                | <i>lá:ri</i>                | <i>ʔóʔo</i>        | <i>puktúku?</i>  | <i>wiə</i>     | <i>yóʔotlm</i> | <i>heil</i>                                             | 37 |
| 38 | cotton                                                                        | <i>žiʔá</i>                 | <i>ičʔkat</i>      | <i>púki?</i>     | <i>pišt</i>    | <i>ʔoha?</i>   | <i>slɛp</i>                                             | 38 |
| 39 | thread, string                                                                | <i>dóʔo</i>                 | <i>itʔkat</i>      | <i>ilo</i>       | <i>piɕ</i>     | <i>piʔti</i>   | <i>haruč</i>                                            | 39 |
| 40 | to weave                                                                      | <i>gendarigugela</i>        | <i>nitakititi</i>  | <i>táʔk(pa)</i>  | <i>táaɕ</i>    | <i>tak(pa)</i> | <i>kiat</i>                                             | 40 |
| 41 | to dye                                                                        | <i>genda rutʔié</i>         | <i>teñír</i>       | .....            | .....          | .....          | .....                                                   | 41 |
| 42 | woman's blouse                                                                | <i>bidá?ni</i>              | <i>kamisa</i>      | <i>ʔása?</i>     | <i>hazín</i>   | <i>pá:či?</i>  | <i>muzht</i>                                            | 42 |
| 43 | woman's skirt                                                                 | <i>bisúdi</i>               | <i>kueyt</i>       | <i>tékši?</i>    | <i>aɕúk</i>    | <i>ʔéʔpi</i>   | <i>sien, heil</i>                                       | 43 |
| 44 | sandals                                                                       | <i>gelagídi</i>             | <i>nógak</i>       | <i>káʔak</i>     | <i>kálnk</i>   | <i>káʔak</i>   | <i>napoik</i>                                           | 44 |
| 45 | basket                                                                        | <i>žúmí</i>                 | <i>čigíuit</i>     | <i>kóʔoŋ</i>     | <i>kač</i>     | <i>ɕikiwít</i> | <i>nčup</i>                                             | 45 |
| 46 | jar                                                                           | <i>gísu</i>                 | <i>ʔoʔogo</i>      | <i>máhkuy</i>    | <i>maht</i>    | <i>máhkuy</i>  | <i>su:r</i>                                             | 46 |
| 47 | half gourd                                                                    | <i>ši:ga</i>                | <i>wáhka</i>       | <i>hépe?</i>     | <i>ɕim</i>     | <i>ɕíma?</i>   | <i>šɛ:š</i>                                             | 47 |
| 48 | clay griddle                                                                  | <i>žiá</i>                  | <i>góma</i>        | <i>ʔágaŋ</i>     | <i>wɛ:ks</i>   | <i>ʔéke?n</i>  | <i>mongiš</i>                                           | 48 |
| 49 | stone pestle                                                                  | <i>giʔče</i>                | <i>métat</i>       | <i>ʔaʔápa?</i>   | <i>tóoč</i>    | <i>ɕa?</i>     | <i>kou</i>                                              | 49 |
| 50 | food                                                                          | <i>ra:gù</i>                | <i>tákua</i>       | <i>wíʔkkuy</i>   | <i>káakʷ</i>   | <i>kaʔši?</i>  | <i>nanhuau</i>                                          | 50 |
| 51 | to eat                                                                        | <i>genda ró?</i>            | <i>teʔitakuati</i> | <i>wíʔk(pa?)</i> | .....          | .....          | <i>noit</i>                                             | 51 |
| 52 | tortilla                                                                      | <i>geʔta</i>                | <i>táškat</i>      | <i>ʔáñi?</i>     | <i>kat</i>     | <i>ʔáne</i>    | <i>peatz</i>                                            | 52 |
| 53 | atole                                                                         | <i>nisiá:ba</i>             | <i>áto</i>         | <i>ʔúnɛ?</i>     | <i>hnč</i>     | <i>ʔúki?</i>   | <i>čau</i>                                              | 53 |
| 54 | tamal                                                                         | <i>geʔtagú</i>              | <i>táma</i>        | <i>ʔaŋmóʔñi?</i> | <i>panúk</i>   | <i>yóʔo?</i>   | <i>hutiel</i>                                           | 54 |
| 55 | fire                                                                          | <i>gi:</i>                  | <i>tiʔt</i>        | <i>húkn?</i>     | <i>hn:n</i>    | <i>mɛɕlýpa</i> | <i>biumb</i>                                            | 55 |
| 56 | wood                                                                          | <i>yá:ga</i>                | <i>kuahkuáui</i>   | <i>kuy</i>       | <i>pas</i>     | <i>kuy</i>     | <i>šil</i>                                              | 56 |
| 57 | tree                                                                          | <i>yá:ga</i>                | <i>kuahkuáui</i>   | <i>kuy</i>       | <i>pas</i>     | <i>kuy</i>     | <i>šil</i>                                              | 57 |
| 58 | chili                                                                         | <i>gíʔña</i>                | <i>číli</i>        | <i>ñíwi?</i>     | <i>níi</i>     | <i>níwi</i>    | <i>kans</i>                                             | 58 |
| 59 | tomato                                                                        | <i>bičose</i>               | <i>hitómat</i>     | .....            | <i>kóon</i>    | .....          | <i>čipin</i>                                            | 59 |
| 60 | pumpkin                                                                       | <i>gítu</i>                 | <i>ayóhti</i>      | <i>pásuŋ</i>     | <i>ɕíi</i>     | <i>pásuŋ</i>   | <i>sambom</i>                                           | 60 |



|    | ZAPOTEC            | NAHUAT    | CHONTAL       | POPOLUCA     | MIXE          | ZOQUE   | HUAVE         |                                |    |
|----|--------------------|-----------|---------------|--------------|---------------|---------|---------------|--------------------------------|----|
| 61 | beans              | bisá      | ahzáyot       | alhzané      | sak           | šnhk    | sak           | titium                         | 61 |
| 62 | salt               | si.dì     | ístat         | uwé?         | kána?         | ka:n    | kána          | kiniek                         | 62 |
| 63 | egg                | žita      | teksisti      | apié         | ká?npu?       | ʔeđúut  | póʔok         | unpí                           | 63 |
| 64 | water              | nisa      | át            | ahá          | nl?           | nl      | nl?           | ñyuk (sea)                     | 64 |
| 65 | sweet, sugar       | žĩṇa      | ʔopélik?      | tuʔʔkí       | ʔasukra       | popáakʔ | .....         | koyn                           | 65 |
| 66 | turkey             | toú       | totóli        | lapump, tulú | túʔnuk        | tutk    | túnuk         | tu:l                           | 66 |
| 67 | pig                | bíwi      | guýamēt       | kučí         | yóya?         | azúm    | yóya          | zou                            | 67 |
| 68 | dog                | bíʔku     | pelot         | milá         | čĩmpa?        | uk      | núzu          | puít                           | 68 |
| 69 | fish               | benda     | topóhʔti      | atú          | táʔpʔ?        | akš     | kóke          | kuit                           | 69 |
| 70 | mountain           | dá:ni     | tépet         | lihualá      | kóʔak         | tun     | kóʔak         | tiok                           | 70 |
| 71 | river              | gí:gu     | uéyat         | paná         | nl?           | mlhnl   | ʔáwa          | la:m                           | 71 |
| 72 | stone, rock        | gié:      | téʔt          | apih         | ʔa?           | ʔah     | ʔa?           | kaŋ                            | 72 |
| 73 | earth, soil, floor | layú      | táhʔti        | amaʔ         | na:s          | na:s    | nas           | yíot                           | 73 |
| 74 | flower             | gié?      | šóčit         | lipá?        | móya?         | pʔh     | háyʔ?         | nbá?                           | 74 |
| 75 | maize, corn patch  | ge:la     | míhli         | aiñegá       | káma?         | kamdáhk | yúhkuy        | oz, našiel                     | 75 |
| 76 | corn (ear)         | žuba      | sinti         | kosak        | mok           | mok     | mok           | bei                            | 76 |
| 77 | young corn         | zé:       | élot          | milhʔn       | mañmók        | yaw     | moʔemók       | as                             | 77 |
| 78 | rain               | nis:agié: | ueʔiaʔt       | lakuí        | tuh           | tu:p    | tuh           | iʔčir                          | 78 |
| 79 | thunder            | risiyilá  | rayu          | špalafkuy    | naksóʔy (pa?) | puh     | mlʔnákʔs (pa) | ayomtiat                       | 79 |
| 80 | lightning          | rayu      | tépetánit     | tiepalrayu   | mahuywin      | wn:zúk  | mlʔn          | muntʔok                        | 80 |
| 81 | wind               | bí:       | ehégat        | auá          | sáwa?         | poh     | sáwa          | {north: yiond<br>south: yaʔek} | 81 |
| 82 | earthquake         | žu:ù      | nemitálolinit | iñantoh      | nasyúʔšiz     | usk     | ʔúsʔus        | atiamb                         | 82 |
| 83 | cold               | ná:nda    | nisesekui     | sitá         | súksuk        | tlšk    | wáyay         | nakind                         | 83 |
| 84 | heat               | nandá?    | tatotáni      | iñu          | píhi?         | ʔan     | tópa?         | ñyorá?                         | 84 |
| 85 | bird               | maniwíʔni | tótol         | .....        | ho:n          | mu:š    | hon           | mišpitiakuk                    | 85 |
| 86 | jaguar             | béʔžē     | tekuáni       | tigre        | kaŋ           | kah     | kaŋ           | lou                            | 86 |
| 87 | snake              | béʔnda    | gúuat         | laiñofarú    | ʔan           | ʔáanč   | ʔahin         | diok                           | 87 |
| 88 | deer               | biží:ṇa   | másat         | benado       | mlʔa?         | nan     | mlʔa          | šokuou                         | 88 |
| 89 | sky                | gibá?     | sielo         | sielo        | slŋ           | ʔapt    | .....         | sielu                          | 89 |
| 90 | sun                | gubíža    | tonátin       | ēčehʔmá      | háma?         | tušʔ    | kukháma       | tietnoit                       | 90 |

|                | ZAPOTEC               | NAHUAT   | CHONTAL |
|----------------|-----------------------|----------|---------|
| 91 moon, month | bézu                  | méfti    | mulhʔá  |
| 92 star        | belegí                | sítat    | sagná   |
| 93 day         | žú, riži              | día      | itiné   |
| 94 night       | ge:la                 | yóuak    | ipugí   |
| 95 one         | tobi                  | se       | nulí    |
| 96 two         | čuʔpa                 | óme      | ukué    |
| 97 three       | čoʔna                 | yei      | fané    |
| 98 four        | taʔpa                 | náwi     | malpú   |
| 99 five        | ga:yu                 | sinko    | magé    |
| 100 six        | šoʔpa                 | seis     | kančuš  |
| 101 seven      | gáʒe                  | siete    | koté    |
| 102 eight      | šóno                  | óčo      | malfaʔ  |
| 103 nine       | gaʔ                   | nuébe    | peŋlá   |
| 104 ten        | čí:ì                  | diés     | bamá    |
| 105 red        | našĩná                | tatau    | mútʔ    |
| 106 blue       | nabáʔ                 | šoʔoktik | .....   |
| 107 green      | naya':à               | šoʔoktik | .....   |
| 108 yellow     | nagúʔči               | gostí    | .....   |
| 109 black      | nayàzéʔ               | piʔštíkʔ | umí     |
| 110 white      | nakiči                | ístak    | fuʔh    |
| 111 I, me      | naʔa                  | náha     | iyá     |
| 112 you        | lí:                   | táha     | imá     |
| 113 he, she    | la:bé                 | ihʔwa    | tiá     |
| 114 us         | lakanú                | tehuamé  | iyank   |
| 115 big        | naro:ba               | .....    | awé     |
| 116 small      | nadoʔpa, na-<br>wizni | .....    | awakíʔ  |
| 117 good       | čawi                  | .....    | .....   |
| 118 bad        | žabà                  | .....    | .....   |
| 119 yes        | yá:                   | éhʔe     | hé      |
| 120 no         | koʔ, kaʔa             | agá      | hañí    |

| POPOLUCA  | MIXE     | ZOQUE      | HUAVE       |     |
|-----------|----------|------------|-------------|-----|
| póyaʔ     | póo      | sépeʔ      | mamkau      | 91  |
| maʔáʔ     | maʔáa    | má:ʔaʔ     | ukás        | 92  |
| hámaʔ     | tuʃh     | kukháma    | tiɛt noit   | 93  |
| ʔuʔ       | ko:ʔ     | ʔuʔuhíʔnm  | ungirɛ      | 94  |
| tum       | túuk     | túmɬʔ      | anaik       | 95  |
| wstén     | meʔk     | meʔáʔa     | ihkiɛu      | 96  |
| tukutén   | tagák    | tugáʔa     | aróʔ        | 97  |
| maktastén | madaʔk   | maktáʔa    | pokiɛ       | 98  |
| mostén    | mogoʔk   | mosáɲ      | akokiéu     | 99  |
| tuhtutén  | tndúhk   | tuhtáʔa    | anaib       | 100 |
| siete     | hustúk   | wstuhʔáʔa  | iyaiɬ       | 101 |
| óčo       | tuhktúhk | tugrutáʔa  | opiakouʔ    | 102 |
| nuébe     | taštuhk  | maktuktáʔa | okeɲuhʔ     | 103 |
| diés      | nahk     | magay      | kapowou     | 104 |
| ʔábaʔ     | ʔapɛ     | ʔápaʔ      | nakans      | 105 |
| ʔus       | ʔuʔk     | ʔúhus      | .....       | 106 |
| ʔus       | ʔuʔk     | ʔúhus      | naʔɛk       | 107 |
| púʔuɛ     | puʔɛ     | .....      | .....       | 108 |
| ɣlk       | hiñ      | yak        | .....       | 109 |
| pópoʔ     | po:p     | pópo       | .....       | 110 |
| ʔlɛ       | ɬ:ɛ      | ʔlɛi       | šik         | 111 |
| miɛ       | mi:ɛ     | miɛi       | ik          | 112 |
| heʔ       | ɣɬ       | téʔepɬʔ    | nyú         | 113 |
| ʔlɛʔam    | ɬɛʔnm    | néwiñ      | šikon       | 114 |
| mu h..... | .....    | .....      | nadam       | 115 |
| šúʔuʔ     | .....    | .....      | kočoiɛ      | 116 |
| wɬ:       | oɣh      | wáhn       | senamnahioʔ | 117 |
| dʔawá:    | .....    | .....      | mal         | 118 |
| hɬ:       | hndún    | hɬ:        | ɲguoi       | 119 |
| ďaʔ       | ka       | watkáʔh    | nakwoi      | 120 |

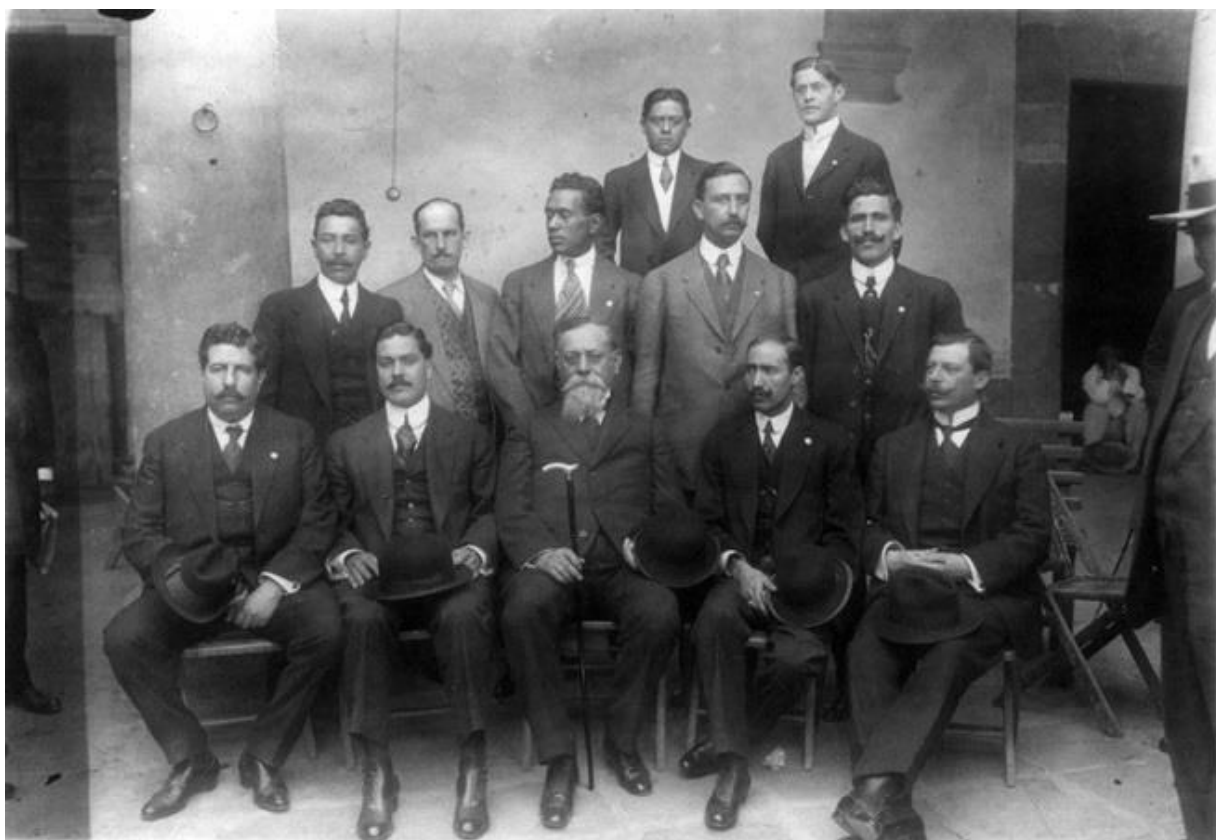
*Dossier: El testimonio gráfico*



1. Plano del combate de El Carmen, hoy Hibueras, efectuado en 1924 entre delahuertistas y obregonistas.

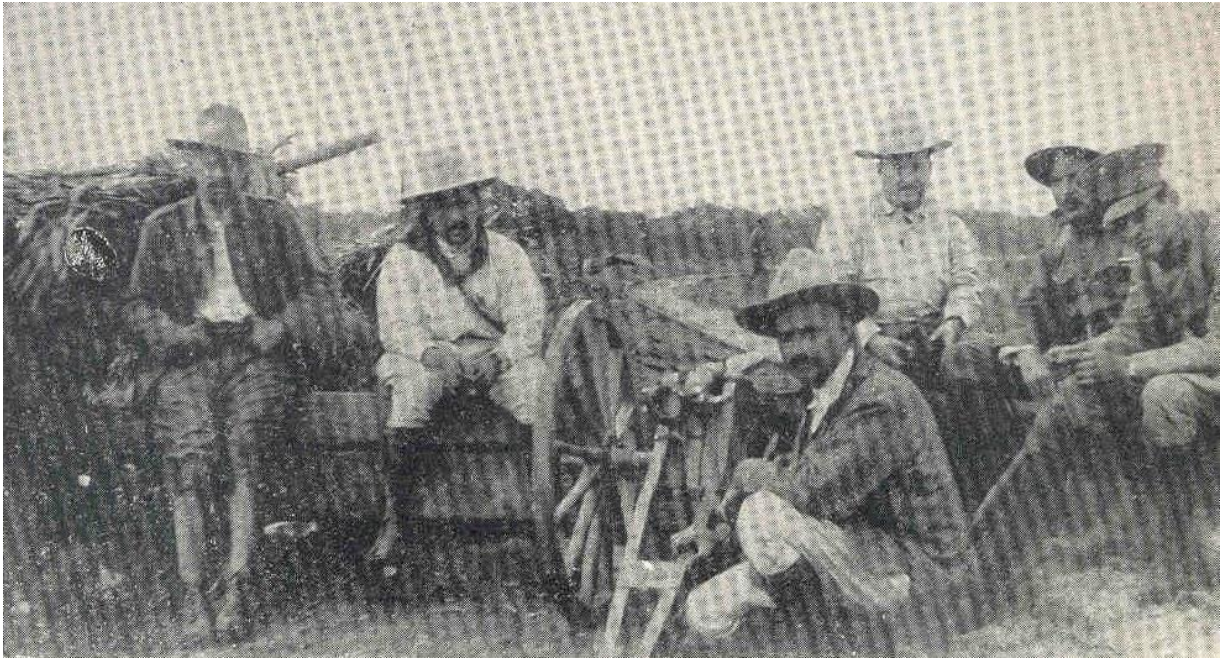


2. Gral. Donato Bravo Izquierdo, 1925. Fotografía de Casasola, Fototeca Nacional del INAH.

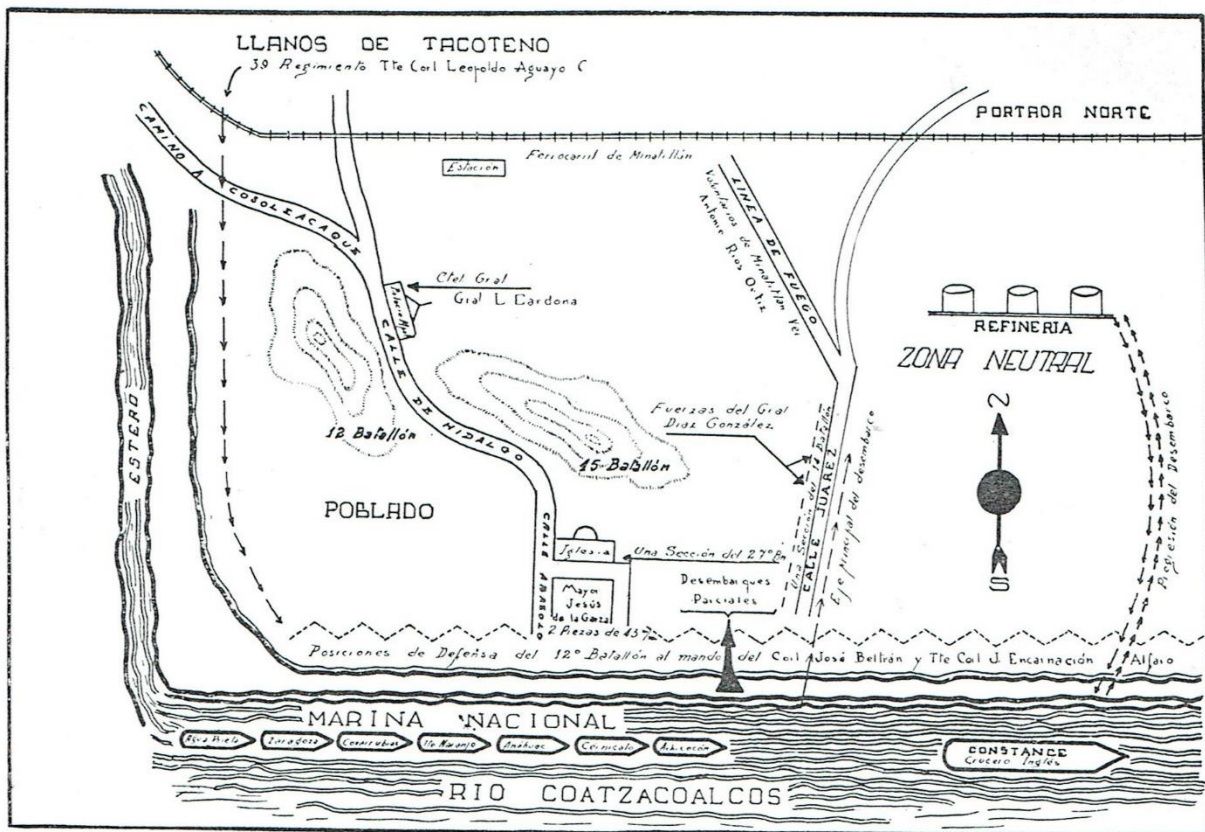


3. Diputados Constituyentes del Estado de México con el Presidente Venustiano Carranza, 1925. De pie, en el quinto orden, el Gral. Donato Bravo Izquierdo. Colección Culhuacán, Fototeca Nacional del INAH.





4. Pieza de artillería emplazada en la Estación El Carmen (Hibueras). Junto a ella aparece el Gral. Donato Bravo Izquierdo, el Teniente Coronel Heliodoro Escalante Ramírez, el Gral. Mariano Garay Olguín, Mayores Arnulfo Paredes Contiño, Salvador Fernández Guerra y el Capitán Primero Genaro Mancilla (1924).



5. Defensa de Minatitlán, Ver, en 1924, plaza atacada por contingentes de mar y tierra, misma que fue defendida por los generales Jesús de la Garza y Enrique Díaz González.





6. Emil Witschi y su esposa Martha, en su casa en la ciudad de Iowa (1939).



7. Zopilotes en casa, Cosoleacaque (1937). Fotografía de Emil Witschi.



8. Edificios de granjas, Cosoleacaque (1937). Fotografía de Emil Witschi.





9. Casas [de Cosoleacaque]. Fotografía de Emil Witschi (1937).



10. Casas y vegetación exuberante. Fotografía de Emil Witschi (1937).



11. Hibueras, en el ferrocarril de Tehuantepec (1937). Fotografía de Emil Witschi.



12. Hombres parados encima del carro de ferrocarril, Hibueras (1937). Fotografía de Emil Witschi.





13. El Presidente Municipal de Oteapan Pedro Francisco de la Rosa y su esposa Clara López López. Fotografía de Emil Wistchi (1937).



14. Una vista del pueblo de Oteapan. Fotografía de Emil Wistchi (1937).





15. Una peluquería en Oteapan. Fotografía de Emil Wistchi (1937).



16. Mujer con dos niñas. Fotografía de Emil Wistchi (1937).





17 y 18. Viviendas tradicionales de Oteapan. Fotografías de Emil Wistchi (1937).





19. Emil Wistchi en el furgón, en Chinameca. Fotografía de Emil Wistchi (1937).



20. Mujer y niño en una calle de Chinameca. Fotografía de Emil Wistchi (1937).



21 y 22. Dos vistas de Minatitlán: una calle céntrica y el río. Fotografías de Emil Wistchi (1937).





23 y 24. Casa con flores y acacias en Minatitlán. Fotografías de Emil Wistchi (1937).





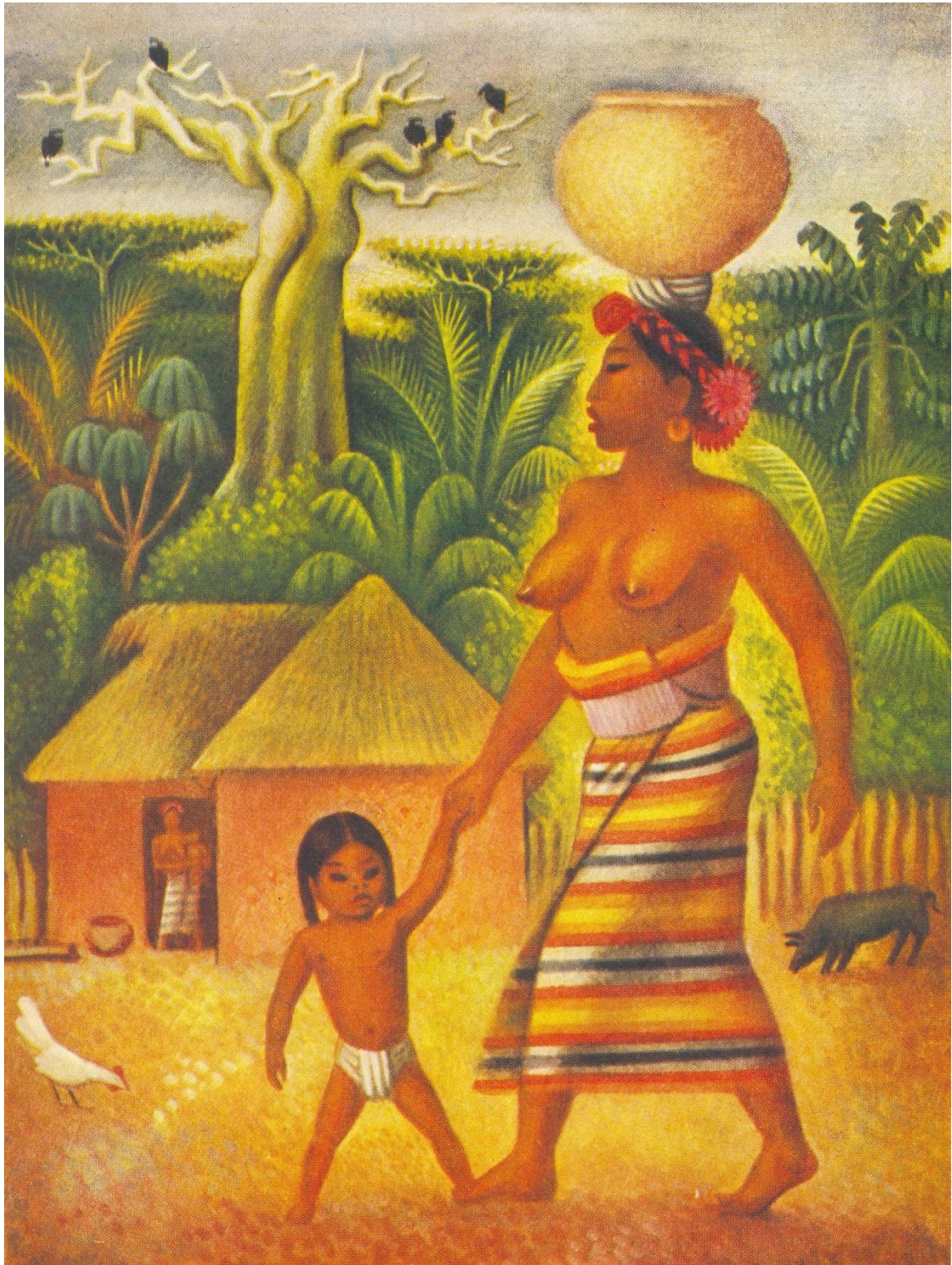
25. India de Cosoleacaque (1938). Foto de Rafael Carrillo.





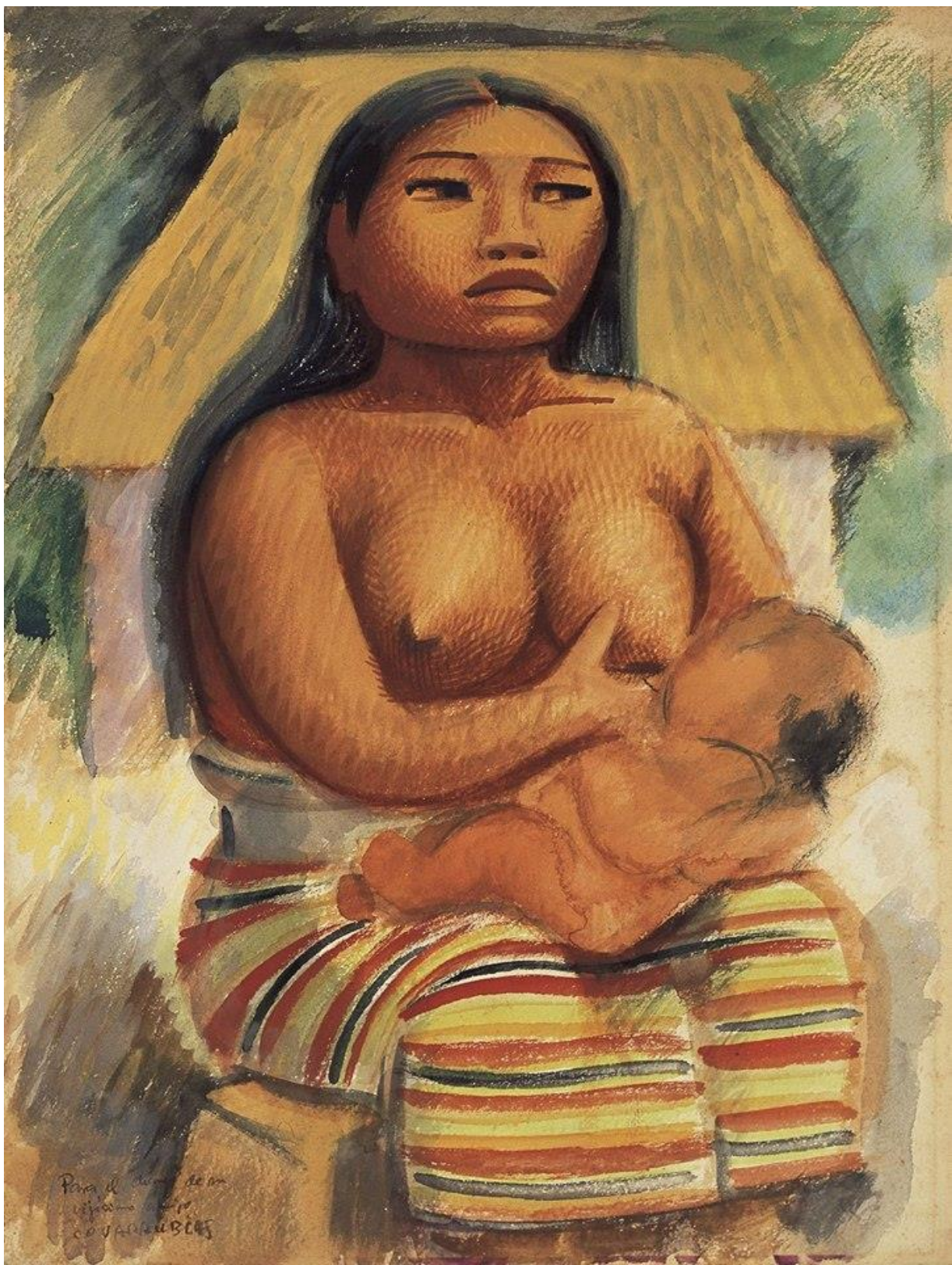
26. Miguel Covarrubias delante de la escenografía del ballet *El sueño y la presencia*, de José Chávez Morado.  
Fotografía de Nacho López. Fototeca del INAH, Pachuca.





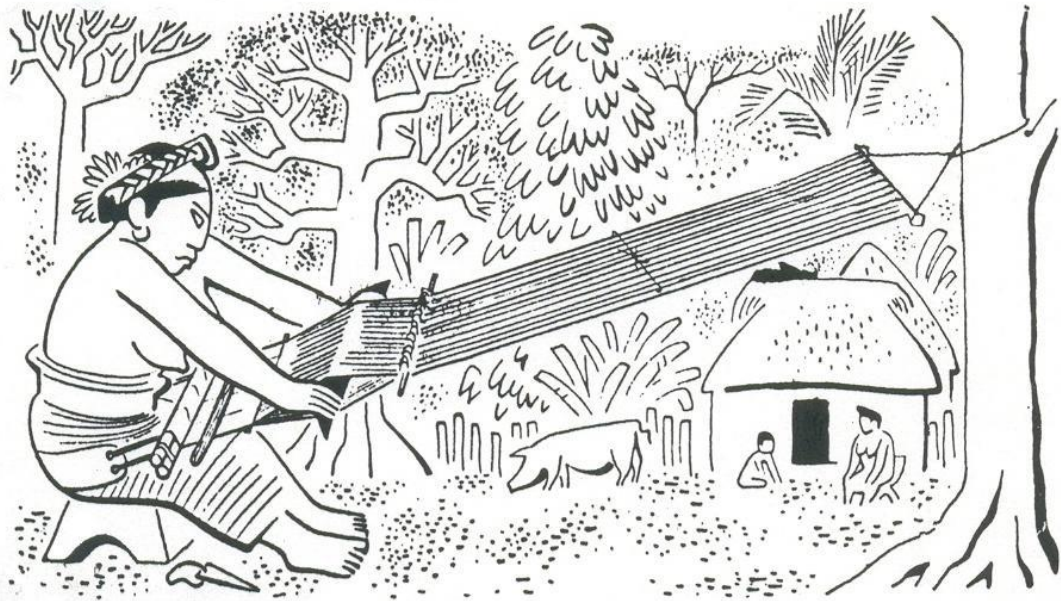
27. Mujer de Cosoleacaque (1940). Pintura de Miguel Covarrubias.



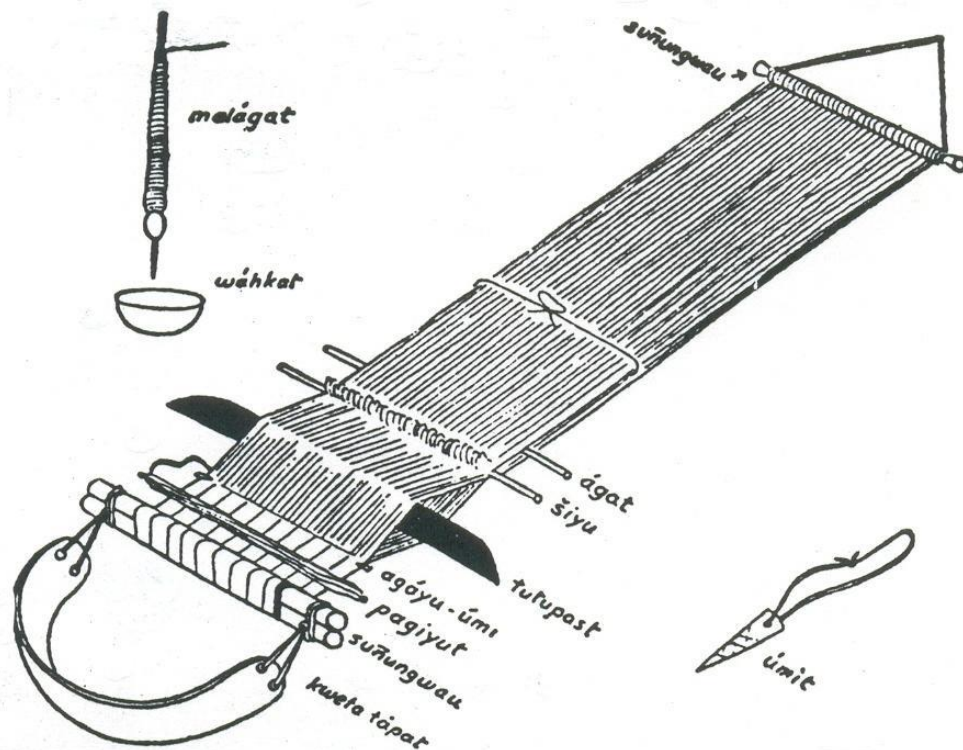


28. Mother and child, sin fecha, gouache sobre papel de Miguel Covarrubias.

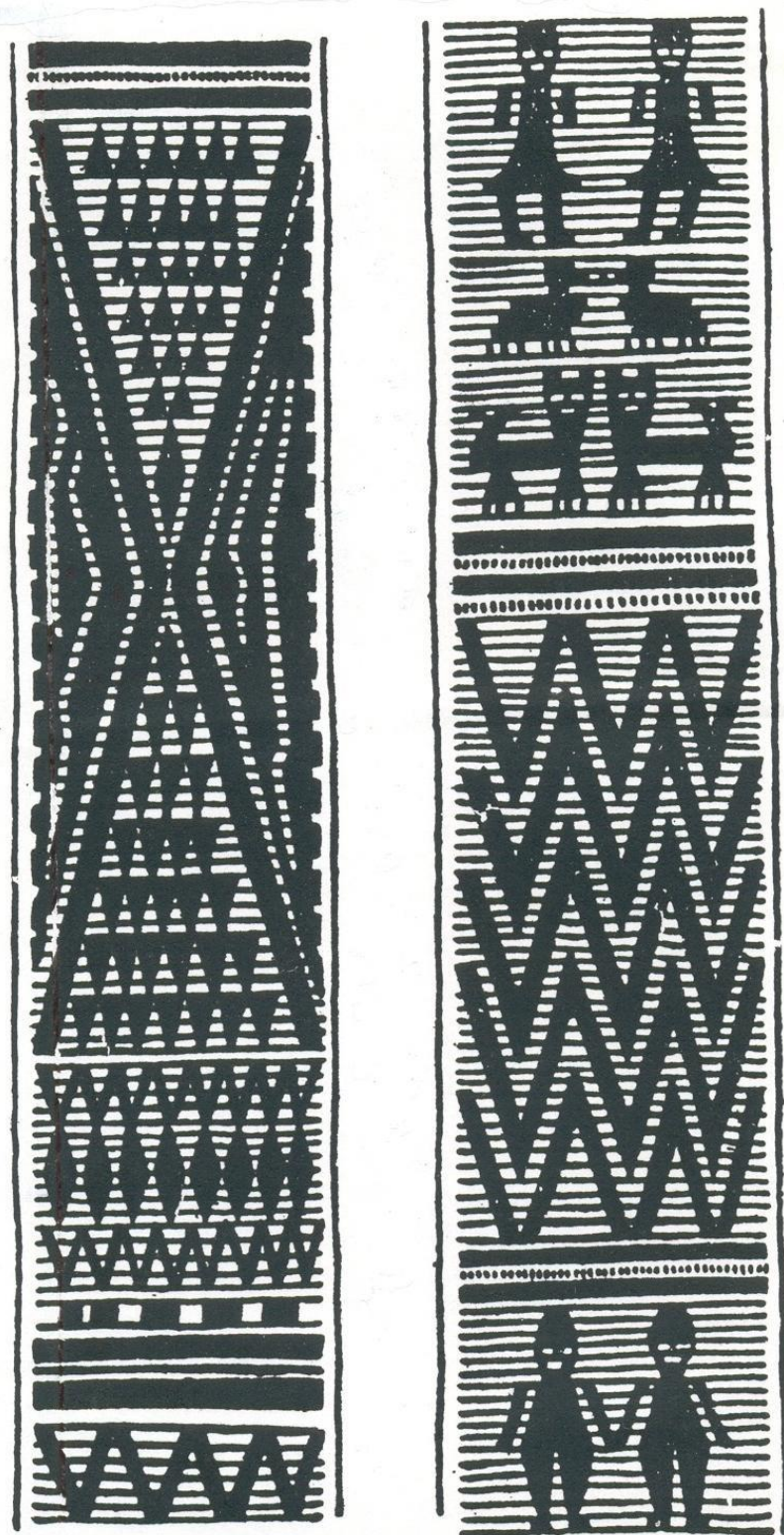




29. Mujer de Cosoleacaque en su telar (1940). Dibujo de Miguel Covarrubias.

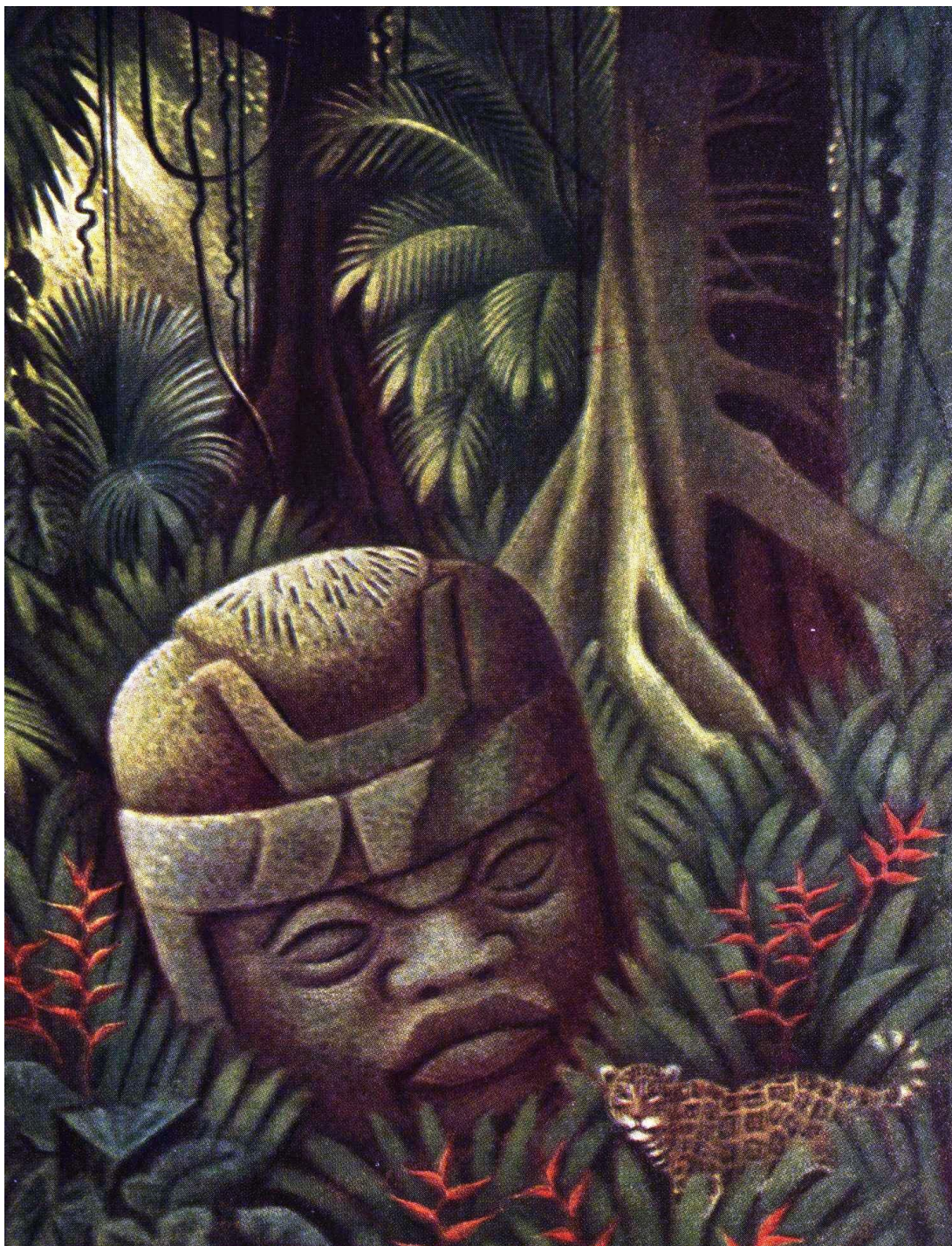


30. Implementos para tejer que se usan en Otiapa (1940). Dibujo de Miguel Covarrubias.



31. Dibujos de una faja procedente de Cosoleacaque (1940). Dibujo de Miguel Covarrubias.





32. La cabeza colosal en la selva de La Venta (1940). Pintura de Miguel Covarrubias.





33. Rosa Covarrubias en la sala de su casa en Tizapan. Fotografía de Eliot Elisofon.





34. Choza de pescadores sobre el Coatzacoalcos, cruzando el río desde la refinería de Minatitlán.  
Fotografía de Rosa Covarrubias (1940).



35. Choza típica de Cosoleacaque. Fotografía de Rosa Covarrubias (1940).



36. Impermeable de hule secándose en una calle de Otiapa. Fotografía de Rosa Covarrubias (1940).

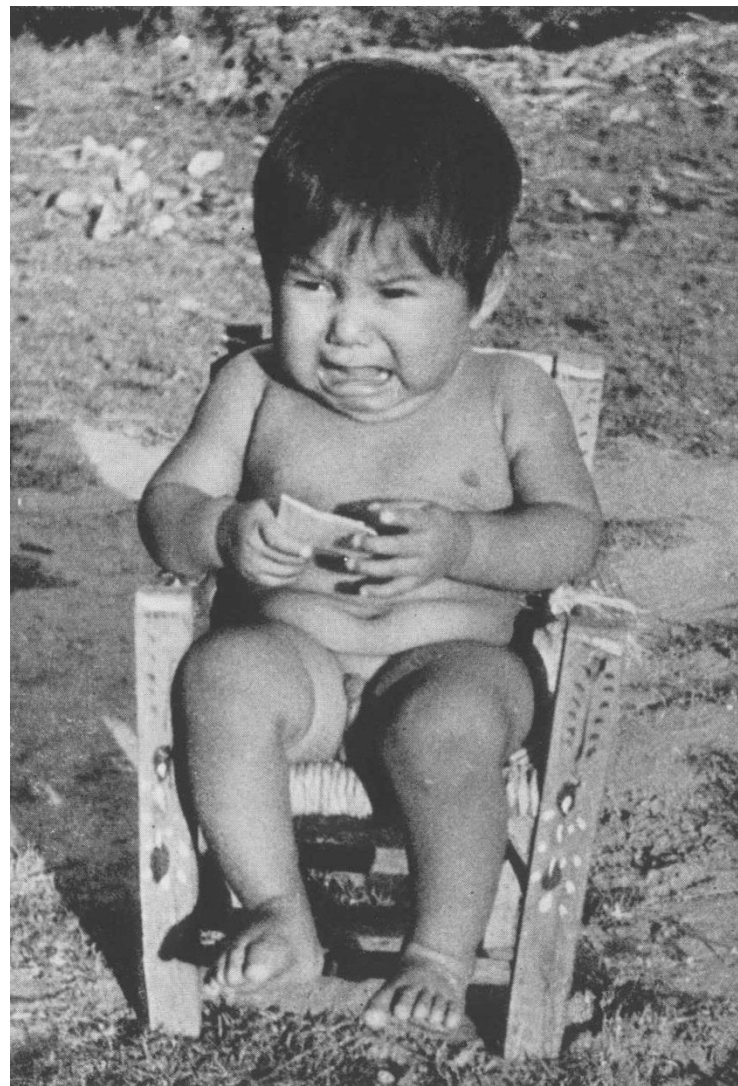


37. La iglesia, sin campanario, de Cosoleacaque (1940). Fotografía de Rosa Covarrubias.





38. Mujer y niña de Cosoleacaque luciendo sus mejores atuendos para visitar Minatitlán (1940).  
Fotografía de Rosa Covarrubias.



39 y 40. Niños nahuas de Cosoleacaque (1940). Fotografía de Rosa Covarrubias.



41. Bernice Kolko.





42. Tímida / Shy (1953). Fotografía de Bernice Kolko.





43. Puebla (1957) [sic]. Fotografía de Bernice Kolko.



44. Irmgard Weitlaner Johnson modelando tlacoyales y huipil de tela comercial bordado a mano, ambos zapotecos, en San José Lachiguri, Oaxaca (1951).





45. El templo católico de Cosoleacaque (diciembre de 1953). Fotografía de Irmgard Weitlaner Johnson.





46 y 47. Viviendas tradicionales de Cosoleacaque (diciembre de 1953).  
Fotografía de Irmgard Weitlaner Johnson.





48. Artesana de Cosoleacaque despepitando algodón cocuyo (diciembre de 1953).  
Fotografía de Irmgard Weitlaner Johnson.





49 y 50. Artesanas de Cosoleacaque tejiendo en telar de cintura (diciembre de 1953).  
Fotografía de Irmgard Weitlaner Johnson.





51 y 52. Mujer nahua de Cosoleacaque, con su vestimenta y joyas tradicionales (diciembre de 1953).  
Fotografía de Irmgard Weitlaner Johnson.





53. Eraclio Zepeda con su informante en Cosoleacaque, Veracruz, 1960.



54. Anciana de Cosoleacaque. Fotografía de Eraclio Zepeda, 1960.





55. Raúl Anguiano. Fotografía de Kati Horna, c. 1964.



56. Tejedora de Cosoleacaque, Raúl Anguiano, 1960.





57. Mujer de Cosoleacaque tejiendo una faja en telar de cintura. Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.



58. Anciana con *ponite*, en la puerta de una vivienda tradicional de Cosoleacaque.  
Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.





59. Niños con anciana frente a una vivienda tradicional en Cosoleacaque.  
Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.





60. Mujer cargando a un niño frente a una vivienda tradicional de Cosoleacaque.  
Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.



61. Mujer de Cosoleacaque regresando del pozo. Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.





62. Mujer embarazada, con la vestimenta tradicional de Cosoleacaque.  
Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.





63. Mariana Yampolsky, 1995. Fotografía de Alicia Ahumada



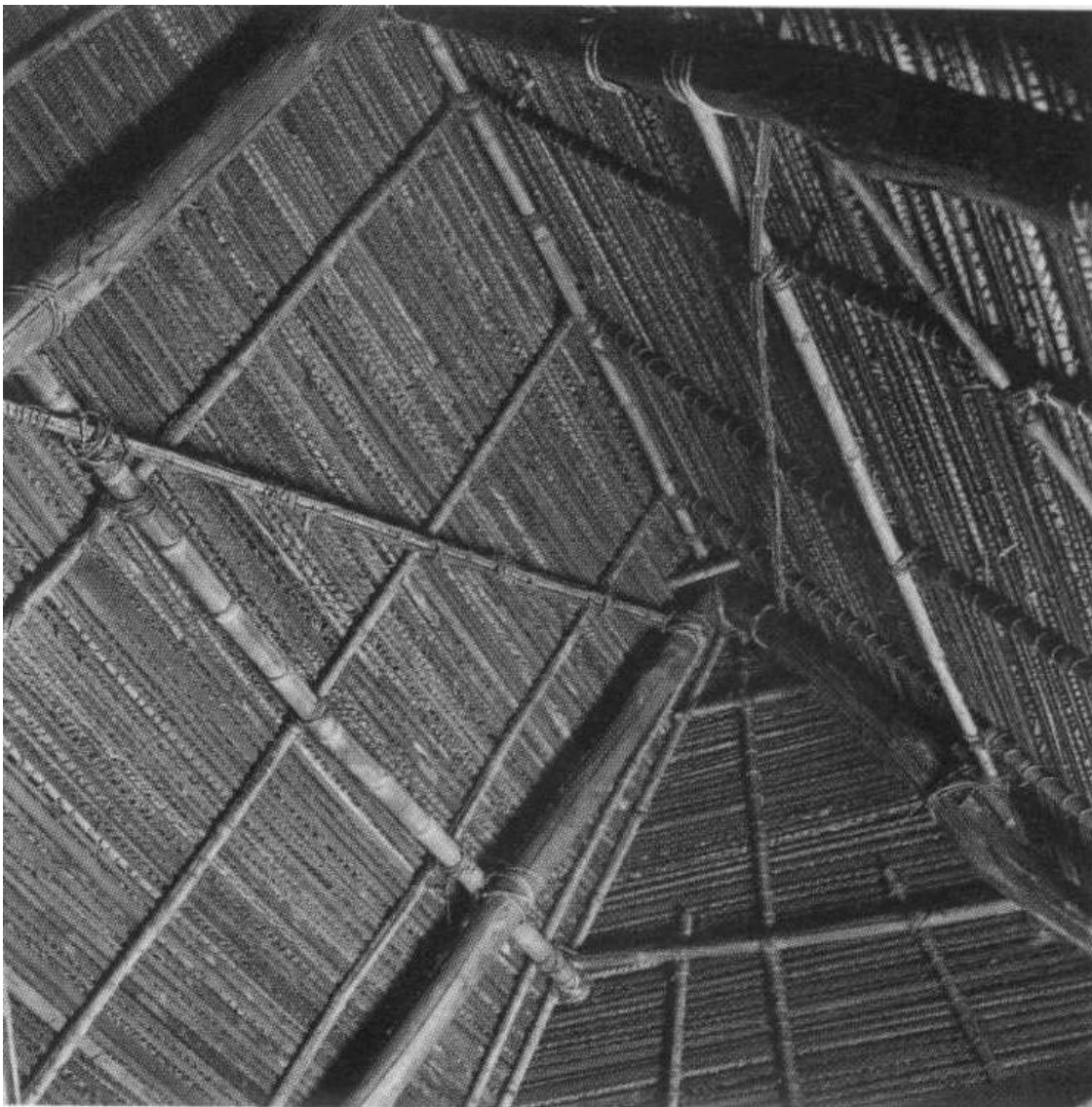


64. Vivienda tradicional, Cosoleacaque, Veracruz, 1980. Fotografía de Mariana Yampolsky.

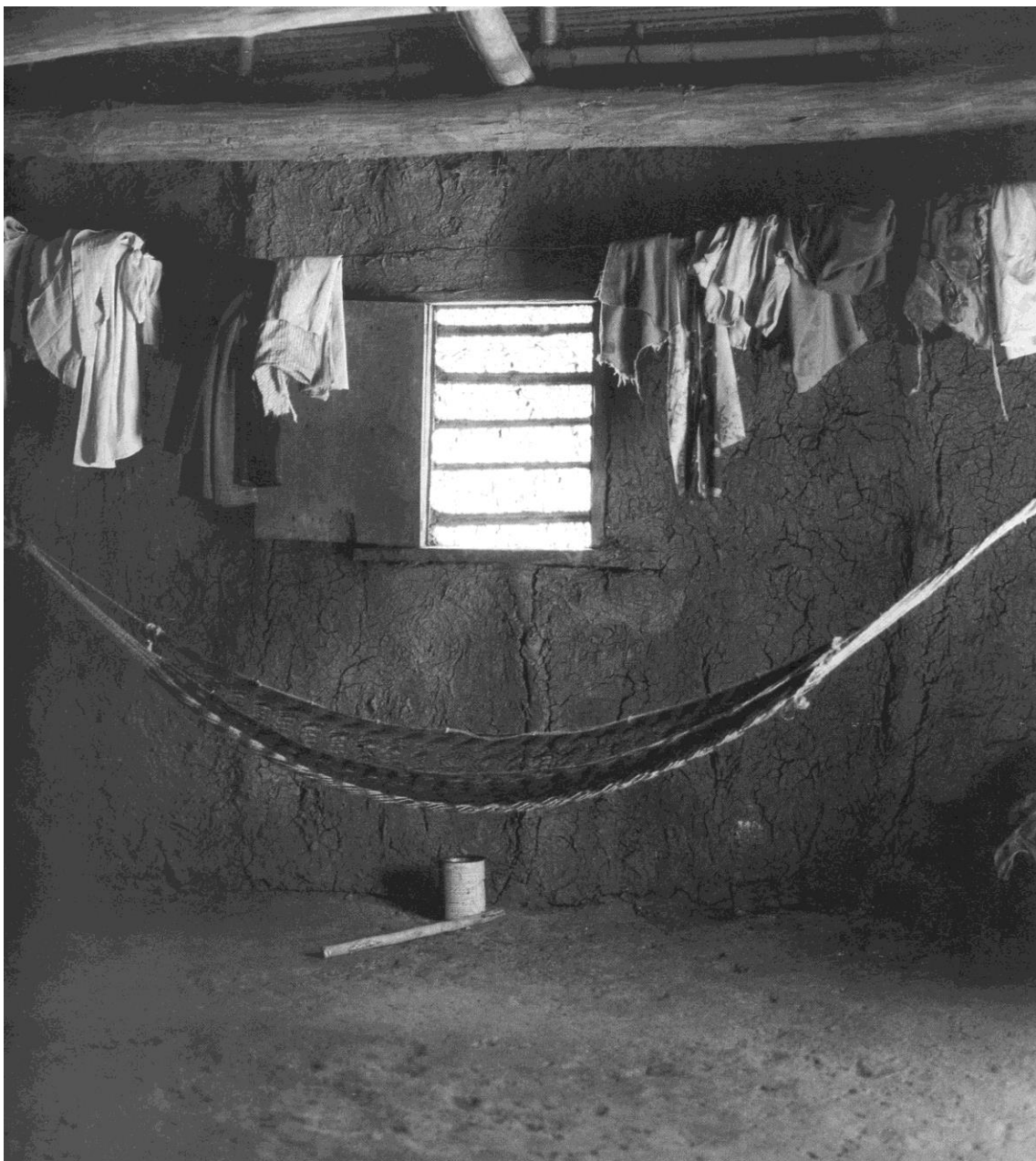




65. Unidad de arquitectura y paisaje levemente interrumpida por sencillas veredas, 1980.  
Fotografía de Mariana Yampolsky.



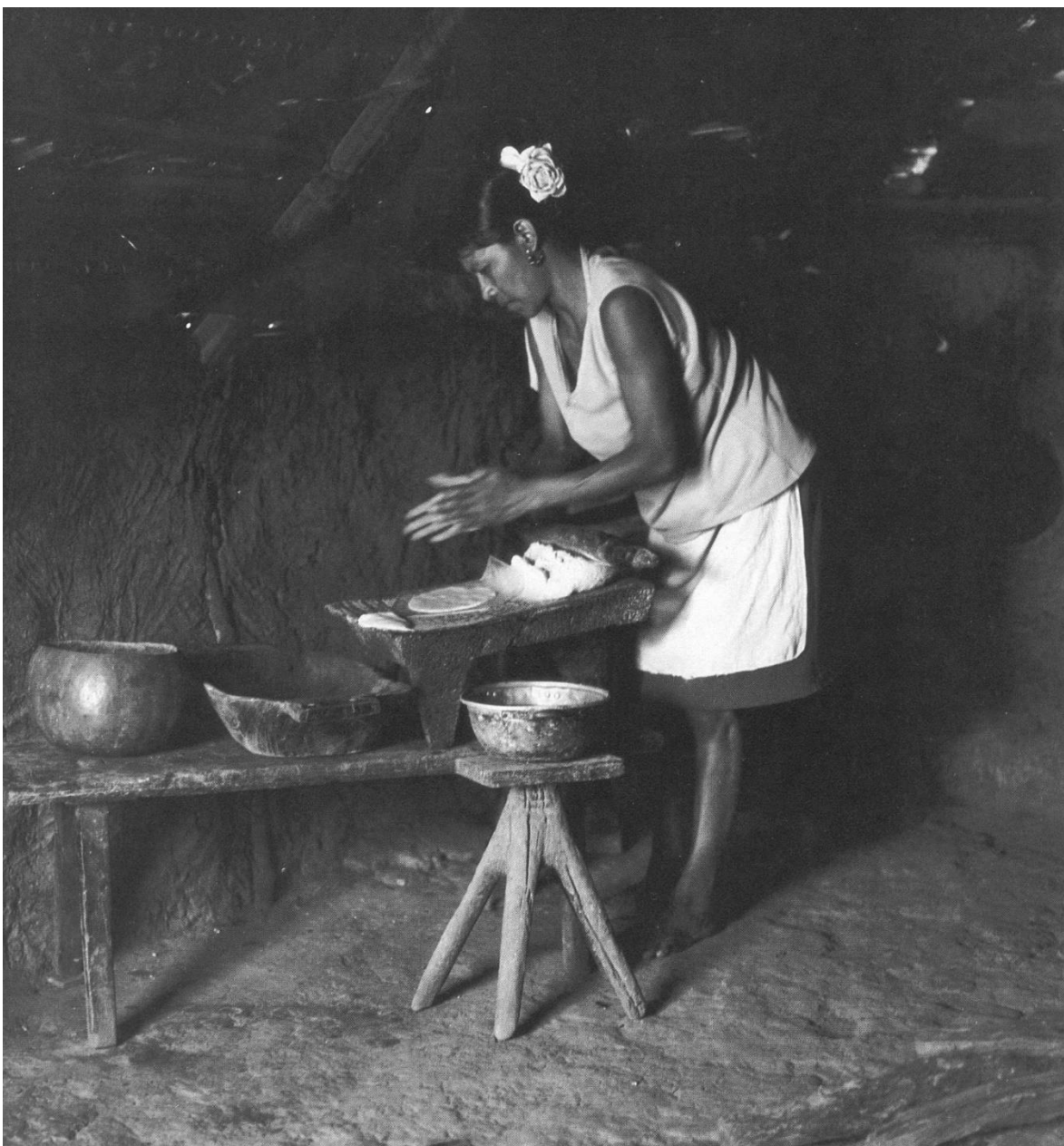
66. A la estructura del bambú del techo, se atan horizontalmente las medias hojas de palma, 1980.  
Fotografía de Mariana Yampolsky.



67. Hamaca, 1980. Fotografía de Mariana Yampolsky.



68. El altar, 1980. Fotografía de Mariana Yampolsky.

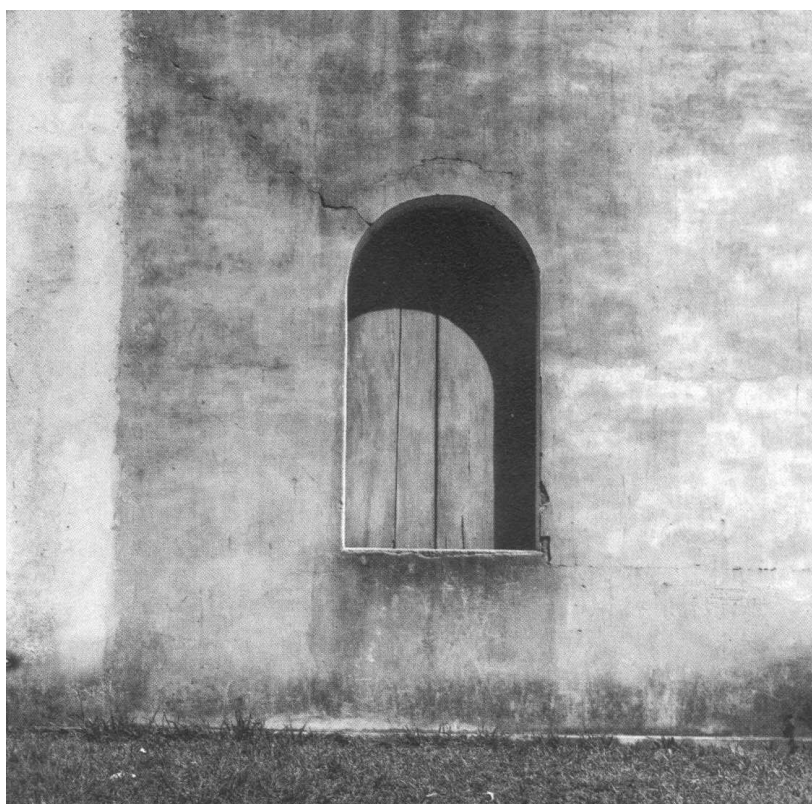
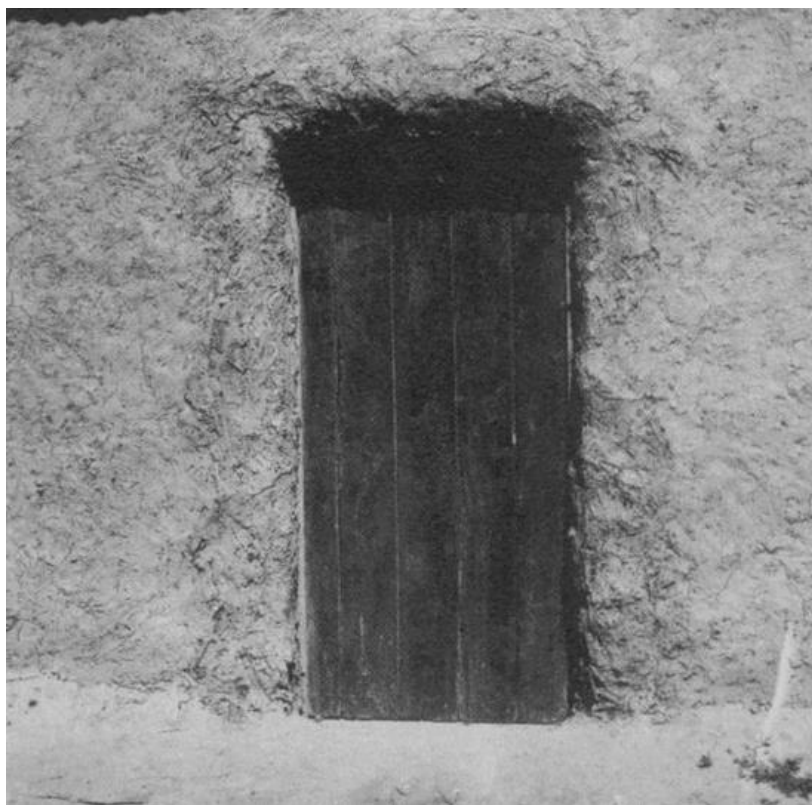


69. Detalle de cocina, 1980. Fotografía de Mariana Yampolsky.





70. Tlecuil: hogar, hornilla formada con tres piedras [tenamastes] sobre las cuales se coloca el comal, 1980. Fotografía de Mariana Yampolsky.



71 y 72. Arriba: Vano de puerta de adobe modelado. Abajo: Ventana [del templo católico Ascención del Señor].  
Fotografía de Mariana Yampolsky.

## CRÉDITO DE ILUSTRACIONES

1. Plano del combate de El Carmen, hoy Hibueras, efectuado en 1924 entre delahuertistas y obregonistas. En Bravo Izquierdo, Donato, *Lealtad militar. Campaña en el Estado de Chiapas e Istmo de Tehuantepec 1923-1924*, Impresora Analco, México, 1948.
2. General Donato Bravo Izquierdo, 1925. Fotografía de Casasola. Colección Archivo Casasola, Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
3. Diputados Constituyentes del Estado de México con el Presidente Venustiano Carranza, 1925. Colección Culhuacán, Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
4. Pieza de artillería emplazada en la Estación El Carmen. Junto a ella aparece el Gral. Donato Bravo Izquierdo, el Teniente Coronel Heliodoro Escalante Ramírez, el Gral. Mariano Garay Olguín, Mayores Arnulfo Paredes Contiño, Salvador Fernández Guerra y el Capitán Primero Genaro Mancilla (1924). En Bravo Izquierdo, Donato, *Lealtad militar. Campaña en el Estado de Chiapas e Istmo de Tehuantepec 1923-1924*, Impresora Analco, México, 1948.
5. Defensa de Minatitlán, Ver., en 1924. En Bravo Izquierdo, Donato, *Lealtad militar. Campaña en el Estado de Chiapas e Istmo de Tehuantepec 1923-1924*, Impresora Analco, México, 1948.
6. Prof. Emil Witschi y su esposa Martha, en su casa en la ciudad de Iowa, dos años después de su viaje a México (20 de mayo de 1939). En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 2 de 289.
7. Zopilotes (buitres) en casa, peatones, Cosoleacaque (04/09/1937). Fotografía de Emil Witschi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 238 de 289.
8. Edificios de granjas, Cosoleacaque (04/09/1937). Fotografía de Emil Witschi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 239 de 289.
9. Casas, Cosoleacaque (04/09/1937). Fotografía de Emil Witschi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 236 de 289.
10. Casas y vegetación exuberante, Cosoleacaque (04/09/1937). Fotografía de Emil Witschi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 235 de 289.

11. Hibueras, en el ferrocarril de Tehuantepec (04/09/1937). Fotografía de Emil Witschi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 230 de 289.
12. Hombres parados encima del carro de ferrocarril, Hibueras (04/09/1937). Fotografía de Emil Witschi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 231 de 289.
13. Presidente y esposa, Oteapan (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 245 de 289.
14. Edificios, Oteapan (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 237 de 289.
15. Barbería, Oteapan (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 244 de 289.
16. Niño, cabra [sic], mujer, y una gallina, Oteapan (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 247 de 289.
17. Jinete y casas, Oteapan (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 246 de 289.
18. Oteapan (04/09/1937). Fotografías de Emil Wistchi (1937). En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 243 de 289.
19. Emil Wistchi en el furgón, Chinameca (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 242 de 289.
20. Una mujer llevando una cesta en su cabeza, Chinameca (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 241 de 289.
21. Escena en la calle, Minatitlán (¿o Coatzacoalcos?) (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi (1937). En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 233 de 289.
22. Granjeros vendiendo maíz en la orilla del río, Minatitlán (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 232 de 289.

23. Escena en la calle con rosas, Minatitlán (¿o Coatzacoalcos?) (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 234 de 289.
24. Acacias, Minatitlán (04/09/1937). Fotografía de Emil Wistchi. En Thomas F. Potter, (Edit.), *Diario de viaje a México, 1937, de Emil Witschi*, 2002, obtenido en [www.daisyfield.com/1937/](http://www.daisyfield.com/1937/) Imagen 240 de 289.
25. India de Cosoleacaque (1938). Foto de Rafael Carrillo. En John Mraz, *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta*, Editorial Océano/INAH, México, 1999, p. 49.
26. Covarrubias delante de la escenografía del ballet *El sueño y la presencia*, de José Chávez Morado. Fotografía de Nacho López. Fototeca del INAH, Pachuca. En Sylvia Navarrete, *Miguel Covarrubias. Artista y Explorador*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones Era, México, 1993, p. 118.
27. Woman of Cosoleacaque (1940). Pintura de Miguel Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, entre pp. 50 y 51.
28. Woman of Cosoleacaque at the loom (1940). Dibujo de Miguel Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, p. 38.
29. Mother and child, sin fecha. Gouache sobre papel de Miguel Covarrubias, 39 por 30 cm, subastada por Sotheby's el 5 de abril de 2009, en Hong Kong. Localizado en: <https://www.mutualart.com/Artwork/Mother-And-Child/8B08FDC8EC3859FB>
30. Weaving implements from Otiapa (1940). Dibujo de Miguel Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, p. 45.
31. Designs on a sash from Cosoleacaque (1940). Dibujo de Miguel Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, p. 44.
32. The colossal head in the jungle at La Venta (1940). Pintura de Miguel Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, entre pp. 98 y 99.
33. Rosa Covarrubias en la sala de su casa en Tizapan. Fotografía de Eliot Elisofon. En Adriana Williams, *Covarrubias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 238.



34. A fisherman's hut on the Coatzacoalcos, across the river from the refinery at Minatitlán. Fotografía de Rosa Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, "Album of photographs", Núm. 29.
35. A typical hut at Cosoleacaque. Fotografía de Rosa Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, "Album of photographs", Núm. 30.
36. Native rubberized raincoats drying out on the street, Otiapa. Fotografía de Rosa Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, "Album of photographs", Núm. 31.
37. The towerless church of Cosoleacaque. Fotografía de Rosa Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, "Album of photographs", Núm. 31.
38. Woman and child of Cosoleacaque dressed up to visit Minatitlán. Fotografía de Rosa Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, "Album of photographs", Núm. 32.
- 39 y 40. Nahua children of Cosoleacaque. Fotografías de Rosa Covarrubias. En Miguel Covarrubias, *Mexico south. The isthmus of Tehuantepec*, Alfred A. Knopf, New York, 1954, "Album of photographs", Núm. 33.
41. Bernice Kolko. En José Antonio Rodríguez, *Bernice Kolko. Fotógrafa*, Ediciones El Equilibrista, México, 1996.
42. Tímida / Shy (1953). Fotografía de Bernice Kolko. En José Antonio Rodríguez, *Bernice Kolko. Fotógrafa*, Ediciones El Equilibrista, México, 1996.
43. Puebla (1957) [sic: Mujer nahua del sur de Veracruz, probablemente de Zaragoza, en una casa frente al mercado de Minatitlán, 1953]. Fotografía de Bernice Kolko. En José Antonio Rodríguez, *Bernice Kolko. Fotógrafa*, Ediciones El Equilibrista, México, 1996.
44. Irmgard modelando tlacoyales y huipil de tela comercial bordado a mano, ambos zapotecos. San José Lachiguiri, Oaxaca (1951). En Kirsten Johnson, *Saberes entrelazados. La obra de Irmgard Weitlaner Johnson*, CONACULTA / Artes de México, México, 2015, p. 57.
45. Fachada de la parroquia Preciosa Sangre de Cristo [sic], en Cosoleacaque, Veracruz (diciembre de 1953). Diapositiva 3.5 x 2.4 cm, soporte 5 x 5 cm. Repositorio digital de la Biblioteca de Investigación "Juan de Córdova" (Oaxaca).
- 46 y 47. Viviendas tradicionales de Cosoleacaque, Veracruz (diciembre de 1953). Diapositivas 3.5 x 2.4 cm, soporte 5 x 5 cm. Repositorio digital de la Biblioteca de Investigación "Juan de Córdova" (Oaxaca).

48. Mujer nahua despepitando la fibra de algodón, en Cosoleacaque, Veracruz (diciembre de 1953). Imagen 13.9 x 9.1 cm. Positivo. Repositorio digital de la Biblioteca de Investigación “Juan de Córdova” (Oaxaca).
- 49 y 50. Artesanas de Cosoleacaque tejiendo en telar de cintura (diciembre de 1953). Diapositivas 3.5 x 2.4 cm, soporte 5 x 5 cm. Repositorio digital de la Biblioteca de Investigación “Juan de Córdova” (Oaxaca).
- 51 y 52. Mujer nahua de Cosoleacaque, con su vestimenta y joyas tradicionales (diciembre de 1953). Diapositivas 3.5 x 2.4 cm, soporte 5 x 5 cm. Repositorio digital de la Biblioteca de Investigación “Juan de Córdova” (Oaxaca).
53. Eraclio Zepeda con su informante en Cosoleacaque, Veracruz, 1960. En Eraclio Zepeda *et al*, *Piedra Labrada*, Universidad Veracruzana, México/Xalapa, 2010, “Piedra Labrada en blanco y negro: 1960. Álbum fotográfico”.
54. Anciana de Cosoleacaque. Fotografía de Eraclio Zepeda, 1960. En Eraclio Zepeda *et al*, *Piedra Labrada*, Universidad Veracruzana, México/Xalapa, 2010, “Piedra Labrada en blanco y negro: 1960. Álbum fotográfico”.
55. Raúl Anguiano. Fotografía de Katia Horna, c. 1964. Carmen Barreda *et al*, *Raúl Anguiano*, Editorial Estaciones, México, 1967, p. 35.
56. Tejedora de Cosoleacaque, Raúl Anguiano, 1960.
57. Mujer de Cosoleacaque tejiendo una faja en telar de cintura. Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.
58. Anciana con *ponite*, en la puerta de una vivienda tradicional de Cosoleacaque. Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.
59. Niños con anciana frente a una vivienda tradicional en Cosoleacaque. Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.
60. Mujer cargando a un niño frente a una vivienda tradicional de Cosoleacaque. Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.
61. Mujer de Cosoleacaque regresando del pozo. Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.
62. Mujer embarazada, con la vestimenta tradicional de Cosoleacaque. Fotografía de Raúl Anguiano, 1960.
63. Mariana Yampolsky, 1995. Fotografía de Alicia Ahumada. En *Mariana Yampolsky. Imagen memoria*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes / Centro de la Imagen, México, 1999.

64. Cosoleacaque, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 194.
65. Unidad de arquitectura y paisaje levemente interrumpida por sencillas veredas, Coacotla, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 124.
66. A la estructura del bambú del techo, se atan horizontalmente las medias hojas de palma, Coacotla, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 45.
67. Hamaca, Coacotla, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 79.
68. El altar, Coacotla, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 82.
69. Detalle de cocina, Coacotla, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 70.
70. Tlecuil: hogar, hornilla formada con tres piedras [tenamastes] sobre las cuales se coloca el comal, Coacotla, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 66.
71. Vano de puerta de adobe modelado, Coacotla, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 65, inferior.
72. Ventana [del templo católico Ascensión del Señor], Coacotla, Veracruz. Fotografía de Mariana Yampolsky. En Mariana Yampolsky, *La casa que canta. Arquitectura Popular Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1982, p. 141.